



MI HORA SANTA EUCARÍSTICA

PEDRO GARCÍA

MI HORA SANTA EUCARÍSTICA

Para los amigos de Jesús

5ª EDICIÓN

PEDRO GARCÍA

Misionero Claretiano

CLARETIAN PUBLICATIONS
Macau, China

MI HORA SANTA EUCARÍSTICA

Para los amigos de Jesús

Copyright © 2006 Claretian Publications

P.O. Box 1608 Macau, China

Email: biblia@claret.org

Claretian Publications es una actividad pastoral de los Misioneros Claretianos en Macao, China. Su misión es promover una espiritualidad renovada enraizada en la Palabra de Dios y en la tradición viva de la Iglesia en respuesta a las necesidades, retos y exigencias de la labor evangelizadora hoy.

Quinta edición: Agosto 2006

Examinado y aprobado:

JOSÉ SENTRE CMF, Sup. Provincial
Panamá, 20 de mayo de 1995

ROMÁN ARRIETA, Arzobispo
San José de Costa Rica, 15 de Junio de 1995

Portada: KIO Publicidad

Ilustraciones interiores: José Beruete

Propiedad: Provincia Claretiana de Centroamérica

ISBN 99937-874-1-8

Impreso en China
APC-FT4455

PRESENTACIÓN

El Papa Juan Pablo II, durante su viaje pastoral a Francia en Octubre de 1986, visitó Paray le Monial, de donde partió la devoción moderna al Sagrado Corazón, y desde allí escribió una carta al Padre General de la Compañía de Jesús encargándole que la esclarecida Orden se empeñara en fomentar y extender la devoción al Corazón Divino de Jesús, "*cuyos frutos son ampliamente reconocidos*".

Para ello recomienda que "*tenga como expresión concreta la práctica de la Hora Santa*".

Era voluntad clara del Papa, que escribía allí mismo donde Margarita María recibió de Jesús este mandato: "En adelante, todas las semanas, la noche del jueves al viernes, practicarás la Hora Santa, para hacerme compañía y participar en mi oración del Huerto".

A esa visita papal se remonta la idea primera de este libro. Si la devoción al Corazón de Jesús no se centra en la Eucaristía, es una devoción trunca.

Pero, en este caso, hay que mirar la Eucaristía, más que todo, bajo el aspecto de la **presencia permanente** del Señor en el Sagrario, ante el cual el amor se explaya a sus anchas, en una intimidad única, silenciosa, amorosa, afectiva, humilde, como nos dice el Papa Pablo VI en la *Mysterium Fidei*:

"Cualquiera que se dirige al augusto Sacramento de la Eucaristía con particular devoción y se esfuerza en amar a su vez con prontitud y generosidad a Cristo, que nos ama infinitamente, experimenta y comprende a fondo, no sin grande gozo y aprovechamiento de espíritu, cuan preciosa sea la vida escondida con Cristo en Dios, y cuánto valga entablar conversaciones con Cristo. No hay cosa más suave que ésta y nada más eficaz para recorrer el camino de la santidad".

El Papa Juan Pablo II lo ha expresado así en su encíclica *Ecclesia de Eucharistia*:

"Es hermoso estar con Él y, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto, palpar el amor infinito de su corazón. Si el cristianismo ha de distinguirse en nuestro tiempo sobre todo por el "arte de la oración", ¿cómo no sentir una renovada necesidad de estar largos ratos en conversación espiritual, en adoración silenciosa, en actitud de amor, ante Cristo presente en el Santísimo Sacramento?".

Quiera Dios que este modesto manual acreciente la práctica de la HORA SANTA en nuestros pueblos católicos. Confío mi trabajo a las manos de la Virgen María, la Madre del Señor. Su Corazón Inmaculado sabrá poner calor en cada una de sus palabras...

PEDRO GARCÍA CMF

CONTENIDO

Presentación	3
Modo de hacer la Hora Santa	9
Para antes y después de la Exposición	10
Oraciones Preparatorias	11

TEMARIO

1. "Ardientemente he deseado"	15
2. El Sacramento del Amor	19
3. El Jesús del Altar	23
4. El Jesús del Comulgatorio	27
5. El Jesús del Sagrario	31
6. Un mandamiento especial	35
7. "Y el Hijo de Dios se hizo hombre"	39
8. Jesús, el Enviado del Padre	43
9. Jesús, el Dios-con-nosotros	47
10. Jesús, el Rocío del Cielo	51
11. Su Nombre: Jesús	55
12. Conociendo al Señor Jesús	59
13. La Identidad de Jesucristo	63
14. Jesucristo, nuestro Amador	67
15. Jesús, el Pobre	71
16. Jesús, el Obediente	75
17. Jesús, Luchador	79
18. Jesucristo, Bandera	83
19. Jesús y su oración al Padre	87
20. Jesús, el Consagrado	91
21. El Siervo de Yahvé	95
22. El Sacrificio de Jesús	99
23. "Que tome su cruz"	103
24. "Dentro de tus llagas"	107
25. "Sangre de Cristo, embriágame"	111
26. Jesús, el Resucitado	115
27. Jesús, el Ascendido al Cielo	119
28. Jesús, El Señor	123
29. Las Llagas gloriosas de Cristo	127
30. Jesús y su Espíritu Santo	131
31. Eucaristía y Trinidad	135
32. El Corpus Christi	139
33. "He aquí el Corazón"	143
34. Jesús el Transfigurado	147
35. Jesucristo, Rey	151

36. Cristo Eucaristía y su Iglesia	155
37. La Eucaristía y el Reino	159
38. Bautizados en Cristo	163
39. Jesús, el Maná del Cielo	167
40. Jesús, el Agua Viva	171
41. Jesús, Pastor	175
42. En Cristo Jesús	179
43. Jesucristo, vida mía	183
44. Jesús, mi todo	187
45. Jesús, el Amigo	191
46. Mi amor a Jesucristo	195
47. Amados del Padre	199
48. Somos un solo cuerpo	203
49. Jesucristo, pasión de amor	207
50. Jesucristo en las cumbres del amor	211
51. Incorporados en Cristo	215
52. Jesucristo en mi vida	219
53. Tres epifanías del Señor	223
54. Jesús, Presentado	227
55. El Jesús de Nazaret con José	231
56. El Jesús de la Anunciación	235
57. Jesús, y Juan su Precursor	239
58. La Eucaristía en la Fe de Pedro	243
59. Los Santos de Jesús nos hablan	247
60. Jesús, el Hijo de María	251
61. Jesús, y su Madre Inmaculada	255
62. Jesús en visita con su Madre	259
63. Jesús, y la Asunción de su Madre	263
64. Rosario y Eucaristía	267
65. Jesús, en el Corazón de la Madre	271
COMPLEMENTOS de la Hora Santa.	275

Véase el **ÍNDICE particular** en las páginas **275-276**.

Véase este mismo Temario, en el siguiente **INDICK** de las páginas 7-8 según el **AÑO LITÚRGICO**. Importa mucho que la **Hora Santa** de cada **Jueves** se acomode al tiempo litúrgico o a la **Fiesta** de aquel día, si cae en **Jueves**.

O bien, si se está en un **Jueves** muy próximo a dicha **Fiesta**, entonces puede tenerse la **Hora Santa**, y hasta conviene hacerla, sobre el misterio en su relación con la **Eucaristía**.

El n.º. 79 del Decreto "El Culto Eucarístico fuera de la Misa", del Papa Pablo VI en Junio de 1973, dice:

"Al ordenar los ejercicios piadosos eucarísticos se deben tener en cuenta los tiempos litúrgicos, de modo que los mismos ejercicios estén de acuerdo con la Liturgia, se inspiren en ella y hacia ella conduzcan al pueblo cristiano".

TEMARIO

según el Año Litúrgico

Para las semanas de Adviento

1. Jesús, el Enviado del Padre	43
2. Jesús, el Rocío del Cielo	51
3. "Y el Hijo de Dios se hizo Hombre"	39
4. Su nombre: Jesús	55

Para las semanas de Navidad

5. Jesús, el "Dios con nosotros"	47
6. Jesús, el Hijo de María	251
7. Tres epifanías del Señor	223
8. Bautizados en Cristo	163

Para las semanas de Cuaresma

9. "Que tome su cruz"	103
10. Jesús, Luchador	79
11. "Sangre de Cristo, embriágame"	111
12. El Sacrificio de Jesús	99
13. "Dentro de tus llagas"	107
14. "Ardientemente he deseado"	15

Pascua y Fiestas pascuales

15. Jesús, el Resucitado	115
16. Las Llagas gloriosas de Cristo	127
17. Jesús, el Maná del Cielo	167
18. Jesús, Pastor	175
19. Jesús, El Señor	123
20. Jesús, el Ascendido al Cielo	119
21. Jesús, el Agua Viva	171
22. Jesús y su Espíritu Santo	131
23. Eucaristía y Trinidad	135
24. El Corpus Christi	139
25. "He aquí el Corazón"	143
26. Jesús, en el Corazón de la Madre	271

Fiestas especiales

27. Jesús, Presentado (2 Febrero)	227
28. Jesús, el de Nazaret con José, (19 Marzo)	231
29. El Jesús de la Anunciación (25 Marzo)	235
30. Jesús, en visita con su Madre (31 Mayo)	259
31. Jesús, y Juan su Precursor (24 Junio)	239
32. La Eucaristía en la Fe de Pedro (29 Junio)	243
33. Jesús, el Transfigurado (6 Agosto)	147
34. Jesús, y la Asunción de su Madre (15 Agosto)	263
35. Jesucristo, Bandera (14 Septiembre)	83
36. Rosario y Eucaristía (7 Octubre)	267
37. Los Santos de Jesús nos hablan (1 Noviembre)	247
38. Jesucristo, Rey (Semana 34, última)	151
39. Jesús y su Madre Inmaculada (8 Diciembre)	255

Jueves ordinarios, sin identificación especial

40. El Sacramento del Amor	19
41. El Jesús del Altar	23
42. El Jesús del Comulgatorio	27
43. El Jesús del Sagrario	31
44. Un mandamiento especial	35
45. Conociendo al Señor Jesús	59
46. La Identidad de Jesucristo	63
47. Jesucristo, nuestro Amador	67
48. Jesús, el Pobre	71
49. Jesús, el Obediente	75
50. Jesús y su oración al Padre	87
51. Jesús, el Consagrado	91
52. El Siervo de Yahvé	95
53. En Cristo Jesús	179
54. Jesucristo, Vida mía	183
55. Jesús, mi todo	187
56. Jesús, el Amigo	191
57. Mi amor a Jesucristo	195
58. Amados del Padre	199
59. Somos un solo cuerpo	203
60. Jesucristo, pasión de amor	207
61. Jesucristo en las cumbres del amor	211
62. Incorporados en Cristo	215
63. Jesucristo en mi vida	219
64. Cristo Eucaristía y su Iglesia	155
65. La Eucaristía y el Reino	159

MODO DE HACER LA HORA SANTA

1. Cuando hay Sacerdote que preside, a él le corresponde hacer la Exposición, dar la Bendición y distribuir la Sagrada Comunión. O bien, combinar la Hora Santa con la celebración de la Misa. Si no hay Sacerdote, pero sí un seglar Ministro Extraordinario de la Comunión:

a. Deja el Santísimo expuesto sobre el Altar o en el ostensorio. O bien, abre sin más el Sagrario para la adoración.

b. Se canta a Jesucristo un himno de entrada, como en la página 10, y a continuación se reza UNA de las tres Oraciones Preparatorias de las páginas 11-14.

c. El tema del día con sus oraciones propias. Se acostumbra tener unos momentos de silencio y meditación después de la "Reflexión bíblica".

d. El citado decreto del Papa Pablo VI de Junio de 1973, recomendaba: "Las celebraciones eucarísticas deben articularse a base de oraciones, lecturas, cantos y un devoto y sagrado silencio".

e. Acabado lo propio del día, se recomienda no dejar nunca el Acto de Reparación o Desagravios, páginas 278-280. Y puede añadirse alguna de las "Preces para diversas necesidades", de las páginas 307-312.

f. Al no haber Sacerdote, el Ministro Extraordinario distribuye la Sagrada Comunión, se dicen las alabanzas del "Bendito sea Dios", pág. 10, y se reserva el Santísimo en el Sagrario mientras se entonan cantos a Jesucristo.

2. Si no hay Sacerdote ni Ministro de la Comunión, el grupo, o la persona en particular, realizan la Hora Santa delante del Sagrario de la misma manera. Y, antes de las alabanzas del "Bendito sea Dios", se hace la Comunión Espiritual, como en la página 277.

PARA ANTES Y DESPUÉS DE LA EXPOSICIÓN

Cantemos al amor de los amores,
cantemos al Señor.

¡Dios está aquí! ¡Venid, adoradores,
adoremos a Cristo Redentor!

¡Gloria a Cristo Jesús! Cielos y tierra,
benedicid al Señor.

¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!
¡Amor por siempre a ti, Dios del amor!

¡Bendito, bendito, bendito sea Dios!
Los Ángeles cantan y alaban a Dios.

Yo creo, Jesús mío, que estás en el Altar
oculto en la Hostia y te vengo a adorar.

V/. Les diste el Pan del Cielo.

R/. Que contiene en sí todo deleite.

OREMOS. Oh Dios, que en este Sacramento admirable nos dejas-
te el memorial de tu Pasión. Concédenos venerar de tal modo los
misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos conti-
nuamente en nosotros los frutos de tu redención. Que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

-Amén.

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

ORACIONES PREPARATORIAS

Se ofrecen a continuación TRES Oraciones Preparatorias.

A gusto del que dirige, se escoge sólo UNA de ellas.

Primera

OFRECIMIENTO

LECTOR. Iniciamos esta Hora Santa En el Nombre del Padre y
del Hijo y del Espíritu Santo.

TODOS. Amén.

LECTOR. Señor Jesucristo, otro jueves más nos congregamos
junto a ti en esta audiencia que nos concedes bondadoso cada sema-
na.

TODOS. Somos tus amigos, Señor. Tú nos amas, y queremos
corresponder a tu amor. Somos los creyentes de esta comunidad
cristiana. Tenemos hambre de ser santos, aunque somos pecadores.
Y sentimos tu llamada a ser apóstoles entre nuestros hermanos.

LECTOR. Creemos, Señor, que Tú eres el camino único que con-
duce al Padre. Pero son muchos los hombres, hermanos nuestros,
que andan perdidos sin saber que han sido creados por Dios y para
Dios. Ignoran que Tú los has rescatado con el precio de tu Sangre.
No atinan a dar sentido a su vida, y no aspiran a ocupar el lugar que
Tú les tienes preparado en tu gloria. Por nosotros, los creyentes, y
por los que no te conocen, venimos a rogarte, Señor.

TODOS. Te agradecemos el regalo de la vida y el tesoro de la Fe;
la alegría y la Esperanza que arraigas en nuestros corazones; el don
del Amor y la ilusión que nos das de ayudarte en la salvación de
nuestros hermanos.

LECTOR. Venimos a adorarte, Jesús, porque eres el Hijo de Dios,
Uno con el Padre y el Espíritu Santo. Vives desde siempre y para
siempre. Posees la plenitud de la gracia y eres la Sabiduría y la
Verdad. Junto con el Padre creaste todas las cosas y te ha sido dado
todo el poder en el cielo y en la tierra. Eres digno de adoración, glo-
ria y alabanza por siempre.

TODOS. Por eso te agradecemos que te hayas hecho hombre; que
estés formado de nuestro mismo barro; que conozcas nuestras

angustias, depresiones y miedos; que hayas saboreado nuestras mismas alegrías, ilusiones y éxitos.

LECTOR. Maestro, habíanos al corazón, porque tu palabra nos alienta y nos perdona, ilumina nuestra vida y nos hace sabios con la sabiduría de Dios.

TODOS. Te queremos escuchar hoy con la atención de María de Betania; con la fe de los doce Apóstoles, con el amor de María tu Madre, que atesoraba en su corazón tus gestos y tus palabras, para meditarlos y hacerlos vida. Ayúdanos a mantenernos vigilantes y atentos como Ella en esta hora de adoración. Amén.

Segunda

LA DE SAN ALFONSO Ma. DE LIGORIO

Es personal. Pero la podemos hacer alternada para mayor participación de todos.

— Señor mío Jesucristo, que por amor a los hombres estás noche y día en este Sacramento, lleno de piedad y de amor, esperando, llamando y recibiendo a cuantos vienen a visitarte.

— Creo que estás presente en el Sacramento del altar. Te adoro desde el abismo de mi nada y te doy gracias por todas las gracias que me has hecho, especialmente por haberte dado Tú mismo en este Sacramento, por haberme concedido por mi Abogada a tu Madre amantísima y haberme llamado a visitarte.

— Adoro a tu Santísimo Corazón, y deseo adorarlo por tres fines. El primero, en acción de gracias por este insigne beneficio de la Eucaristía. En segundo lugar, para desagraviarte por todas las injurias que recibes de tus enemigos en este Sacramento. Y finalmente, porque deseo adorarte con esta Hora Santa en todos los lugares de la tierra donde estás sacramentado con menos culto y más olvido.

— Me pesa de haber ofendido tantas veces a tu divina bondad en mi vida pasada. Propongo con tu gracia no ofenderte más en adelante. Y ahora, por más miserable que me vea, me consagro enteramente a ti; renuncio a mi voluntad y te la entrego por completo, con mis afectos, deseos y todas mis cosas.

— De hoy en adelante, haz de mí, Señor, todo lo que te agrade. Yo solamente quiero y te pido tu santo amor, la perseverancia final y el perfecto cumplimiento de tu santa voluntad.

— Te encomiendo las almas del Purgatorio, especialmente las que fueron más devotas del Santísimo Sacramento y de la Virgen María. Te encomiendo también la conversión de todos los pobres pecadores.

— Finalmente, amado Salvador mío, uno todos mis afectos y deseos a los de tu Corazón amorosísimo, y así unidos los ofrezco a tu Eterno Padre y le suplico, en nombre tuyo, que por tu amor los acepte y escuche. Así sea.

Personal, pero recitada por todos juntos

Aquí me tienes, Jesús.
Vengo a hacerte un rato de compañía.
Para alabar contigo al Padre.
Para agradecerle sus gracias sobre nosotros.
Para pedir perdón por el mundo pecador.
Para suplicarle sus favores por mediación tuya

Creo que estás aquí presente, Señor Jesús.
Y creo en ti, y te adoro y te amo.
Vengo a verte porque me estás esperando.
Porque me amas, y me quieres ver contigo.
Porque te amo, y no sé pasar sin ti.

Eres mi Dios, y te adoro.
Eres mi Maestro, y te escucho.
Mi Hermano y mi Amigo, y te quiero.
Mi Señor y mi Rey, y te sirvo.
Dejo de lado por un rato mis quehaceres
para estar a tus pies, como María de Betania,
mirándote, escuchándote, amándote.

Después, regresaré a mis obligaciones
o al nido de mi hogar,
pero será con el corazón lleno de tu alegría
y con mucho más amor.

Jesús, creo en ti.
Jesús, te quiero.
Jesús, te bendigo.

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Lectura de los Santos Evangelios.

"Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en este mundo, los amó hasta el fin" (*Juan 13,1-2*). "Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles y les dijo: Ardientemente he deseado comer esta pascua con ustedes antes de padecer; porque les digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios" (*Lucas 22,14-16*). "Y mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió, y dándoselo a sus discípulos, dijo: Tomen, coman, esto es mi cuerpo. Tomó luego una copa y, habiendo dado gracias, se la pasó diciendo: Beban de ella todos, porque esta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por todos para el perdón de los pecados" (*Mateo 26,26-28*). "Hagan esto en conmemoración mía" (*Lucas 22,19*). PALABRA DEL SEÑOR.

El Corazón de Cristo vibra en la Última Cena con unos sentimientos sublimes, imposibles de expresar ni comprender. Jesús nos abre su alma de par en par. Esta noche, ante el odio de los enemigos que han jurado su desaparición, parece como si Jesús dijera: -Los hombres me quieren echar del mundo, ¡pues yo no me quiero ir! Los hombres me gritan: ¡Fuera!... Y yo les respondo: ¡No me voy! ¡Con los míos me quedo!...

Es entonces cuando toma el pan y agarra la copa, mientras nos dice: -Yo les doy esto; me doy yo, y no por un instante, no por esta noche nada más, sino para siempre, hasta que vuelva a ustedes al final del mundo.

Encargo que recogió San Pablo: "Por lo mismo, cada vez que coman este pan y beban este cáliz, anuncien la muerte del Señor hasta que vuelva" (*1 Corintios 11,16*)

Y aquí tenemos nosotros a Jesús, en forma de pan y de vino, como Víctima en el Altar, como comida en la Comunión, como compañero en el Sagrario.

Jesús no permite que nos presentemos ante Dios con las manos vacías, y se nos pone en ellas sobre el Altar como la Víctima del Calvario ya glorificada, para que podamos tributar con esta Víctima al Padre, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria...

Jesús no quiere que en el peregrinar pasemos hambre, y, quien es en el Cielo el pan que sacia a los Ángeles, se nos da a nosotros en comida por la Comunión para henchirnos de la vida de Dios...

Jesús no tolera una separación definitiva de nosotros, y en el monumento del Jueves Santo, o expuesto muchas veces en la custodia, y siempre en el sagrario, se queda para hacer a la Iglesia de la Tierra la misma compañía que hace a la Iglesia del Cielo: allí entre los esplendores de la gloria, aquí en las sombras y en el ámbito de la fe..., pero tan realmente en la Tierra como está en el Cielo.

Así será hasta el fin. Hasta que Jesús responda definitivamente al grito de su Iglesia: "¡Ven, Señor Jesús!" (*Apocalipsis 22,20*)

Hablo al Señor. Todos

Mi Señor Jesucristo, mi Señor del Jueves Santo.
Quiero penetrar en los sentimientos de tu Corazón.
Al darte Tú en la Eucaristía, estás ardiendo en amor por mí.
Yo quiero también arder de amor por ti.
Quiero que tu Altar, tu Mesa y tu Sagrario
sean el centro donde gravite mi vida entera.
Contigo me ofrezco como hostia al Padre.
Con tu Cuerpo y tu Sangre sacio mis ansias de ti.
Y en tu Sagrario, tu tienda de campaña entre nosotros,
yo me encierro para estar siempre contigo, Señor.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Señor, mi Señor de la Última Cena.
— *Te amo ardientemente, Jesús.*
Señor, que en la Última Cena te nos diste sin reserva.
— *Te amo ardientemente, Jesús.*
Señor, que te pusiste en nuestras manos como Víctima santa.
— *Te amo ardientemente, Jesús.*
Señor, que nos haces una hostia contigo.
— *Te amo ardientemente, Jesús.*
Señor, que nos diste tu Cuerpo como alimento celestial.
— *Te amo ardientemente, Jesús.*
Señor, Pan que por mí bajas del Cielo.
— *Te amo ardientemente, Jesús.*
Señor, Pan que me llenas hasta saciarme con la vida de Dios.
— *Te amo ardientemente, Jesús.*
Señor, que me embriagas con tu Sangre divina.
— *Te amo ardientemente, Jesús.*

Señor, que en la Comunión me unes estrechamente contigo.

— *Te amo ardientemente, Jesús.*

Señor, que por mí te quedas siempre en el Sagrario.

— *Te amo ardientemente, Jesús.*

Señor, que me esperas de continuo para darme tu amor.

— *Te amo ardientemente, Jesús.*

Señor, mi Señor de la Última Cena.

— *Te amo ardientemente, Jesús.*

TODOS

Señor Jesús, Tú nos amaste siempre, pero en la última noche hiciste llegar tu amor hasta el fin. Es imposible contemplarte en la Última Cena y no abrasarse de amor por ti. "¡Permanezcan en mi amor!", nos dijiste emotivamente. Y en tu amor yo quiero vivir y morir.

Madre María, Tú nos diste a Jesús, fruto de tus entrañas, y nos lo sigues dando como un latido de tu Corazón. Haz que yo lo sepa recibir y encerrar dentro de mí con el mismo amor con que lo recibías Tú cuando te lo alargaban las manos de los Apóstoles, en espera de la comunión eterna del Cielo.

En mi vida. Autoexamen

Ardientemente deseó Jesús celebrar aquella Cena para dársele del todo a mí. ¿Siento yo por Él lo mismo que Él sintió por mí?... Si su Corazón arde tan intensamente por mí, ¿arde el mío de igual manera por Él?... ¿Es la Misa la cumbre hacia la que tiende y de la que deriva mi vida entera?... ¿Me acerco con hambre insaciable cada día, o cada semana al menos, a la mesa de la Comunión?... El Sagrario del templo, donde Jesús espera, ¿me deja indiferente?...

¡Mi Señor Jesucristo, conforma mi corazón con aquel Corazón tuyo de la Última Cena!

PRECES

Nos dirigimos en estos momentos a Jesucristo, que nos dijo: "Lo que me pidan en mi propio nombre, yo se lo daré", y le decimos con fe profunda:

Escúchanos, Señor Jesús.

Al darte gracias por el amor inmenso con que nos amaste al instituir la Sagrada Eucaristía;

— haz que tanto amor te lo paguemos con un gran amor de nuestros corazones.

Tú que renuevas sobre el Altar tu sacrificio del Calvario,
- une nuestros sacrificios de cada día a tu misma oblación para gloria del Padre, bien de nuestras almas y salvación del mundo.

Cuando te das a nosotros en la Comunión,
- llénanos de tu vida divina y enséñanos a darnos también sin reservas a los hermanos que nos necesitan.

Porque Tú permaneces en el Sagrario con presencia viva entre nosotros,

- concédenos a nosotros permanecer siempre unidos a ti, hasta que nos lleves contigo a tu Reino glorioso, sin que nos arranquen de tu Corazón las cosas de este mundo que pasan.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, no permitas que tu presencia en la Eucaristía resulte estéril por nuestra apatía y desamor. Haz que cada uno de nosotros te ame. Que te desee. Que te reciba. Que te haga compañía constante. Si deseaste con ardor darte a nosotros, ardentemente también queremos nosotros estar contigo. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

El llamado **Santísimo Misterio** de San Juan de las Abadesas. En 1231 fue depositada una Forma consagrada en el interior de la cabeza de Cristo Crucificado. Se perdió la memoria de tan singular Sagrario. En 1426 apareció incorrupta la Hostia cuando se quiso restaurar la imagen. Ahí empezó la veneración del "Santísimo Misterio". La imagen fue destruida en la persecución religiosa de 1936.

Es una idea genial la de este Sagrario. Porque sólo en el cerebro de Cristo pudo anidar la idea de la Eucaristía como memorial de su Pasión. San **Juan Bautista Vianney** lo expresaba con sencillez profunda en sus catequesis: "Hijos míos, cuando el Señor quiso dar alimento a nuestra alma para sostenerla en la peregrinación por el mundo, paseó su mirada por todas las cosas creadas y no encontró nada digno de ella. Entonces se reconcentró en sí mismo y resolvió entregarse".

Este idea del amor de Cristo al darse en la Eucaristía la expresó mejor que nadie el encantador San **Gerardo Mayela** cuando oye al Señor que le dice desde el Sagrario:

- Tú estás un poco loquillo.

A lo que contesta el simpático religioso:

- Jesús, más loco estás Tú, que te has hecho prisionero por mi amor...

2. EL SACRAMENTO DEL AMOR

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Juan. 17,1.24-28.

Jesús levantó los ojos al cielo, y dijo: "Padre, yo quiero que donde yo estoy estén también los que tú me has dado, para que contemplen mi gloria, la que tú me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido y éstos han conocido que tú me has enviado. Yo les he dado a conocer tu nombre, y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo esté en ellos", PALABRA DEL SEÑOR.

Esto lo dijo Jesús cuando acababa de instituir la Eucaristía, llamada el "Sacramento del Amor", porque en ella el amor de Cristo se desbordó hasta lo indecible, como nos dice el Concilio de Trento: "Nuestro Salvador instituyó este Sacramento en el cual echó el resto de las riquezas de su divino amor para con los hombres, dejándonos un monumento de sus maravillas".

El Papa León XIII dirá por su cuenta: "La Santísima Eucaristía es el don divinísimo salido de lo más íntimo del Corazón del mismo Redentor, que quería esta estrechísima unión con los hombres".

Y comentará el Beato Federico Ozanam: "En la Eucaristía se consume el supremo abrazo de Cristo con los hombres".

Estas expresiones no son algo que nos inventemos nosotros, sino que son nacidas de la Palabra de Dios. El Cuerpo de Cristo que aquí nos comemos es aquel del que dijo Jesús: "se entregará por ustedes" (*Lucas 22,19*). Fue una entrega nacida del amor más hondo, como nos asegura San Pablo: "Cristo nos amó, y se ofreció a sí mismo a Dios en oblación y hostia de olor suavísimo" (*Efesios 5,2*).

Por eso atrae nuestros corazones al verlo en la cruz: "Cuando yo sea levantado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí" (*Juan 12,32*)

Y porque se dio por amor, ahora cosecha amor. Pues, al dárse-nos además en comunión, establece una unión tan íntima entre Él y el comulgante, que los dos corazones se funden en uno solo: "Quien come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él" (*Juan 6,57*)

Así lo hacía el Señor, dice el Catecismo Romano, "para que en todo tiempo se cumpliera con toda verdad y propiedad aquel dicho: mis delicias son estar con los hombres" (*Proverbios 8,31*).

Este amor entre Cristo y el que comulga se hace extensivo, necesariamente, hacia todos los miembros de la Iglesia. La Eucaristía es el lazo más fuerte entre todos nosotros, que, al comer un mismo pan, nos conjuntamos cada vez más como miembros los unos de los otros.

Nos lo recuerda el Papa León XIII: "He aquí lo que quiso Jesucristo cuando instituyó este augusto Sacramento: excitando el amor de Dios, quiso fomentar el mutuo amor entre los hombres". Es un imposible en la Iglesia el comulgar y no amarnos los unos a los otros.

Hablo al Señor. Todos

Sólo tu amor, Jesús, pudo imaginar, inventar y realizar este prodigio de la Eucaristía en el que has encerrado todos los tesoros divinos. Yo quiero fundirme en ti para tener los dos un solo corazón, para ser también un solo corazón con mis hermanos, a fin de que todos en tu Iglesia seamos por el amor la imagen viviente de la Trinidad Santísima, tal como Tú se lo pediste al Padre en oración ardiente: "Que todos sean uno, como lo somos nosotros".

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Señor, que estás presente en el Sacramento del Amor.
— *Te cantamos, amor de los amores.*

Señor, que en la Eucaristía echaste el resto de tu amor.
— *Te cantamos, amor de los amores.*

Señor, que buscas una unión estrechísima con nosotros.
— *Te cantamos, amor de los amores.*

Señor, que aquí nos das el abrazo supremo de tu amor.
— *Te cantamos, amor de los amores.*

Señor, que por amor te entregaste a la pasión y a la cruz.
— *Te cantamos, amor de los amores.*

Señor, que nos has dejado aquí el memorial de tu amor.
— *Te cantamos, amor de los amores.*

Señor, que nos arrastras a amarte con todo el corazón.
— *Te cantamos, amor de los amores.*

Señor, que permaneces en nosotros cuando te recibimos.
— *Te cantamos, amor de los amores.*

Señor, que tienes tus delicias en estar con nosotros.

— *Te cantamos, amor de los amores.*

Señor, que nos unes contigo a todos los hermanos.

— *Te cantamos, amor de los amores.*

Señor, que nos haces amarnos a todos con un solo corazón.

— *Te cantamos, amor de los amores.*

Señor, que consumirás nuestro amor en la Gloria celestial.

— *Te cantamos, amor de los amores.*

TODOS

Señor Jesús, yo, que voy buscando amor y no tengo más felicidad que vivir en el amor, quiero sentir los efluvios de tu amor inmenso en este divinísimo Sacramento, amor de los amores. Que sacie mis grandes ansias de amar en ese tu amor que me das aquí y que nunca me fallará.

Madre María, que ardes en amor a Jesús como ningún otro corazón puede arder. Enséñame a amar a mi Señor Jesucristo. Arrástrame siempre hacia ese Jesús, que se me da en la Eucaristía con amor indecible, para amarle yo a Él como Él me ama a mí.

En mi vida. Autoexamen

La Eucaristía nació del amor de Cristo; aquí está Cristo ardiendo de amor a nosotros y en la Eucaristía nos sentimos hermanos todos los hombres, porque en este banquete nos sentamos juntos los ricos y los pobres, los sanos y los enfermos, los señores y los criados, todas las clases sociales y todas las razas... ¿Vivo yo el amor personal a Cristo, y se lo manifiesto con muchas y ardientes Misas, Comuniones y Visitas a su Sagrario?... Por Cristo y con Cristo, que se nos da a todos por igual, ¿amo a todos mis hermanos, no guardo resentimiento contra ninguno y ayudo a cualquiera que está en necesidad?... ¿Es el amor, centrado en la Eucaristía, el motor de mi vida entera?..

PRECES

Pagando amor con amor, y con ansias grandes de acrecentar nuestro amor a Jesucristo y los hermanos, pedimos con fe:

Señor Jesús, manten y acrecienta en nosotros el amor.

Porque sabemos que con el amor somos todo y sin el amor no somos nada;

— llena, Señor, nuestros corazones con aquel amor en que ardía incesantemente tu Corazón divino.

Que el amor manifestado por ti al instituir este divino Sacramento se vea correspondido por nuestra gratitud y entrega;

- y seas Tú, Señor Jesús, el centro en el que gravite nuestra vida entera.

Porque Tú, Señor, vives en cada uno de nuestros hermanos, y te amamos a ti cuando los amamos a ellos;

- haz que nos demos a ellos con la misma generosidad con que Tú te nos diste a todos en este Sacramento de tu amor.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, fragua y escuela del amor de un Dios que nos amó hasta el fin, hasta el exceso del amor. Al sentarnos en tu mesa, al acudir a tu Sagrario, abrásanos en los incendios de tu amor divino y haz que salgamos amando también intensamente a todos nuestros hermanos, igual que los amas Tú. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

1. La Beata **María Rafols** llevaba en el Hospital una vida durísima, de trabajo intenso, de cansancio continuo. El Señor Sacramentado era su fuerza durante el día, y por la noche, cuando más necesitaba dormir, se pasaba largas horas en silencio profundo ante el Sagrario, donde la encontraban sus hermanas, que se estimulaban a hacer lo mismo. Jesús y los hermanos necesitados constituían para ellas un mismo y único amor.

2. Igual que la santa **Madre Teresa de Calcuta**, la cual nos cuenta su historia.

Teníamos Adoración ?nos dice - sólo una vez por semana. Pero en 1973 hubo una petición unánime de las hermanas:

- ¡Queremos tener Adoración todos los días!

Les insistí:

- ¿Cómo quieren que tengamos Adoración todos los días con tanto trabajo como nos agobia?

El caso es que comenzamos con la Adoración diaria, y he comprobado, y lo digo con toda sinceridad, cómo desde entonces hay en nuestra comunidad un amor mucho más íntimo a Jesús, más comprensión entre todas, un amor con más compasión hacia los pobres, y hemos duplicado el número de las vocaciones.

3. EL JESÚS DEL ALTAR

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del profeta Malaquías. 1,11.

¡Ojalá alguien de ustedes cerrara las puertas para que no enciendan mi altar en vano! No me gustan nada, dice Yahvé de los Ejércitos, ni me agrada la oblación que traen. Desde levante hasta poniente, es grande mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar ofrecerán a mi Nombre sacrificios de incienso y oblationes puras, pues grande es mi Nombre entre las naciones". PALABRA DE DIOS.

Dios estaba harto de los sacrificios rituales ofrecidos sin espíritu, y anuncia el sacrificio del Mesías que vendrá. Sacrificio que empieza al entrar en el mundo el Hijo de Dios y asumir un cuerpo mortal en el seno de María. Por eso exclama: "No has querido sacrificio ni oblación, pero me has formado un cuerpo. No te han agradado holocaustos y sacrificios por el pecado. Entonces dije: ¡He aquí que vengo para hacer, oh Dios, tu voluntad!" (*Hebreos 10,5-7*)

Y cuando llegó la hora..., tomó el pan, dio gracias y se lo dio diciendo: "Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes... Este cáliz es la nueva Alianza en mi sangre, que por ustedes es derramada" (*Lucas 22,14-20*)

Jesucristo ofreció un solo sacrificio, y "de una vez para siempre" (*Hebreos 10,10*). Pero se hace presente en el altar para aplicarnos todos los frutos de la Redención, y para que nosotros realicemos con El nuestro propio sacrificio: "Les recomiendo que se ofrezcan como víctima viviente, santa, agradable a Dios" (*Romanos 12,1*), nos encarga San Pablo.

El Jesús del Cielo es el mismo que el de la Cena y el de la Cruz. Es, por lo tanto, el mismo sacrificio el del altar que el del Calvario. Porque es el mismo Sacerdote y la misma Víctima. Aunque entonces sufría todos los horrores de la crucifixión, y ahora es la Víctima que está glorificada en el Cielo, aceptada por el Padre y premiada para siempre.

¿Y para qué sigue Jesús ofreciéndose hoy? Para conseguirmos del Padre y aplicarnos las mismas gracias que nos mereciera en la Cruz. Jesús, que está en el Cielo "siempre viviente para rogar por nosotros" (*Hebreos 7,25*), se pone en nuestras manos para que lo ofrezcamos al Padre, como sacrificio único de la Iglesia. Y el Padre,

al recibir por Cristo "todo honor y toda gloria", se muestra aplacado y nos "otorga el perdón hasta de los pecados más grandes", nos dice el Concilio de Trento.

Por eso, el Papa Juan Pablo II pudo decir, durante una visita pastoral a Milán, que "una sola Misa puede más que todo el mal del mundo".

Nosotros estamos convencidos de que la Santa Misa, por ser el mismo Sacrificio de Jesús en el Calvario, es lo máximo que ejerce nuestro sacerdocio real, lo más grande que ofrecemos a Dios, lo que más nos santifica a los que participamos en la Misa, lo más eficaz que realizamos para bien del mundo.

Hablo al Señor. Todos

Señor Jesucristo, que en la cruz te ofreciste por mí en sacrificio para pagar por mis pecados y salvarme. En el altar sigues renovando tu oblación para atraerme todas las gracias de Dios. Yo me ofrezco al Padre contigo: que mi oración, mi amor, mi pureza, mis deberes, todo lo que hago y vivo cada día, sean la ofrenda mía que yo llevo al altar junto contigo para gloria de Dios, santificación mía y bien del Reino.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Porque te ofreciste como Sacrificio en el Calvario.

— *Gracias, Señor Jesús.*

Porque nos salvaste con el precio de tu Sangre.

— *Gracias, Señor Jesús.*

Porque renuevas en el Altar cada día tu Sacrificio.

— *Gracias, Señor Jesús.*

Porque nos dejaste la Misa, memorial de tu Pasión.

— *Gracias, Señor Jesús.*

Porque confiaste a tu Iglesia tu mismo Sacrificio.

— *Gracias, Señor Jesús.*

Porque nos comunicas con la Misa toda tu gracia.

— *Gracias, Señor Jesús.*

Porque nos otorgas dar a Dios toda gloria.

— *Gracias, Señor Jesús.*

Porque eres nuestra perfecta acción de gracias.

— *Gracias, Señor Jesús.*

Porque eres la remisión plena de nuestros pecados.

— *Gracias, Señor Jesús.*

Porque nos aceptas en un sacrificio contigo.

— *Gracias, Señor Jesús.*

Porque nos haces participar de la Hostia Santa.

— *Gracias, Señor Jesús.*

Porque con la Misa nos enriqueces sin medida.

— *Gracias, Señor Jesús.*

TODOS

Señor Jesús, Víctima por nuestros pecados en el Calvario y sacrificio perenne de tu Iglesia. Hazme una sola hostia contigo. Sobre el Altar, en el que haces presente tu oblación, pongo yo también mi vida entera para que sea siempre agradable a Dios.

Madre María, que asististe al sacrificio de Jesús en la cruz y allí te mantuviste firme, inmolando con Él tu Corazón. Que en cada Misa sepa yo verme a tu lado, con los mismos sentimientos que te animaban a ti mientras Jesús moría.

En mi vida. Autoexamen

Si la Santa Misa es la acción más grande que realiza la Iglesia, ¿se explica la apatía de muchos cristianos, que ni cumplen con la obligada del domingo?... Y yo, ¿la aprecio como debo? ¿Participo en ella poniendo en la misma toda mi alma?... ¿Sé llevar al altar mis sacrificios de cada día, mi trabajo, mis pesares, mis dolores, mis alegrías, mi amor, a fin de que todo se haga un solo sacrificio con el de Cristo, para gloria de Dios?... Si puedo, aunque sea con algún esfuerzo, ¿tengo generosidad con Dios, y no me contento con las Misas obligadas, sino que participo en muchas más?...

PRECES

Con una confianza grande en nuestro Sacerdote y Mediador Jesucristo, que vive siempre a la derecha de Dios intercediendo por nosotros, nos dirigimos por Él al Padre, y le decimos:

¡Padre, escucha nuestra oración!

Padre nuestro, por Jesús en el Espíritu Santo te ofrecemos el único Sacrificio que te agrada, tu Hijo inmolado en la Cruz;

— derrama por Él en nosotros la abundancia de todos tus dones, la remisión de los pecados y la gracia de una santidad excelsa para todos tus hijos.

Si en el mundo abunda el mal y sube hasta ti el clamor de tantas culpas;

- por la Sangre de tu Hijo muerto en la Cruz y ofrecido ahora en el Altar, salva a los pecadores más necesitados de tu misericordia.

Al ofrecerte, Padre, tu Hijo en sacrificio agradable a tus ojos, y al ofrecernos nosotros con Él;

- haz que nuestra vida entera sea una alabanza perfecta a tu Nombre y un testimonio de nuestra fe para todo el mundo.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, gracias por haber dejado a tu Iglesia este memorial de tu Pasión y Muerte redentoras. Haznos vivir el misterio de la Misa. Que adoremos en ella contigo al Padre. Que nos sepamos unir a tu sacrificio redentor. Que por ti alcancemos para el mundo todas las gracias de Dios. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

1. San Pedro Julián Eymard, joven estudiante, ha de abandonar el seminario por su desesperada salud. Agonizante en la casa paterna, exclama angustiado:

- ¡Dios mío, concédeme la dicha de celebrar al menos una Misa, una sola Misa!

- Pero, si tocan las campanas de la parroquia porque te traen los Últimos Sacramentos.

- ¡Tanto mejor! Están muchos rezando por mí. Jesús me bendice. Empiezo a sentirme más aliviado.

Curó. Ya sacerdote, fue un gran apóstol de la Eucaristía, y celebró no una, sino muchas Misas...

2. Manzoni, el mayor escritor italiano moderno, era un gran católico. Enfermo, quiere ir a Misa. Pero no se lo permiten.

- ¿No ve que no puede?

- ¡Claro que puedo! Si se tratara de ir al banco a cobrar el billete de la lotería que me hubiese tocado, me arroparían, me cuidarían y me llevarían. ¿Por qué no hacen lo mismo para que no pierda la Misa?...

4. EL JESÚS DEL COMULGATORIO

Reflexión Bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Juan. 6,51-58.

Dijo Jesús a los judíos: "Yo soy el pan vivo, que ha bajado del cielo. Si uno come de este pan vivirá para siempre, y el pan que yo le voy a dar es mi carne para la vida del mundo". Discutían entre sí los judíos, y decían: "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?". Jesús les dijo: "En verdad, en verdad les digo: si no comen la carne del Hijo del hombre, y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres, y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre", PALABRA DEL SEÑOR.

¿Para qué se ha quedado Jesús en el Sacramento? ¿Cuál es el fin de la Eucaristía?... Jesús se ha quedado para ser el alimento de nuestra vida divina: "Coman este mi cuerpo". "Beban esta mi sangre". El alimento de la vida divina que Él nos iba a comunicar en el Bautismo tenía que estar proporcionado a la misma vida divina, y ese alimento no podía ser otro que el mismo Jesús. Por eso resolvió darse como comida nuestra en forma de pan y de vino.

Hoy va a ser San Ambrosio, gran Padre y Doctor de la Iglesia, quien con ponderadas expresiones bíblicas nos interprete estas palabras de Jesús, que contrapone el Pan de su propio Cuerpo con el maná que Dios hizo descender de las alturas para alimentar a los israelitas en el desierto:

"Es admirable que los alimentase cada día con aquel manjar celestial, del que dice el salmo: el hombre comió pan de ángeles. Pero todos los que comieron aquel pan murieron en el desierto; en cambio, el alimento que tú recibes, este pan vivo que ha bajado del cielo, comunica el sostén de la vida eterna, y todo el que coma de él no morirá para siempre, porque es el cuerpo de Cristo.

"Considera qué es más excelente, si aquel pan de ángeles o la carne de Cristo. Aquel maná caía del cielo; éste está por encima del cielo. Aquél era del cielo; éste, del Señor de los cielos. Aquél se

corrompía si se guardaba para el día siguiente; éste no sólo es ajeno a toda corrupción, sino que comunica la incorrupción a todos los que lo comen con reverencia.

"A ellos les mandó agua de la roca, a ti sangre del mismo Cristo. A ellos el agua les sació momentáneamente, a ti la sangre que mana de Cristo te lava para siempre. Los judíos bebieron y volvieron a tener sed; pero tú, si bebes, ya no puedes volver a sentir sed, porque aquello era la sombra, esto realidad".

Hablo al Señor. Todos

Mi Señor Jesucristo, en este Sacramento, al entregarte en comida y en bebida, nos has dado la prueba más espléndida de tu amor, al ser Tú mismo el alimento de la vida que nos diste en el Bautismo. Cuando te recibo en la Comunión, lléname de tu gracia. Repara las fuerzas que pierdo con las debilidades de cada día. Robustéceme para las luchas por la virtud cristiana. Embelléceme con tu misma hermosura, para agradar en todo a Dios y dejar traslucir a todos la huella de tu imagen, que dejas prendida en mí.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, que en el Cielo eres el Pan de los ángeles.

— Dame hambre de ti, Señor.

Jesús, que te encarnaste para ser Pan de los hombres.

— Dame hambre de ti, Señor.

Jesús, Pan amasado en las entrañas puras de María.

— Dame hambre de ti, Señor.

Jesús, Maná verdadero del Israel de Dios.

— Dame hambre de ti, Señor.

Jesús, Pan de los hijos de Dios en tu Iglesia santa.

— Dame hambre de ti, Señor.

Jesús, Pan que encierras todos los sabores del Cielo.

— Dame hambre de ti, Señor.

Jesús, Pan que, al comerte, me transformas en ti.

— Dame hambre de ti, Señor.

Jesús, Pan que alimentas la vida divina de mi Bautismo.

— Dame hambre de ti, Señor.

Jesús, Pan que me acrecientas sin cesar la vida de Dios.

— Dame hambre de ti, Señor.

Jesús, Pan que me robusteces para la lucha cristiana.

— Dame hambre de ti, Señor.

Jesús, Pan que reúnes en banquete al Pueblo de Dios.

— Dame hambre de ti, Señor.

Jesús, Pan que eres signo y prenda del banquete celestial.

— Dame hambre de ti, Señor.

TODOS

Señor Jesús, Pan de los grandes, que me transformas en ti cuando yo te como. Yo quiero unirme íntimamente a ti. Acreciéntame el amor a tu divina Persona. Lléname de la Gracia de Dios y llévame hasta la resurrección futura.

Madre María, que amasaste en tu seno el Pan de la Eucaristía, Cristo Jesús, Hijo de Dios e Hijo tuyo. Dispensadora de las gracias divinas, alcánzame, Madre, que no me falte nunca la gracia grande de la Comunión. Con este alimento celestial, por largo que sea el camino, llegaré hasta el monte de Dios para contemplar su gloria.

En mi vida. Autoexamen

Sé que Dios me llama a la perfección cristiana. La santidad es para mí una obligación. Y yo me esfuerzo por alcanzarla. Sin embargo, experimento cada día mi debilidad. Mis faltas me desaniman. ¿Por qué mis ansias vuelan tan alto, y la realidad de mi vida es tan diferente?... No tengo que decaer. En la Comunión está la fuerza. Quien se alimenta bien goza de rica salud y tiene energías para todo. En la Comunión frecuente, de cada día si puedo, recibo con verdadero afán, encontraré esa robustez de espíritu que necesito para hacer frente a todos mis deberes cristianos. Contando con Jesús que se me da en comida, ¿por qué estoy débil?...

PRECES

Quando comemos el Pan y bebemos el Vino del Señor, saciamos nuestra hambre de Dios y manifestamos al mundo que formamos un solo cuerpo los que comemos del mismo pan. Pidamos ahora por nosotros y por toda la santa Iglesia de Dios:

Señor Jesucristo, bendícenos, y escucha nuestra oración.

Jesús, Señor nuestro, que te compadeciste de las turbas hambrientas y las saciaste con el pan que se multiplicaba en tus manos; — sacia con el Pan del cielo el hambre de Dios que padece el mundo.

Lleva, Señor, a tantos hermanos nuestros que no te conocen a la verdadera fe;

- para que conociendo tu Verdad te amen y deseen ardientemente comerte a ti, Pan de la Vida.

No permitas, Señor Jesús, que los que ya te conocemos y sabemos que nos pides recibirte en la Eucaristía, dejemos de acudir a la Comunión;

- sino que te recibamos siempre con ansias crecientes de llenarnos hasta la saciedad de la vida de Dios.

Jesús, Señor nuestro, abre los senos de nuestro corazón cuando te recibimos en el banquete de tu amor;

- a fin de que no haya entre nosotros hermanos necesitados mientras los demás nadamos tal vez en la abundancia.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, reúne en torno a ti a la Iglesia, extendida por el mundo, y estréchanos a todos en el amor. Atrae a ti especialmente al pobre, al esclavo, al humilde, para que todos juntos no formemos sino un solo corazón y una sola alma. Así haremos brillar ante todos los pueblos el testimonio de que solo Tú eres nuestra esperanza y nuestra paz. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

El Beato **Fray Diego José de Cádiz**, misionero de fuego, oraba sentado en una banca de la iglesia, cuando oye una voz imperiosa:

- ¡Acércate a mí!

El santo capuchino siente de dónde le viene la voz, se sube con audacia en el Altar, adosado al retablo, apega su pecho al Sagrario, hace reposar en él la cabeza, y escucha estas palabras salidas de dentro:

- "Si yo, en fuerza de mi amor a los hombres, me quedé sacramentado con ellos en las iglesias y sagrarios materiales, y en ellos recibo con agrado los obsequios que se me rinden, ¿con cuánto más gusto y complacencia no estaré en sus pechos por la Comunión? Entiéndelo así para tu enseñanza, y predícalo a todos a fin de que mi amor sea correspondido".

Fray Diego José, el apóstol de Andalucía, formuló entonces un propósito: "No me daré un momento de reposo hasta que vea a todo el mundo hincado en el comulgatorio".

5. EL JESÚS DEL SAGRARIO

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Juan. 14,1-4; 17,24-25.

Les dijo Jesús: "No se turbe su corazón. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, se lo habría dicho; porque voy a prepararles un lugar. Y cuando me haya ido y les haya preparado un lugar, volveré y los tomaré conmigo, para que donde esté yo estén también ustedes. Y adonde yo voy saben el camino"...

Y dirigiéndose al Padre, dijo: "Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que tú me has dado, para que contemplen mi gloria, la que tú me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo", PALABRA DEL SEÑOR.

"Mis delicias son estar con los hombres", dice la Biblia sobre la Sabiduría eterna (*Proverbios 8,31*). Juan nos asegurará al principio de su Evangelio, al hablarnos de la encarnación del Hijo de Dios: "Y echó su tienda de campaña entre nosotros". A Juan y Andrés, que le preguntan dónde tiene su morada, les contesta: "Vengan y vean". Jesús está entre nosotros, está con nosotros, pero, a estas horas, aún seguimos oyendo el reproche del Bautista: "Está en medio de ustedes, y no le conocen" (*Juan 1, 14. 38. 26*)

Mirando al Israel peregrino por el desierto vemos cómo Dios habita en el Arca, colocada en el campamento, signo visible de la presencia permanente de Dios con su pueblo (*Éxodo 40,1 -34*)

El instinto cristiano, guiado siempre por el Espíritu Santo, ha adivinado en todos estos pasajes bíblicos una imagen de la realidad que vivimos en la Iglesia. El Jesús del Altar que es nuestro sacrificio, el Jesús del Comulgatorio que es nuestro alimento, ese mismo Jesús es en el Sagrario el compañero de nuestra peregrinación.

Sin ningún mandato suyo, la Iglesia ha entendido el querer de Jesús y mantiene el Sacramento en todas las iglesias con nosotros, para que nosotros le hagamos constante compañía y sea Él, en todas las circunstancias de nuestro caminar, el verdadero imán que nos atraiga a Sí para llenarnos de sus bendiciones y de sus gracias.

El Catecismo de la Iglesia Católica, haciéndose eco de este sentir cristiano, lo comenta así: "Por la profundización de la fe, la Iglesia tomó conciencia de la adoración silenciosa del Señor presente bajo las especies eucarísticas. Por eso, el Sagrario debe estar colocado en un lugar particularmente digno de la iglesia, de tal

forma que manifieste la verdad de la presencia real de Cristo en el Santo Sacramento". "La visita al Santísimo Sacramento es una prueba de gratitud, un signo de amor y un deber de adoración hacia Cristo nuestro Señor". Y pide con palabras vivas del Papa Juan Pablo II:

"Jesús nos espera en este Sacramento del amor. No escatimemos tiempo para ir a encontrarlo en la adoración, en la contemplación llena de fe y abierta a reparar las faltas graves y delitos del mundo. Que no cese nunca nuestra adoración" (CEC, 1379, 1380, 1418)

Hablo al Señor. Todos

Mi Jesús del Sagrario,
nunca pueblo alguno ha tenido sus dioses tan cerca
como tuvo a su Dios el pueblo de Israel.
Esto que el profeta decía entonces, ¡qué lejos se queda
de la gran realidad que vive dichosamente tu Iglesia!
Aquí estás conmigo, Señor. ¡Aviva mi fe!
Aquí te tengo presente, Señor. ¡Enciende mi corazón!
Aquí me estás haciendo compañía, Señor. ¡Que vaya a ti!
Que cuanto más me acerque yo a tu Sagrario,
más adentro me encierres Tú dentro de tu Corazón.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, Dios que te hiciste hombre por nuestro amor.
— *Quiero estar siempre contigo, Señor.*
Jesús, que echaste tu tienda de campaña entre nosotros.
— *Quiero estar siempre contigo, Señor.*
Jesús, que tienes tus delicias en estar con los hombres.
— *Quiero estar siempre contigo, Señor.*
Jesús, que eres el Arca santa del Israel de Dios.
— *Quiero estar siempre contigo, Señor.*
Jesús, que estás como desconocido en medio del mundo.
— *Quiero estar siempre contigo, Señor.*
Jesús, que nos invitas a ir a la morada de tu Sagrario.
— *Quiero estar siempre contigo, Señor.*
Jesús, que pasas los días y las noches esperándonos.
— *Quiero estar siempre contigo, Señor.*
Jesús, que nos llenas de tu amistad cuando te visitamos.
— *Quiero estar siempre contigo, Señor.*
Jesús, que nos colmas de gracia cuando estamos contigo.
— *Quiero estar siempre contigo, Señor.*

Jesús, que oras con nosotros al Padre cuando vamos a ti.

— *Quiero estar siempre contigo, Señor.*

Jesús, que eres el compañero de nuestra peregrinación.

— *Quiero estar siempre contigo, Señor.*

Jesús, que en tu Sagrario eres nuestro amigo y confidente.

— *Quiero estar siempre contigo, Señor.*

TODOS

Señor Jesús, que en tu Sagrario me esperas para llenarme de tu amistad, de tu gracia y de tu fuerza. Por amor te quedaste con nosotros, y sólo con amor se corresponde dignamente a tanta dignación tuya. Atráeme a ti. Encadéname a ti. Sólo así haré que mi vida de la tierra sea como la que tendré en el Cielo.

Madre María, tu casita de Nazaret fue un Sagrario en el que Tú y Jesús compartíais la vida entera. Así quiero yo estar con el Jesús de vuestras iglesias, como Tú en Nazaret: en silencio respetuoso, en adoración silenciosa, en contemplación incesante, en charla familiar, amorosa y confiada.

En mi vida. Autoexamen

Es Jesús el primer habitante de nuestra ciudad y el primer miembro de nuestra parroquia, y no entra en ninguna estadística. Como si no existiese. Lo malo es que esto le pasa a veces conmigo, ¿no es verdad?... ¿Lo tengo en cuenta de veras? ¿Le manifiesto con mi visita diaria que creo en su presencia entre nosotros, que pienso en Él, que le quiero?... Tengo tiempo para mil entretenimientos, para muchas visitas, para tantos amigos y amigas, ¿y no me queda un ratito para Jesús?... ¿Adivino la alegría que le causo a Él cuando le dedico un pequeño espacio de mi jornada, y la Gracia y las gracias que yo me llevo cuando me retiro de su presencia?... ¿Hay algún tiempo mejor empleado en mi vida?...

PRECES

Rogamos ahora, en la presencia del Señor que nos acompaña, y le pedimos:

Aviva nuestra fe, Señor Jesucristo, y escucha nuestras plegarias.

El amor te impulsó a ti a quedarte en el mundo a la vez que te ibas al Cielo;

— haznos vivir ya en el Cielo a la vez que estamos en el mundo.

Haz que nuestros corazones estén fijos allí donde están los gozos verdaderos;

- a fin de que, por las cosas que perecen, no peligre nunca nuestra salvación.

Tú que gozas en estar con nosotros tus hermanos, que necesitamos de ti;

- guía nuestros corazones a los hermanos nuestros más necesitados, que no desdénemos su compañía, y que les ayudemos en su pobreza y en todas sus angustias.

Padre nuestro.

Señor Sacramento, Divinidad escondida, nosotros te adoramos. Nuestro corazón se te rinde todo entero. En tu contemplación, desfallecemos de amor. No te ven nuestros ojos, pero te adivina nuestra fe. El Ladrón te reconoció en la cruz; nosotros te reconocemos aquí, y como él te decimos: "En tu Cielo, ¡acuérdate de nosotros, Señor!". Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

Recuerdo y testimonio...

1. San Enrique Ossó dispuso que el Sagrario tuviera siempre flores y que derramase un poco de perfume. Era frase suya: "En el culto del Señor, de lo bueno, lo mejor". Lo visitaba siempre al mediodía, "porque es la hora en que está más abandonado".

Y repetía a las almas confiadas a él en su convento: "Habéis de procurar que os encuentren siempre en la habitación o al pie del Sagrario". Dirigía a todos certeramente: "¿Tienes alguna pena? Vete al Sagrario a contársela a Jesús Sacramento. ¿Estás con alguna tentación? Vete al Sagrario. ¿Necesitas consuelo, fortaleza y luz? Vete al Sagrario".

2. El santo Padre **William Doyle**, que pasaba horas y horas ante el Sagrario, se lamentaba: "¿Por qué Jesús me hace sentir tan vivamente su soledad en el Sagrario y sus ansias de que alguno le acompañe, y al mismo tiempo llena mis manos de tantas cosas que hacer?". La devoción a Jesús Sacramento "es un tesoro tal que no puede comprarse a costo excesivo, porque, una vez logrado, asemeja esta vida al Cielo como jamás hubiéramos podido esperar".

6. UN MANDAMIENTO ESPECIAL

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del libro primero de los Reyes. 19,3-8.

Elias anduvo por el desierto una jornada de camino, hasta llegar y sentarse bajo una retama. Imploró la muerte, y dijo: "¡Ya es demasiado, Yahvé! ¡Toma mi vida, pues no soy mejor que mis padres!". Se recostó y quedó dormido bajo una retama, pero un ángel le tocó y dijo: "¡Levántate, y come!". Miró y a su cabecera había una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió y bebió y se volvió a recostar. El ángel de Yahvé volvió segunda vez, lo tocó y le dijo: "Levántate y come, pues te queda mucho camino". Se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, el Horeb. PALABRA DE DIOS.

Ante el largo camino de la vida, hasta llegar a la gloria de Dios, nuestro destino final, Jesús nos manda, y no solamente nos aconseja: "Tomen y coman mi cuerpo. Tomen y beban mi sangre" (*Mateo 26,26-27*). San Alberto Magno, gran Doctor de la Iglesia, nos dice sobre este precepto singular:

"No podemos imaginarnos un mandato más provechoso, más dulce, más saludable, más amable, más parecido a la vida eterna".

Más provechoso. Porque es el mismo sacrificio del Calvario, que nos remite todo pecado y nos deja limpios del todo en la presencia de Dios. "Por ellos me consagro yo", dice Jesús (*Juan 17,19*). Y añade la carta a los *Hebreos* (9,14): "Cristo que, impulsado por el Espíritu Eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, los pecados, llevándonos limpios al culto del Dios vivo".

Más dulce. Mejor que con el maná a los israelitas, Dios alimenta al pueblo cristiano con este verdadero Pan bajado del Cielo y que contiene en sí todo deleite. "Diste a tu pueblo pan de ángeles, de mil sabores y a gusto de todos. Este alimento tuyo demostraba tu dulzura a tus hijos, pues se acomodaba al deseo de quien lo tomaba y se convertía en lo que uno quería" (*Sabiduría 16,20*)

Más saludable. Porque es el fruto del árbol de la vida, y el que lo come con fe sincera no gustará jamás la muerte. "El que come mi carne, vivirá por mí" (*Juan 6,57*)

Más amable. Porque este Sacramento es causa de amor y de unión con Cristo, en cuyos labios pone el Santo Doctor estas palabras: "Tanto los amo yo a ellos y ellos a mí, que yo deseo estar en sus entrañas, y ellos desean comerme, para que, metidos en mí, se conviertan en miembros de mi cuerpo. Es imposible una unión más íntima y verdadera entre ellos y yo".

Esto es lo más parecido a la vida eterna, que no será otra cosa que esta unión de ahora con Cristo y con Dios, pero convertida en gloria y en felicidad inenarrables.

Hablo al Señor. Todos

Señor Jesús, Tú eres la Víctima del Calvario que te ofreciste por mis pecados, ¡limpiame!
Tú eres el Pan bajado del Cielo, ¡dame hambre de ti!
Tú eres el fruto del árbol de la vida, nacido de la Virgen, ¡dame la victoria sobre la muerte!
Tú te me das de tal modo que los dos nos hacemos uno, ¡dame el vivir contigo, de ti, por ti y para ti!
Tú que te escondes aquí bajo los velos sacramentales, ¡hazme contemplar un día sin velos tu gloria!
Tú me mandas que te coma, ¡qué dignación de tu bondad!

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Tú, que nos impones el precepto del amor.
— *Señor Jesús, gracias por el don de tu amor.*
Tú, que nos mandas amar a Dios con todo el corazón.
— *Señor Jesús, gracias por el don de tu amor.*
Tú, que nos mandas amar sin condiciones al hermano.
— *Señor Jesús, gracias por el don de tu amor.*
Tú, que nos enseñas cómo amar a Dios y al prójimo.
— *Señor Jesús, gracias por el don de tu amor.*
Tú, que nos das tu Espíritu para amar como amas Tú.
— *Señor Jesús, gracias por el don de tu amor.*
Tú, que nos das tu Cuerpo para reforzar nuestro amor.
— *Señor Jesús, gracias por el don de tu amor.*
Tú, que con la Comunión aumentas tanto nuestro amor.
— *Señor Jesús, gracias por el don de tu amor.*
Tú, que no permites que se entibie nuestro amor.
— *Señor Jesús, gracias por el don de tu amor.*
Tú, que eres nuestra reconciliación perpetua con Dios.
— *Señor Jesús, gracias por el don de tu amor.*

Tú, que eres todo dulzura en este Sacramento del amor.

— *Señor Jesús, gracias por el don de tu amor.*

Tú, que en la Eucaristía eres prenda de inmortalidad.

— *Señor Jesús, gracias por el don de tu amor.*

Tú, que nos haces degustar aquí los gozos del Cielo.

— *Señor Jesús, gracias por el don de tu amor.*

TODOS

Señor Jesús, yo me quiero desatar en alabanzas a ti. Para demostrar la dulzura de tu amor, Tú nos das un Pan bajado del Cielo. Pan, que eres Tú y que sacias el hambre de nuestros corazones. Nos llenas con él de todos los bienes de Dios y nos aseguras la vida eterna por la que tanto suspiramos.

Madre María, resucitado Jesús y subido al Cielo, Tú eras comensal asidua en la "Fracción del Pan", que recibías con amor cuando te lo alargaban los Apóstoles de tu Hijo querido. Al comulgar, vivías en la tierra, pero estabas ya en el Cielo. Enséñame a recibir a Jesús con aquella tu fe y esperanza, para convertir mi destierro en un Paraíso anticipado.

En mi vida. Autoexamen

El mandamiento del amor encuentra su expresión más vigorosa en la Eucaristía, donde Jesús se me da para hacerme vivir enteramente para Él y para el Padre, a la vez que me impulsa a entregarme a los hermanos como Él se me entrega a mí. Con el precepto de la Eucaristía, "Tomen y coman", me da también toda la fuerza que necesito para cumplir las exigencias del amor. ¿Comulgo todo lo que puedo, y comulgo lo mejor que puedo?... Y después de comulgar, ¿cumpló con todos los deberes que me impone el amor?

PRECES

Nos dirigimos a Jesucristo, el Buen Pastor, imagen cabal del hombre que más ha amado, y que es guía, ayuda y fuerza del pueblo rescatado con su sangre, y le decimos:

Señor, nuestro refugio y fortaleza, escúchanos.

Con un amor grande por tu Pueblo santo nos mandas amarte a ti y a los hermanos con todo el corazón;

— haz que perseveremos siempre en el amor.

Tú que no viste una miseria de los hombres sin que saliera de tu mano el remedio que necesitaban;

— enséñanos a ayudar eficazmente a los hermanos que sufren.

Tú, Señor, nos mandas comer tu Cuerpo y beber tu Sangre;
- da a todos los cristianos hambre de esta comida celestial, a fin de que nadie desfallezca en el camino y todos llegemos hasta Dios.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, que eres el don más grande que pudiste dejar a tu Iglesia, haz que no suspiremos sino por tu Altar; que el Comulgatorio nos atraiga como un imán; y que tu Sagrario nos encadene sin que podamos ya soltarnos. Entonces podremos decir con verdad que nuestro vivir es Cristo, porque ya no viviremos nosotros, sino que Tú, Cristo, vivirás en nosotros siempre. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

1. El hecho está atestiguado en la gran Historia de los Papas, de Pastor. Iniciado el siglo quince, los piratas habían invadido Groenlandia y pasado a cuchillo a gran parte de la población cristiana. Los católicos supervivientes quedaron aislados durante ochenta años por un mar convertido en hielo. Sin misionero alguno, los cristianos que permanecieron fieles a su religión se reunían ante una mesa, sobre la que colocaban un corporal en la que había reposado el Sacramento en la última Misa celebrada por un sacerdote groenlandés, y elevaban al Cielo esta plegaria conmovedora: "¡Señor, mándanos pronto un sacerdote! Danos, una vez al menos, tu Cuerpo en comida y tu Sangre en bebida para que no perdamos la fe, para que no muramos en el paganismo".

2. Tiempos de la escisión definitiva de la iglesia anglicana. El gobierno de la reina Isabel impone una multa de cuatrocientos escudos o cárcel al que vaya a Misa o reciba la Comunión. Un flemático caballero, con sentido de humor y con fe de santo, vende sus fincas y distribuye el dinero en bolsas de 400 monedas para tenerlas listas cada vez que lo denuncien, mientras comenta festivo: "No se le puede dar mejor empleo al dinero que sacrificando *una parte* por recibir al que es *Todo*"...

7. "Y EL HIJO DE DIOS SE HIZO HOMBRE"

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Juan. 1,1-14.

En el principio existía el Verbo... y el Verbo era Dios... En el mundo estaba, el mundo fue hecho por él, y el mundo no lo conoció... Vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron. Pero a todos los que lo recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre; los cuales no nacieron de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de hombre sino que nacieron de Dios. Y el Verbo se hizo carne, y puso su morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Unigénito, lleno de gracia y de verdad.

PALABRA DEL SEÑOR.

¡Y el Verbo, la Palabra, el Hijo de Dios, se hizo hombre!... Es la afirmación más ponderativa y pasmosa de la Biblia.

Los patriarcas, los reyes, los profetas y todo el pueblo de Israel esperaban la epifanía o manifestación del enviado de Dios, y se decían: ¿Cómo será el Mesías, el Cristo que tiene que venir?...

Se lo pudieron imaginar de mil maneras. Pero a nadie se le ocurrió jamás que sería el mismo Dios, el Hijo de Dios, quien iba a venir al mundo, y no como rey esplendoroso y lleno de majestad aplastante, sino hecho un hombre como cualquiera de nosotros, escondida su Divinidad en el cuerpecito de un infante encantador, de un niño adorado, de un joven simpático, de un varón irresistible por su bondad, humildad, pobreza y amor.

No venía a desplegar un gran poder para sojuzgar al mundo, sino que "echó su tienda de campaña entre nosotros" para vivir con nosotros, para compartir nuestra suerte, para hacernos conocer al Padre y hacernos hijos suyos, para llenarnos con su Espíritu y enriquecernos con todos los bienes de Dios.

Al haberse hecho hombre el Hijo de Dios y ser como uno de nosotros, Jesús respeta, realiza y redime todo nuestro ser humano. Al compartir todo lo nuestro, nos comprende, nos valoriza, hace suyas todas nuestras ilusiones, nuestros trabajos, nuestros dolores, nuestras debilidades. Goza con todo lo nuestro, sufre con todo lo nuestro, porque participa en todo nuestra naturaleza humana.

Nuestra naturaleza no le comunica a Dios ningún mal, mientras que Dios comunica a nuestra naturaleza todo bien. Si metemos el hierro frío y negro en el fuego, el hierro no comunica al fuego ni su

frialdad ni su negrura; mientras que el fuego ha comunicado al hierro todo su calor y brillantez.

Esto que se realizó con la Encarnación del Hijo de Dios en el seno de María, lo vivimos especialmente nosotros cuando nos unimos a Cristo en la Eucaristía.

Porque entonces, más que nunca, nos asume Cristo, nos hace "uno" con Él, y nos pasa a nosotros la vida divina que a Él lo colma en plenitud. "Igual que yo vivo del Padre, así el que me come vivirá por mí" {Juan 6,57}. Dios todo en Cristo, y Cristo por la Comunión todo en mí...

Hablo al Señor. Todos

Dios eterno, que te has hecho hombre como yo. Ahora puedo tratarte de tú a tú, pues eres como yo en todo. Yo podía tener miedo ante Dios; ante un hermano mío, no. Antes estabas lejanísimo; ahora te miro muy de cerca. ¡Jesús! De tal modo nos has acercado Tú a Dios, que puedes decirme: no temas al ver en mí a tu Dios, ama al Dios que por ti se ha hecho y es un hombre. En ti veo, Jesús, al Dios que se hace un servidor mío. Tú y yo vamos a vivir, amar, sufrir y gozar siempre juntos. ¡Te haces tan pequeño Tú para hacerme tan grande a mí!...

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Hijo de Dios, engendrado por el Padre Eterno.

— *Jesús, te amo con todo el corazón.*

Hijo de Dios, que te hiciste hombre como nosotros.

— *Jesús, te amo con todo el corazón.*

Hijo de Dios, que te hiciste hijo de María.

— *Jesús, te amo con todo el corazón.*

Hijo de Dios, que te hiciste hermano nuestro.

— *Jesús, te amo con todo el corazón.*

Hijo de Dios, que te has hecho en todo como nosotros.

— *Jesús, te amo con todo el corazón.*

Hijo de Dios, que eres el modelo de mi ideal ante Dios.

— *Jesús, te amo con todo el corazón.*

Hijo de Dios, que amas como amamos nosotros.

— *Jesús, te amo con todo el corazón.*

Hijo de Dios, que sufriste como sufrimos nosotros.

— *Jesús, te amo con todo el corazón.*

Hijo de Dios, que gozaste como nosotros tus hermanos.

— *Jesús, te amo con todo el corazón.*

Hijo de Dios, que estás en el cielo como hombre glorificado.

— *Jesús, te amo con todo el corazón.*

Hijo de Dios, que en el Cielo intercedes por nosotros.

— *Jesús, te amo con todo el corazón.*

Hijo de Dios, que en el Cielo nos esperas a tus hermanos.

— *Jesús, te amo con todo el corazón.*

TODOS

Jesús, ¡con qué confianza acudo a ti sabiendo que me entiendes perfectamente cuando amo y sufro y gozo y me ilusiono y fracaso, porque Tú mismo amaste, sufriste, gozaste, te ilusionaste y fracasaste como cualquiera de nosotros! Haz que te ame y que confíe siempre en ti.

Madre María, que nos diste hecho hombre al Hijo de Dios, encarnado felizmente en tu seno virginal. Nadie como Tú conoció y entendió a Jesús, y nadie me puede llevar a Él como lo puedes hacer Tú. Alcánzame de Dios la gracia de seguir a Jesús hasta el fin, aunque me cueste, como a ti, clavarme firme en el Calvario.

En mi vida. Autoexamen

San Pablo nos dice que Dios nos ha elegido en Cristo para ser "santos, inmaculados, amantes" (*Efesios 1,4*), copias sin defecto de lo que es Jesucristo ante el Padre. Para esto Dios se hizo hombre, para que nosotros seamos como Dios. ¿Respondo yo así a mi vocación cristiana? ¿Me doy cuenta de que en tanto soy un hombre o una mujer cabal en cuanto soy una persona cristiana perfecta? ¿Aprecio la Gracia, la conservo, la acreciento sin cesar?... ¿Me esmero, sobre todo, en la recepción de la Eucaristía, que acrece en mí sobremanera la vida de Dios, la santidad a que Dios me llama?..

PRECES

Alabamos a Jesús, Cristo el Señor, el Hijo de Dios hecho hombre como nosotros, y le pedimos:

Acuérdate, Señor, de tu Pueblo santo.

En esta hora plácida del atardecer, cuando venimos ante tu presencia en el Sagrario,

— acepta nuestro trabajo de hoy, nuestro descanso, nuestro amor.

Eres el sol de justicia, que brilla con luz indeficiente en medio de un mundo en tinieblas,

— haz que los hombres tus hermanos sean constructores de paz y eliminen de la sociedad toda clase de esclavitud.

Tú que eres el modelo y la imagen del hombre nuevo,
- conviértete a todos los hijos e hijas de la Iglesia en modelos acabados de la santidad a la que Dios los llama desde su Bautismo.

A todos nuestros hermanos que están fuera de su casa por trabajo o por merecido descanso,

- devuélvelos felizmente al seno de sus hogares.

Y a los hermanos que nos dejaron para ir a la Casa del Padre,

- dales el descanso eterno y la luz perpetua.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, aquí tienes oculta tu Humanidad igual que tu Divinidad. Pero creemos en ti, y te pedimos que cuando vengas a nosotros o al vernos contigo ante el Sagrario, nos llenes de la vida divina que habita plenamente en ti, para que consigas en nosotros el fin por el que te hiciste hombre: ¡que nos llenemos de la vida de Dios!... Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Recuerdo y testimonio...

1. En Jesucristo Hombre, tan valiente en su vida, han aprendido valentía los hombres más amantes de la Eucaristía. Por ejemplo, muchos militares católicos. El General **Gastón de Sonis**, que decía: "Cuando una Comunión buena ha puesto a Jesucristo en la plaza, no se capitula".

El Condestable Núñez **Alvarez Pereira** comulgaba todos los días en el campo de batalla, y decía: "Si quieren verme vencido, no tienen más que privarme de la Eucaristía".

Se parecían al Rey **San Fernando** de Castilla, que comulgaba a la vista de su ejército y de todo el pueblo antes de entrar en batalla con los moros.

2. Y una mujer entre soldados y revolucionarios de París, en 1848. La Señorita Desmaisières, Vizcondesa de Jorbalán, hoy Santa **María Micaela**, va diariamente a comulgar atravesando las barricadas en aquellos días aciagos. Algunos revolucionarios le salen al paso prohibiéndoselo. Pero otros, viéndola saltar por encima de los escombros, la felicitan orgullosos:

- ¡Dejen pasar a la ciudadana!

Nosotros diríamos: a la cristiana más valiente...

8. EL ENVIADO DEL PADRE

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Lucas. 4,14-21.

Jesús vino a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga el día de sábado, le entregaron el volumen del profeta Isaias, y halló el pasaje donde estaba escrito: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Noticia. Me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor". Enrolló el volumen, y comenzó a decirles: "Hoy se ha cumplido esta Escritura que acaban de oír", PALABRA DEL SEÑOR.

Cristo ha venido, viene y ha de venir... Son tres tiempos diferentes de una sola venida. Jesús confiesa que Él es "el enviado del Padre" (*Juan 10,36*). Israel esperó durante muchos siglos al que tenía que venir, y vino en Belén. Ahora, viene cada día a su Iglesia de muchas formas, pero sobre todo por el Sacramento del Altar.

Sin embargo, aquella venida primera y la venida actual no son más que el signo y la promesa de la venida definitiva que se realizará al final de los tiempos, como dice el Señor en el Apocalipsis: "Miren, que vengo en seguida" (*Ap. 22,12*). Entonces ya no habrá que esperar nada más, nada, porque se habrá realizado en todo y para siempre el plan de la salvación...

Jesús vino *antes* para revelarnos el amor de Dios nuestro Padre. Y vino para dar al mundo la Buena Noticia de la salvación, destinada a los pobres que lo fían todo de Dios.

Cristo viene *ahora*, en la Eucaristía especialmente, para darnos la vida: "He venido para que tengan vida, y la tengan abundante" (*Juan 10,10*). Y vendrá *al final* para revelarnos en todo su esplendor la gloria del Padre: "Yo les he dado la gloria que tú me diste" (*Juan 17,22*), "esperanza de la gloria de Dios" (*Romanos 5,2*), gloria definitiva, porque "cuando aparezca Cristo, entonces también ustedes aparecerán gloriosos con él" (*Colosenses 3,4*)

¿Hay alguien más grande, que el Dios que envía? ¿Y hay un embajador más digno y fiel que ese Jesús, enviado por el Padre, si es su propio Hijo, y Dios como su Padre?...

En la espera de Cristo al final de los tiempos, la esperanza más firme que tenemos es la Eucaristía, "garantía de la gloria", como la llama la Iglesia, conforme al encargo de San Pablo: "Cada vez que

coman del Pan y beban del Cáliz, anuncien la muerte del Señor, hasta que venga" (1Corintios 11,26)

Jesucristo Sacramentado es el mismo que *vino*, el que *viene* continuamente a su Iglesia para santificarla y el que *vendrá* glorioso al final del mundo. Y la Eucaristía es el memorial que nos hace presente lo que pasó una vez y nos dice lo que *vendrá* definitivamente al fin. Por eso la Eucaristía es la fuente de donde brota y la cima en que acaba toda la vida cristiana.

Hablo al Señor. Todos

¡Cuánto que te esperó el mundo, Señor Jesús!
Y ahora, que te tiene consigo, se mantiene alejado de ti.
Lo peor es que te sientes muchas veces solo porque los tuyos no contamos contigo como debemos.
Viniste para revelarnos al Padre, y el mundo vive sin Dios.
Vienes ahora en el Sacramento, y los hombres no te reciben.
Volverás glorioso un día, y nos dices que no encontrarás fe.
¿A quién iremos, Señor, si no vamos a ti?...
Haz que te aceptemos ahora con fe y con amor.
¡Ven, Señor, que te abrimos las puertas de nuestro corazón!

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, que *ñiste* el Salvador prometido por el Padre.
— *¡Ven, Señor, a mi corazón!*
Jesús, a quien esperaron anhelantes los siglos.
— *¡Ven, Señor, a mi corazón!*
Jesús, que viniste un día al mundo y naciste en Belén.
— *¡Ven, Señor, a mi corazón!*
Jesús, que viviste en la tierra como uno más de nosotros.
— *¡Ven, Señor, a mi corazón!*
Jesús, que ahora nos visitas cada día en el Sacramento.
— *¡Ven, Señor, a mi corazón!*
Jesús, que volverás glorioso al final de los tiempos.
— *¡Ven, Señor, a mi corazón!*
Jesús, que eres nuestra única esperanza de salvación.
— *¡Ven, Señor, a mi corazón!*
Jesús, que quieres encontrarnos en vela y oración.
— *¡Ven, Señor, a mi corazón!*
Jesús, que eres la prenda de nuestra resurrección.
— *¡Ven, Señor, a mi corazón!*
Jesús, que vienes para llevarnos al Padre.
— *¡Ven, Señor, a mi corazón!*

Jesús, que vienes para darnos vida inmortal.

— *¡Ven, Señor, a mi corazón!*

Jesús, que nos buscas para tenernos siempre contigo.

— *¡Ven, Señor, a mi corazón!*

TODOS

Señor Jesús, nosotros no te hacemos falta a ti, pero nosotros sin ti nos hubiéramos perdido y por eso viniste a buscarnos para darnos la vida. Cada día nos visitas de nuevo con tu Gracia y te haces presente entre nosotros con la Eucaristía. ¡Que sepamos aceptarte cada vez con más amor!

Madre María, que con tu "¡Sí!" generoso trajiste el Salvador al mundo y nos lo sigues trayendo a nuestros corazones. Haz que sepamos recibirlo con la misma fe y amor con que Tú le diste cabida en tu Corazón Inmaculado. Sólo así podremos corresponder al amor infinito con que el Hijo de Dios e hijo tuyo vino a salvarnos.

En mi vida. Autoexamen

Si Cristo vino al mundo y está en el mundo, ¿no merecemos el reproche del Bautista: "En medio de ustedes está uno a quien no conocen?"... El esperado de los siglos está ahora con nosotros en su Sagrario, ¿y vamos a Él, y sabemos llevar a todos los hermanos hacia ese Jesús, que es ahora nuestra salvación y mañana será nuestra gloria? Al venir al mundo, el Dios invisible se hizo carne en las entrañas de María. Ahora está entre nosotros con apariencia de pan. ¿Nos habrá de repetir el Evangelista que *viene a los suyos y los suyos no le reciben?*...

PRECES

Invocamos a Jesucristo, el Enviado del Padre para nuestra salvación, y le decimos:

Bendícenos y santifícanos, Señor.

Jesús, Señor nuestro, que sigues ofreciendo y dando tu vida a los pobres que vienen a ti;

— nosotros queremos acogerte siempre en nuestros corazones.

El mundo busca anhelante un salvador, sin reconocer que el Salvador verdadero eres Tú, el Enviado de Dios;

— haz que todos te reconozcan y den contigo en sus vidas.

Ante los campos con la cosecha ya en sazón;

— suscita en tu Iglesia muchos evangelizadores, que anuncien a

todos los pueblos la salvación que Tú nos has traído y sigues ofreciendo por tu Iglesia.

Que se elimine la injusticia y la guerra de la faz del mundo;

- y todas las naciones se dispongan con más facilidad a acoger el mensaje del amor que cada día nos ofreces como una novedad con tu presencia viva en el Sacramento del Altar.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, aquí en la Eucaristía repites sin cesar el prodigio de amor con que un día viniste a nosotros en Belén. Allí no encontraste más corazones que te amasen sino los de María, José y unos cuantos pastores. Aquí queremos que halles cabida en todos nosotros, que te amamos y te recibimos con brazos muy abiertos.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Recuerdo y testimonio...

1. El Papa **Juan Pablo I** se acerca a su Secretario particular, que nos cuenta el diálogo sostenido con el Santo Padre.

- Padre, ¿puedo pedirle un favor? ¿Puede celebrar mañana la Misa por mí?

- Sí, Santidad. Con frecuencia la celebro por Vuestra Santidad.

- ¡Oh, no! No se trata de eso. ¿Puede celebrarla usted, y hacerle yo de monaguillo? Me gustaría ayudarle la Misa...

El Secretario Mons. Magee quedó desconcertado. Y siguió el Papa:

- No tenga miedo. Hago esto por mi bien espiritual. Tengo necesidad de hacerlo. Esto me hace mucho bien.

Y el Papa ayudaba la Misa y recibía después humildemente la bendición del sacerdote. Por tres veces, en sólo 33 días de pontificado, repitió este gesto de humildad y de fe. Y añadía a su Secretario: "Cuando ayudo su Misa estoy seguro de servir a la Persona de Cristo".

2. **Federico Ozanam**, el gran caballero cristiano Fundador de las Conferencias de San Vicente de Paúl, no dejaba nunca la Misa. Y era frase suya: "Conviene 'perder' diariamente media hora en asistir a la Misa para ganar todas las veinticuatro horas del día".

9. JESÚS, EL DIOS-CON-NOSOTROS

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Mateo. 1,20-23.

Dijo el ángel a José: "No temas tomar contigo a María tu mujer, porque lo engendrado en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará al pueblo de sus pecados". Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta: "Miren que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: Dios con nosotros". **PALABRA DEL SEÑOR.**

"¡Dios con nosotros!". Así reza la profecía más famosa de *Isaías* (7,24), que oímos tantas veces en la Liturgia preparatoria de la Navidad.

El Concilio y el Papa Pablo VI se encargarán de recordarnos en nuestros días esta expresión bíblica y de hacernos ver el alcance inmenso que contiene. ¡Dios con nosotros!...

Ya no va a ser el Dios lejano que vive más allá de las estrellas. No; ahora será el Dios que se acerca, que se mete en el mundo, que hace de cada uno de nosotros una morada suya. Será el Dios que nos habla, el que nos ama, el que nos cuida con amor y cariño inmenso.

Porque el Dios hecho hombre, Jesús, se va a hacer presente en nuestra vida de maneras insospechadas.

Todas esas maneras están encerradas en el misterio, aunque todas son reales, todas ciertas, cada una a su modo, pero que culminan en la presencia más grandiosa que es la Eucaristía.

En nosotros está por su Palabra, pues "cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla".

Está presente "por su virtud en los Sacramentos, de modo que cuando alguien bautiza es Cristo quien bautiza".

Está vivo y presente por la fe y el amor en cada uno de nosotros, pues nos dice por Juan: "Vendremos a aquel que me ama y haremos en él nuestra morada" (*Juan* 14,23); y por Pablo: "Cristo habita por la fe en sus corazones" (*Efesios* 3,17)

Está presente en la asamblea cristiana, porque nos asegura: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (*Mateo* 18,20)

Está con la Jerarquía de la Iglesia, en el Papa y los Obispos, a

los que promete: "Yo estoy con ustedes hasta el fin de los tiempos"
{Mateo 28,20}

Todo esto es cierto. Pero Jesús se nos hace presente, sobre todo, en la Eucaristía, donde está verdadera, real y substancialmente con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, tal como es Él y tal como está en el Cielo, aunque oculto aquí por los velos sacramentales. ¡Oh misterio de amor!...

¡Dios-con-nosotros! ¿No se ha realizado la profecía como ningún vidente, ni el mismo Isaías, lo pudo imaginar?...

Hablo al Señor. Todos

¡Dios mío! Tú dijiste que no había pueblo en la tierra que tuviese a sus dioses tan cercanos como Israel tenía a su Dios. Esto lo decías entonces. Ahora con Jesús, ¿qué dices a la Iglesia, tu verdadero Israel? Yo me siento colmadamente feliz, al saber que Tú, Señor Jesús, estás siempre conmigo: en tu Palabra, en los Sacramentos, en los Pastores, en los hermanos, en mi corazón, pero, más que nada, en la Eucaristía, "gran misterio y admirable Sacramento". Estallo de gozo, y te digo con toda el alma: ¡Gracias por tu presencia, Señor!

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, Emmanuel, el Dios-con-nosotros.

— *¡Quédate conmigo, Señor!*

Jesús, que echaste tu tienda de campaña entre nosotros.

— *¡Quédate conmigo, Señor!*

Jesús, presente de muchas maneras entre nosotros.

— *¡Quédate conmigo, Señor!*

Jesús, presente cuando se proclama tu Palabra.

— *¡Quédate conmigo, Señor!*

Jesús, presente por tu virtud en los Sacramentos.

— *¡Quédate conmigo, Señor!*

Jesús, que moras por la fe y el amor en nuestro corazón.

— *¡Quédate conmigo, Señor!*

Jesús, presente siempre en nuestros hermanos.

— *¡Quédate conmigo, Señor!*

Jesús, presente entre nosotros reunidos en tu nombre.

— *¡Quédate conmigo, Señor!*

Jesús, presente en el Papa y los Obispos, nuestros Pastores.

— *¡Quédate conmigo, Señor!*

Jesús, presente de modo admirable en la Eucaristía.

— *¡Quédate conmigo, Señor!*

Jesús, presente en tu Iglesia a la que riges por tu Espíritu.

— *¡Quédate conmigo, Señor!*

Jesús, presente siempre con nosotros porque nos amas.

— *¡Quédate conmigo, Señor!*

TODOS

Señor Jesús, que estás siempre conmigo sin que me dejes ni un solo instante de mi vida. Gracias por tu presencia, que es mi fortaleza en la lucha, mi alegría en la tristeza, mi consuelo en la aflicción, mi luz en las dudas, mi premio en el esfuerzo. ¡Quédate conmigo, y no me dejes nunca, Señor!

Madre María, la que nos diste al Emmanuel, que desde tu seno se hizo el "Dios-con-nosotros" para siempre. Guárdame a tu Jesús bien seguro en mi corazón. Que acoja, como Tú, su Palabra para permanecer yo en Él como Él permanece conmigo sin separarse de mí.

En mi vida. Autoexamen

Isaías, hablando del Emmanuel, desafiaba a todos los pueblos enemigos: "Serán destrozados, fracasarán. Porque con nosotros está Dios". Yo hago más estas palabras, y me digo, porque me lo tengo que decir: ¿dónde está mi fe cuando me quejo por un dolor, por una prueba, por un fracaso cualquiera? ¿Es que Jesús, el "Dios con nosotros", no está conmigo, o qué? Y si Él viene conmigo, ¿a quién temeré?... Mirando mi fe por otro lado, ¿hago caso de la Palabra de Dios, de mis hermanos en los que está Cristo, de los Pastores de la Iglesia?... ¿Vivo la Gracia, que es Cristo en mí?... ¿Cómo vivo, sobre todo, la Eucaristía?...

PRECES

Damos infinitas gracias a Dios, nuestro Padre, que realizó la alianza con los hombres hasta llegar a morar personalmente entre nosotros por la Encarnación de su Hijo, y le decimos:

Permanece siempre con nosotros, Dios nuestro.

Salva a tu pueblo rescatado con la sangre de Jesús;

— y haz que te sea fiel en el cumplimiento de tu voluntad.

Congrega en tu única Iglesia a todos los que confiesan tu nombre y han recibido el mismo Bautismo;

— para que el mundo crea en el Cristo que Tú nos enviaste.

Que se acaben las guerras, las injusticias y toda forma de opresión;

- y que todos reconozcan que Tú, por Jesucristo tu Hijo, eres verdaderamente el Dios que está con nosotros.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, Tú eres la misma presencia de Dios entre nosotros. Día y noche nos haces compañía y también esperas ansioso la compañía nuestra. Haz de nosotros, Señor, unos ángeles de tu Sagrario, para que nuestra voz te cante ya en la tierra como te cantará eternamente en el Cielo. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

1. Se ha contado muchas veces lo que el Cardenal Perraud atestiguó en el Congreso Eucarístico de Paray le Monial en 1897. Aquel protestante inglés, de turismo por Italia con su familia, entra en una iglesia católica por admirar el arte. Y le pregunta el niño:

- Papi, ¿qué es esa lamparita roja de allí?

- Es que allí está Jesucristo, como creen los católicos.

Protestante serio y fiel, visita para el culto su propia iglesia.

- Papi, ¿y por qué no está aquí aquella lucecita roja?

- Porque aquí no está Jesucristo.

Un rayo de luz intensa brilló en la mente de aquel noble caballero, que se va repitiendo: ¡Aquí no está Jesucristo, aquí no está Jesucristo!...

Y con toda su familia ingresó en la Iglesia Católica.

2. La conocida historia del Cardenal **Newman**, el gran convertido inglés del siglo XIX. Pastor anglicano y teólogo en Oxford, tenía un sueldo equivalente a 100.000 francos de entonces. Sus amigos, al saber que quería pasarse a la Iglesia Católica, le insisten:

- Piensa lo que haces. Si te haces católico, pierdes tus rentas de cien mil francos anuales.

A lo que contesta Newman:

- ¿Y qué significan cien mil francos en comparación de una sola Comunión?...

10. JESUCRISTO, EL ROCÍO DEL CIELO

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Juan. 1,1-18.

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Todo fue hecho por medio de él, y sin él no se hizo nada de cuanto existe. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas, pero las tinieblas no lo recibieron... Venía al mundo la luz verdadera, la que ilumina a todo hombre... Y el Verbo se hizo carne y vino a habitar en medio de nosotros; y nosotros hemos visto su gloria, gloria como de unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad... De su plenitud hemos recibido todos, y gracia sobre gracia. Por que la Ley fue dada por medio de Moisés; pero la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo, PALABRA DEL SEÑOR.

El rocío de la mañana es una de las más bellas y poéticas expresiones de la Biblia para hacernos entender la acción de Dios sobre el mundo. Si queremos comprender la imagen del rocío hemos de situarnos en Palestina durante el verano abrasador. El calor es insostenible durante el día. Pero llega la noche, y, sin que nadie lo vea cómo se forma, el rocío cuaja en las hojas de las plantas, en los pétalos de las flores, en las mismas piedras de la montaña. Las gotas de rocío parecen puñados de perlas esparcidas por doquier. Por el rocío, todo se convierte en verdor y frescura, que sanan la sequedad de la tierra.

La liturgia de la Navidad nos dice deliciosamente que el Hijo de Dios "descendió al seno de la Virgen como el rocío sobre la grama". Ese Hijo de María lo había engendrado el Padre desde toda la eternidad, como lo canta uno de los salmos más famosos: "Yo te engendré entre esplendores de santidad, como rocío antes de la aurora" (*Salmo 109,3*)

El mundo suspiraba por el Cristo Salvador, y el profeta Isaías lo pedía a Dios con un grito ardoroso: "¡Nubes, haced caer vuestro rocío!" (*Is. 45,8*)

Al venir al mundo, se cumplirá lo del profeta *Oseas*: "Será como el rocío para Israel, que se convertirá en un jardín de lirios, en un paraíso de flores y aromas" (14,6)

Después, podremos decir de Jesús con *Isaías*, cuando el Señor resucite de entre los muertos en mitad de la noche callada: "Tu rocío es rocío esplendoroso, y la tierra, empapada con él, da a luz a sus muertos" (26,19)

El salmo profetizó la obra de este rocío celestial: "Descenderá como rocío, y en sus días florecerá la justicia y habrá una paz duradera" (Salmo 71,6)

A nosotros, conforme al profeta *Miqueas*, nos compromete a ser también rocío en medio de un mundo necesitado de Cristo: "Y será el Resto de Jacob ?es decir, la Iglesia, el verdadero Israel de Dios? como rocío de Yahvé, en medio de los pueblos" (5,6)

Los que recibimos la Eucaristía, trigo de los campos que se empapó de rocío y ahora se nos hace Pan celestial, ¿no vamos a ser rocío vivificador para todos los que nos necesitan?...

Hablo al Señor. Todos

Señor Jesucristo, Tú eres el rocío que necesita la tierra reseca de mi corazón. Los afanes de la vida, el trabajo agotador, la tentación peligrosa, las debilidades de cada día, ¿no son para mí un sol abrasador que me aplasta, que me hace perder muchas veces la esperanza?... Pero Tú caes sobre mí cada día como rocío vivificante, sobre todo al recibirte en la Eucaristía, y sabes convertirme en jardín de flores y en campo donde germinan todas las virtudes cristianas.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, rocío celestial engendrado por el Padre.

— *Ven a mí, Señor Jesús.*

Jesús, que fuiste enviado por el Padre para salvarnos.

— *Ven a mí, Señor Jesús.*

Jesús, a quien esperaron anhelantes todos los siglos.

— *Ven a mí, Señor Jesús.*

Jesús, Dios que descendiste al seno purísimo de María.

— *Ven a mí, Señor Jesús.*

Jesús, derramado sobre el mundo por las nubes del Cielo.

— *Ven a mí, Señor Jesús.*

Jesús, portador de la justicia y la paz para el mundo.

— *Ven a mí, Señor Jesús.*

Jesús, que conviertes al mundo en un jardín de delicias.

— *Ven a mí, Señor Jesús.*

Jesús, que nos traes a la tierra frescor y aromas celestiales.

— *Ven a mí, Señor Jesús.*

Jesús, Pan de Vida que te formaste con rocío del Cielo.

— *Ven a mí, Señor Jesús.*

Jesús, que nos quieres rocío vivificador para el mundo.

— *Ven a mí, Señor Jesús.*

Jesús, fortaleza nuestra en las luchas de la vida.

— *Ven a mí, Señor Jesús.*

Jesús, ansia eterna de las almas que esperan.

— *Ven a mí, Señor Jesús.*

TODOS

Señor Jesús, rocío refrescante para la tierra reseca, en la que haces florecer y germinar toda virtud. Yo te ansio con verdadero afán, a fin de que me conviertas en un jardín delicioso para Dios. Yo no deseo sino tu gracia, que vale más que la vida, para poder cantar a mi Señor con frescor de amanecer.

Madre María, que, al recibir en tu seno el rocío bajado del Cielo, quedaste convertida en un paraíso del Espíritu Santo, el cual tuvo en ti todas sus divinas complacencias. Haz que yo sepa recibir la Gracia con la docilidad tuya, a fin de que mi corazón, limpio de toda culpa, sea un reflejo de la hermosura de tu Corazón Inmaculado.

En mi vida. Autoexamen

Cuando me desaliento al ver la aparente inutilidad de mi vida, que parece un campo en el que nunca brotará una flor, ¿pienso entonces en Jesús? ¿Me doy cuenta de lo que significa Él para el desierto de mi corazón? En los momentos difíciles, debo suspirar por Él como el salmista: "Oh Dios, Tú eres mi Dios. Mi alma está sedienta de ti. Mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, aridísima, sin agua". ¿A que Cristo me cambia por completo si acudo a Él con ansias tan vivas?...

PRECES

Dios nos ama y sabe lo que nos hace falta. Al campo estéril de nuestra alma le envía el rocío refrescante de su Gracia que nos mantiene en perenne verdor. Por eso le decimos:

Te alabamos, Dios nuestro, y confiamos en ti.

Te bendecimos, Dios todopoderoso, porque nos has dado el conocimiento de tu verdad;

— en ella queremos vivir y morir, sin fallar nunca en nuestra fe.

Míranos siempre, Señor, Tú que has querido tener abierta siempre para nosotros la puerta de tu misericordia y bondad;

— para que nunca falle nuestra confianza en ti.

Al declinar el día nos sentamos juntos en la Mesa de tu Hijo divino;

- y estamos seguros de que nos va a tener como sus hermanos y comensales también en el banquete del Reino celestial.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, rocío bajado del Cielo sobre el campo de la Iglesia en la que mantienes siempre el frescor del paraíso. Haz que vivamos de ti, en el Altar y en el Sagrario. Que comamos con avidez el fruto del árbol de la vida: tu Cuerpo y tu Sangre, alimento que nos sustenta y que nos guarda con salud vigorosa hasta la vida eterna. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Recuerdo y testimonio...

1. El alma de los niños, llena de candor como el rocío de la mañana, es especial para captar al Jesús de la Eucaristía. Como **Gustavo María Bruni**, que le dice a su padre el día de la Primera Comunión:

- ¿Sabes, papá? Ahora que he comulgado siento que podré llegar a ser santo; antes, no.

Moría a los siete años en olor de santidad...

2. **Luis Veullot** era un descreído total y enemigo acérrimo de la Iglesia. Pero su hijito, que iba a hacer la primera Comunión, le pide resuelto:

- Papá, corre mucha prisa lo que tengo que decirle. Quisiera que el día de mi Primera Comunión me acompañasen usted y mamá. No me lo niegue, por amor de Dios, que tanto le ama.

El insigne Veullot no supo resistir. Y a niño tan angelical debemos la conversión del que sería después el gran campeón de la causa católica en Francia.

3. Un matrimonio separado en Barcelona. El padre vive con la niña que le dice antes de recibir la Primera Comunión en su Colegio sin la presencia de mamá: -¡Ay, papá! Es tan triste no tener madre...

El padre se emociona: -¡Hija mía, tendrás madre! No irás sola a comulgar.

Los esposos se unieron de nuevo, para no separarse ya más...

11. SU NOMBRE: JESÚS

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige.

Del Evangelio según San Mateo. 1,15.21.

El origen de Jesús fue de esta manera. Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Su marido José, que era justo, pero no quería infamarla, resolvió divorciarla en privado. Así lo tenía planeado, cuando el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no temas tomar contigo a tu mujer, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará al pueblo de sus pecados.

PALABRA DEL SEÑOR.

No había discusión en el nombre que debía llevar el Hijo de Dios hecho hombre, porque Dios se adelanta y encarga primero a María y después a José: "Le pondrás por nombre Jesús". Y así fue: "Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le puso el nombre de Jesús, el que le dio el ángel antes de ser concebido en el seno" (*Lucas 2,21*)

A José le había dado la razón el mensajero celeste: "Porque él salvará al pueblo de sus pecados". Es decir, Jesús va a ser *El Salvador*. Decir Jesús es lo mismo que decir: "Yahvé que salva", "Dios es Salvador".

Por eso dirá Pedro a la asamblea de los judíos: "No hay otro Nombre dado a los hombres sobre la tierra con el cual podamos ser salvos" (*Hechos 4,12*). Además, para un judío el nombre era lo mismo que la persona. Por lo tanto, *Jesús* era significar la Persona adorable del Señor en todos sus aspectos.

Esta es la razón por la cual la Iglesia ha tenido siempre una devoción especial al Nombre de Jesús.

La Liturgia, los santos y los escritores tienen expresiones hermosísimas, como el himno que canta: "Jesús, dulce memoria, que comunicas los verdaderos gozos al corazón".

O como Fray Luis de León: "Dichoso, si se puede decir, el pecar, que nos mereció tal Jesús", traducción del dicho litúrgico en la noche pascual: "¡Oh feliz culpa, que nos mereció tal Redentor!".

Y comentando el significado de Jesús, *Salvador*, dice el mismo Fray Luis: "Son salud sus palabras; digo, son Jesús sus palabras, son Jesús sus obras, su vida es Jesús y su muerte es Jesús".

Así como San Buenaventura, haciendo referencia a la Persona

de Jesús, dice de su nombre que la expresa: "Jesús, ¡qué nombre tan fuerte, tan lleno de gracia, tan feliz, tan dulce, tan glorioso!".

Siendo esto así, no busquemos otro remedio para los males del mundo sino *Jesús*, su Persona salvadora. Sólo Jesús nos puede librar de la incredulidad, de la inmoralidad y de la injusticia. ¡Contemos con *Jesús* Salvador!...

Nosotros miramos a Jesús, presente en la Eucaristía. Nuestro Salvador está en medio de nosotros. ¿Y qué va a hacer aquí *Jesús* sino cumplir la misión confiada por el Padre: ser *Salvador*?...

Hablo al Señor. Todos

¡Jesús! Sé para mí Jesús: mi Salvador.

Sé mi Salvador en todo: haz honor a tu Nombre.

Sé mi Salvador en las penas: que no me lleguen a vencer.

Sé mi Salvador en los fracasos: que no me aplasten.

Sé mi Salvador en el trabajo: que no me rinda.

Sé mi Salvador en las preocupaciones: que no me turben.

Sé mi Salvador en la enfermedad: que la lleve con amor.

Sé mi Salvador en los éxitos: que no me envanezcan.

Sé mi Salvador ante la eternidad: que no me pierda.

Sé mi Salvador siempre, que por eso te llamas Jesús.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Tú, que te llamas Jesús, porque eres el Salvador.

— *¡Bendito sea tu santo Nombre!*

Tú, que eres Jesús, nombre elegido por el mismo Dios.

— *¡Bendito sea tu santo Nombre!*

Tú, que eres Jesús para librarme del pecado.

— *¡Bendito sea tu santo Nombre!*

Tú, que eres Jesús para salvarme eternamente.

— *¡Bendito sea tu santo Nombre!*

Tú, que eres Jesús para preservarme del error.

— *¡Bendito sea tu santo Nombre!*

Tú, que eres Jesús para sostenerme en el dolor.

— *¡Bendito sea tu santo Nombre!*

Tú, que eres Jesús para salvarme en las pruebas de la vida.

— *¡Bendito sea tu santo Nombre!*

Tú, que eres Jesús para librar al mundo de la injusticia.

— *¡Bendito sea tu santo Nombre!*

Tú, que eres Jesús para todos los que te invocan.

— *¡Bendito sea tu santo Nombre!*

Tú, que eres Jesús para felicidad de todos los que te aman.

— *¡Bendito sea tu santo Nombre!*

Tú, que serás la última palabra de mis labios moribundos.

— *¡Bendito sea tu santo Nombre!*

Tú, mi Jesús eterno, porque me habrás llevado al Cielo.

— *¡Bendito sea tu santo Nombre!*

TODOS

Señor Jesús, yo te reconozco felizmente por mi Salvador. Quiero vivir con seguridad total en ti, que me salvarás siempre de todo pecado, de toda pena, de toda prueba, de todo dolor, de toda condenación. Dame una confianza inmensa en ti y un amor ardentísimo a tu Persona adorable.

Madre María, que fuiste la primera en pronunciar el nombre de Jesús con un amor y una ternura indecibles. Haz que ese Jesús, que lo fue todo para ti, sea también el ideal más grande de mi existencia. Que sepa yo imponerme por Él cualquier sacrificio, porque a Jesús no se le niega nunca nada.

En mi vida. Autoexamen

Si Jesús se llama por mí y para mí: Jesús, Salvador, ¿qué razón de ser tienen mi desconfianza, mis miedos, mis preocupaciones, los mismos pecados que he podido cometer?... Jesús no hubiera sido Jesús, ni sería Jesús ahora, si no hubiese cumplido ni cumpliera actualmente la misión que el Padre le confiara: salvarme en todo. Entonces, yo debo confiar siempre en Él sin tenerle miedo alguno. Jesús le confió a un alma santa: "Es cierto que cien pecados me ofenden más que uno. Pero si ese uno fuera de desconfianza, me dolería más que los otros cien." A BENIGNA CONSOLATA

PRECES

Invocamos a Jesús, y le pedimos que, haciendo honor a su Nombre y a su misión de ser el Salvador, nos libre de todo mal.

Señor Jesús, sálvanos porque confiamos en ti.

Que tu Iglesia se vea libre de todo error;

— y se mantenga fiel a tus enseñanzas y las orientaciones de los Pastores.

Que los responsables de la sociedad tengan conciencia de su deber;

— y salven a los pueblos de toda injusticia.

Que cesen los escándalos en el mundo;

- y que los niños y las personas más inocentes no encuentren tropiezos que arruinarían su salvación.

Que los jóvenes vivan con convicción su condición cristiana;

- y sean la esperanza para crear un mundo mejor.

Que al declinar este día que terminamos en tu presencia,

- nos des a todos la esperanza de la salvación eterna.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, ¡con qué reverencia, con qué confianza, con qué amor te llamamos ahora *Jesús* en tu misma presencia! ¡Jesús! Con tu solo Nombre, si te comemos, nos nutres; si te invocamos, nos llenas de ti; si te leemos, nos instruyes; si escribimos de ti, nos enorgulleces. Al hablar de ti, nuestros labios se llenan de gozo celestial. ¡Jesús, sé para nosotros *Jesús!* Así sea.

Recuerdo y testimonio...

1. La jovencita Santa Gema Galgani volcó su corazón en una página que sólo puedan entender los grandes amantes:

"Quisiera que mi corazón no palpitase, no viviese, no suspirase sino por Jesús. Quisiera que mi lengua no supiera proferir más que el nombre de Jesús; que mis ojos no mirasen más que a Jesús; que mi pluma no escribiese más que de Jesús; que mis pensamientos volasen únicamente a Jesús. Muchas veces me he puesto a reflexionar si hay algún objeto en la tierra digno de mis afectos, pero no encuentro ninguno, ni en el cielo ni en la tierra, fuera de mi querido Jesús... Si los mundanos pensasen en Jesús, sería un imposible que Jesús no cambiara su corazón..., y si probasen un solo instante el gozo que se experimenta al lado de Jesús, les aseguro que no le dejarían escapar nunca".

2. Matt Talbot, el obrero del puerto de Dublín, le dice con toda naturalidad a una señorita norteamericana, que está muy triste porque se ha quedado sola en Irlanda:

- ¿Sola? ¿Y por qué? ¿No está siempre con nosotros Jesús en el Santísimo Sacramento?...

12. CONOCIENDO AL SEÑOR JESÚS

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Mateo. 16,13-16.

Llegado Jesús a la región de Cesárea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: "¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?". Ellos dijeron: "Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas". Entonces él: "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?". Simón Pedro contestó: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo". Le contestó Jesús: "¡Dichoso eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne o la sangre, sino mi Padre que está en los cielos!".

Del Evangelio según San Juan, 17, 1-3: Jesús dijo: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo", PALABRA DEL SEÑOR.

Los Apóstoles tenían clara noción de lo que significaba conocer a Jesucristo. San Pablo les dice a los de Corinto: "Me propuse no saber otra cosa que a Jesucristo" (*1 Corintios* 2,2). Y pide para los de Éfeso: "Que puedan comprender, junto con todos los creyentes, cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo; un amor que supera todo conocimiento y que les llena de la plenitud misma de Dios" (*Efesios* 3,18-19)

Hay que entender el verbo "conocer" en ese sentido bíblico de un conocimiento lleno de amor, que lleva a la intimidad con la persona conocida y a hacerse una sola cosa con ella. Por lo mismo, aquí se trata de conocer y amar a Jesucristo con una intensidad insospechada.

Pero, ¿cómo y dónde llegaremos a conocer a Jesucristo? Nunca nos dispensará Dios nuestro esfuerzo, y es necesario el estudio según la capacidad y oportunidad de cada uno: con la Biblia, con libros sobre la Fe. Pero es más, mucho más importante la *oración*.

El Papa Juan Pablo I decía en una de sus famosas catequesis: "Teólogo no es sólo el que habla de Dios, sino sobre todo el que habla a Dios"... Se aprende mucho más hablando con Dios que estudiando a Dios.

San Claudio de la Colombière, el director de Santa Margarita María, escribía: "En cuanto a mí, si hubiera de empezar ahora la teología, daría mucho más tiempo a la oración que al estudio".

Santa Teresa del Niño Jesús nos cuenta su experiencia propia:

"Jesús no tiene necesidad de libros ni de doctores para instruir a las almas. Él es el Doctor de los doctores. Enseña sin ruido de palabras. Nunca le oigo hablar, pero sé que está en mí y me guía y me inspira en cada instante".

Es cierto que toda oración nos llevará al conocimiento de Jesús; pero no habrá ninguna como la oración reposada, ferviente, íntima, que gastamos ante su Sagrario, con Él presente ante nosotros.

Hablo al Señor. Todos

Mi Señor Jesucristo,
Sabiduría eterna de Dios que te hiciste hombre para ser luz del mundo, porque en ti residen todos los tesoros de la ciencia y sabiduría divinas. Hazme conocer las insondables riquezas de tu amor. Si te conozco a ti, ¿qué más me faltará por saber? Si te amo a ti, ¿qué más dicha me podrá dar el mundo? Lléname con tu Palabra, que me da vida; con esa Palabra que es eterna, que da esperanza, y que me hace libre al enseñarme la Verdad.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, Palabra eterna de Dios.

— *Que te conozca profundamente, Señor.*

Jesús, Sabiduría de Dios hecha hombre.

— *Que te conozca profundamente, Señor.*

Jesús, tesoro de la ciencia y sabiduría de Dios.

— *Que te conozca profundamente, Señor.*

Jesús, que nos das testimonio de toda verdad.

— *Que te conozca profundamente, Señor.*

Jesús, que iluminas las mentes y enciendes los corazones.

— *Que te conozca profundamente, Señor.*

Jesús, que sacias nuestra hambre y sed de la verdad.

— *Que te conozca profundamente, Señor.*

Jesús, que te abres a los humildes que te ansian.

— *Que te conozca profundamente, Señor.*

Jesús, oculto a los soberbios y revelado a los pequeños.

— *Que te conozca profundamente, Señor.*

Jesús, que nos descubres los secretos de tu Corazón.

— *Que te conozca profundamente, Señor.*

Jesús, que nos haces conocer al Padre al conocerte a ti.

— *Que te conozca profundamente, Señor.*

Jesús, que por tu Espíritu nos revelas toda verdad.

— *Que te conozca profundamente, Señor.*

Jesús, que eres la Vida Eterna para los que te conocen.

— *Que te conozca profundamente, Señor.*

TODOS

Señor Jesús, cuyo conocimiento supera el saber de todas las ciencias humanas. Hazme profundizar cada vez más en el misterio insondable de tu Persona y de tu misión, para que, saciada mi mente y encendido mi corazón, alcance la Vida Eterna con una dicha inenarrable.

Madre María, que conociste como nadie a Jesús y lo haces conocer cada vez más a los que acuden a ti. Enséñame a mirarlo, a observarlo, a estudiarlo, para que, penetrando más y más en su misterio, lo ame también cada vez más profundamente y consiga así la dicha mayor que puede llenar mi alma.

En mi vida. Autoexamen

El crecimiento en el saber humano es un deber, no un lujo. Nos causa pena honda un pobrecito analfabeto, así como nos subyuga una mente brillante y cultivada. Pero, ¿sé aplicar esto a la vida del Espíritu? Hay cristianos que no saben dar razón de su esperanza, porque son verdaderos analfabetos en las cosas de Dios. La sabiduría cristiana se cifra toda en conocer la Persona de Jesucristo y su misterio salvador, por el estudio del Evangelio y por esos libros salidos de las mejores plumas de la Iglesia. Ese conocimiento lleva a un amor intenso, que se nutre con la oración y la Eucaristía. ¿Estudio, oro y me apego al Sagrario para conocer más a Jesucristo?...

PRECES

Junto a Jesús al caer de la tarde, y llenos de fe y de ilusión al sentir tan presente su divina Persona, le decimos:

Guárdanos, Señor, fieles a tu gracia y tu amor.

Te pedimos por todos los que aún no tienen el don de la fe;

— haz que lleguen a conocerte, Jesús, como el único camino de la Vida Eterna.

Pedimos por los que rigen los pueblos, para que con un gobierno justo preparen los caminos del Reino;

— dales, Señor Jesús, que como Tú promuevan la justicia y la paz para todos los hombres.

Ante tantos hermanos nuestros que sufren por la enfermedad, la pobreza, la falta de trabajo, pedimos con insistencia;

- Señor, mira a esos miembros tuyos dolientes, alvíalos, y danos generosidad para ayudarlos según nuestras fuerzas.

Por nosotros aquí reunidos ante el bendito Tabernáculo:

- Senos Jesús, manten en nuestras mentes la luz y el fuego en nuestros corazones para que seamos tuyos en todo y para siempre.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, toda tu Persona adorable, infinita y eterna, se encierra en esta Hostia Santa para darte y estar siempre con nosotros. Te adoramos y te amamos. Y te pedimos nos hagas cono-
certe cada vez más, para amarte cada vez más también, y para llenarnos de dicha al confesarte con ardor: "Hijo de Dios, Cristo Jesús, Señor!"... Amén.

Recuerdo y testimonio...

Matt Talbot, obrero irlandés de Dublín, es un borracho perdido y sin esperanzas. Pero, un fracaso con los compañeros de vicio le hace reflexionar. Sin esperar un solo día, se confiesa, recibe la Comunión y hace el voto de no tomar ni un trago más. Su cristiana madre le previene con prudencia:

- No hagas ese voto, que no lo vas a poder cumplir. Si lo haces, que sea sólo por tres meses.

Lo hizo contra el parecer de la madre, y los tres meses se convirtieron ¡en cuarenta años!..., porque decía:

- Sí que podré, pues cuento con la Comunión.

Así, hasta su muerte, ocurrida el 7 de Junio de 1925, en plena calle al salir de comulgar.

Un día se ve arrastrado misteriosamente por dos veces hacia atrás desde el comulgatorio sin poder recibir al Señor. Conoce que es cosa del demonio. Acude a la Virgen, y el enemigo huye... A partir de entonces, desde las cinco de la mañana hasta la hora del trabajo, y acabado el trabajo por la tarde hasta que cierran por la noche, Matt se pasa todo el tiempo en la iglesia haciendo compañía a Jesús. Renuncia a casarse a fin de quedar libre para las cosas del Señor. Se forma su biblioteca, y por la noche pasa largos ratos encima de los libros. Entre el estudio y la oración ante el Sagrario, este obrero santo, peón en el puerto, se llena de la ciencia divina...

13. LA IDENTIDAD DE JESUCRISTO

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Juan. 10,30-28.

Dijo Jesús a los judíos: "Yo y el Padre somos uno". Los judíos tomaron otra vez piedras para apedrearlo. Jesús les dijo: "Muchas obras buenas de parte del Padre les he mostrado. ¿Por cuál de esas obras quieren apedrearme?". Le respondieron: "No queremos apedrearte por ninguna obra buena, sino por una blasfemia y porque tú, siendo hombre, te haces a ti mismo Dios". Jesús les respondió...: "Si hago las obras de mi Padre..., crean por las obras, y así sabrán y conocerán que el Padre está en mí y yo en el Padre", PALABRA DEL SEÑOR.

"Me he propuesto no saber otra cosa que a Jesucristo", escribía San Pablo (7^o *Corintios* 2,2). Para enamorarnos de Jesucristo y seguirle, antes hemos de conocerlo. ¿Sé quién es Él?... ¿Sabría responderle adecuadamente a Jesús, si me preguntase como a los apóstoles: "¿Quién dicen por ahí que soy yo?"... {*Mateo* 16,13). Si no supiera contestar, ignoraría lo más elemental de nuestra fe católica.

Jesús, ante todo, es Dios. El **Hijo de Dios**. Nacido del Padre antes de todos los siglos. Hace miles de millones de años que existe el Universo..., pues antes que él existía el Hijo de Dios, eterno como el Padre, inmenso como el Padre. Hermosura soberana. Santidad, sabiduría y poder infinitos...

Es el **Cristo**, el Mesías prometido a la Humanidad para su salvación, el esperado durante siglos, el invadido por el Espíritu Santo en todo su ser, porque en Él habitará "toda la plenitud de la divinidad corporalmente" (*Colosenses* 2,9)

Será el "Emmanuel", o sea, el Dios-con-nosotros, el nacido de María, y que llevará por nombre **Jesús**. Un hombre como nosotros, igual en todo a sus hermanos, el Salvador que con su pasión y muerte nos rescatará del poder de Satanás.

Una vez haya realizado la redención, resucitará de entre los muertos, subirá al Cielo, y, sentado a la derecha del Padre, será **Señor**, "nombre que está sobre todo nombre" (*Filipenses* 2,9). Jesús glorificado, Dios Salvador, un hombre con igual poder y gloria que el mismo Dios.

"¡Hijo de Dios, Cristo Jesús, Señor!"... Estas palabras lo dicen todo. Jesucristo es todo eso. De Él dice San Antonio de Padua:

"Sobrepasa a todos los hombres y ángeles. Ante Él se dobla toda rodilla. Lo predicas, y ablanda los corazones más duros. Lo invocas, y se desvanecen las tentaciones más seductoras. Lees acerca de Él, y te ilusiona la mente. Piensas en Él, y te llena el corazón".

Ante esta Hostia Santa, nosotros repetimos ahora estas palabras como una oración que no cansa nunca, a la vez que confiesan todo lo que es Él: "*¡Hijo de Dios, Cristo Jesús, Señor!*"...

Hablo al Señor. Todos

Me hallo, Señor Jesucristo, casi en éxtasis delante de ti. Como Tomás, te digo: "*¡Señor mío y Dios mío!*". Y con estas palabras te confieso, Jesús, como el dueño absoluto de mi corazón. Te adoro como a mi Dios. Te quiero como a mi hermano. Te invoco siempre como a mi Salvador. Quiero que Tú, y sólo Tú, seas la ilusión de mi vida, porque no vale la pena vivir sino por ti, por tu gloria, por tus intereses, que son el Reino, mis hermanos, y suspirar por estar siempre contigo en la casa del Padre.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Señor, el Hijo Unigénito de Dios.

— *¡Hijo de Dios, Cristo Jesús, Señor!*

Señor, el infinito y eterno, porque eres Dios.

— *¡Hijo de Dios, Cristo Jesús, Señor!*

Señor, el Cristo, el ungido por el Espíritu.

— *¡Hijo de Dios, Cristo Jesús, Señor!*

Señor, el Mesías esperado por los siglos.

— *¡Hijo de Dios, Cristo Jesús, Señor!*

Señor, el Jesús nacido de María.

— *¡Hijo de Dios, Cristo Jesús, Señor!*

Señor, el Hombre en todo semejante a nosotros.

— *¡Hijo de Dios, Cristo Jesús, Señor!*

Señor, el Redentor nuestro, muerto en la cruz.

— *¡Hijo de Dios, Cristo Jesús, Señor!*

Señor, el Resucitado de entre los muertos.

— *¡Hijo de Dios, Cristo Jesús, Señor!*

Señor, el que te sientas a la derecha del Padre.

— *¡Hijo de Dios, Cristo Jesús, Señor!*

Señor, el dador del Espíritu Santo a la Iglesia.

— *¡Hijo de Dios, Cristo Jesús, Señor!*

Señor, El Juez que un día volverás con gloria.

— *¡Hijo de Dios, Cristo Jesús, Señor!*

Señor, el premio de todos los elegidos.

— *¡Hijo de Dios, Cristo Jesús, Señor!*

TODOS

Señor Jesús, Tú eres el más grande de los hombres, eres el Hijo del Dios altísimo. Te adoro y te amo. Lléname del conocimiento tuyo y abrázame con el amor más ardiente a ti. Sé Tú mi única ilusión, el anhelo de mi corazón y la dicha y el premio en la eternidad que me espera.

Madre María, ¿quién más dichosa que Tú, que eres la Madre de Jesús, de ese Jesús que llena el Cielo y la Tierra? Tu Corazón es el cielo más límpido del Verbo Encarnado, el más claro libro de sus grandezas y el mejor archivo de sus recuerdos. ¡Hazme arder en el amor de ese tu Hijo, Jesús!

En mi vida. Autoexamen

¿Conozco de veras a Jesucristo?... ¿Sé que esto exige estudio, leer el Evangelio, trato íntimo con Él, oración, mucha oración?... Decía el Papa Pablo VI: "Todos nos sentimos invitados, casi obligados, a conocer mejor a Jesús, a formarnos de Él un concepto más claro, más concreto, más completo. Nos apremia una pregunta implacable, insaciable: ¿Quién es Jesús? Jesús debe ser estudiado con toda la tensión de nuestra capacidad comprensiva, y la capacidad comprensiva del amor supera la de la inteligencia". La intimidad con Él en el Sagrario me hará crecer en el conocimiento de Jesús más que los libros de las bibliotecas... ¿Trato con intimidad a Jesús?...

PRECES

Conocer a Jesucristo es la ciencia más subida; ignorarlo es no saber nada, porque Él es la Sabiduría de Dios. Nosotros le decimos:

— *Muéstranos tu rostro, Señor.*

Si Tú eres la fuente de la alegría para todos los hombres,

— que todos encuentren en ti el sentido para sus vidas y crezcan en la esperanza de una salvación eterna.

La serenidad de la vida no está ligada a los acontecimientos que pasan, sino a los bienes que nunca acabarán;

— haz, Señor, que todos soñemos en los bienes del Reino que Tú nos trajiste y que nos dispensas siempre por medio de tu Iglesia.

Tú, Señor Jesús, Tú no quieres la pobreza injusta;
- inspira a todos, en especial a los gobernantes, sentimientos de solidaridad con los más necesitados.

Antes de separarnos de tu presencia en el Sacramento,
- danos tu bendición a nosotros, a nuestros familiares y amigos, y el descanso a las almas de nuestros seres queridos que nos dejaron para irse contigo a la Gloria.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, toda tu Persona adorable, infinita y eterna, se encierra en esta Hostia Santa para dárseos y estar siempre con nosotros. Te adoramos y te amamos. Y te pedimos que nos hagas conocerte cada vez más, para amarte cada vez más también, para llenarnos de dicha al confesarte con ardor: "¡Hijo de Dios, Cristo Jesús, Señor!". Así sea.

Recuerdo y testimonio...

1. El apóstol de la Eucaristía, Beato **Manuel González**, Obispo, escribe al rector de su Seminario esta felicitación tan original de Año Nuevo:

"Le envió una bendición de Año Nuevo y bueno para que en él aprenda a ser: todo ojos para no ver más que a Jesús; todo lengua para no hablar más que de Él; todo manos para hacerlo todo como Jesús; todo pies para llevarlo a todas partes".

Y el mismo Obispo adquirió el profundo conocimiento que tenía de Jesucristo contemplándolo innumerables veces ante el Sagrario: "El Corazón de Jesús en el Sagrario me mira. Me mira siempre. Me mira en todas partes. Me mira como si no tuviera que mirar a nadie más que a mí. ¿Por qué? Porque me quiere, y los que se quieren ansian mirarse".

2. Ante Jesucristo palidecen todas las grandezas humanas. Lo entendió bien el Emperador **Carlos V**, que celebra en Zaragoza la fiesta del Corpus de 1518. Sustituyendo a los hombres del pueblo, tiene a gran honor el llevar personalmente las varas del palio que cobija la Custodia, y hace que le acompañen humildemente los embajadores de los grandes reinos y repúblicas de entonces: el de Francia, Portugal e Inglaterra... "¡Sólo Tú altísimo, Jesucristo!"...

14. JESUCRISTO, NUESTRO AMADOR

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Juan. 14,20-23; 15,9.

Dijo Jesús a los apóstoles: Aquel día comprenderán que yo estoy en mi Padre y ustedes en mí y yo en ustedes. El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ame, será amado de mi Padre; y yo le amaré, y me manifestaré a él... Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos nuestra morada en él... Como el Padre me amó, yo también les he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor, PALABRA DEL SEÑOR.

El amor de Cristo hacia nosotros es tan fuerte que nada ni nadie, en el cielo, en la tierra o en el abismo es capaz de arrancarnos de él (*Romanos 8,35-39*). "He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres", dijo El mismo a Santa Margarita María. El amor le torturó toda la vida, así como le colmó de alegrías indecibles. Prescindamos del amor eterno de Dios, y miremos al Hombre Jesús, con un corazón como el nuestro, con nuestros mismos sentimientos.

Emplea expresiones tiernas, hondas: "Pequeñito rebaño", "hijitos", "amigos"... (*Lucas 12,32; Juan 13,33; 15,15*)

Tiene gestos viriles, al mismo tiempo que de extrema delicadeza. A Juan y Andrés los cautiva con su mirada, y ellos se atreven a autoinvitarse: "Maestro, dónde te alojas... -Vengan y vean"... "Mirando fijamente al joven, lo amó"... A Juan, "a quien tanto amaba", le acepta la confianza de recostar la cabeza en su pecho. Suscita, para gozarse con ella, la triple protesta de Pedro: "Señor, tú sabes que yo te quiero"... (*Juan 1,38; Marcos 10,21; Juan 13,23; 21,17*)

Llamado por Lacordaire "el primer caballero del mundo", ¡hay que ver la elegancia, finura y limpieza con que ama a la mujer!... A la viuda de Naím le dice conmovido: "¡No llores!". Acepta en sus pies los besos, las lágrimas y el perfume de la pecadora, lo mismo que hará con la amiga de Betania. Llama con cariño por su propio nombre a la de Magdala ?;María!? que no le suelta los pies... (*Lucas 7,13; 7,38; Juan 12,3; 20,16*)

Los niños, con ese radar que tienen para avistar el corazón que les ama, se le echan encima, y Jesús los abraza, los bendice y se los devuelve a sus felices mamas... (*Marcos 10,16*)

Ante la tumba del amigo llora amargamente, y arranca a sus

enemigos esta confesión inestimable: "¡Miren cómo lo amaba!"...
(Juan 11,36)

Y el que nos amó siempre así a todos, al final lleva su amor hasta el extremo, cuando se queda con nosotros personalmente en la Eucaristía hasta el final de los tiempos (Juan 13,1)

Hablo al Señor. Todos

¡Amador nuestro, Cristo Jesús!
Igual que amabas en los tiempos del Evangelio,
así ahora nos amas a todos, a santos y a pecadores,
y a todos nos conoces por nuestro nombre propio...
A mí también me preguntas, como a Pedro: "¿Me amas?".
Y Tú sabes la sinceridad de mi respuesta:
"Sí, Señor; a pesar de mis pecados,
de mis limitaciones y miserias,
a pesar de todo, Tú sabes que yo te quiero".
¿Cómo no voy a querer yo al que así me ama a mí?...

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Porque eres el Corazón que más ha amado a los hombres.
— ¡Señor, Tú sabes que yo te quiero!

Porque me buscaste siempre con inmenso amor.
— ¡Señor, Tú sabes que yo te quiero!

Porque te llamas y eres mi amigo verdadero.
— ¡Señor, Tú sabes que yo te quiero!

Porque me amas y me miras tan tiernamente.
— ¡Señor, Tú sabes que yo te quiero!

Porque me amas a pesar de tanta miseria mía.
— ¡Señor, Tú sabes que yo te quiero!

Porque me invitas "ven y verás"? a estar contigo.
— ¡Señor, Tú sabes que yo te quiero!

Porque me amaste y me amas con ardiente amor juvenil.
— ¡Señor, Tú sabes que yo te quiero!

Porque me amaste hasta morir por mí en la cruz.
— ¡Señor, Tú sabes que yo te quiero!

Porque te me das en la Comunión con amor inefable.
— ¡Señor, Tú sabes que yo te quiero!

Porque me conoces y me amas personal y concretamente a mí.
— ¡Señor, Tú sabes que yo te quiero!

Porque me esperas con ilusión en tu Cielo.
— ¡Señor, Tú sabes que yo te quiero!

Porque quiero corresponder a tu amor inmenso y eterno.

- ¡Señor, Tú sabes que yo te quiero!

TODOS

Señor Jesús, como de labios de Pedro quieres oír de los míos: "¡Tú sabes que yo te quiero!". Sabes que te amo de verdad. A pesar de todos los pesares, sabes que es así. Yo te quiero con toda el alma, y quiero serte fiel, cumpliendo siempre tu voluntad, a lo largo de todos los días de mi vida.

Madre María, la gran amante de Jesús, pues los dos corazones no eran más que un solo y ardiente corazón. Enséñame el amor a Jesús; hazme amarle más y más, para que yo sepa satisfacer aquel ardiente deseo suyo: "¡Permanezcan en mi amor!". En este amor viviré y moriré, para amar después como un serafín por toda la eternidad.

En mi vida. Autoexamen

"¿Quién no amaré a semejante Amador?", preguntaba un himno litúrgico de la fiesta del Sagrado Corazón. El amor exige reciprocidad. ¿Le amo yo *apreciativamente*, es decir, más que a nada ni nadie, porque como Jesús no hay?... ¿Le amo *afectivamente*, o sea, le doy el cariño, el afecto, la ternura del corazón?... ¿Le amo *efectivamente*, porque esos afectos me llevan a hacer siempre y en todo la voluntad suya, cumpliendo todo lo que Él quiere de mí, sin engañarme yo con falsas apreciaciones, sabiendo que *obras son amores, y no buenas razones*?...

PRECES

Iluminados con la Palabra de Dios, descubrimos un Jesús Salvador que es todo amor para con nosotros sus hermanos. Le protestamos ahora nuestros sentimientos más sinceros, y le decimos:

Queremos permanecer en tu amor.

Que la Iglesia, con la fuerza del Espíritu ame a todos los hombres por igual, como el divino Maestro,
- y haga llegar los beneficios de la salvación a los más necesitados.

Para que nadie sufra injustamente por las desigualdades sociales, causa del odio entre los pueblos,
- te pedimos, Señor, que los responsables de las naciones no busquen su propio interés sino el bienestar de sus encomendados.

(nuncio viniste ¡l mundo. Señor Jesús, nos manifestaste el amor de un Dios y Padre nuestro que nos ama;

- que todos nuestros hermanos que sufren descubran ese amor infinito que los envuelve y abran sus corazones a la esperanza que no confunde.

Antes de separarnos de Ti, Señor Jesús, después de esta Hora que hemos pasado contigo,

- danos a todos tu bendición, que permanezca siempre con nosotros, y concede el descanso eterno a nuestros queridos difuntos.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, horno encendido del amor de todo un Dios. Aquí queremos permanecer contigo cuanto nos sea dado. Aquí no tendremos nunca el frío que congela al mundo. Aquí nos iremos abrasando cada vez más en un acto de amor a Aquel que nos amó, se entregó y se quedó aquí por nosotros. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

1. Santa **Rosa de Lima**, después de comulgar, tenía el rostro tan radiante que dejaba a uno deslumbrado, a la vez que salía de su boca tal calor que quemaba la mano del que se le quería acercar.

2. En un Hospital de Incurables en Francia, regido por las Hermanas de la Caridad, se presenta la visita de los municipales, que pasan aprisa por las salas porque no aguantan. Y preguntan:

- Hermana Superiora, ¿cuánto tiempo lleva usted aquí?

- Casi cuarenta años.

- ¿Es posible?...

- Sí. Y busquen la explicación en la Comunión de cada día. Sin el Sacramento del Altar, sería imposible resistir.

3. El joven novicio jesuíta húngaro, Esteban Kaszap: "¡Qué sublime es la Santa Eucaristía! De ella emana toda fuerza, todo fervor, todo espíritu de sacrificio, todo martirio. Ámala, adórala, estúdiala, a fin de que lo sea todo también para ti, como lo es para los santos".

15. JESÚS, EL POBRE

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Lucas. 9,57-58.

Mientras iban caminando, uno le dijo: "Te seguiré adondequiera que vayas". Jesús le dijo: "Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza", PALABRA DEL SEÑOR.

En este hecho se nos presenta Jesús dando testimonio de Sí mismo sobre un punto de suma importancia en el Evangelio. El que viene a anunciar la Buena Noticia a los pobres de espíritu, quiere empezar por ser pobre ante todo Él mismo.

San Pablo nos dice: "Conocen la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo por ustedes pobre, para enriquecerlos a ustedes con su pobreza" (2 *Corintios* 8,9). ¿Era rico Dios?... ¡Qué pregunta tan inútil! Lo sorprendente es que Aquel que era infinitamente rico, cuando decide hacerse hombre no quiere la seguridad y la comodidad de la riqueza, sino que se abraza con la pobreza en su realidad más dura.

San Bernardo comentará agudamente: "No se encontraba en el Cielo la pobreza, mientras que abundaba en la tierra, y el hombre desconocía su valor. El Hijo de Dios la escogió para Sí y de este modo nos descubrió a nosotros su preciosidad". Jesús dirá un día: "¡Dichosos los pobres!". "No pueden servir a Dios y al dinero". "Si quieres ser perfecto, ve a tu casa, vende todo lo que tienes y da el dinero a los pobres" (*Mateo* 5,3; 6,24; 19,21)

El que iba a decir esto no hubiera tenido ninguna autoridad si no hubiese sido pobre de verdad. Y pobre, con una pobreza real, no fingida. La Divinidad que habitaba en Él no le sirvió de nada en su pobreza. No le defendió nunca. Jesús ayudó a los demás en su necesidad; a Sí mismo no se ayudó jamás.

Nació pobrísimo, sin otra cuna que un pesebre de animales hendido en la roca de una cueva, y murió pobrísimo también, desnudo del todo en un madero, despojado hasta de sus propias vestiduras. No tuvo más seguro de vida que una confianza total en la Providencia del Padre. Al demonio que le tentaba a que realizara un milagro para socorrerse, le respondió: ¡No quiero!...

Así nos liberó Jesús del miedo a la pobreza. ¿Le falló Dios a Él? ¿No?... Pues, tampoco nos fallará a nosotros.

Por su pobreza ¿el cuerpo mortal asumido en el seno de María?,

nos comunicó todos los bienes de Dios, "los tesoros de gloria y la herencia de los santos", como los llama Pablo (*Efesios* 1,18)

Entre esos tesoros destaca la Eucaristía, a la que se acercan, como canta la Iglesia, "el pobre, el esclavo, el humilde", todos esos de quienes nos dice la Palabra de Dios que son "pobres en bienes terrenos, pero ricos en la fe" (*Santiago* 2,5)

Hoy, con nuestra sensibilidad ante la pobreza que agobia a tantos hermanos, hemos de pensar que en ellos se revela especialmente el rostro de Cristo, el cual los enriquece a ellos de modo especial también con los bienes de Dios.

Hablo al Señor. Todos

Hijo de Dios, que atesoras todas las riquezas del Cielo. Al hacerte hombre asumes la condición de los pobres, sin buscar ningún privilegio ni excluir ningún sacrificio. Con esa pobreza nuestra, que haces tuya, Tú nos das tu riqueza con todos los tesoros de Dios. Dame el espíritu de las bienaventuranzas, para que, despegándome de los bienes de la tierra, o dándoles su justo valor, vea claramente la vaciedad de los bienes terrenos, y sólo busque los bienes del Espíritu que duran eternamente.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, Hijo de Dios, riqueza infinita del Cielo.

— *Dame la riqueza de tu gracia y de tu amor.*

Jesús, que al venir del Cielo escogiste nuestra pobreza.

— *Dame la riqueza de tu gracia y de tu amor.*

Jesús, que te hiciste pobre para enriquecernos a nosotros.

— *Dame la riqueza de tu gracia y de tu amor.*

Jesús, que escogiste por Madre a una mujer pobre.

— *Dame la riqueza de tu gracia y de tu amor.*

Jesús, que viviste en Nazaret con el trabajo de tus manos.

— *Dame la riqueza de tu gracia y de tu amor.*

Jesús, que rechazaste la tentación de ser rico.

— *Dame la riqueza de tu gracia y de tu amor.*

Jesús, que proclamaste "¡Dichosos!" a los pobres.

— *Dame la riqueza de tu gracia y de tu amor.*

Jesús, que nos pides compartir los bienes con los necesitados.

— *Dame la riqueza de tu gracia y de tu amor.*

Jesús, que das el ciento por uno a los pobres voluntarios.

— *Dame la riqueza de tu gracia y de tu amor.*

Jesús, que nos colmas con los bienes del Espíritu.

— *Dame la riqueza de tu gracia y de tu amor.*

Jesús, que serás en el Cielo nuestra riqueza suma.

— *Dame la riqueza de tu gracia y de tu amor.*

TODOS

Señor Jesús, que naciste pobre, viviste pobre y moriste en una pobreza total, absoluta, para enriquecernos a nosotros con los bienes de Dios. Hazme vivir el espíritu de pobreza y enséñame a compartir mis bienes con los pobres, para tener un tesoro en el Cielo y poder seguirte mejor.

Madre María, Virgen Hija de Sión, Virgen pobre y humilde, que no tuviste más riqueza que tu Jesús. Enséñame a amar el espíritu de pobreza, a dar con generosidad a los necesitados y a confiar en la Providencia paternal de Dios, tal como lo viste en Jesús y tal como lo viviste Tú misma.

En mi vida. Autoexamen

Los hombres corremos jadeantes tras los bienes de la tierra, que son dones de Dios, pero relativos: en tanto valen en cuanto nos lleven al mismo Dios, y en tanto nos perjudican en cuanto nos impiden los bienes eternos. ¿Tengo yo bien claros estos criterios? ¿Soy consecuente en mi vida? Lo que yo poseo, mucho o poco, ¿lo sé compartir con amor con el hermano necesitado, depositándolo así en el Banco del Cielo?... Santo Tomás de Aquino tiene una sentencia grandiosa: "El bien de un solo grado de gracia es mayor que el bien creado de todo el Universo". ¿Puedo decir entonces cuánto vale, por ejemplo, una sola Comunión?...

PRECES

La Iglesia en nuestros días, amando a todos sus hijos por igual, ha optado sin embargo de modo preferencial por los pobres. Nosotros le decimos al Señor:

¡Que descubramos la riqueza que entraña la pobreza del Evangelio!

Para que los creyentes sepamos adivinar la voz de los nuevos profetas que Dios manda también hoy al mundo;

— te rogamos, Señor Jesús, que tu Espíritu Santo abra nuestros oídos y disponga nuestros corazones para conocer tu voluntad.

Que desaparezca la pobreza injusta, contraria al querer de Dios,

- y haga que todos trabajemos por el bienestar que merecen y necesitan nuestros hermanos más pobres.

Al despedirnos ahora de ti, Señor Jesús,

- enriquecéenos abundantemente con los bienes del Espíritu y da el descanso y la paz eterna a los hermanos difuntos.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, Tú eres en la Eucaristía la riqueza suma que nos dejaste en la tierra. Teniéndote a ti, recibéndote a ti, contando contigo, ¿qué más podemos desear en esta vida? Poseyéndote a ti, aunque sea en fe, sin verte todavía, lo tenemos todo, no nos falta nada. Sólo nos queda ya el contemplarte en los esplendores de tu gloria. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Recuerdo y testimonio...

1. El apóstol de la Eucaristía, y Obispo, Beato **Manuel González**, repetía con frecuencia: "Me gustaría morir o a la puerta de un Sagrario o junto a la puerta de un pobre".

2. En 1885 un Padre Redentorista en Inglaterra predica una misión para niños, en su mayoría pobres, misión que debía acabar con una Primera Comuni3n. Para no apurarlos en su presentaci3n, les predica una plática dedicada al "Niño Jesús Pobre". Podían comulgar con la ropa que llevaban, para ser como el Niño Jesús. Pero los pequeños se sentían incómodos ante los compañeritos de posici3n más holgada. Los niños se presentaron muy limpios, pero a la mayoría no les llegó el dinero para comprarse zapatos, y llegaron descalzos. Comenzada la Misa (que el sacerdote celebraba de espaldas al público), el Misionero estaba sorprendido y apurado porque los niños no venían, pues no se escuchaba el ruido de sus pisadas al entrar en la iglesia. El Padre se vuelve preocupado, y se emociona visiblemente... Los niños de familias pudientes se habían quitado sus zapatos y entraban los primeros. Llegaron al comulgatorio descalzos y mezclados entre los demás, a los que así no humillaban, y sí los enaltecían al hacerse, a su manera infantil, "pobres con los pobres" y con *el pobre* Jesús...

16. JESÚS, EL OBEDIENTE

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Lucas. 22,39-42.

Jesús salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos; los discípulos le siguieron. Llegado al lugar, les dijo: "Rueguen para no caer en tentaci3n". Se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba: "Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz sin que yo lo beba: pero no se haga mi voluntad, sino la tuya", PALABRA DEL SEÑOR.

"Cristo se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y una muerte de cruz!", nos dice San Pablo. Aceptando ser enviado a la tierra para salvarnos, el Hijo de Dios se somete a todas las leyes humanas, sin privilegio alguno: "Se anonadó a sí mismo, tomando la naturaleza de esclavo, hecho semejante a los hombres, y reducido a la condici3n humana" (*Filipenses 2,7-8*)

Entonces Cristo, viendo en todo la voluntad del Padre, obedeci3 a todas las leyes de la naturaleza y a todos los hombres con los cuales tuvo que convivir.

Sometido a sus padres en Nazaret, al ambiente de su tierra, a las leyes de su pueblo, a los caprichos, envidietas y traiciones de los hombres, a las autoridades que lo juzgan, a los verdugos que lo atormentan, a las condiciones climatol3gicas, a todo lo de los hombres cuya naturaleza ha asumido.

Y en cada caso va diciendo: "No hago lo que me gusta a mí, sino lo que le agrada a mi Padre" (*Juan 5,30*)

Obediencia que llegará al colmo cuando, "a pesar de ser el Hijo de Dios, se sometió a la pasi3n, para aprender, con la experiencia del sufrimiento, lo que es el obedecer" (*Hebreos 5,8*)

Habiendo obedecido en todo y siempre, acabará su vida en la cruz con este grito: "¡Todo se ha cumplido!" (*Juan 19,30*). No le faltó hacer ni un detalle de lo que el Padre quería.

¿Qué nos trajo a nosotros esta obediencia de Jesús? Nada menos que la reconciliaci3n con Dios. La raza de Adán, el rebelde del paraíso, quedó redimida y salvada por un hijo de Adán, por un hombre, Jesús, el Hijo del hombre, que era también el Hijo de Dios.

Jesús obedeci3 no como un soldado en el cuartel, ni como un esclavo, a la fuerza, sino con el amor de un hijo, y Dios, satisfecho con esta obediencia, nos devolvió a todos su amistad y su gracia.

Y a Jesús, como premio de su obediencia humilde, lo sentó a su derecha, constituido "Señor", que tiene sometidos a su voluntad a todos los hombres, la Historia y el Universo entero.

Aunque Él mismo, llevado de su amor, obedece a su ministro, y al conjuro de sus mismas palabras, "esto es mi cuerpo, esta es mi sangre", se hace presente en el Altar y con nosotros está para que lo ofrezcamos al Padre, para que lo comamos, para hacernos compañía...

Hablo al Señor. Todos

Mi Señor Jesucristo, humilde y obediente, que, con sólo mirarme, contemplas mi orgullo y quieres poner un freno a mi independencia desenfrenada. Enséñame a ser humilde de corazón como Tú. Enséñame a ser obediente al Padre como Tú. Enséñame a sujetarme a todos como Tú. Enséñame a no escaparme de ninguna ley justa como Tú. Enséñame a aceptar las contrariedades de la vida como Tú. Así fuiste Tú obediente al Padre, así nos salvaste, y así espero salvarme yo por ti, si soy obediente como Tú.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, Hijo de Dios, engendrado por el Padre Eterno.

— *Hazme obediente al querer de Dios.*

Jesús, el Enviado por el Padre al mundo.

— *Hazme obediente al querer de Dios.*

Jesús, obediente desde tu entrada en el mundo.

— *Hazme obediente al querer de Dios.*

Jesús, anonadado como un esclavo desde la Encarnación.

— *Hazme obediente al querer de Dios.*

Jesús, sujeto y obediente a tus padres en Nazaret.

— *Hazme obediente al querer de Dios.*

Jesús, que nunca hiciste tus gustos sino el agrado del Padre.

— *Hazme obediente al querer de Dios.*

Jesús, que con tu obediencia mostrabas tu amor al Padre.

— *Hazme obediente al querer de Dios.*

Jesús, que aceptaste la cruz en acto de obediencia.

— *Hazme obediente al querer de Dios.*

Jesús, que nos redimiste por tu obediencia humilde.

— *Hazme obediente al querer de Dios.*

Jesús, que al morir pudiste decir: "¡Todo está cumplido!".

— *Hazme obediente al querer de Dios.*

Jesús, que mereciste sentarte a la derecha del Padre.

— *Hazme obediente al querer de Dios.*

Jesús, modelo de obediencia para todos nosotros.

— *Hazme obediente al querer de Dios.*

TODOS

Señor Jesús, humillado y hecho obediente hasta la muerte y una muerte de cruz. Hazme la gracia de la humildad y la obediencia, virtudes fundamentales para agradar al Padre. Ante el ejemplo tuyo, y por más que me cueste, quiero vivir en sujeción amorosa a la voluntad de Dios.

Madre María, la humilde esclava del Señor, que por tu "Sí" obediente al Ángel arrancaste del seno de Dios a su Hijo atrayéndolo a tus entrañas benditas. Enséñame a ser dócil al querer divino y vivir como Tú en sencillez y obediencia a Dios.

En mi vida. Autoexamen

La humildad y la obediencia vienen a ser en el mundo de hoy unas aves muy raras, incluso entre los cristianos, los discípulos de Jesús... Las ansias de sobresalir, la vanidad necia y la independencia orgullosa matan el amor, destrozan las familias, hacen imposible todo gobierno y nos enfrentan muchas veces con el mismo Dios, al querer echarnos de encima su Ley soberana, para todo lo cual invocamos la dignidad personal y el respeto que merece la persona humana... ¿Está esto conforme con el espíritu de Cristo? El respeto y la dignidad personal, sí; la rebeldía contra Dios y la autoridad, no. ¿Acaso no tengo yo que aprender algo del humilde y obediente Jesús?...

PRECES

Dios nuestro Padre ha mandado el Espíritu Santo para que sea fuente inagotable de luz y de fuerza a fin de que conozcamos el querer de Dios y lo sepamos cumplir. Por eso clamamos:

Ilumina a tu Iglesia y al mundo entero, Señor.

Seas bendito, Dios nuestro, que nos muestras tu voluntad;

- y haz que te sirvamos en santidad y justicia toda nuestra vida.

Ilumina la mente de los que rigen los destinos del mundo,

- para que nunca legislen contra los principios de la moral y de la justicia enseñadas y exigidas por tu Ley.

Que llegue a todas las gentes la luz del Evangelio, la Buena Noticia que trae la salvación al mundo;

- y que, aceptándolo con gozo y con obediencia humilde, todos lleguen a la salvación.

Danos ahora tu bendición amorosa a los que hemos pasado esta Hora en tu compañía;

— y a los hermanos difuntos dales el descanso eterno.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, el siempre atento a la voz de tu ministro, que te llama y acudes sin demora a ponerte en el Altar. Haz que nosotros sepamos acudir puntuales adonde Dios nos llama, para ser también hostias vivientes, que, unidas a tu Sacrificio en cada Misa, demostremos contigo al Padre en el Espíritu "todo honor y toda gloria".

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Recuerdo y testimonio...

Cosas de almas místicas...

Santa **Magdalena de Pazzi**, que grita medio loca: "Venid a amar al Amor! ¡El Amor no es amado, el amor no es amado!"...

Santa **Verónica Giuliani** corre por la huerta entre los árboles, casi perdido el sentido: "¡Jesús mío, Jesús mío! ¡Amor, amor!". "¡Pongan fuego en este corazón!"... Y pregunta después: "Díganme: ¿cuánto tiempo dura en el corazón este fuego que enciende la Comunión?"...

El capuchino Beato **Félix de Nicosia** iba tan encendido por dentro, que, al encontrar la lámpara del Sagrario apagada, la encendió con sólo tocarla con los dedos, mientras gritaba: "¡En una hoguera me puso el amor, me metió en una hoguera!"...

Santa **Gema Galgani** decía: "De la parte del corazón siento un fuego misterioso. Ha aumentado tanto, que voy a necesitar hielo para extinguirlo"...

San **Francisco de Regis** tuvo que inclinar más de una vez la cabeza debajo de las goteras para que el agua templase el ardor de su cuerpo...

Como San **Pablo de la Cruz**: "Siento arder las entrañas, tengo sed y quisiera beber; pero para apagar estos ardores necesitaría beber torrentes"...

17. JESÚS, LUCHADOR

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

De la Carta a los Hebreos. 12,1-4.

Nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con constancia la carrera que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consuma la fe, el cual, por el gozo que se le proponía, soportó la cruz sin miedo a la ignominia, y está sentado a la diestra del trono de Dios. Fíjense en aquel que soportó tal contradicción de parte de los pecadores, para que no desfallezcan faltos de ánimo. No han resistido todavía hasta llegar a la sangre en su lucha contra el pecado, PALABRA DE DIOS.

Jesucristo es llamado por el profeta "Príncipe de la paz" (*Isaías 9,6*). Pero es un título que se ha ganado luchando y muriendo. Lo vemos en el desierto luchando a brazo partido contra Satanás, que le propone una vida fácil, de comodidad, de ostentación, de orgullo, de poder político.

Todo esto le podía halagar al hombre Jesús, mientras que le asustaba en su viva imaginación la vida de austeridad, sacrificio, desprendimiento y humildad con que se había abrazado.

Pero resiste valientemente, y arroja fuera al enemigo: "¡Márchate lejos de aquí, Satanás!". El demonio no se da por vencido, y lo deja "temporalmente, para un momento más oportuno", o sea, hasta la Pasión (*Mateo 4,10; Lucas 4,13*)

En Getsemaní, Jesús siente "tedio, asco, horror". Satanás aprovecha la debilidad humana de Jesús, pero Jesús se abraza con la voluntad del Padre: "Que no se haga como yo quiero, sino como quieres tú" (*Mateo 26,37-39*). En su lucha contra el pecado, "queda bañado en sangre" (*Lucas 22,44*), de modo que el Apocalipsis lo verá "vestido con un manto de sangre" (*Apocalipsis 19,23*)

El mismo Jesús se gloriará de su victoria frente a Satanás. "Llega el Príncipe de este mundo, que nada puede contra mí", y por eso, ese "Príncipe de este mundo será derribado y echado fuera", "porque al mundo yo lo tengo vencido" (*Juan 14,30; 12,31; 16,33*)

En el Imperio Romano se celebraba el triunfo de los vencedores subiéndolos al Capitolio y coronándolos de laurel.

El Padre asciende a Jesús hasta lo más alto del Cielo, adonde sube llevando como botín a todas las almas conquistadas con su sangre (*Efesios 4,8*)

Cada uno de los redimidos es un despojo de su victoria y una joya que Él engasta en su corona inmortal.

Además, aunque subido al Cielo, sigue Jesús en la tierra para ser, con la Eucaristía sobre todo, la fuerza de los que luchan. Un himno de la Iglesia lo canta bellamente: "¡Hostia de salvación, que abres la puerta del Cielo! Los ataques del enemigo nos cercan por doquier. ¡Danos fuerza, préstanos auxilio!".

Hablo al Señor. Todos

Señor Jesucristo, valiente luchador.

Tú instituyes un Reino que padece violencia y que solamente los esforzados pueden conquistar. Mi vida en el Bautismo comenzó con un gesto victorioso, cuando dije: ¡Renuncio a Satanás, al mundo, al pecado! Hazme valiente en la lucha. Que no sea un alma cobarde. Que mire, como Tú, el premio que el Padre me reserva. Tú me enseñas a luchar y estás siempre a mi lado. Si te recibo y te visito tanto en la Eucaristía, ¿qué enemigo me puede dar miedo alguno?...

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, vencedor del demonio, del pecado y de la muerte.

— *Señor, dame valor para luchar por ti.*

Jesús, guerrero y jefe de valientes y esforzados.

— *Señor, dame valor para luchar por ti.*

Jesús, Príncipe de la paz y héroe valeroso.

— *Señor, dame valor para luchar por ti.*

Jesús, vencedor del pecado porque lo clavaste en la Cruz.

— *Señor, dame valor para luchar por ti.*

Jesús, que expulsaste a Satanás, el príncipe del mundo.

— *Señor, dame valor para luchar por ti.*

Jesús, teñido de sangre por lo reñido de la batalla.

— *Señor, dame valor para luchar por ti.*

Jesús, que resististe hasta la sangre contra el pecado.

— *Señor, dame valor para luchar por ti.*

Jesús, que te sientas condecorado a la derecha del Padre.

— *Señor, dame valor para luchar por ti.*

Jesús, fundador de un Reino de valientes y de héroes.

— *Señor, dame valor para luchar por ti.*

Jesús, estímulo de los que luchan como Tú y por ti.

— *Señor, dame valor para luchar por ti.*

Jesús, tentado por mí para enseñarme a vencer como Tú.

— *Señor, dame valor para luchar por ti.*

Jesús, vencedor hasta del último enemigo, la muerte.

— *Señor, dame valor para luchar por ti.*

TODOS

Señor Jesús, presente aquí entre nosotros, y que desde tu Sagrario sigues los combates de los que luchamos por ti. Hazme, como Tú, audaz contra el enemigo, sabiendo que contigo soy siempre una mayoría aplastante. Desde tu Sagrario, continúas animándome siempre: - ¡Venga! ¡Sé valiente! ¡No te canses, y yo seré tu premio!

Madre María, Madre Dolorosa, que de pie junto a la Cruz animabas secretamente a tu Hijo a luchar hasta el fin. Sé mi amparo, mi auxilio y mi fuerza en los combates por la virtud cristiana. Contigo a mi lado, como te tuvo Jesús, ¿por qué no he de perseverar hasta el fin?...

En mi vida. Autoexamen

La vida cristiana es lucha. Los enemigos nos acechan a todos y nos combaten sin cesar. ¿En qué bando me coloco yo? ¿En el de Jesucristo o en el de Satanás? ¿En el de Jesucristo, por supuesto! Pero, ¿tengo realmente la decisión de vencer? ¿Me porto en las tentaciones con valentía y con generosidad? ¿Titubeo? ¿Dudo? ¿Coqueteo con el pecado? ¿Gasto muchas energías para avanzar en la vida de la Gracia? ¿Me contento con la medianía, porque rehuyo todo esfuerzo? Que no sea yo, Señor Jesús, una de esas almas apocadas, superficiales, hasta hipócritas, que quieren poseer el Cielo sin ganarlo... Jesús luchador, que yo sea un alma digna de ti.

PRECES

Sabiendo que la vida cristiana es lucha, ponemos nuestra esperanza en Jesucristo, el valiente luchador, y le decimos:

¡Señor, nosotros confiamos en ti!

Por la Iglesia, para que en todos sus hijos sepa resistir a la tentación del dinero, de la ostentación y del poder;

- Señor, que nuestra fuerza sea la palabra de Dios.

Para que todos los que creemos en Cristo amemos su Palabra divina,

- y sepamos vivirla con la fuerza del Espíritu.

Por los que sufren a causa de la enfermedad, la pobreza u otra clase de opresión física y moral;

- que tengan, Señor, la fuerza necesaria para no abatirse ante los males que cesarán un día.

Que todos nosotros, con el vigor que nos comunica la presencia del Señor en la Eucaristía,

- superemos victoriosamente todas las pruebas de la vida, como la vencieron los hermanos que nos dejaron para irse a la Gloria.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, sabemos que en el Altar, en el Comulgatorio y en el Sagrario tenemos la fuerza máxima para luchar y vencer. Contemplándonos desde la Hostia Santa, sé Tú, Señor, nuestro estímulo en los combates; haznos sentir tu presencia, y danos después el premio que tienes reservado a los vencedores. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

1. Los Mártires Annamitas mostraban tal valor ante la muerte que los verdugos y las autoridades estaban convencidos de que la Eucaristía era un anestésico que tomaban contra los tormentos, de modo que publicaron esta bando: "Se prohíbe llevar los cristianos en la cárcel el pan encantado que los hace impasibles". Aquellos cristianos legaron a sus hijos un amor ardiente a la Eucaristía, de modo que el Vicario Apostólico de Tonkín, Monseñor Gendreau, escribía a raíz del decreto de San Pío X sobre la Comunión de los niños: "Es conmovedor ver cómo estos niños se preparan para la Primera Comunión y la avidez con que se acercan a la Sagrada Mesa". Son esos católicos vietnamitas que en nuestros días han admirado al mundo en medio de la persecución comunista.

2. San Ignacio de Loyola, en Manresa, quiere dejar todas sus penitencias, oraciones y la vida que ha emprendido. Oye una voz misteriosa:

- ¿Cómo podrás resistir todo esto durante setenta años que vas a vivir?

Comprende que es sugerencia del diablo, y responde con audacia:

- ¡Miserable! Dame una cédula asegurándome una hora, y yo cambio de vida.

Satanás se batió en retirada...

18. JESUCRISTO, BANDERA

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Juan. 3,14-17; 12,32-33.

Dijo Jesús: Así como Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo de Hombre, para que todo el que crea tenga la vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que le dio su Hijo unigénito... Porque Dios no ha enviado su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él... Y yo, cuando sea elevado de la tierra, atraeré a todos hacia mí. PALABRA DEL SEÑOR.

Al ver exaltada la Cruz pensamos sin más en las palabras de Isaías: "La raíz de Jesé se alzaré como bandera para los pueblos". Porque "el Señor alzaré su estandarte en las naciones y reunirá a todos los pueblos en torno a la bandera" (*Isaías 11,10-12*). Esta bandera no es otra que Jesucristo, y Jesucristo Crucificado.

Jesús acepta plenamente esta idea: "Cuando yo sea levantado en lo alto, atraeré a todos hacia mí". Por eso Cristo no podía morir sino en la cruz.

El Apocalipsis nos dice que "todos los ojos mirarán" a este Cristo-bandera (*Apocalipsis 1,7*). Y al final, cuando vuelva triunfador al mundo, "aparecerá la bandera del Hijo del Hombre en el cielo, y lo verán venir con gran poder y majestad" (*Mateo 24,30*)

Esta bandera es triunfadora precisamente al salvar. "Alcen la bandera sobre los pueblos. Digan a la ciudad de Sión: ¡Mira, ya viene tu salvador!" (*Isaías 62,10-11*). Pablo da gracias a Dios "porque nos ha dado la victoria por Jesucristo" (*I Corintios 15,75*). Por eso canta Prudencio, el antiguo poeta cristiano: "¡Desaparece de una vez, Satanás! La bandera que ya conoces aniquila a tus hueses".

Jesucristo es bandera que arrastra los corazones, como lo canta el himno de la Liturgia: "Alzado en el alto madero, todo lo atrajo por el amor". Los escritores místicos lo han expresado de manera bellísima. Como nuestro clásico Francisco de Osuna: "Oh mi dulce Jesús, a quien el Espíritu Santo encargó la bandera del amor. Tú eres la bandera del amor y eres el que la enarbola. Me rindo a tu amor. Me alisto a tu milicia, a la milicia de la caridad".

Cruz y Eucaristía están unidas indisolublemente, desde que Jesús nos dejó la Eucaristía como memorial de su Cruz. Lo cual exige de nosotros un doble programa de amor y de sacrificio.

No debe darnos miedo la cruz, sino, al revés, enardecernos, como lo cantaba el mismo Prudencio: "Consagrado a semejante bandera, no me es lícito titubear".

Y cuando las fuerzas se nos debiliten en el seguimiento del Crucificado, entonces será el Sagrario, colocado siempre en la iglesia debajo o al lado de la Cruz, el que nos llenará de un amor que no sabe rendirse ante ningún deber cristiano.

Hablo al Señor. Todos

Señor Jesucristo, tu bandera es signo de tu amor y, como toda bandera, está teñida de sangre, la tuya propia y la de todos los que luchan por ti. Yo quiero alistarme bajo tu enseña gloriosa, y te digo y te repito mil veces que te amo y que por tu amor me sacrificaré en el cumplimiento fiel de todos mis deberes cristianos. Si hoy participo contigo en todas las batallas por el Reino, cueste lo que me cueste, sé que un día participaré, también, con gozo indecible, en el triunfo glorioso que te mereciste con tu Cruz.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Cristo Jesús, bandera desplegada ante todas las naciones.

— *¡Gloria a ti, Señor Jesús!*

Cristo Jesús, bandera que tienes tu trono en el Calvario.

— *¡Gloria a ti, Señor Jesús!*

Cristo Jesús, bandera que atraes todas las miradas.

— *¡Gloria a ti, Señor Jesús!*

Cristo Jesús, bandera que arrastras todos los corazones.

— *¡Gloria a ti, Señor Jesús!*

Cristo Jesús, bandera que en la Cruz eres nuestra victoria.

— *¡Gloria a ti, Señor Jesús!*

Cristo Jesús, bandera que eres la paz de los pueblos.

— *¡Gloria a ti, Señor Jesús!*

Cristo Jesús, bandera que en la Cruz eres nuestra fuerza.

— *¡Gloria a ti, Señor Jesús!*

Cristo Jesús, bandera que nos das la alegría del triunfo.

— *¡Gloria a ti, Señor Jesús!*

Cristo Jesús, bandera que nos impulsas a la generosidad.

— *¡Gloria a ti, Señor Jesús!*

Cristo Jesús, bandera que en la Cruz nos atas al amor.

— *¡Gloria a ti, Señor Jesús!*

Cristo Jesús, bandera que nos quitas el horror al sacrificio.

— *¡Gloria a ti, Señor Jesús!*

Cristo Jesús, bandera que serás nuestra mortaja gloriosa.

— *¡Gloria a ti, Señor Jesús!*

TODOS

Señor Jesús, que llamas voluntarios a tu seguimiento y quieres que yo me distinga en fidelidad a ti. Dame generosidad para seguir tu bandera hasta dondequiera que Tú la enarboles. Enciéndeme en tu amor, para que llegue hasta el fin, sin desanimarme nunca ante cualquier dificultad.

Madre María, modelo y guía de los que siguen a Jesús hasta la cima del Calvario. Contigo quiero estar al pie de la Cruz, amando a Jesús y gozándome con El en todas las pruebas de la vida, porque sólo así mereceré los gozos de la Gloria que me espera.

En mi vida. Autoexamen

Es siempre actual la máxima del Kempis: "Jesús tiene muchos que aspiran a su reino celestial, pero pocos que estén dispuestos a llevar su cruz". Rinden honores a la bandera triunfadora, pero no se alistan bajo sus pliegues para ir a la guerra. ¿Soy yo de los que rehusan el sacrificio? ¿Me niego al cumplimiento austero de mi deber?... Ante mis resistencias, ¿me doy cuenta de que lo que me falta es amor? Me lo dice a continuación la misma Imitación de Cristo: "¡Oh, cuánto puede el amor a Jesús!"... Si amo, todo me resultará fácil. Ante cualquier sacrificio, sabré decir con generosidad: "¡Por ti, Jesús!"... "¡Todo por ti, Corazón Sacratísimo de Jesús!"...

PRECES

Mirando a Jesucristo, bandera que Dios ha desplegado a la faz de las naciones e ideal supremo de perfección, le decimos:

Señor Jesús, que todo el mundo te bendiga y te ame.

Que los cristianos manifestemos con nuestra vida el signo de la Cruz recibido en el Bautismo,

- a fin de que todos los que nos miren se sientan arrastrados hacia Jesucristo y su Evangelio.

Que mirando a Jesucristo Crucificado el mundo descubra la bandera blanca de la paz;

- y cesen las guerras, el terrorismo, la violencia y todo lo que aflige al mundo de nuestros días.

Por los pobres, los enfermos y todos los que sufren,
— para que mirando a Jesucristo encuentren alivio en sus penas
y en nosotros ayuda generosa.

Por nosotros, que hemos pasado esta Hora con el Señor aquí presente;

- que Él nos bendiga, nos llene de su gracia, y a nuestros difuntos les dé el descanso en su gloria.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, que te encierras en el Sagrario de las iglesias, cobijado siempre por la sombra de la Cruz. Queremos aprender la lección que nos impartes desde aquí: el amor, sólo el amor de que nos llenas cuando nos postramos a tus pies y te hacemos compañía, nos hará amar nuestra cruz de cada día y gloriarnos en ella. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Recuerdo y testimonio...

1. Santa **Ángela de la Cruz**, la monja sevillana, se propone para su vida: "El monte Calvario. Nuestro Señor clavado en la Cruz, y la Cruz levantada de la tierra. Otra cruz a la misma altura, pero no a la derecha ni a la izquierda, sino enfrente y muy cerca". Así Sor Ángela, así el cristiano, como el soldado ante la bandera..

2. Santa **Catalina de Siena**, Doctora de la Iglesia, oye a Jesús, que le dice: "El alma, cuando recibe este Sacramento, está en mí y yo en ella. Así como un pez está en el mar, y el mar en el pez, así yo estoy en el alma y el alma en mí". Penetrada de este pensamiento, le grita al sacerdote su confesor: "¡Padre, tengo hambre! Por amor de Dios, da de comer a mi alma!". La Comunión fue durante días su único alimento. Todo lo demás que tragaba, lo devolvía. Invasión así por el amor a Cristo, podía dar este consejo: "Sigue adelante con valor. Clávate en la cruz con Cristo crucificado. Recréate en las llagas de Cristo crucificado". ¿En qué iba a desembocar este amor y esta ansia de seguir al Señor? Lo expresa ella misma: "Si viésemos al Crucificado, nuestro corazón ardería de fuego de amor y sentiríamos hambre de tiempo, porque el tiempo es eternidad". Para ella, todo era Eucaristía y Crucifijo...

19. JESÚS Y SU ORACIÓN AL PADRE

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Lucas. 1,1; 1,9-13.

Estaba él orando en cierto lugar y, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: "Señor, enséñanos a orar". Él les dijo...: "Yo les digo: Pidán y se les dará; busquen y hallarán;- llamen y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, le abrirán. ¿Qué padre hay entre ustedes que, si su hijo le pide un pez, en lugar de un pez le da una culebra; o, si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si, pues ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?", PALABRA DEL SEÑOR.

¿Qué hace Jesús en el Sagrario? ¿Tenemos curiosidad por saberlo?... Unas palabras de la carta a los Hebreos nos lo dicen con elocuencia conmovedora: "Por eso, Jesús puede perpetuamente salvar a los que por su medio se acercan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder por ellos" (*Hebreos 7,22-25*). Es decir, el Jesús del Sagrario, que es el mismo que el del Cielo y hace aquí lo mismo que allí, está siempre rogando por nosotros hasta que consigamos nuestra salvación definitiva.

Le repite al Padre lo del Cenáculo: "Padre santo, guarda en tu nombre a los que me has dado". "Te ruego por todos los que creerán en mí". "Padre, yo deseo que todos estos que tú me has dado estén conmigo donde esté yo, para que contemplen la gloria que me has dado". "Les he dado a conocer quién eres, y continuaré dándote a conocer, para que el amor con que me amaste pueda estar también en ellos, y yo mismo esté también en ellos" (*Juan 17,11-26*).

Este Jesús del Cielo y del Sagrario, que así ruega por nosotros, tiene derecho a exigirnos la oración por nosotros mismos, a fin de que nuestra oración, unida a la suya, sea nuestra salvación.

La oración de *alabanza*, que a Jesús no se le caía de los labios, y que nos enseñó a nosotros: "¡Santificado, glorificado sea tu nombre!"... La oración de *gratitud*. Después de tanto beneficio, que no nos tenga que decir: "¿Nadie ha vuelto a dar gracias a Dios sino este samaritano?" (*Lucas 17,17*)... La oración de *perdón*: "Perdónanos nuestras ofensas"... Finalmente, la de *súplica*: "Danos hoy nuestro pan de cada día"...

Jesús, Sacerdote nuestro, ora incesantemente, y nos dice con

insistente seriedad: "Es necesario orar siempre sin desfallecer nunca" (*Lucas 18,1*). Insistencia la de Jesús, que arrancó a uno de los discípulos la petición bellísima: "Señor, enséñanos a orar". El Jesús del Sagrario está atento a nuestra oración. Pero, tanto o más que escucharnos, quiere orar con nosotros al Padre. ¿Le ayudamos?...

Hablo al Señor. Todos

Mi Señor Jesucristo,
Tú fuiste el hombre de más oración que ha existido.
Tú no podías pasar un rato sin hablar con el Padre.
Habías de desahogarte con Él. Eras su Hijo, el amado,
y no hubieras podido prescindir de la oración jamás.
Sumo Sacerdote nuestro, Tú debías redimir al mundo,
y rogabas y ruegas continuamente por nuestra salvación.
Hazme a mí, Señor, un alma de oración.
Que venga a tu Sagrario para adorar contigo al Padre,
y que mi oración ayude a la salvación de mis hermanos.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, que sentiste como nadie la necesidad de orar.
— *Señor, enséñame a orar.*
Jesús, que te oxigenabas de continuo con oración incesante.
— *Señor, enséñame a orar.*
Jesús, que estabas siempre en comunicación con el Padre.
— *Señor, enséñame a orar.*
Jesús, que orabas como Mesías, para salvar al mundo.
— *Señor, enséñame a orar.*
Jesús, que oraste también para enseñarme a orar.
— *Señor, enséñame a orar.*
Jesús, que pasabas días y noches enteros en oración.
— *Señor, enséñame a orar.*
Jesús, que enseñaste a tus discípulos a orar.
— *Señor, enséñame a orar.*
Jesús, que orabas al Padre con el amor de Hijo.
— *Señor, enséñame a orar.*
Jesús, que te dirigiste al Padre como Sacerdote nuestro.
— *Señor, enséñame a orar.*
Jesús, que oras en el Sagrario como Salvador nuestro.
— *Señor, enséñame a orar.*
Jesús, que me quieres ante el Sagrario orando contigo.
— *Señor, enséñame a orar.*
Jesús, que me encargas orar siempre sin desfallecer.
— *Señor, enséñame a orar.*

TODOS

Señor Jesús, que te dedicaste a la oración como primera tarea de tu vida y sigues orando siempre por nosotros en el Sagrario. Enséñame a orar. Llámame a tu Sagrario para orar contigo. Y haz que sienta la necesidad de comunicarme con el Padre como la sentías Tú, mi modelo de oración.

Madre María, que estuviste siempre en oración única por tu trato continuo con Jesús, pues tu hablar con Él fue siempre una amorosa oración. Enséñame a orar, y haz que ore siempre. Atrae sobre mí el Espíritu Santo, que, como a ti, me mantenga en oración continua y fervorosa.

En mi vida. Autoexamen

La oración es la respiración del alma. Es la ocupación más grande del día. La más importante, la más necesaria. Jesús me da ejemplo admirable. Y en su misma vida sacramental, Jesús es el modelo máximo que puedo encontrar... ¿Hago yo de la oración el respirar de mi espíritu? ¿Me esfuerzo en avanzar cada día por el camino de la oración? ¿Tengo el convencimiento profundo de que la oración es la ocupación máxima, la primerísima a que debo dedicarme? ¿Y me doy cuenta de que la oración, que puedo practicar en todo lugar, tiene su puesto más privilegiado en la presencia del Señor Sacramentado?...

PRECES

Sabiendo que el Padre nos escucha siempre, porque nuestra oración está acompañada por Jesús e impulsada por el Espíritu Santo, le decimos:

Señor Dios nuestro, bendecimos tu santo Nombre.

Por el Papa, los Obispos y los Sacerdotes, le pedimos al Señor:
— que sean nombres de oración y nos enseñen siempre a dirigirnos a ti.

Para que el mundo sepa que en el Cielo hay un Padre que vela por todos, le pedimos al Señor:

— que crezcan los grupos de oración, como testimonio para todos los hombres de la importancia que tiene el acudir siempre a Dios.

Para que los niños aprendan desde las rodillas de sus madres la importancia de la oración, le pedimos al Señor:

— que los niños y los jóvenes, junto con el estudio, recen siempre como tarea principal de sus años de formación.

Y a nosotros que te hemos acompañado en esta Hora, Señor Jesucristo,

— enséñanos a orar siempre más y mejor.

Padre nuestro.

Señor **Sacramentado**, que oras siempre como Sumo Sacerdote nuestro. Infímdenos el espíritu de oración. Danos ganas de orar. Sobre todo, ganas de orar en tu presencia y contigo. Así nuestra vida entera será, como la tuya, una adoración continua al Padre en el Espíritu Santo, y un orar como Tú y contigo por la salvación del mundo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Recuerdo y testimonio...

1. El célebre Cardenal Mercier, ante la apatía con que oramos tan poco, sobre todo ante el Sagrario, excusándonos en nuestras muchas ocupaciones, dijo: "He llegado ya a viejo, y me he convencido de que es necesario trabajar y orar. Y orar, mucho más que trabajar".

2. Pío XU, el Papa que en nuestros días asombró al mundo por su trabajo abrumador, era un reloj en su vida. No se acostaba hasta las dos de la noche, para levantarse después a las seis en punto. Pero a las once de la noche, sin fallar un día siquiera en su vida de Cardenal Secretario de Estado y de Papa, interrumpía el trabajo, se iba a su capilla privada, se hincaba en el reclinador, y para el Señor del Sagrario era la última hora entera del día que se acababa. A las doce regresaba al escritorio para reanudar el trabajo hasta las dos... Lo atestigua quien le acompañó durante cuarenta años.

3. El Venerable Ollier expresaba esta oración ante el Santísimo con una comparación bella: "¿Por qué, Dios mío, habéis puesto sangre y no aceite en mis venas? ¡Ah! Si en mis venas yo tuviese aceite en vez de sangre, lo derramaría gota a gota en las lámparas que arden delante del Santísimo Sacramento".

20. JESÚS, EL CONSAGRADO

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del libro del Levítico. 8,6-12.

Moisés mandó que se acercaran Aarón y sus hijos y los lavó con agua. Le impuso a Aarón la túnica y se la ciñó con la faja; le vistió con el manto y le puso encima el efod. Luego le impuso el pectoral. Colocó la tiara sobre su cabeza y puso en su parte delantera la lámina de oro, la diadema santa, como Yahvé había mandado a Moisés. Y derramando óleo de la unción sobre la cabeza de Aarón, lo ungió y lo consagró, PALABRA DE DIOS.

¿Qué es la consagración? ¿Qué es una cosa consagrada? ¿Quién es un consagrado?... La palabra "consagración" suscita respeto y temor santo. Indica que eso consagrado está lleno de Dios, o es para Dios, o manifiesta especialmente a Dios. Por eso da miedo el sacrilegio, que es la profanación de una persona o una cosa consagrada.

El primer consagrado es Jesucristo. Aquello de Moisés con Aarón, ungió sumo sacerdote, no fue más que una figura e imagen muy imperfectas de lo que iba a venir con Jesucristo, como lo dirá magistralmente ya el Nuevo Testamento: "Así es el sumo sacerdote que nos convenía: santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores, encumbrado sobre los cielos... La Ley constituía sacerdotes a hombres débiles, pero, posterior a la Ley, nombra a uno que es Hijo, perfecto para la eternidad" (*Hebreos 7,26-29*)

Lo reconoce el mismo Jesús: "El Espíritu de Dios está sobre mí, porque me ha ungió" (*Lucas 4,18*). San Pablo dirá que en Cristo "habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad" (*Colosenses 2,9*). Y consciente Jesús de ser el gran consagrado, se entrega a la cruz en sacrificio por nosotros: "Por ellos me consagro yo, para que también ellos sean consagrados" (*Juan 17,19*)

Esta consagración nuestra en Cristo, a impulso del Espíritu Santo, para gloria del Padre, se realiza radicalmente en el Bautismo y la Confirmación, que nos dan el Espíritu Santo y nos transforman en algo sagrado. "¿No saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que han recibido de Dios y mora en ustedes, y que ya no son suyos?" (*1 Corintios 6,19*). Los cristianos somos entonces "linaje escogido, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su patrimonio" (*1 Pedro 2,9*)

La consagración en la Iglesia deriva toda de Jesucristo. Solo Dios es quien consagra. Y consagró de una manera tan total a

Jesucristo por el Espíritu Santo, que es imposible pensar en una consagración mayor. Después, Jesucristo en la Iglesia, por Sí mismo y mediante sus ministros, consagra a personas y cosas, que quedan consagradas a Dios, de modo que ya no se pertenecen a sí mismas, sino que son propiedad exclusiva de Dios.

Con la Eucaristía, pan consagrado y convertido en el Cuerpo de Cristo, el Señor nos ofrece cada día consigo al Padre, y, recibido en la Comunión, nos llena de tal modo de la Divinidad, que somos unos consagrados totales. Somos entonces algo tan sagrado, que no se puede llegar a más.

Hablo al Señor. Todos

Señor Jesucristo, el Consagrado de Dios, y que por tu Espíritu Santo, derramado en mi corazón, has consagrado también todo mi ser para gloria del Padre y posesión exclusiva suya. Quiero vivir en plenitud mi consagración bautismal. Por ella, mi vida entera es sólo de Dios y para Dios. Todo mi ser es una víctima colocada sobre el altar, y yo no puedo quitarle ningún pedazo, que sería un sacrilegio, un robo hecho a mi Dios, para el que es mi vida entera, como lo fue la tuya, Jesús.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, consagrado ya de niño al Padre en el templo.

— *Señor, conságrame contigo al Padre.*

Jesús, que fuiste consagrado por el Espíritu Santo.

— *Señor, conságrame contigo al Padre.*

Jesús, que viviste radicalmente consagrado al Padre.

— *Señor, conságrame contigo al Padre.*

Jesús, que te consagraste para nuestra santificación.

— *Señor, conságrame contigo al Padre.*

Jesús, que por tu Espíritu consagraste del todo a María.

— *Señor, conságrame contigo al Padre.*

Jesús, que me has consagrado como miembro de tu Iglesia.

— *Señor, conságrame contigo al Padre.*

Jesús, que por el Bautismo me consagraste en todo mi ser.

— *Señor, conságrame contigo al Padre.*

Jesús que en la Confirmación me sellaste con tu Espíritu.

— *Señor, conságrame contigo al Padre.*

Jesús que me unes a tu sacrificio en la Eucaristía.

— *Señor, conságrame contigo al Padre.*

Jesús, que asumes mi oración para hacerla digna de Dios.

— *Señor, conságrame contigo al Padre.*

Jesús, que conviertes mis sacrificios en hostias para Dios.

— *Señor, conságrame contigo al Padre.*

Jesús, que me has unido a tu sacerdocio único y eterno.

— *Señor, conságrame contigo al Padre.*

TODOS

Señor Jesús, modelo de mi consagración bautismal. Contigo ofrezco el mismo sacrificio de mi vida entera, por la fuerza del Espíritu, en honor del Padre. Y al consagrarme al Padre, como Tú, haz que sienta mi compromiso con los hermanos, los cuales esperan mi ayuda para su salvación.

Madre María, poseída plenamente por el Espíritu y rendida del todo al querer de Dios. Yo me pongo ahora en tus manos para que Tú me lleves a Cristo, y por Cristo al Padre. Que mis pensamientos, mis ilusiones, mi actividad entera, manifiesten las maravillas de la gracia del Señor en mí.

En mi vida. Autoexamen

¿Aprecio mi dignidad de persona consagrada a Dios, como lo fue Jesús? ¿Llevo de tal manera al Espíritu Santo, mi consagrante, que por nada se tiene que alejar de mí?... ¿Está mi alma de tal modo unida a Cristo, que mi jornada entera, por la oración ferviente, el trabajo serio, la diversión honesta, el amor puro, por todo lo que hago, es digna de la gloria del Padre?... Cuando participo en la Eucaristía, cuando comulgo, cuando me pongo en contacto con Jesús en el Sagrario, ¿me ofrezco para hacer la voluntad de Dios, que a veces me cuesta cumplir?... Por mi consagración bautismal, soy una hostia santa: ¿vivo en todo conforme con mi dignidad cristiana?...

PRECES

Dios nuestro, que consagraste con el Espíritu Santo a tu Hijo, Jesucristo, como Sacerdote, Profeta y Rey de la Nueva Alianza.

Acéptanos también a nosotros como consagrados a ti.

A nuestros sacerdotes, ministros de Cristo y dispensadores de tus misterios,

— concédeles vivir en plenitud su vocación excelsa.

A las vírgenes cristianas, consagradas del todo a Jesucristo, el Esposo de la Iglesia,

— manténlas fieles en su santo propósito.

A los esposos cristianos, cuyo amor consagraste con el sacramento del Matrimonio,

- guárdalos firmes en ese amor sagrado y en la mutua fidelidad.

A todos nosotros, consagrados a ti con nuestro Bautismo,

- haznos dignos de nuestra vocación cristiana.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, Tú eres la consagración más cabal a Dios. Has hecho desaparecer el pan y el vino, convirtiéndolos en tu propia Carne y Sangre. Señor omnipotente, conviértenos de igual modo a nosotros en ti para ser una hostia contigo, entregada del todo al Padre y al bienestar y salvación de los hombres nuestros hermanos. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Recuerdo y testimonio...

1. San Antonio María Claret, en un arrebató místico, pidió a Jesús: "Padre mío, tomad este mi pobre corazón, comedlo así como yo os como a Vos, para que yo me convierta todo en Vos. Con las palabras de la consagración, la sustancia del pan se convierte en la sustancia de vuestro Cuerpo y Sangre. ¡Ah, Señor omnipotente, hablad sobre mí, y convertidme todo en Vos!".

Esto es una realidad en quien comulga, según la profunda sentencia del Abad **Ruperto,** que pone en labios de Jesús estas palabras: "Aliméntense de mí y serán, por mi gracia, lo que yo soy por naturaleza". Por la Comunión, ¡el hombre se hace Dios!...

2. Teodoro de Ratisbona, judío, se convierte y se bautiza. En la comunidad hebrea de Estrasburgo se armó una gritería grande, comprensible en aquel tiempo. Pero llegó al colmo cuando Teodoro se quiso ordenar de sacerdote. Un tío suyo, furioso:

- Prefiero verte cortado en mil pedazos antes que vestido con una sotana.

Y Teodoro, tranquilo:

- Tío, ganarías muy poco. Pues cada pedazo llevaría la sotana puesta y, en vez de una sotana, tendrías mil.

Eso es amar y vivir la propia consagración a Dios...

21. EL SIERVO DE YAHVÉ

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del profeta Isaías. 42,1-4; 46,4-6.

"He aquí a mi siervo, a quien yo asisto, mi elegido en quien me complazco. En él habitará mi Espíritu. El anunciará la verdad a las naciones. No romperá la caña cascada, ni apagará la mecha que humea. Predicará el mensaje de la verdad sin voces ni griterío. Proclamará con firmeza su testimonio. No descansará ni desmayará hasta que haga triunfar el plan divino en la tierra. Las naciones esperan su doctrina". "Carga con nuestras deudas. Soporta nuestros dolores. Es herido por nuestras rebeldías. Su castigo nos trae la paz. Por sus heridas somos curados. Ovejas errantes, cada cual por su camino, hasta que Yavé descargó sobre él toda nuestra culpa", PALABRA DE DIOS.

La Biblia da a Jesús el título de "Siervo de Yahvé". Es decir, un elegido de Dios para salvar a su pueblo. Los judíos se imaginaron siempre al Mesías, o el Cristo que había de venir, como un rey triunfador, que avasallaría a todos los pueblos, los cuales serían unos asociados de segunda categoría y unos tributarios de Israel.

Durante el destierro, los deportados reflexionan, cambian de opinión, y los discípulos o continuadores de Isaías nos describen a un Mesías paciente, que carga con todos los dolores de la humanidad; un Mesías saturado de oprobios y entregado a los tormentos.

Nos sabemos bien la pasión de Jesús y cómo aquella célebre profecía se cumplió trágicamente al pie de la letra. La salvación nos vino por un camino de dolor que nadie se imaginaba.

El mismo profeta nos traza con rasgos imborrables lo que sería la pasión salvadora del Cristo futuro: "No tenía apariencia ni presencia. Despreciado, marginado, hombre doliente y enfermizo, como de taparse el rostro para no mirarle. Eran nuestras dolencias las que él cargaba y nuestros dolores los que soportaba. Lo vimos azotado, como herido de Dios y humillado. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus heridas hemos sido curados. Yahvé descargó sobre él las culpas de todos nosotros. Fue oprimido y él se humilló y no abrió la boca" (*Isaías 53,2-7*)

Como memorial y recuerdo perenne de su pasión y muerte redentoras, Jesús nos dejó la Eucaristía. Pasión de Jesús y Eucaristía son inseparables. Igual que los sacrificios que nosotros que-ramos ofrecer por la salvación de los hombres nuestros hermanos:

son nuestra propia cruz y, unidos a los de Cristo en el Altar, son también de un valor inmenso en la presencia divina.

En la Iglesia hay muchos continuadores de la misión de Jesús el Siervo de Yahvé.

Son aquellos que se unen generosamente con el sacrificio de cada día ¿lo mismo con la enfermedad que con el trabajo, con el deber costoso cumplido a cabalidad que con las renunciaciones voluntarias? a la pasión y muerte salvadora de Jesucristo.

Hablo al Señor. Todos

Jesús humilde y paciente,
siempre dispuesto a hacer la voluntad del Padre.
Tú eres el ejemplo de nuestra actitud ante Dios.
Dame la humildad del corazón, la bondad, la piedad.
Yo me quiero unir a ti para salvar al mundo,
y al mundo solamente lo salvan los santos,
esos santos que, como Tú, saben ofrecerse a Dios
negándose a sí mismos y dándose a los hermanos
con sacrificio, con generosidad, con amor,
como te diste Tú en la Cruz y te das en el Altar.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, el Siervo, el Elegido, el Predilecto del Padre.

— *Enséñame a hacer la voluntad del Padre.*

Jesús, Hijo humilde y obediente de Dios.

— *Enséñame a hacer la voluntad del Padre.*

Jesús, Salvador manso y humilde de corazón.

— *Enséñame a hacer la voluntad del Padre.*

Jesús, hecho obediente hasta la muerte de cruz.

— *Enséñame a hacer la voluntad del Padre.*

Jesús, con cuyos dolores hemos sido salvados.

— *Enséñame a hacer la voluntad del Padre.*

Jesús, anunciador de la salvación a los pobres.

— *Enséñame a hacer la voluntad del Padre.*

Jesús, hecho servidor de todos nosotros.

— *Enséñame a hacer la voluntad del Padre.*

Jesús, Señor y Maestro que te pones el último de todos.

— *Enséñame a hacer la voluntad del Padre.*

Jesús, que das tu vida por la multitud de los pecadores.

— *Enséñame a hacer la voluntad del Padre.*

Jesús, tratado en tu pasión como un criminal.

— *Enséñame a hacer la voluntad del Padre.*



En el Sagrarlo, como en el Cielo, Jesús "*está siempre vivo para interceder por nosotros*", a la vez que nos enseña a hacer lo que El mismo hace: "*orar siempre sin desfallecer nunca*". En el Sagrario tiene sentada su mejor cátedra de ORACIÓN.

JESÚS Y SU ORACIÓN AL PADRE

Jesús, Cordero inocente que nos redimes con tu sangre.

— *Enséñame a hacer la voluntad del Padre.*

Jesús, Víctima glorificada por el Padre en la Resurrección.

— *Enséñame a hacer la voluntad del Padre.*

TODOS

Señor Jesús, manso, humilde y obediente de corazón, y que me quieres como eres Tú. Enséñame a dominar mi orgullo, mi autosuficiencia, mi rebeldía, para glorificar al Padre con mi obediencia y darme a mis hermanos con amor y sencillez.

Madre María, Virgen sencilla y humilde, esclava del Señor, modelo de todos los hijos de la Iglesia en el servicio y entrega total a Dios y a los hombres. Yo quiero ser como Jesús y como Tú, para decir a Dios, ahora como en la hora de mi muerte: ¡Que se haga siempre en mí tu voluntad!

En **mi vida**. Autoexamen

En el mundo moderno surgen por doquier muchos mesías prometiendo una salvación que no pueden dar. Y que ni quieren dar. Porque ninguno de ellos acepta el plan de Dios, de salvar por la cruz. No se salva matando, sino muriendo. Así lo hizo Jesús, y Dios no cambia de planes... ¿Acepto yo ser en mi propia vida como Jesús? ¿Cumplo la voluntad de Dios, como actitud primera de quien quiere agradar al mismo Dios? ¿Sé aceptar los pequeños sacrificios de cada día y ofrecerlos en la Misa a Dios, en unión con Jesucristo, para la salvación de muchos hermanos míos? ¿Recuerdo que esto es lo que la Virgen nos pedía a todos en Fátima?...

PRECES

Ante el Jesús de la Cruz, que sufre y muere por nosotros, decimos con fe profunda:

Dios nuestro, por tu Hijo querido, ten piedad y perdona.

Señor Jesucristo, no llesves cuenta de nuestros delitos;

— sino mira lo que sufriste por nosotros y haz que tu sangre no resulte vana para los más necesitados de tu misericordia.

Ahora que, como premio de tu pasión y muerte, estás sentado a la derecha del Padre todopoderoso;

— haz que todos los hombres alcancen por ti la salvación que van buscando y no pueden encontrar sino en ti.

Cuando comemos tu Cuerpo y bebemos tu Sangre anunciamos, Señor, tu muerte hasta que vuelvas;

- acepta el dolor de los enfermos, de los pobres y los oprimidos como una participación en los sufrimientos con que nos salvaste.

Señor Jesucristo, que nos esperas a todos en tu gloria;

- acoge a nuestros hermanos difuntos en tu gozo, y danos tu bendición a los que te hemos hecho compañía en esta Hora feliz.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, que aquí en la Eucaristía ocultas tus esplendores bajo las apariencias humildes del pan y del vino, para que nos acerquemos a ti sin miedo alguno. A ti venimos, con alma abierta, y nos entregamos a Dios, como una sola hostia contigo, para gloria del Padre en el Espíritu Santo. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

El Padre **Schruller**, misionero entre los pieles rojas de Idaho, en Norteamérica, nos cuenta su historia con el indio Ciprá, que se ha hecho un corte en la mano al trabajar. Ante el peligro de infección, le hace emprender un largo viaje en busca del médico, el cual, ante la gravedad del caso, le manda quedarse unos días para hacerle una cura radical, antes de que se extienda la gangrena. Y el indio:

- No puedo detenerme. Mañana es Primer Viernes y tengo que ir con los demás de mi tribu a la Misión a recibir la Comunión de manos del "vestidura negra". Ya volveré después.

- Pero después será demasiado tarde, y habré de cortarte la mano.

- No importa. Me cortarás la mano. Pero Ciprá no faltará a la Comunión del Primer Viernes con los demás de la tribu.

No hubo manera de convencer a aquel indio cabezón. Marchó. Recibió la Comunión del "vestidura negra", como llamaban al Padre con sotana, y, al volver, la cosa ya no tenía remedio.

- Ya te lo dije... Ahora es necesario amputarte tres dedos al menos.

Y el cacique simpático:

- ¡Pues, corta los tres dedos, que no valen lo que una Comunión!...

22. EL SACRIFICIO DE CRISTO

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

De la carta a los Hebreos. 10,5-18.

Jesús, al entrar en este mundo, dice: "No quisiste sacrificio ni oblación, pero me has formado un cuerpo. Holocaustos y sacrificio por el pecado no te agradaron. Entonces dije: ¡He aquí que vengo a hacer, oh Dios, tu voluntad!"... En virtud de esta voluntad quedamos santificados, merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Jesucristo. Todo sacerdote *de la ley* está en pie, día tras día, oficiando y ofreciendo reiteradamente los mismos sacrificios, que nunca pueden borrar pecados. Él, *Jesús*, por el contrario, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, se sentó a la derecha de Dios para siempre... Ahora bien, donde hay perdón de las cosas, ya no hay más oblación por el pecado, PALABRA DE DIOS.

Israel tuvo un culto sacrificial impresionante. Eran incontables los animales domésticos que se ofrendaban a Dios matándolos en el altar. Por el *Holocausto*, se mataba, quemaba y destruía a la víctima totalmente. Por el *Sacrificio Pacífico*, el oferente entraba en comunión con Dios, le daba gracias, trababa amistad con Él cuando comía parte de la víctima en convite sagrado. Por el Sacrificio de la *Expiación*, una sola vez al año en el día grande del Kippur, la víctima cargaba con todos los pecados del pueblo, era sacada fuera del campamento o de la ciudad, quemada totalmente, y así quedaban expiados todos los pecados de la muchedumbre.

Sacrificios inútiles contra el pecado, pero significaban la realidad de lo que preparaba Dios. Jesús, al entrar en el mundo, dice al Padre eso de la carta a los Hebreos: Si todos los sacrificios han sido inútiles, el sacrificio de mi cuerpo un día en la cruz será la satisfacción plena ante tu justicia por todos los pecados del mundo...

Llegado el momento de ir a la cruz, dice resuelto Jesús: "Padre, para esta hora he venido, para glorificar tu nombre" {*Juan 12,28*}

Y, colgado en el madero, "se ofrece a sí mismo inmaculado a Dios, purifica nuestras almas, de modo que ya podemos nosotros dar culto al Dios vivo" {*Hebreos 9,14*}

Purifica nuestras conciencias, expía nuestros pecados y nos santifica a todos los hijos de Dios, que ahora podremos ofrecer también nosotros, en unión con Cristo, un sacrificio agradable a Dios, como nos dirá San Pablo: "Ofrezcan sus cuerpos, sus personas, como víc-

tima viviente, santa, agradable a Dios" (*Romanos 12,1*), porque somos "un sacerdocio santo, que ofrece sacrificios espirituales gratos a Dios" (*IPedro 2,5*)

La Eucaristía será el memorial perpetuo de este sacrificio de Cristo y también nuestro propio sacrificio, el de la Iglesia.

Al decirnos Jesús: "Tomen, mi cuerpo que se entrega..., mi sangre que se derrama..., hagan esto como memorial mío", se nos da y se pone en nuestras manos para que lo ofrezcamos y nos ofrezcamos con Él en un mismo sacrificio, que rinde a Dios "todo honor y toda gloria".

Hablo al Señor. Todos

Con tu Sacrificio, Jesús, das toda gloria al Padre y salvas al mundo entero.

Pero te pones también en mis manos para que yo me ofrezca contigo a Dios. Con este único sacrificio de la cruz y del altar, Tú nos santificas a todos y haces de nuestra vida pecadora una vida santa, inmaculada, y llena de amor. Gracias por el don de la Eucaristía, que así nos hace a todos dignos de Dios.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, Sacrificio de la Nueva Alianza.

— *Hazme, Señor, una hostia contigo.*

Jesús, Víctima por los pecados del mundo.

— *Hazme, Señor, una hostia contigo.*

Jesús, Cordero sin mancha inmolado por nosotros.

— *Hazme, Señor, una hostia contigo.*

Jesús, que te ofreciste a impulsos del Espíritu Santo.

— *Hazme, Señor, una hostia contigo.*

Jesús, el gran glorificador del Padre.

— *Hazme, Señor, una hostia contigo.*

Jesús, Sacerdote, Víctima y Altar en el Calvario.

— *Hazme, Señor, una hostia contigo.*

Jesús, Víctima asumida con gloria en el Cielo.

— *Hazme, Señor, una hostia contigo.*

Jesús, que te ofreces cada día a Dios en tu Iglesia.

— *Hazme, Señor, una hostia contigo.*

Jesús, que unes nuestro sacrificio al tuyo.

— *Hazme, Señor, una hostia contigo.*

Jesús, que nos ofreces contigo al Padre.

— *Hazme, Señor, una hostia contigo.*

Jesús, que intercedes por nosotros siempre ante Dios.

— *Hazme, Señor, una hostia contigo.*

Jesús, sacrificio perenne de tu Iglesia en la Eucaristía.

— *Hazme, Señor, una hostia contigo.*

TODOS

Señor Jesús, que, por tu generosidad sin límites, te ofreciste a Dios como víctima pura e inocente por nosotros, los verdaderos culpables, para salvarnos del pecado y de la muerte eterna. Hazme vivir siempre en esa gracia y santidad que nos mereciste con tus dolores en la Cruz.

Madre María, que asististe a Jesús en su sacrificio del Calvario y te uniste a Él en una sola oblación a Dios. Dame tu generosidad, Madre Dolorosa, para ofrecer a Dios todos los sacrificios de mi vida, sabiendo que, al participar de los dolores de Cristo, participaré también de los gozos de su Resurrección.

En mi vida. Autoexamen

Jesús predijo a la Samaritana que los verdaderos adoradores darían culto al Padre en espíritu y en verdad, y no en un lugar determinado del mundo, sino en todas partes. Dondequiera que está Dios y esté yo, en todo lugar y a toda hora, mi vida, en unión con el sacrificio de Cristo, es un sacrificio de alabanza a Dios. ¿Vivo de hecho esta realidad cristiana? ¿Conservo mi cuerpo como una hostia pura, por la castidad guardada fielmente, por la austeridad en mis costumbres, por los sacrificios que sé ofrecer al Señor? ¿Sé permanecer en la cruz de mi deber, como una víctima voluntaria, que Dios acepta siempre con agrado?...

PRECES

Ante Jesucristo que muere por nosotros pidiendo perdón, nosotros nos dirigimos a Dios con su misma palabra:

— *Perdón, Padre, pues no sabíamos lo que hacíamos.*

Queremos, Señor, estar junto a tu cruz como tu Madre María,

— y así participar de tus dolores que nos salvan.

Haz que nuestras vidas, cuando se gastan en el cumplimiento de la voluntad del Padre,

— sean aceptadas como un solo sacrificio con el tuyo en la cruz.

Que sostengas a los trabajadores mal remunerados, a los enfermos, a los detenidos, a todos cuantos sufren,

— y sirva su sacrificio para ordenar el mundo en la justicia y la paz.

Señor Jesucristo, antes de despedirnos de ti,
- te pedimos nos bendigas a nosotros aquí presentes, a nuestras familias, a todos nuestros seres queridos, y acojas a los difuntos en la paz de tu Reino.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, que perpetúas en el Altar tu sacrificio de la Cruz. Nosotros queremos unirnos a ti en tu oblación para glorificar plenamente contigo al Padre, para ayudarte con nuestra aportación a salvar al mundo, para expiar nuestras propias faltas e infidelidades, y para llenarnos abundantemente de toda tu gracia. Amén.

Recuerdo y testimonio...

1. San Guillermo, Arzobispo de Bourges: "Cuando veo que Jesucristo se ofrece sobre el altar como víctima a su Eterno Padre, siento el mismo dolor que si le viese morir con los brazos extendidos en la cruz sobre el Calvario". Y **San Leonardo de Porto Maurizio**: "Soy del parecer de que, si no hubiéramos tenido el Santo Sacrificio de la Misa, ya hubiera desaparecido el mundo por no poder soportar más el peso de tantos pecados".

2. San Miguel Febres Cordero, Hermano de La Salle, ecuatoriano y pedagogo excepcional, que sabía muy bien lo que era unir nuestro sacrificio al de Jesús, les propuso a los niños sus alumnos: por cada pequeño sacrificio que hicieran habían de tomar un grano de trigo y depositarlo en una ánfora grande que tenía preparada. Cuando se llenaba, molía todo el trigo, confeccionaba hostias con la harina, y ellas servían para la Misa en que todos comulgaban, después de ofrecer la propia vida en una sola oblación con la de Cristo.

3. Preguntado el convertido Padre Liebermann sobre cuál era la mejor manera de participar en la Misa, respondía: "Sacrificándose, sacrificándose!"...

23. "QUE TOME SU CRUZ"

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Lucas. 23,23-32.

Insistían pidiendo a grandes voces que fuera crucificado y arrojaban en sus gritos. Pilato sentenció que se cumpliera su demanda. Soltó, pues, al que habían pedido, al que estaba en la cárcel por motín y asesinato, y a Jesús se lo entregó a su deseo. Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. Le seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, que se dolían y se lamentaban por él... Llegados al lugar llamado Calvario, lo crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda, PALABRA DEL SEÑOR.

Hay en el Evangelio una palabra de Jesús que a muchos les da miedo oír, pero que se convierte en fuente de paz cuando es meditada y es aceptada con amor. Nos dice el Señor: "El que quiera venir detrás de mí que se niegue a sí mismo, que tome su cruz de cada día y que me siga" (*Lucas 9,26*)

Palabra que parece dura, pero es dura sólo en apariencia. San Pablo, ante la ciencia orgullosa de los griegos, se ufanará de no conocer "más que a Jesucristo, y a un Jesucristo crucificado" (*1 Corintios 2,22*). Hasta llegar a decir: "Lejos de mí gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo" (*Gálatas 6,14*). ¿Por qué será?... Porque de la Cruz de Cristo cuelga nuestra salvación. Y es por la cruz propia de cada uno cómo nosotros, igual que el mismo Cristo y unidos a Él, entramos en la gloria que Dios nos reserva.

La Eucaristía está íntimamente relacionada con la Cruz. Los hombres somos muy olvidadizos de los favores que se nos hacen. Y hubiéramos olvidado el mayor de los beneficios como fue la Redención si el mismo Jesús no nos hubiera dejado un recuerdo excepcional. Recuerdo que es Él en persona, al quedarse con nosotros en el Sacramento, del que nos dice: "Hagan esto como memorial mío". Lo mismo que nos encargará San Pablo: "Cada vez que coman de este pan y beban de este cáliz, anunciarán la muerte del Señor, hasta que él vuelva" (*1 Corintios 11,26*). Nosotros no podemos disociar el misterio de la Eucaristía y el misterio de la Cruz.

Por otra parte, la Eucaristía es la gran fuerza con que contamos para aceptar y llevar cada uno nuestra propia cruz. Esta cruz puede

que sea una enfermedad, el trabajo, la oración pesada a veces, la lucha contra el pecado, la pobreza, un fracaso amoroso, u otra contrariedad inevitable en la vida. Pero llevamos generosamente nuestra cruz, unidos siempre a Cristo. Entonces la cruz de la vida se nos hace ligera, porque primero la llevó Jesús y aún ahora la sigue llevando en nosotros y con nosotros.

Hablo al Señor. Todos

Tu Cruz, Jesús, es bandera en las manos de los valientes. Enséñame a aceptar mi cruz, que quiero llevar por ti. No quiero que vaya dirigido a mí el reproche famoso: "Cristo encuentra muchos amadores de su banquete y son muy pocos los que quieren seguirlo con la cruz". Dame a mí la generosidad necesaria para seguirte ahora cuando vas penosamente hacia el Calvario, sabiendo que es también el camino que me lleva a tu Gloria Tu Cuerpo y tu Sangre, que recibo en la Eucaristía, me darán la fuerza y me prestarán el mayor auxilio.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Señor, a quien veo cargado con la cruz.

— *Quiero seguirte fielmente, Jesús.*

Señor, que vas delante de todos con tu cruz.

— *Quiero seguirte fielmente, Jesús.*

Señor, que me invitas a llevar mi cruz.

— *Quiero seguirte fielmente, Jesús.*

Señor, que nos haces conocer los tesoros de la Cruz.

— *Quiero seguirte fielmente, Jesús.*

Señor, que, Crucificado, eres nuestra gloria.

— *Quiero seguirte fielmente, Jesús.*

Señor, que unes inseparablemente Eucaristía y Cruz.

— *Quiero seguirte fielmente, Jesús.*

Señor, que con la cruz diste al Padre toda la gloria.

— *Quiero seguirte fielmente, Jesús.*

Señor, que con la cruz nos mereciste la salvación.

— *Quiero seguirte fielmente, Jesús.*

Señor, que en la cruz nos unes y pacificas a todos.

— *Quiero seguirte fielmente, Jesús.*

Señor, que en tu cruz recibirás mi último beso.

— *Quiero seguirte fielmente, Jesús.*

Señor, que cubrirás con tu cruz mis despojos mortales.

— *Quiero seguirte fielmente, Jesús.*

Señor, que me pides gloriarme sólo en la cruz.

— *Quiero seguirte fielmente, Jesús.*

TODOS

Señor Jesús, que, cargado con la cruz, eres nuestro Salvador y Redentor. Tú sabes que muchas veces me cuesta aceptar la cruz, a pesar de que en la cruz mía unida a la tuya tengo yo mi salvación. Enséñame, Jesús, a amar la cruz, regalo que me alarga tu mano bondadosa.

Madre María, que seguiste a Jesús hasta la cruz en el Calvario. Tú eres el modelo de los que siguen a Jesús adondequiera que Él va. Acompáñame en mi caminar, para que, con tu ayuda, quiera llevar mi cruz con generosidad, sabiendo que la cruz es el camino de la Gloria.

En mi vida. Autoexamen

El dolor, el vencimiento propio, la contradicción, son ley inevitable de la vida. Hablando en cristiano, son la cruz nuestra de cada día. De mí depende el sobrellevarlo todo a regañadientes, aguantando a más no poder, o el llevarlo como una cruz bendita que me une ahora a los sufrimientos del Señor y después a su gloria. ¿Qué escojo?... Sobre todo, ¿soy consciente de que esos pequeños o grandes sacrificios de la vida son el aporte que yo puedo y debo llevar al Altar cuando acudo a la celebración de la Eucaristía? Que no vaya nunca a ella con las manos vacías, cuando me es tan fácil el llevarlas llenas para gloria de Dios y mucho mérito mío...

PRECES

Mirando la Cruz, necesidad para los sabios y escándalo para los ignorantes, nosotros descubrimos la sabiduría, la fuerza y el amor de Dios. Por eso decimos:

Enséñanos, Dios nuestro, a bendecir la Cruz salvadora.

Haz, Señor Jesús, que no nos dejemos engañar por las apariencias del mundo que pasa,

— sino que nos afirmemos fuertemente en la roca donde se levanta tu Cruz.

Al amar tu Cruz y nuestra propia cruz que llevamos contigo y por ti,

— danos la esperanza firme de que un día saldremos a su encuentro cuando vengas glorioso con ella a juzgar al mundo.

Acepta, Señor Jesús, esta Hora que pasamos contigo,

- y nos dé fuerza y alegría para cumplir todos nuestros deberes cristianos.

Acoge bondadoso a nuestros hermanos difuntos,

- y dales la paz y el descanso que les mereciste con tu Cruz.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, memorial de la Pasión y Cruz que sufriste por nosotros. Pensando en ti, ofreciéndonos contigo en el Altar, recibéndote en la Comunión y acompañándote en tu Sagrario, sabremos llevar contigo la cruz que amorosamente nos ofreces. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Recuerdo y testimonio...

1. El Señor pidió a Santa **Margarita María**: "En adelante, todas las semanas, la noche del jueves al viernes, practicarás la Hora Santa, para hacerme compañía y participar en mi oración del Huerto".

2. El Padre **Charles de Foucauld** ha sido una figura grande en la espiritualidad moderna. Internado voluntariamente en lo más pobre y abandonado del desierto del Sahara, su casa no pasa de ser un tugurio. Tiene el permiso de guardar consigo el Santísimo Sacramento, y dispone su pobrecita casa de manera que pueda reservar "con dignidad" la Eucaristía, colocada sobre el humilde altar al final del estrecho pasillo. Una cortina sencilla separa el Sagrario de la mesa en que trabaja y el catre en que duerme. Al caer bajo las balas asesinas el "Marabú blanco" sobre la arena, la Santa Hostia fue encontrada junto al cadáver de su amigo, como dando Jesucristo a entender que la amistad que los unía a los dos ante el Sagrario se prolongaba mucho más allá de la muerte...

3. San **Pedro Julián Eymard** compendia todos sus amores en sólo estas palabras: "¡Un Sagrario..., y basta! ¡Jesús está allí..., luego todos a Él!".

24. "DENTRO DE TUS LLAGAS"

Reflexión bíblica. Alternando con el que dirige

Del libro de los Salmos. 21,1-18.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?... Yo soy un gusano, no un hombre, vergüenza de la gente, deprecio del pueblo; al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza diciendo: "Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre, si tanto lo quiere"... Me acorrala un tropel de novillos, me cercan los toros de Basan; abren contra mí las fauces leones que descuartizan y rugen... Tengo los huesos descoyuntados... Mi garganta está seca como una teja, la lengua se me pega al paladar; me aprietan contra el polvo de la muerte. Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar todos mis huesos, PALABRA DE DIOS.

Las llagas de Cristo, que consideramos hoy en sus dolores atrocísimos, son la fuerza, el refugio y el descanso de nuestras almas que luchan. La Iglesia aplicará a Jesús muchos pasajes de los Profetas y Salmos para hacernos ver lo terrible de los sufrimientos del Salvador. Por ejemplo:

"Fue llagado por causa de nuestras maldades" (*Isaías 53,5*). Los pecadores "aumentaron más y más el dolor de mis llagas" (*Salmo 68,27*). "Pondrán sus ojos en mí, a quien traspasaron", mientras se preguntarán: "¿Qué llagas son esas en medio de tus manos?". Y oirán la respuesta: "Estas llagas me las abrieron en la casa de mis amigos" (*Zacarías 12,10; 13,6*)

Quando miramos las llagas del Crucificado, nos dominan personalmente dos sentimientos profundos: el dolor y la esperanza.

Primero, el dolor. ¿Quién causó semejante carnicería? Yo, y nadie más que yo, como confieso con el poeta: "La piel divina os quitan - las sacrílegas manos: - no digo de los hombres, - pues fueron mis pecados".

Segundo, la confianza. ¿Qué puedo temer? Nada. ¡Pues todo esto fue por mí, para dejarme patente la puerta de la Gloria!... "Nadie tendrá disculpa - diciendo que cerrado - halló jamás el Cielo - si el Cielo va buscando. - Pues Vos, con tantas puertas - en pies, manos y costado, - estáis de puro abierto - casi descuartizado".

Ha sido creencia común en la Iglesia que Jesucristo conserva en su cuerpo resucitado esas llagas ahora llenas de gloria, como nos dice San Ambrosio: "Ha querido conservar hasta en el Cielo las

heridas que recibió por nosotros, para corroborar nuestra fe y enardecer nuestra devoción; y porque quiere mostrar siempre a Dios el precio de nuestro rescate".

A esto añade San Juan Crisóstomo: "Cristo conservó las llagas de su cuerpo para que en el día del Juicio den testimonio de su pasión contra los que niegan al Hijo de Dios Crucificado". ¿Qué excusa podrán presentar los condenados al ver en estas llagas lo que Cristo hizo por ellos?...

Y con estas llagas aparece Jesús ahora ante los ojos de mi fe aquí en el Sagrario. ¡Cuánto me amó Jesús! ¡Cómo me aseguran estas llagas que me sigue amando y que no cesa de interceder por mí ante el Padre!...

Hablo al Señor. Todos

¡Dentro de tus llagas, escóndeme!
¡Cuántas veces te lo he dicho, Señor!
Ahora te lo digo con más convicción que nunca.
En estas llagas tuyas hallo yo mi refugio.
Dentro de ellas no temo la prueba y la tentación.
En ellas encuentro mi fuerza al sentirme débil.
En ellas, el estímulo en las luchas de la vida
En ellas, mi descanso en las fatigas.
En ellas, el lenitivo en mi dolor.
En ellas, la seguridad de mi salvación.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, llagado despiadadamente en tu pasión.
— *Dentro de tus llagas, escóndeme.*
Jesús, llagado en todo tu cuerpo por la flagelación.
— *Dentro de tus llagas, escóndeme.*
Jesús, llagado en tu sagrada cabeza por las espinas.
— *Dentro de tus llagas, escóndeme.*
Jesús, llagado en tus hombros por el pesado patíbulo.
— *Dentro de tus llagas, escóndeme.*
Jesús, llagado en la cruz por los clavos crueles.
— *Dentro de tus llagas, escóndeme.*
Jesús, llagado en tu costado por la lanza del soldado.
— *Dentro de tus llagas, escóndeme.*
Jesús, llagado para demostrarnos tu infinito amor.
— *Dentro de tus llagas, escóndeme.*
Jesús, llagado para ser el perdón de nuestros pecados.
— *Dentro de tus llagas, escóndeme.*

Jesús, llagado para encontrar en ti nuestro refugio.

— *Dentro de tus llagas, escóndeme.*

Jesús, llagado para ser nuestra fuerza en la lucha.

— *Dentro de tus llagas, escóndeme.*

Jesús, llagado para ser Tú nuestro descanso.

— *Dentro de tus llagas, escóndeme.*

Jesús, llagado para que te amemos como Tú nos amas.

— *Dentro de tus llagas, escóndeme.*

TODOS

Señor Jesús, tus llagas, ahora cinco soles en el Cielo, le están diciendo al Padre lo mucho que me amas y has hecho por mí. Ellas expían mis pecados. ¡Perdónalos, Señor! Ellas son mi esperanza. ¡Sálvame, Señor! Ellas son mi amor. ¡Haz que te quiera, Señor!

Madre María, no podemos imaginar tu dolor cuando contemplabas en el Calvario las llagas que destrozaron el cuerpo de tu Jesús. Hago mías las palabras de ese himno tan bello: "Clava en mí las llagas del Crucificado, divide conmigo tus penas atroces".

En mi vida. Autoexamen

El Papa Inocencio VI escribió: "¿Qué cosa más saludable que estas llagas, de las cuales procede nuestra salvación, y en las cuales pueden curarse siempre las almas?". Y el Padre Nieremberg dice emocionadamente: "¿Qué son esas cinco llagas sino otras tantas bocas que están jurando que Vos me amáis?". Entonces, puedo y debo hacerme dos preguntas. ¿Lavo con frecuencia las manchas de mi alma en la Sangre que fluye de las llagas de Cristo, sobre todo en el Sacramento de la Penitencia? ¿Puedo jurarle yo con mis sacrificios a Cristo que le amo, lo mismo que Él me jura su amor a mí?...

PRECES

Contemplando el cuerpo de Jesucristo atravesado por llagas profundas, pedimos al Padre:

Señor Dios nuestro, ten piedad de tu pueblo.

Tú, Señor Jesús, que secabas las lágrimas de todos los que lloraban y acudían a ti,

— pon tus ojos de bondad en los pobres y en todos los que sufren.

— Escucha de modo especial los gemidos de los agonizantes,

— y mándales tus santos ángeles que los conforten y lleven a ti, junto con aquellos que les precedieron con el signo de la fe.

Que los que viven alejados de tu gracia con peligro de su salvación,

— vuelvan confiados sus ojos a ti, que salvas a todos los que redimiste con tus llagas benditas.

Y a nosotros danos tu bendición,

- para que perseveremos en tu gracia y en tu amor.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, aquí en la Santa Hostia nos ofreces tus llagas, igual que a los apóstoles el día de la Resurrección, como fuentes del agua viva del Espíritu. ¡Llagas benditas, que fuisteis nuestra salvación! Os adoramos, os besamos con pasión y en ellas saciamos y agotamos nuestra sed de Dios. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

1. Santa **Coleta**, al levantarse la Hostia en la consagración, vio a Jesús todo llagado, mientras decía "¡Padre! Mira mis heridas, mi cuerpo desangrado, mis dolores y mi muerte. ¡Todo por los hombres pecadores! Que mi sacrificio no sea en vano. ¡Sálvalos por mi amor, por mis dolores, por mis espaldas y por mis llagas!".

2. Jesucristo imprime místicamente en nosotros sus cinco Llagas, conforme a lo de Pablo: "Llevo grabadas en mí las llagas de Jesús". Lo expresó maravillosamente Santa **Verónica Giuliani** al narrarnos cómo se le imprimieron a ella: "Vi salir de las cinco Llagas de Jesús cinco rayos brillantes que se dirigían hacia mí. Luego se convirtieron en pequeñas llamas. En cuatro de ellas vi los clavos y en el quinto una lanza de oro toda candente. La lanza me atravesó el corazón de parte a parte, los clavos me atravesaron manos y pies. Sufrí dolores indecibles y me sentí como transformada en Dios. Luego que me quedé llagada, volvieron los rayos de luz otra vez a las Llagas de Jesús". En cada Comunión se reitera místicamente en nosotros esta gracia, iniciada en el Bautismo...

25. "SANGRE DE CRISTO, EMBRIÁGAME"

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

De la carta a los Hebreos. 9,11-14.

Cristo se presentó, como sumo sacerdote de los bienes futuros, a través de una tienda mayor y más perfecta, no fabricada por mano de hombre, no de este mundo. Y penetró en el santuario una vez para siempre, no con sangre de machos cabríos ni de novillos, sino con su propia sangre, consiguiendo una liberación definitiva. Pues si la sangre de machos cabríos y de toros y la ceniza de una becerra santifican con su aspersion a los manchados en orden a la purificación de la carne, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, purificará de las obras muertas del pecado nuestra conciencia para rendir culto al Dios vivo!

PALABRA DE DIOS.

Quizá no captamos del todo el significado profundo de esa plegaria ardiente: "Sangre de Cristo, embriágame". El apóstol San Pablo pudo escribir a los primeros cristianos: "No se emborrachen con vino, sino llénense ¿embriáguense? de Espíritu Santo" (*Efesios* 5,18). Es lo que hace la Sangre de Cristo cuando la bebemos en la Eucaristía o cuando la pedimos al Señor como bebida que apague nuestra sed. Porque Él nos da entonces el Espíritu Santo, que nos mereció derramando su Sangre en la cruz.

Al bebemos la Sangre de Cristo, sacramentalmente en la Eucaristía y espiritualmente con el deseo y la invocación, ¿qué hacemos sino bebemos nuestra propia salvación? Dios "nos reconcilia consigo por la sangre de Jesús" y cielo y tierra se dan un beso de paz (*Colosenses* 1,20)

Pedro nos dirá, para que sepamos valorarnos bien: "Fueron redimidos, no con precio de oro ni plata, sino con la preciosa sangre de Cristo, el Cordero sin mancha" (*1 Pedro* 1,18)

Es lo mismo que nos dice Pablo: "Han sido comprados a gran precio" (*1 Corintios* 6,20). Naturalmente, si tan subido es el precio que se pagó por nosotros, "tenemos toda la confianza de que entraremos en el santuario del cielo, en virtud de esta sangre de Jesús" (*Hebreos* 10,19)

¡Sangre de Cristo, embriágame! No es de hoy esta exclamación. Ya lo decía el mártir San Ignacio de Antioquía, discípulo de los apóstoles, que escribía cuando iba hacia la muerte: "Cristo, yo quiero **por** bebida tu sangre, que es vida incorruptible, que es vida eter-

na". Al fin y al cabo, Ignacio como nosotros no hacemos más que obedecer a Jesús, que nos dice al instituir la Eucaristía: "Beban todos de este cáliz, porque ésta es mi sangre" {Mateo 26,28}

¡Sangre de Cristo, bebida de amor, preparada en amor, derramada con amor, comunicada con amor en cáliz de amor!... Es la bebida más confortadora, porque fue prensada por el dolor más grande, probada por muchos como fuente de fuerza, y por eso nos comunica a todos una fortaleza que en nada ni en nadie más podemos encontrar.

Hablo al Señor. Todos

Mi Señor Jesucristo, cuya Sangre preciosa fue el precio de mi salvación. ¡Yo te adoro!
Y deseo abrevarme en ese torrente por donde fluye la bebida que embriaga con todas las delicias del Cielo. Quiero sorber en las llagas de tus pies, manos y costado esa Sangre que contiene la Vida, el amor, y la fuerza de quien me compró con tan alto precio para darme a Dios. Sangre bendita de mi Señor Jesucristo, embriágame. Sangre bendita de mi Señor Jesucristo, limpia mis manchas. Sangre bendita de mi Señor Jesucristo, sálvame.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, autor de nuestra salvación.
— *¡Bendita sea tu preciosísima Sangre!*
Jesús, que diste tu Sangre en precio de nuestro rescate.
— *¡Bendita sea tu preciosísima Sangre!*
Jesús, cuya Sangre nos reconcilia con Dios.
— *¡Bendita sea tu preciosísima Sangre!*
Jesús, que con tu Sangre nos pacificas a todos.
— *¡Bendita sea tu preciosísima Sangre!*
Jesús, que con tu Sangre limpias nuestras culpas.
— *¡Bendita sea tu preciosísima Sangre!*
Jesús, por cuya Sangre tenemos acceso a Dios.
— *¡Bendita sea tu preciosísima Sangre!*
Jesús, que nos das tu Espíritu cuando bebemos tu Sangre.
— *¡Bendita sea tu preciosísima Sangre!*
Jesús, con cuya Sangre pregustamos las delicias del Cielo.
— *¡Bendita sea tu preciosísima Sangre!*
Jesús, que nos das tu Sangre en la Eucaristía.
— *¡Bendita sea tu preciosísima Sangre!*

Jesús, cuya Sangre es prenda del banquete eterno.

— *¡Bendita sea tu preciosísima Sangre!*

Jesús, que nos vistes con tu Sangre como traje del Reino.

— *¡Bendita sea tu preciosísima Sangre!*

Jesús, cuya Sangre proclama nuestro valor ante Dios.

— *¡Bendita sea tu preciosísima Sangre!*

TODOS

Señor Jesús, dame de beber del torrente de tus delicias. Tu Sangre preciosa apagará mi sed de amor. Tu Sangre preciosa me lavará de toda mancha. Tu Sangre preciosa me robustecerá en mi debilidad. Tu Sangre preciosa me asegura la vida eterna. Señor, bendito seas por esa Sangre que derramaste por mí.

Madre María, que viste fluir del cuerpo de Jesús esa Sangre divina con que Él nos compró para Dios. Esa Sangre fue lo que Jesús ofreció por ti a Dios para que fueras Inmaculada y la Llena de Gracia. Haz que yo sea como Tú, Madre bendita, ¡que responda al precio subido que Jesús pagó por mí!

En mi vida. Autoexamen

La Sangre de Cristo, precio de mi rescate, es un compromiso muy serio en mi vida. "Dios pedirá cuenta de la sangre de Cristo a aquellos que no crean en Él", dejó escrito San Policarpo, uno de los Padres más antiguos de la Iglesia. Y a mí me pedirá cuenta si llevo manchas en mi alma, cuando tengo en mi mano detergente tan divino. Me pedirá cuenta si muero de deshidratación espiritual, cuando puedo abrevarme en el torrente que lleva la vida... ¿Me lavo con frecuencia en la Sangre de Cristo, que se me da abundante en la Reconciliación? ¿Recibo con avidez la Sangre de Cristo en la Comunión? ¿Invoco la Sangre de Cristo, deseándola con ansia viva?...

PRECES

Después que Jesucristo derramó su Sangre por todos, hay muchos hombres y mujeres en el mundo que no lo conocen, y hasta lo desprecian y persiguen. Nosotros pedimos con fe:

Salva, Dios nuestro, a todos los que redimió tu Hijo Jesús.

Para que nuestra vida cristiana sea auténtica, digna del valor altísimo que Jesús pagó por nosotros,

— danos, Dios nuestro, el responder al ideal que te trazaste sobre nosotros.

Para que la Sangre de Jesús apague la sed de sangre que sienten

tantos cañes modernos, que la derraman con las guerras injustas, los asesinatos y la exterminación de muchos inocentes,

- infunde, Dios nuestro, sentimientos de amor, de bondad y de compasión en todos los hombres.

Para que perseveremos en el amor a tu Nombre, manifestado en nuestra piedad para con tu Hijo Sacramentado,

- concédenos, Dios nuestro, amar cada día con más ardor a tu Hijo Jesucristo.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, que en la Eucaristía nos das tu Sangre preciosa para que nos embriague de gozo celestial. Danos sed de ti, para que, al querer apagar nuestra sed, no anhelemos otra bebida que esa divina que Tú nos das. Sólo ella saciará nuestras ansias de amor, y sólo en ella encontraremos la salvación que anhelamos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Recuerdo y testimonio...

1. Monseñor Osear Romero, el Arzobispo santo y mártir que mezcló su sangre con la de Cristo en el mismo altar, le decía en San Salvador al autor de este libro: "Ya ve, nosotros planeando medios y más medios para arreglar el mundo, y el buen Papa Juan XXIII inculcándonos la devoción a la Sangre de Cristo, y haciéndonos repetir en las alabanzas al Santísimo: ¡Bendita sea su preciosísima Sangre!"...

2. Morir mártir Mons. Romero durante la Eucaristía, a causa de su opción decidida por los pobres, fue para él una gracia y para nosotros un aviso. Margarita de Beaune, jovencita mística del siglo diecisiete, oyó de Jesucristo estas palabras: "La mayoría de los hombres son tan crueles conmigo que me escarnecen en la persona de mis pobres. No sólo no se dignan dirigirme la palabra, sino que hasta evitan volver hacia mí los ojos. A mi misma persona van dirigidos tales desprecios". Entonces la santa dirigía al Señor esta plegaria: "Señor, da a los hombres la gracia de amar a los pobres. Dales la gracia de comprender que son realmente tus miembros. Hazles sentir que hay que amarlos de verdad y tratarlos con dignidad. Ablanda los corazones de los ricos para que amen a los pobres, nuestros hermanos. Los que mendigan su sustento son, Señor Jesucristo, las niñas de tus ojos".

26. JESÚS, EL RESUCITADO

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

De la carta de San Pablo a los Romanos. 6,8-11.

Si hemos resucitado con Cristo, creemos que también viviremos con él, sabiendo que Cristo, una vez resucitado, ya no muere más, y que la muerte no tiene ya señorío sobre él. Su muerte fue un morir al pecado, de una vez para siempre, pero su vida, es un vivir para Dios. Así también ustedes, considérense como muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo JESÚS. PALABRA DE DIOS.

"¡Ha resucitado! ¡No está aquí!". Es el grito más jubiloso y triunfal que ha resonado en la Tierra y jamás será oído otro igual.

En la Resurrección de Jesús desemboca la Historia anterior y de ella arranca la nueva creación. Jesús Resucitado es el eje, el quicio sobre el que gira el Universo entero y en el que se centran todas las cosas, porque es el Rey inmortal de los siglos, constituido Señor por el Padre, y al que Dios ha sometido todas las cosas en el Cielo y en la Tierra, las visibles y las invisibles, ya que todo fue creado por Él y para Él, y en Él se sostiene todo (*Colosenses 1,16-18*).

Se acabó para Jesús el padecer. Los sufrimientos de la cruz no fueron más que el camino por el que iba a entrar en su gloria, como les dijo el mismo Jesús a los de Emaús (*Lucas 24,26*). Y acabamos de oír a San Pablo: "Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere más. La muerte no tiene ya ningún dominio sobre Él", porque "Su vivir es para Dios", es decir, vivirá resucitado mientras Dios exista.

San Pablo, sabiendo que nosotros hemos resucitado en Cristo por el Bautismo, nos saca la consecuencia más natural y más clara: "Si han resucitado con Cristo, busquen las cosas de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. Gusten y saboreen las cosas del cielo, no las de la tierra. Porque están muertos para el mundo y su vida está escondida con Cristo en Dios" (*Colosenses 3,1-3*).

La Eucaristía es para nosotros la vivencia más espléndida y más gozosa de la Resurrección de Jesús. ¡Aquí está Él, Él mismo!, con todo el esplendor de su gloria, pero oculta bajo los velos sacramentales.

La Eucaristía es la comunión de la vida de Cristo, "que resucitó para nuestra justificación" (*Romanos 4,25*), y ahora, al venir a nosotros, nos trae la plenitud de su Espíritu, que nos regala como primicia de su Resurrección (*Juan 20,22*)

La Eucaristía es también la prenda mayor de nuestra resurrección propia, puesto que el Señor cumplirá inexorablemente su palabra: "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día" (*Juan 6,54*). Porque, tal como San Ambrosio dice retadoramente a los sepulcros voraces, "¿cómo va a morir aquél cuyo alimento es la Vida?"...

Hablo al Señor. Todos

¡La enhorabuena, Señor Jesús!

Tú has triunfado plenamente de todos tus enemigos.
Resucitado, brillas más que el sol en el Reino del Padre
y difundes tu Espíritu en la Tierra
para renovar todas las cosas
y hacer de nosotros una nueva creación.
¡Señor! Me alegro intensamente de tu gozo
y quiero vivir la vida nueva que Tú nos das.
Quiero que mi vida sea testimonio de tu Resurrección.
Rey celestial, dame parte en tu gloria. Amén.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Porque has salido triunfador del sepulcro.

— *¡Gloria a ti, Señor Jesús!*

Porque has sido coronado de gloria por el Padre.

— *¡Gloria a ti, Señor Jesús!*

Porque abres a todos los muertos las puertas del Cielo.

— *¡Gloria a ti, Señor Jesús!*

Porque nos mereces y nos mandas el don del Espíritu.

— *¡Gloria a ti, Señor Jesús!*

Porque ves derrotados a todos tus enemigos.

— *¡Gloria a ti, Señor Jesús!*

Porque nos das la Paz, la Paz de tu Reino.

— *¡Gloria a ti, Señor Jesús!*

Porque aniquilas el pecado y la muerte.

— *¡Gloria a ti, Señor Jesús!*

Porque la muerte ya no te dominará jamás.

— *¡Gloria a ti, Señor Jesús!*

Porque eres el Rey inmortal de los siglos.

— *¡Gloria a ti, Señor Jesús!*

Porque eres nuestra vida y resurrección.

— *¡Gloria a ti, Señor Jesús!*

Porque escondes nuestra vida en Dios.

— *¡Gloria a ti, Señor Jesús!*

Porque nos haces gustar ya las delicias del Cielo.

— *¡Gloria a ti, Señor Jesús!*

TODOS

Señor Jesús, ¡aleluya, honor y gloria a ti por los siglos! Los tronos de los reyes se derrumban, pero tu trono permanece para siempre. Yo me gozo de tu gloria, y te pido con tu apóstol Pablo que, habiendo resucitado contigo, contigo lleve una vida escondida en Dios.

Madre María, ¡alégrate! Porque ese Hijo de tus entrañas, resucitado, reina para siempre inmortal. Tus dolores de antes, que fueron atrocísimos, se han convertido en alegrías indecibles. Haz que mis penas de ahora sean el camino que me lleve a una resurrección feliz.

En mi vida. Autoexamen

La Resurrección de Cristo es mi resurrección propia. Yo morí en el Bautismo al pecado para vivir la gracia de Dios. Y muriendo ahora al pecado es como vivo la Resurrección de Cristo en mí y me aseguro también la resurrección gloriosa mía después de la muerte. ¿Vivo esta mística cristiana? ¿Lucho contra todos los enemigos que pretenden someterme de nuevo a una esclavitud ignominiosa? ¿Colaboro también en la resurrección del mundo, trabajando según mis fuerzas, pocas o muchas, para que triunfen la justicia, la paz y el gozo del Señor Resucitado en todos mis hermanos que sufren?...

PRECES

Cristo Resucitado vive para siempre. Un mundo nuevo ha comenzado con Él. Por eso le decimos a Dios:

Queremos vivir la vida nueva, que es vida eterna.

Por los cristianos que viven tristes y sin ilusión, rogamos:

— que todos descubran que el mensaje de Cristo es una proposición de vida, de amor, de alegría y de esperanza.

Por los pueblos en desarrollo, a fin de dejen atrás la esclavitud injusta de un vivir pobre,

— y logren una vida digna de la resurrección de Cristo, que renovó todas las cosas.

Por nosotros mismos, que creemos tan firmemente en la presencia del Resucitado en la Santa Hostia,

— para que el Señor conserve y acreciente nuestra fidelidad inquebrantable.

Por nuestros queridos difuntos,
- que todos ellos, Señor, terminada pronto su purificación,
gocen de los esplendores de tu Resurrección gloriosa.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado: Tú, el Resucitado, el Jesús del Cielo, estás aquí ahora, con nosotros, como prenda segura de nuestra propia resurrección. ¡Que te amemos! ¡Que vivamos contigo y por ti! ¡Que seas la ilusión de nuestra vida entera! ¡Que seas Tú, sólo Tú, el gran amor de nuestros corazones! Así sea.

Recuerdo y testimonio...

1. Principios de la revolución comunista. El marxismo leninista organiza un mitin imponente. Se suceden los oradores en la tribuna, y los organizadores se figuran que tienen ganada la causa entre los oyentes silenciosos. Un hombre viejo, pero lleno de vigor, se adelanta decidido, sube al estrado y lanza con fuerza el saludo que el pueblo cristiano ruso se dirige en la Pascua de Resurrección: "¡Cristo vive! ¡Cristo vive!".

Aquella masa de gente, enardecida, corea la consigna valiente: "¡Cristo vive! Cristo vive!"... Setenta años largos de catacumbas no lograron matar al Jesús que se escondía en los Sagrarios de Rusia..., abiertos hoy de nuevo para manifestar a todos que el Resucitado aún sigue vivo.

2. El Rey Alfonso XII visita Andalucía y alaba con entusiasmo el vino tan exquisito ofrecido por un buen aldeano, que replica al ilustre visitante:

- Pues, Majestad, aún tengo otro vino mejor.

- ¿Y para cuando lo guardas? ¿Esperas otra ocasión más propicia que ésta de tu Rey?

- Sí, Majestad. Ese vino se guarda para Dios. Ese vino lo doy sólo para la Misa, para que se convierta en la Sangre del Señor, el Rey del Cielo y de la Tierra...

27. JESÚS, EL ASCENDIDO AL CIELO

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Lucas. 24,49-53.

Dijo Jesús a los apóstoles: "Permanezcan en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto". Los sacó hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, los bendijo. Y, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos, después de postrarse ante él, se volvieron a Jerusalén con gran gozo". Palabra del Señor.

¿Quién es el que sube al Cielo? San Pablo lo dice con frase lapidaria: Cristo, "el que bajó, es el mismo que ha subido a lo alto de los cielos para llenarlo todo" (*Efesios 4,10*). Bajó del Cielo a la Tierra sin dejar el Cielo, y sube de la Tierra al Cielo sin dejar la Tierra. Muere Jesús, y desciende a lo más hondo del abismo para anunciar la gran noticia a los que habían muerto antes que Él: "¡Aquí estoy! ¡Su liberación ha llegado por fin!". Esto es lo que "predicó a los que estaban en prisión" (*1 Pedro 3,19*)

Resucitado, se sube al Cielo con el botín inmenso de tantas almas que esperaban aquel momento dichoso: "Subió a lo alto, llevando consigo a los cautivos, y repartió dones a los hombres" (*Efesios 4,8*). "Apareciéndose a los apóstoles durante cuarenta días, e instruyéndolos acerca del reino de Dios" (*Hechos 1,3*), "se elevó después al cielo, y se sentó a la derecha del Padre" (*Marcos 16,19*). Allí "Jesucristo, habiendo ido al cielo, está a la diestra de Dios, y le han sido sometidos los ángeles" (*1 Pedro 3,22*)

En la última aparición, "ven los discípulos cómo se ha elevado a las alturas, hasta que una nube se lo sustrajo a sus miradas" (*Hechos 1,9*). No se ha olvidado de nosotros en su gloria, sino que allí está "siempre vivo para interceder por nosotros" (*Hebreos 7,25*)

Nada más ascendido al Cielo, empezó a repartir sus regalos a los hombres, regalos que no son más que el Espíritu Santo: "Vi al Cordero en el trono de Dios..., que enviaba el Espíritu septiforme a toda la tierra" (*Apocalipsis 5,6*). A esto se refería Jesús, cuando dijo: "Les conviene que yo me vaya, pues, si no me voy, no vendrá el Espíritu sobre ustedes, pero, si me voy, se lo enviaré" (*Juan 16,17*)

Además, con la fuerza del mismo Espíritu se queda con nosotros en la Eucaristía. Lo tenemos aquí tan presente como lo tienen los Ángeles y los Santos en el Cielo. Lo creemos presente con el mérito enorme de la fe. Si lo viéramos, ¿qué mérito tendríamos? No

viéndolo, pero creyendo firmemente en su presencia, nuestra vida de la Tierra es en verdad el Cielo anticipado. "A Jesucristo lo aman sin haberlo visto; sin verle, creen; y se alegrarán con gozo inefable y radiante de gloria" {1 Pedro 1,8-9}

"¡Volverá!", dijeron los Ángeles a los apóstoles que miraban embobados a las alturas.

Volverá, visible y glorioso al final del mundo. Para nosotros, "vuelve" cada día cuando se nos pone en el Altar y se queda escondido en su Sagrario.

Hablo al Señor. Todos

Señor Jesús, hecho Hombre como nosotros, ahora elevas nuestra naturaleza al Cielo para hacernos partícipes de tu divinidad. Nos inclinamos ante ti, y te proclamamos: ¡Cristo Jesús, Tú eres el Señor!
Los coros del Cielo y los coros de la Tierra entonamos todos jubilosos a una voz:
"Al Cordero que está en el trono, alabanza, honor y gloria, y el imperio por los siglos de los siglos".

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Señor, vencedor con el triunfo más noble.

— *Honor y gloria a ti, Señor Jesús.*

Señor, que te subes gloriosamente al Cielo.

— *Honor y gloria a ti, Señor Jesús.*

Señor, que te llevas contigo a todos los justos.

— *Honor y gloria a ti, Señor Jesús.*

Señor, que te sientas a la derecha del Padre.

— *Honor y gloria a ti, Señor Jesús.*

Señor, a quien se someten todos los Angeles.

— *Honor y gloria a ti, Señor Jesús.*

Señor, centro del Universo y Rey de los siglos.

— *Honor y gloria a ti, Señor Jesús.*

Señor, que reinas ya para no morir jamás.

— *Honor y gloria a ti, Señor Jesús.*

Señor, que vives intercediendo por nosotros.

— *Honor y gloria a ti, Señor Jesús.*

Señor, que arrastras contigo nuestros corazones.

— *Honor y gloria a ti, Señor Jesús.*

Señor, que repartes a manos llenas tus dones.

— *Honor y gloria a ti, Señor Jesús.*

Señor, que subes para enviarnos tu Espíritu Santo.

— *Honor y gloria a ti, Señor Jesús.*

Señor, que te has ido para prepararnos una morada.

— *Honor y gloria a ti, Señor Jesús.*

TODOS

Señor Jesús, al considerar tu gloriosa Ascensión, sólo sé recordarte que te fuiste al Cielo a prepararme una estancia para mí. Espero que un día me lleves a tu Gloria. Y haz que tenga firme mi corazón allí donde están los gozos verdaderos.

Madre María, que te llenaste de gozo inmenso al ver a tu Jesús ascender triunfante a la Gloria. Haz que yo viva ya en la Tierra aquellas realidades celestiales, como Tú, Madre, que tuviste fijo el Corazón allí donde estaba Jesús, centro único de tu amor.

En mi vida. Autoexamen

Tengo que hacer mío lo de Pablo: Si Dios, con la resurrección de Jesús, me ha "conresucitado con Cristo y me ha hecho sentar ya con Cristo en los cielos", debo "buscar las cosas del cielo, no las de la tierra". ¿Y qué hago yo? ¿No vivo siempre con mucho apego a tonterías de acá, que ni van ni vienen, sin pensar en el Jesús del Cielo, ni en el Jesús que está conmigo aquí en la Eucaristía, esperándome en su Sagrario e ilusionado por venir a mí en la Comunión, ni en el Jesús de los hermanos para hacer algo por Él?... Jesús, Tú eres el centro del Universo, ¿por qué no eres también el centro de mi vida entera?...

PRECES

Aclamamos alegres a Jesucristo, que se sentó a al derecha del Padre, y le decimos:

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo Jesús.

Señor Jesucristo, que con tu ascensión has glorificado la pequeñez de nuestra carne elevándola hasta las alturas del cielo,

— purifícanos de toda mancha y devuélvenos nuestra antigua dignidad.

Tú, Señor Jesús, que por el camino del amor descendiste hasta nosotros,

— haz que nosotros, por el mismo camino del amor, ascendamos hasta ti.

Señor nuestro Jesucristo, que con nuestro corazón y nuestro deseo vivamos ya en el cielo,

- donde nos esperas para glorificarnos con la misma gloria tuya, después de haber trabajado por ti, en la dilatación del Reino y haciendo el bien a los hermanos.

Sabemos que un día volverás triunfador para juzgar al mundo,

- haz que podamos contemplarte misericordioso en tu majestad, junto con nuestros hermanos difuntos, para los que te pedimos el descanso eterno.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, que estás con nosotros aquí en la Tierra tan realmente presente como lo estás en el Cielo. Haznos vivir de ti, para que, cuando nos llames, contemplemos cara a cara, con felicidad inenarrable, lo que ahora descubrimos con la fe en este agosto Sacramento. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Recuerdo y testimonio...

1. San Antonio María Claret, agotado por el sufrimiento y por las tareas del Concilio Vaticano I, se centra del todo en Jesús: "Mis pensamientos, afectos y suspiros se dirigen al Cielo. No hablaré, ni escucharé, sino cosas de Dios y que me lleven al Cielo. Deseo morir y estar con Cristo y con María, mi dulce Madre. Los miembros tienden a unirse con su cabeza, el hierro al imán, y yo a Jesús. Deseo unirme a Él en el Sacramento y en el Cielo".

Es lo mismo de **Ignacio de Loyola** allí en Roma, cuando contemplaba entre lágrimas suaves el firmamento tachonado de estrellas: "¡Oh, qué triste me parece la tierra cuando contemplo el cielo!"...

2. Napoleón, preso en Santa Elena: "Yo he enardecido a millares y millares que murieron por mí. Pero ahora estoy aquí, atado a una roca, ¿y quién lucha por mí?... ¡Qué diferencia entre mi miseria y el reinado de Cristo, que es predicado, amado y adorado por todo el mundo y vive por siempre!"...

28. JESÚS, EL SEÑOR

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

De la carta de San Pablo a los Colosenses. 1,15-20.

Jesús es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados y Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todos, y todo se mantiene en él. Él es también cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz, PALABRA DE DIOS.

"¡Señor mío y Dios mío!", exclamó Tomás al ver las llagas del Resucitado (*Juan 20,28*). Y San Pablo nos dirá que "nadie puede decir: Jesús es Señor sino con la fuerza del Espíritu Santo" (*I Corintios 12,3*). ¿Por qué?... "Señor" es el nombre trascendente de Dios. Decir que Jesús es "Señor" es confesarlo DIOS: Dios-Salvador-Señor. No podemos decir de Jesús nada más grande. Es lo que cantamos con el antiquísimo himno cristiano: "Porque solo Tú eres Santo, solo Tú Señor, solo Tú Altísimo, Jesucristo".

Jesús, mientras estuvo en el mundo, ocultó los esplendores de la Divinidad bajo la condición de un cuerpo mortal. Pero, una vez resucitado, fue constituido "Señor", sentado a la derecha del Padre, con igual poder y majestad que Dios. San Pablo pudo escribir: a los de Filipos: "Toda lengua confiese que Jesucristo es Señor en la gloria del Padre" (*Filipenses 2,11*)

Ésta fue también la confesión de Esteban, el primer mártir de la Iglesia: "Veo los cielos abiertos y a Jesús a la diestra de Dios" (*Hechos 7,56*). Incluso antes de morir y resucitar, Jesús se dio a Sí mismo este título sagrado: "Ustedes me llaman el Señor, y dicen bien, pues lo soy" (*Juan 13,13*)

Esto lo dijo Jesús después de haber lavado los pies a los apóstoles en la Última Cena. Y antes les había dicho: "Todos ustedes son hermanos" (*Mateo 23,8*). Con ello quedaba bien claro y para siempre que en la Iglesia somos todos iguales y servidores del único que manda y es el dueño, Jesús, El Señor.

Ahora en la Eucaristía, Jesús oculta también los esplendores de

la Divinidad y de su Cuerpo glorificado. Pero nuestra fe adivina toda la Majestad que le circunda, adorado y cantado por los Ángeles que le hacen guardia permanente. Nosotros hacemos lo mismo, como lo muestra el canto eucarístico nuestro más tradicional:

"Cantemos al Amor de los amores, cantemos al SEÑOR. Dios está aquí. Venid, adoradores, adoremos a Cristo Redentor. ¡Gloria a Cristo Jesús! Cielos y tierra, bendecid al SEÑOR!"...

Es lo mismo de los apóstoles Judas y Pedro: Jesús, "el único Dueño y Señor nuestro. A él la gloria y el poder por los siglos eternos"... {Judas 4; IPedro 5,11)

Hablo al Señor. Todos

¡Señor mío Jesucristo! ¡Cuántas veces te llamo así!...
Pero yo quisiera que esta palabra, "Señor"
no fuera una expresión baldía de mi lengua,
y ni tan siquiera un sentimiento vacío del corazón.
Quisiera ?y dame Tú la gracia para conseguirlo?
que fuera una realidad en todos los actos de mi vida.
Que seas Tú el dueño de mi amor.
Que seas Tú el dueño de mis sentimientos.
Que seas Tú el dueño de todas mis acciones.
Que nada sea mío y todo sea tuyo, ¡Señor!...

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, Dios de Majestad infinita.
— *¡Tú solo Señor, Tú solo Altísimo, Jesucristo!*
Jesús, único Dios y Señor, con el Padre y el Espíritu Santo.
— *¡Tú solo Señor, Tú solo Altísimo, Jesucristo!*
Jesús, que, siendo Señor, viviste como siervo de todos.
— *¡Tú solo Señor, Tú solo Altísimo, Jesucristo!*
Jesús, que te humillaste hasta la muerte de cruz.
— *¡Tú solo Señor, Tú solo Altísimo, Jesucristo!*
Jesús, que ascendiste como Señor a la derecha del Padre.
— *¡Tú solo Señor, Tú solo Altísimo, Jesucristo!*
Jesús, ante cuyo nombre se inclinan el Cielo y la Tierra.
— *¡Tú solo Señor, Tú solo Altísimo, Jesucristo!*
Jesús, aclamado por los Angeles como su Señor.
— *¡Tú solo Señor, Tú solo Altísimo, Jesucristo!*
Jesús, Rey de reyes y Señor de los que dominan.
— *¡Tú solo Señor, Tú solo Altísimo, Jesucristo!*
Jesús, único Señor entre nosotros tus hermanos.
— *¡Tú solo Señor, Tú solo Altísimo, Jesucristo!*

Jesús, Señor, a quien servir es reinar.

— *¡Tú solo Señor, Tú solo Altísimo, Jesucristo!*

Jesús, constituido Señor de vivos y muertos

— *¡Tú solo Señor, Tú solo Altísimo, Jesucristo!*

Jesús, Señor y dueño de la Historia y del Universo.

— *¡Tú solo Señor, Tú solo Altísimo, Jesucristo!*

TODOS

Señor Jesús, que moriste y resucitaste para ser el Señor de vivos y muertos, y en vida y en muerte Tú eres mi Señor. Yo quiero pertenecerte sólo a ti. Sé Tú, Jesús, el único dueño de mi existencia, ahora en la Tierra, mañana en la Gloria.

Madre María, Madre del que es el Señor del Universo. Tú te declaraste esclava del Señor, y al Señor Jesús, siendo hijo tuyo, le serviste con amorosa humildad. Enséñame a servir a Jesús, en su Persona con mi alabanza, y en los hermanos con las obras de un amor sincero. Sólo así será Jesús el Señor de mi vida.

En mi vida. Autoexamen

Me resulta fácil ?con la gracia del Espíritu? confesar que Jesús es "Señor". Lo repito con la fe de Tomás, y con más fe que él: "¡ Señor mío y Dios mío!". Pero debo hacerlo con el testimonio de las obras, más que con el de las palabras. Jesús, para la salvación de mis hermanos, necesita mi colaboración. ¿Me presto a su servicio?... Jesús me dice que Él es el único Señor y que todos nosotros somos hermanos. ¿Les sirvo a ellos, como lo haría con el mismo Jesús en su Persona?... En mi profesión, en mi cargo, en mi relación con los demás, ¿soy consciente de que no soy superior a nadie, porque es Jesús, el Señor, el único que manda?...

PRECES

El Padre ha puesto todas las cosas en manos de Jesús, y lo ha constituido "Señor" del Universo. Nosotros le decimos:

Señor Jesucristo, guíanos siempre hacia ti.

Que la Iglesia, sometida siempre a Jesucristo el Señor,
— sea la servidora de todos para llevar a todos hacia Jesucristo.
Que los pueblos de la tierra, sus gobernantes y todos los ciudadanos, acepten a Jesucristo como Señor,

— y reconozcan que los derechos de Jesucristo son imprescriptibles, aunque no quitan nada a los derechos que Dios ha dado a la sociedad.

Que los pueblos ricos no acaparen las riquezas que son de todos, y sabiendo que Dios quiere el bienestar de todos sus hijos,

- no opriman a los pueblos en desarrollo, sino que los ayuden a alcanzar una vida digna de Jesucristo, el Señor de todos los hombres.

Que Dios nos bendiga a los que en esta Hora le hemos adorado como Señor nuestro,

- y dé también el descanso a los fieles difuntos.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, aquí en la Hostia divina te aclamamos mil veces como Señor. Te aclamamos "¡Señor!" con todo el corazón, Tú lo sabes. Pero te lo queremos demostrar, sobre todo, con nuestra fidelidad a la Misa, a la Comunión y al Sagrario. Esto quieres Tú de nosotros. Y en esto queremos demostrar el humilde servicio que prestamos a nuestro Señor en la Eucaristía. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

1. Jesús se aparece al santo Padre José Surín, jesuita, y le hace ver que ya tiene "un espíritu nuevo y un alma nueva, que era como el alma de su alma, de modo que veía en sí mismo a Jesús como un segundo YO". De tal modo se transformó el bendito Padre en Jesucristo, que un día su rostro se cambió en el rostro del Señor.

2. "¡Y así estaremos siempre con el Señor!", escribe San Pablo pensando en la vuelta de Jesucristo. Pero algunos santos han interpretado de manera muy bella ya durante esta vida ese "estar siempre con el Señor"..

Por ejemplo, el Obispo Beato Manuel González, gran apóstol de la Eucaristía, que dirigía a Jesús esta chispeante jaculatoria: "Corazón de Jesús, hazme tan chico, que pueda entrar por el agujero de la llave de tu Sagrario, y, ya dentro, tan grande que no pueda salir nunca".

O como el famoso jesuita Padre Petit que, ancianito y enfermo, ya no podía ir a la capilla, y le encargaba a su Ángel Custodio: "Jesús está completamente solo en el Sagrario. Vete, y dile de mi parte que le amo".

29. LAS LLAGAS GLORIOSAS DE CRISTO

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Juan. 20,24-29.

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor". Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré". Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y Tomás con ellos. Se presentó Jesús estando las puertas cerradas, y dijo: "La paz con ustedes". Luego dice a Tomás: "Acércate aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente". Tomás le contestó: "Señor mío y Dios mío". Le dice Jesús: "Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído".

PALABRA DEL SEÑOR.

Conocemos bien esa página del Evangelio en la que Juan nos narra las dos primeras apariciones de Jesús a los apóstoles. En la segunda de ellas se dirige a Tomás, el simpático y testarudo descreído: "¡Ven aquí! Mete tu dedo y comprueba mis manos. Acércate, y mete tu puño en mi costado abierto".

Para nosotros, estas palabras no son un cariñoso reproche, sino una invitación amorosa de nuestro querido Salvador para adentrarnos en lo más íntimo de su ser, para recostar nuestra cabeza en su pecho, como lo hizo en la Última Cena el discípulo más querido, a fin de sentir los latidos de su amante Corazón.

Jesús da una importancia grande a este gesto de sus llagas, pues ya en la primera aparición a los apóstoles "les mostró las llagas y el costado". El resultado fue que "los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor", al mismo tiempo que Jesús dejaba escapar por esas llagas gloriosas el máximo regalo que podía hacerles: "Reciban el Espíritu Santo".

Las llagas del Resucitado se convertían en motivo poderoso de fe: "¡Dichosos los que creen sin ver!", les dice Jesús. Nosotros, sobre todo en la Eucaristía, cuando nuestros ojos contemplan la Sagrada Hostia levantada sobre nuestras frentes extáticas, decimos con los labios silenciosos, pero con el corazón a gritos: "¡Señor mío y Dios mío!".

Jesús, el Resucitado, está así en su Sagrario, mostrándonos sus heridas gloriosas, resplandecientes como cinco soles, invitándonos

a besarlas y a embriagarnos con las delicias del Cielo... Ante el Sagrario nos llenamos, mejor que en ninguna otra parte, del Espíritu Santo que Jesús sigue dándonos sin medida.

¡Qué enriqueedoras serían nuestras visitas al Sagrario, aunque no hiciéramos otra cosa que agarrar las manos de Jesús y besarlas sin cansarnos! ¡Qué alegría le daríamos a su Corazón divino si no apartáramos nuestros labios de la herida de su costado!

Como Tomás en el cenáculo, o como la de Magdala agarrando los pies del Señor ante el sepulcro vacío, en las llagas de Cristo tenemos el sostén de nuestra fe y los desahogos de nuestro corazón.

Hablo al Señor. Todos

Cristo Jesús, invitado por ti como Tomás, meto mis dedos dentro de tus llagas gloriosas, las beso con amor, y no quiero soltar esos pies que me buscaron y esas manos que me abrazan. Me meto por la herida de tu costado y me encierro dentro de tu Corazón.

Él es mi perdón, mi refugio y el jardín ameno donde gusto todas las delicias de tu amor.

Cristo Jesús, yo creo firmemente sin ver, y soy dichoso al fiarme sólo de ti, que tienes palabras de vida eterna.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, el de las cinco llagas gloriosas.

— *¡Señor mío y Dios mío!*

Jesús, que fuiste llagado por nuestra salvación.

— *¡Señor mío y Dios mío!*

Jesús, que mostraste tus llagas a los apóstoles.

— *¡Señor mío y Dios mío!*

Jesús, que ofreciste tus llagas a Tomás.

— *¡Señor mío y Dios mío!*

Jesús, que presentas por mí tus llagas al Padre.

— *¡Señor mío y Dios mío!*

Jesús, que me invitas a besar tus llagas.

— *¡Señor mío y Dios mío!*

Jesús, que me ofreces tus llagas como un refugio.

— *¡Señor mío y Dios mío!*

Jesús, que por tus llagas dejas escapar tu Espíritu.

— *¡Señor mío y Dios mío!*

Jesús, que muestras tus llagas como puertas del Cielo.

— *¡Señor mío y Dios mío!*



"Bebed todos de este cáliz, porque ésta es mi sangre" (Mt. 26,27-28)

SANGRE DE CRISTO, EMBRIAGAME

Jesús, que ofreces tus llagas como lugar de descanso.

— *¡Señor mío y Dios mío!*

Jesús, que por tus llagas sacias mi sed de Dios.

— *¡Señor mío y Dios mío!*

Jesús, que por tus llagas me das toda tu gracia.

— *¡Señor mío y Dios mío!*

TODOS

Señor Jesús, escóndeme dentro de tus llagas benditas, pregone-
ras de tu amor inmenso y testigos de lo mucho que sufriste por mí.
Ellas son mi defensa contra el enemigo, jardín delicioso para mi
descanso y fuentes del agua viva que apaga mi sed.

Madre María, que besaste tan amorosamente las llagas de tu
Hijo resucitado, más que cualquiera de los discípulos y amigos.
Enséñame a esconderme en esos agujeros misteriosos de los que
mana toda la vida de Dios, para enriquecerme con ella sin medi-
da.

En mi vida. Autoexamen

Las Llagas de Cristo no son una simple devoción. San Antonio
María Claret las llamaba: "mi mayor devoción". Son, más que todo,
un compromiso de fe, de confianza, de amor. Si creo en ellas, que
me sueltan el Espíritu, ¿me acerco a las mismas en el Jesús del
Sagrario, para beber a torrentes la Gracia?... Si confío en su fuerza,
¿me meto dentro de ellas en la tentación, como dentro de un refu-
gio antinuclear, impenetrable para el enemigo?... Si amo a Cristo,
¿acepto su invitación a acercarme sin temor a besarlas, para embria-
garme de gozo celestial?...

PRECES

Cristo Jesús es para nosotros el Sacerdote eterno y el Mediador
que intercede siempre por nosotros ante el Padre, mostrándole sus
llagas abiertas por nuestra redención. Le decimos:

Señor Jesús, ruega por nosotros, y sálvanos.

Señor Jesucristo, por los que creen que van a triunfar en sus ide-
ales humanos y hasta venideros fiándose en sus propias fuerzas;

— nosotros te pedimos que miren tus llagas, crean en ellas, y
comprendan que sólo con fe en ti podrán triunfar en la vida y alcan-
zar su salvación eterna.

Señor Jesucristo, te pedimos por aquellos hermanos nuestros
que practican una religión puramente superficial;

- haz que vivan una fe profunda y convencida, que crean aunque no vean, porque sólo así serán dichosos, al fiarlo todo de ti.

Señor Jesucristo, te pedimos por los hermanos que sufren, los pobres, los enfermos, los sin trabajo y sin hogar;

- que sus llagas ahora sangrantes se conviertan, por la ayuda nuestra y por tu gracia, en llagas un día gloriosas como las tuyas.

Señor Jesucristo, antes de marchar de tu presencia besamos tus Llagas benditas,

- y por ellas te pedimos también el descanso para nuestros queridos difuntos.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, nos acercamos reverentes a ti, que nos ofreces tus llagas gloriosas. Las besamos ahora con fe una por una, y con más mérito que Tomás, con el mismo amor con que un día las besaremos, ya sin velos, en la Gloria celestial. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

1. Santa **Gema Galgani** oye la voz de Jesús:

- Ven, Gema, acércate y besa mis llagas.

Y Gema:

- Señor, ¿por tan poquitas cosas como hago por ti, Tú me concedes consuelo tan grande?

Las besó una por una. Pero al llegar a la del costado, no pudo resistir más y cayó desmayada al suelo.

2. ¿Dónde esconder nuestro nombre propio y el de nuestros seres queridos mejor que en el Corazón de Cristo?... El finísimo escultor francés **Hipólito Flandrin**, talla la imagen de Cristo Crucificado para la iglesia de San Pablo en la ciudad de Nimes. De momento, nadie cayó en la cuenta. Pero después se descubrió cómo en la llaga del costado estaban inscritos con letras delicadísimas los nombres de sus padres, hermanos y amigos... ¿Se asegura su salvación quien a sí mismo se inscribe en esta página de la llaga más amorosa de Cristo?...

30. JESÚS Y SU ESPÍRITU SANTO

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Juan. 15,26; 16,7-15.

Dijo Jesús a los discípulos: Cuando venga el Paráclito, que yo les enviaré de junto a mi Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí... Les conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a ustedes el Paráclito; pero si me voy, se lo enviaré... Mucho tengo todavía que decirles, pero ahora no pueden con ello. Cuando venga Él, el Espíritu de la verdad, les guiará hasta la verdad completa.

PALABRA DEL SEÑOR.

Jesús, erguido de pie en el Templo, había dicho: "El que tenga sed, que venga a mí, y beba el que cree en mí, como dice la Escritura. De su seno correrán ríos de agua". Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él (*Juan 1,31-39*)

En su primera aparición de Resucitado, Jesús les dice a los apóstoles, soplando sobre ellos: "Reciban el Espíritu Santo" (*Juan 20,22*). Y nosotros, en el Bautismo y la Confirmación, como los apóstoles en Pentecostés, quedamos "todos llenos del Espíritu Santo" (*Hechos 22,4*). Ese "Espíritu de la verdad no lo puede recibir el mundo" (*Juan 14,17*), porque "Dios da el Espíritu Santo sólo a los que le obedecen" (*Hechos 5,32*), y, una vez recibido, dice Jesús, "el Espíritu de la verdad los guiará hasta la verdad completa" (*Juan 16,13*), porque "el Espíritu Santo les enseñará todo" (*Juan 14,26*)

Con el Bautismo que recibimos, Dios "nos renovó mediante el Espíritu Santo, que derramó sobre nosotros copiosamente por Jesucristo Salvador nuestro" (*Tito 3,5-6*), y así quedamos "justificados en el Espíritu de nuestro Dios" (*7Corintios 6,11*). De modo que Dios nos puede cuestionar: "¿No saben que son templos de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?" (*1 Corintios 3,16*)

Y de tal manera ha tomado posesión nuestra, que ya no nos pertenecemos a nosotros mismos: "¿No saben que su cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que han recibido de Dios, y que ya no son suyos?" (*1 Corintios 6,19*)

Experimentamos que el Reino de Dios es "paz y gozo en el Espíritu Santo" (*Romanos 14,19*), el cual está en cada momento moviendo nuestra oración, impulsándonos a llamar a Dios: "Abba,

Padre" (*Romanos* 8,15), y a gritar de continuo, suspirando por la unión definitiva con Cristo: "Ven, Señor Jesús" (*Apocalipsis* 22,20)

Esto es la vida espiritual. No es una vida de ángeles, porque somos hombres; sino una vida de hombres llenos a rebosar del Espíritu, poseídos por el Espíritu, guiados por el Espíritu, el cual nos lleva de continuo a Jesús. Y a Jesús, sobre todo, en la Hostia divina, donde Jesús está personalmente presente.

El Espíritu Santo nos empuja hacia la Eucaristía para avanzar-nos en la tierra lo que será nuestra vida del Cielo: un estar siempre con el Señor. Porque, al ir al Sagrario, vivimos ya en fe lo mismo que viviremos en gloria. Estamos aquí con el mismo "Cristo que está sentado a la derecha de Dios", y así pasamos "escondida con Cristo en Dios" nuestra vida de hombres en la tierra (*Colosenses* 3,1-3)

Hablo al Señor. Todos

Cristo Jesús, que estás en mí por tu Espíritu, regalo espléndido que me has merecido con tu muerte y tu resurrección.

Tú me lo sigues dando especialmente cuando vienes a mí por la Sagrada Comunión o cuando me encuentro contigo en tu Sagrario. Por Él me haces santo con tu misma santidad. Guárdame tu Espíritu en mi corazón. Hazme dócil a sus inspiraciones para que viva lleno de su gozo y de su paz.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Amor del Padre y del Hijo en el seno de la Trinidad.

— / Ven, Espíritu Santo!

Regalo que nos han hecho el Padre y el Hijo.

— ; Ven, Espíritu Santo!

Tú, que nos das el amor filial de Jesús al Padre.

— / Ven, Espíritu Santo!

Tú, que nos has hecho templos vivos tuyos.

— / Ven, Espíritu Santo!

Tú, que eres la gracia derramada en nuestros corazones.

— / Ven, Espíritu Santo!

Tú, que oras continuamente dentro de nosotros.

— ¡Ven, Espíritu Santo!

Tú, que nos haces llamar ¡Padre! a Dios.

— ¡Ven, Espíritu Santo!

Tú, que nos enseñas a orar cuando nosotros no sabemos.

— ; Ven, Espíritu Santo!

Tú, que nos iluminas con toda la verdad.

— / Ven, Espíritu Santo!

Tú, que nos enriqueces con tus dones sagrados.

— / Ven, Espíritu Santo!

Tú, que nos haces producir frutos de santidad.

— / Ven, Espíritu Santo!

Tú, que nos llevas a la unión definitiva con Cristo.

— / Ven, Espíritu Santo!

TODOS

Señor Jesús, gracias por el regalo del Espíritu Santo, con el que me has sellado para la vida eterna. Haz que Él me ilumine con toda su verdad para conocerte a tí, para conocer al Padre. Que me abracen sus llamas, para amar a Dios con el mismo amor con que Dios me ama a mí.

Madre María, llena del Espíritu Santo y Esposa suya amantísima. Atrae siempre al Espíritu a mi corazón como lo atrajiste con tu oración sobre los Apóstoles, reunidos contigo en la intimidad del Cenáculo. Que Él me santifique, como te santificó a ti, y me llene de celo ardiente por la gloria de Dios.

En mi vida. Autoexamen

Por el Espíritu que se posesionó de mí, ya no soy propiedad mía, sino del Señor. Mis labios deben ser por la oración un incensario siempre encendido y humeante. Mi cuerpo, un santuario bello por su pureza inmaculada. Mi ocupación, contentar a este Huésped divino sin contristarle nunca. Por la fuerza del Espíritu, mis anhelos han de fijarse en el Cielo, no en la tierra, porque ya no puedo suspirar sino por unirme a mi Señor Jesucristo. Entonces el Espíritu me llevará siempre a la Eucaristía, que es Cristo presente con nosotros. Y la Eucaristía, a su vez, acrecentará siempre el Espíritu en mí. ¿Vivo así la Eucaristía: la Misa, la Comunión, el Sagrario?...

PRECES

Dios nos da por Jesucristo el Espíritu Santo, que nos llena de todo bien. Nosotros le pedimos:

Padre, danos tu Espíritu de amor.

Por la Iglesia, templo del Espíritu, para que con una evangelización ardorosa, renueve la faz del mundo,

- y reúna a todos los pueblos en una misma lengua, en una misma fe, la traída y enseñada por Jesucristo.

Para que todas las naciones de la tierra gocen de los dones del Espíritu,

- la libertad, la paz, el respeto a todas las personas, y para que en todas abunde el pan de cada día sin que nadie padezca necesidad.

Por nuestra comunidad, por nuestro grupo, que se reúne en el nombre del Señor Jesús,

- para que sienta siempre lo que el Espíritu pide a todos y cada uno, en orden a la santificación propia y al bien de la Iglesia.

Por nosotros mismos, para que en el gozo y en la tristeza, en el quehacer de cada día, y en las pruebas cuando nos sobrevengan,

- sepamos disfrutar la alegría en el Espíritu, Padre de los pobres y dador de todos los dones del Cielo.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, presente Tú aquí, atesoras al Espíritu Santo y lo das copiosamente al que te lo pide. Llénanos de Él cada vez que venimos a visitarte. Déjalo que se escape de tus llagas gloriosas para que nos llene de su luz y nos convierta en una hoguera de fuego abrasador. Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Recuerdo y testimonio...

1. Revolución española de 1868. Las Religiosas Dominicanas de un convento de Sevilla se ven obligadas a trasladarse al monasterio de las Cistercienses, cuya abadesa queda sorprendida de la grandeza de alma y finura espiritual de una de sus huéspedes, Sor **Bárbara de Santo Domingo**, amantísima de Jesucristo y siempre apegada al Sagrario, ante el que tiene todas sus delicias. Intrigada, pregunta al Padre Confesor de las Dominicanas en qué escuela había sido formada Sor Bárbara. La respuesta fue lacónica: "Sor Bárbara ha sido educada en la escuela del Espíritu Santo".

2. El día 19 de Agosto de 1880, el gran promotor de las obras sociales en Francia, **Monseñor Segur**, fechaba una carta a la Señorita Tamisier, iniciadora de los Congresos Eucarísticos Internacionales, diciéndole, cuando ya faltaba poco para San Pío X: "Me parece que si yo fuera Papa, el objeto predominante de mi pontificado sería el celo por la Eucaristía y la Comunión, no sólo frecuente, sino diaria. El Papa que haga esto, bajo el impulso del Espíritu Santo, será el mayor renovador del mundo". Con el querido Papa San Pío X se cumplió esta profecía al pie de la letra...

31. EUCARISTÍA Y TRINIDAD

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Mateo. 28,16-20.

Los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verlo le adoraron; algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: "Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo, PALABRA DEL SEÑOR.

Es una de las verdades fundamentales de nuestra fe que Dios nos ha hecho templos suyos. Que Dios vive en nosotros. Que nos ha constituido en morada suya.

Los textos de la Palabra de Dios, en el Evangelio o en los Apóstoles, son abundantes. Nos dice Jesús: "Mi Padre amará al que me ame a mí, y vendremos a él y haremos en él nuestra morada" (*Juan 14,23*). Comentará San Juan: "Dios es amor, y el que vive en amor permanece en Dios y Dios en él" (*1 Juan 4,16*)

El Apóstol San Pablo no ahorra expresiones fuertes. "¿No saben que son templos de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?". Y nos dice, sobre todo para animarnos a perseverar castos: "¿No saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, y que, por lo tanto, no se pertenecen?", porque "ustedes son templo de Dios vivo" (*1 Corintios 3,16; 6,19; 2 Corintios 6,19*)

Esta presencia de Dios en nosotros es totalmente diversa e infinitamente superior a la presencia de Dios en todas las cosas, ya que todas están llenas de su presencia "y desnudas ante sus ojos" (*Hebreos 4,13*), lo mismo la flor que nos embriaga con su perfume como la estrella lejanísima que titila en el azul oscuro de la noche.

Nuestro ser es un templo mejor que el de piedra tallada o de cemento armado. Dentro de nosotros está el Padre engendrando a su Hijo. En el Hijo estamos nosotros naciendo del Padre. Y con el Espíritu Santo amamos ardientemente y sin cesar al Padre y al Hijo, en todo metidos dentro de la vida íntima de Dios.

En el Cielo no tendremos más de lo que tenemos aquí; sólo que cambiará el modo en que lo viviremos: lo que ahora poseemos en

fe, entonces lo poseeremos y disfrutaremos en gloria "¡Veremos a Dios tal como es Él!" (Uuan 3,2)

La Eucaristía, al darnos a Jesús, "en quien habita toda la plenitud de la Divinidad" (Colosenses 2,9), nos une de modo especialísimo con la Trinidad Santísima, porque toda la Vida de Dios, trasladada al Cuerpo de Cristo, se adentra en nosotros y nos invade por completo.

Y ante el Sagrario, y con Jesús en nuestras manos, podemos decir igual que en la Misa: "¡Por Cristo, a ti, Dios Padre, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria!"...

Hablo con el Señor. Todos

Mi Señor Jesucristo, que, al hacerme uno contigo, me metes en la vida íntima del mismo Dios y me haces gozar ya en la tierra lo que en el Cielo será mi felicidad eterna. Tú estabas siempre en el Padre, amándoos los dos sin cesar en el Espíritu Santo. Y, asimismo, me haces a mí amar a ese Dios, Uno y Trino, que vive en mi corazón y se hace especialmente mío cuando te recibo a ti en la Sagrada Comunión. ¡Gracias, Señor, por la infinita benignidad de un Dios que me da la misma vida y la misma gloria suya!

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Dios Uno y Trino, misterio de amor.

— *¡Quédate conmigo, Señor Dios!*

Trinidad Santa, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

— *¡Quédate conmigo, Señor Dios!*

Padre Eterno, Padre nuestro celestial.

— *¡Quédate conmigo, Señor Dios!*

Hijo de Dios, Cristo Jesús, Señor.

— *¡Quédate conmigo, Señor Dios!*

Señor Espíritu Santo, huésped de nuestro corazón.

— *¡Quédate conmigo, Señor Dios!*

Plenitud de la Divinidad, que moras en Jesús.

— *¡Quédate conmigo, Señor Dios!*

Jesús, que nos has revelado al Padre y al Espíritu Santo.

— *¡Quédate conmigo, Señor Dios!*

Jesús, que nos haces hijos de Dios en ti.

— *¡Quédate conmigo, Señor Dios!*

Jesús, que nos das el Espíritu Santo.

— *¡Quédate conmigo, Señor Dios!*

Espíritu Santo, que nos haces templos tuyos.

— *¡Quédate conmigo, Señor Dios!*

Trinidad Santísima, gozo verdadero del corazón.

— *¡Quédate conmigo, Señor Dios!*

Trinidad Santísima, Tú serás nuestra gloria eterna.

— *¡Quédate conmigo, Señor Dios!*

TODOS

Señor Jesús, Tú nos revelaste al Padre y, resucitado, nos diste el Espíritu Santo para que permanezca siempre con nosotros. Guárdanos en la Gracia Divina, tesoro de tesoros con que nos enriqueces en este mundo y nos das como causa y medida de la gloria celestial.

Madre María, la llena de gracia, la Hija predilecta del Padre, la Madre verdadera del Hijo y la Esposa más querida del Espíritu Santo. Te llamamos la Madre de la Divina Gracia, porque nos diste a Cristo, fuente de la Gracia de Dios. ¡Guárdanos siempre el tesoro divino que llevamos dentro!

En mi vida. Autoexamen

"Sería la peor de las criaturas si yo supiera que no estoy en gracia de Dios", respondió Santa Juana de Arco al ser juzgada por hechicera y hereje. La gracia es la vida de la Trinidad metida en mí, y perderla por el pecado es un suicidio. Por otra parte, si toda obra buena la acrecienta en nosotros, es una imprudencia ser flojos en el servicio del Señor. Y si la Eucaristía es el aumento de la gracia más extraordinario que podemos pensar, ¿no seríamos unos necios si nos jugáramos la Misa por apatía, si comulgáramos poco o fríamente, si no visitáramos al Señor con la frecuencia que podemos?...

PRECES

En el bautismo fuimos sellados con el Espíritu Santo, que el Padre nos envió, merecido por Jesucristo con su pasión y muerte redentoras. Con gozo grande le decimos a Dios:

¡Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo!

Por la Iglesia, para que proclame ante todo el mundo el amor de un Padre que nos ama a todos los hombres por igual. Rogamos:

— Señor Dios nuestro, escúchanos.

Por los judíos y musulmanes, que creen en el mismo Dios que nosotros, para que un día descubran y acepten al único Dios en Tres Personas. Rogamos:

— Señor Dios nuestro, escúchanos.

Por las familias cristianas, para que vivan el amor, la fidelidad, la obediencia y el respeto mutuo como signo de la intimidad de la Trinidad adorable. Rogamos:

— Señor Dios nuestro, escúchanos.

Por nosotros aquí presentes ante el Señor Sacramentado, para que en la Eucaristía descubramos cada día más al Dios Uno y Trino que se nos da por Jesús Sacramentado. Rogamos:

— Señor Dios nuestro, escúchanos.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, Tú nos haces vivir en la Eucaristía la vida de la Trinidad con una sobreabundancia para nosotros incomprensible. Llénanos de Dios cuando vengas a nosotros. Átanos a tu Sagrario, para atarnos más y más al Dios que en nosotros habita en toda su plenitud y que se vuelca del todo en nuestros corazones. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Recuerdo y testimonio...

1. Concurso de Catecismo en una diócesis muy grande. Todas las Parroquias y todos los Colegios Católicos de Barcelona rivalizan por los primeros premios. ¿Quién será el campeón?... A los diez semifinalistas se les dirige la pregunta: "¿Quién está en el Santísimo Sacramento?". La respuesta es unánime entre nueve: "En la Santa Hostia está Jesucristo, con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad". Todos están conformes, menos uno, que responde: -"¡La Santísima Trinidad! Porque si Jesucristo es Dios, y Dios no hay más que uno, donde está Jesucristo están también el Padre y el Espíritu Santo".

La Presidencia, entonces: -"¡Pasa al primer puesto!"... Y un gran aplauso acompañaba al Prelado cuando imponía la banda en el pecho del triunfador...

2. San **Juan de la Cruz**, el Doctor Místico, celebraba siempre que podía, en los días permitidos por la Liturgia, la Misa votiva de la Santísima Trinidad. Algún curioso le pregunta un día: -¿Por qué escoge siempre la Misa de la Santísima Trinidad?... Y el Santo, rápido y con buen humor: - Porque la tengo por la mayor Santa del Cielo...

32. EL CORPUS CHRISTI

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Juan. 6,52-66.

Discutían entre sí los judíos: "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?". Jesús les dijo: "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Lo mismo que el Padre que vive y me ha enviado, y yo vivo por el Padre, también el que me come vivirá por mí"... Muchos de sus discípulos dijeron: "Muy duro es este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?"... Desde entonces, muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él... Pero Simón Pedro respondió: "Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna", PALABRA DEL SEÑOR.

¿Qué significó la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, aclamado por el pueblo, montado sobre un asnillo, y recorriendo los caminos, alfombrados con ramos verdes y con las vestiduras de sus entusiastas seguidores?...

Allí se juntaron la grandeza con la humildad, la fe con la incredulidad, el amor de unos con el odio de otros... Allí se reveló ya lo que iba a ser la presencia de Jesucristo, el "Dios hecho hombre", en medio de su pueblo cuando se quedase con nosotros en la Santa Eucaristía. Unos iban a rodear su Sagrario mientras lo adornan con las flores más bellas y entonan en torno suyo las canciones más ardientes. Otros lo iban a desconocer de la manera más incomprensible, y habría muchos que lo aborrecerían con odio satánico y cometerían contra Él unos sacrilegios inconcebibles también.

La Palabra de Dios puede iluminar este hecho singular, cuando le dice a Israel: "No hay nación tan grande que tenga sus dioses tan cercanos como Yahvé, nuestro Dios, lo está de nosotros" (*Deuteronomio 4,7*). Y, con Jesús ya en el mundo, viene la acusación del Bautista en el Jordán: "En medio de ustedes está uno a quien no conocen" (*Juan 1,26*)

Dos realidades que vivimos en la Iglesia. Por una parte, Jesús, el "Dios con nosotros", no puede estar más cercano. ¿Qué más podemos pedirle si se ha quedado día y noche en la morada de su Sagrario, quieto sin moverse nunca, esperando a todos y recibiendo a cuantos desean visitarlo?... Por otra parte, el Jesús del Sagrario es

el gran desconocido. Para muchos católicos, como si no existiera. Para otros cristianos, negado en el Sacramento.

Ante estas actitudes, se alza la nuestra de verdaderos creyentes, por la gracia de Dios. Creemos en la presencia de Jesús, y lo adoramos. Creemos, y nos unimos a Él en el Altar. Creemos, y lo recibimos en la Comunión. Creemos, y lo acompañamos en su Sagrario. Creemos, y hoy lo paseamos triunfalmente por nuestras calles, para que bendiga nuestros pueblos, nuestras casas, a nuestras familias y a todos los conciudadanos nuestros, creyentes y no creyentes, llevando a todos su salvación...

Hablo al Señor. Todos

Señor Jesucristo, el manso y humilde de Corazón, hoy quieres que te tributemos un honor espléndido, digno de tu majestad infinita. Lo que en el Jueves Santo nos impiden hacer las lágrimas por tu Pasión, hoy se nos convierte en gozo desbordante. Nosotros queremos agradecerte en este día el amor inmenso que te movió en la Última Cena a quedarte Sacramentado hasta el fin del mundo. Aquí estamos, Señor, mirándote, amándote, y unidos a toda la Iglesia que hoy te aclama jubilosa.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, Dios cercanísimo que moras entre nosotros.

— *¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!*

Jesús, Pan de los Ángeles, hecho Pan de los hombres.

— *¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!*

Jesús, Amor de los amores, Dios que estás aquí.

— *¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!*

Jesús, manso y humilde, que aceptas nuestros homenajes.

— *¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!*

Jesús, desconocido del mundo y vivo para los creyentes.

— *¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!*

Jesús, Hostia pura de nuestros Altares.

— *¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!*

Jesús, alimento nuestro en la comunión.

— *¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!*

Jesús, Amigo nuestro en la intimidad de tu Sagrario.

— *¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!*

Jesús, Rey amoroso en el esplendor de nuestras Custodias.

— *¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!*

Jesús, que gozas con nuestras flores y nuestros cantos.

— *¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!*

Jesús, reconocido por la fe viva que nos infundes.

— *¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!*

Jesús, a quien esperamos ver sin velos en la Gloria.

— *¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!*

TODOS

Señor Jesús, que en este admirable Sacramento te has quedado presente Tú mismo para que nos sea un imposible olvidarnos de ti. Haz que yo viva pendiente de tu presencia adorable, para corresponder con amor al amor inmenso que has derrochado al darte en Pan de Vida y al hacerte el compañero de nuestra peregrinación.

Madre María, en cuyo seno se amasó el Pan celestial que ahora nos comemos en la Comunión. Tú, que en la primitiva Iglesia eras comensal asidua cuando los Apóstoles de Jesús partían el Pan, enséñame a tener hambre de este manjar del Cielo y a hacer compañía al Jesús que se queda en el Sagrario.

En mi vida. Autoexamen

La crítica de hoy en la Iglesia ha hecho que muchos católicos dejen de lado el culto solemne y clamoroso al Señor Sacramentado. Ciertamente, que Dios quiere ante todo nuestro culto íntimo, serio, más que el que se queda en simples y vanas exterioridades. Pero, ¿quiere decir esto que está mal el homenaje espléndido y sincero que tributamos al Señor en la Eucaristía?... ¿Soy yo de esos que no participan en las solemnidades por creerlas de gente vulgar o poco preparada?... ¿No coopero a la alegría del culto con mis cantos, las flores y el entusiasmo que derrochan los pobres y sencillos, que suelen ser los mayores amantes de Jesús?...

PRECES

Cristo nos invita a todos a su cena, en la cual entrega su Cuerpo y su Sangre para la vida del mundo. Nosotros le decimos ahora:

Cristo, Pan celestial, danos la vida eterna.

Cristo, maná del cielo, que haces que formemos un solo cuerpo todos los que comemos del mismo pan,

- refuerza la paz y la armonía de todos los que creemos en ti.

Cristo, médico celestial, que por medio de tu Pan nos das un remedio de inmortalidad y una prenda de resurrección,

- devuelve la salud a los enfermos y la esperanza viva a los pecadores.

Cristo, Rey venidero, que mandaste celebrar tus misterios para proclamar tu muerte hasta que vuelvas,

- haz que participen de tu resurrección todos los que han muerto en ti.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, Pan de los Ángeles y Pan nuestro celestial, que te nos das como prenda del banquete del Reino y que permaneces con nosotros día y noche en tu Sagrario. Nosotros queremos vivir de ti para que nos llene la vida de Dios. Jesús, si nuestra fe te ve ahora oculto en los velos sacramentales, que un día te veamos cara a cara en los esplendores de la Gloria. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

1. Es conocida la ilusión que la procesión del Corpus le causaba a Santa Teresa del Niño Jesús: "Me encantaban sobre manera las procesiones del Santísimo Sacramento. ¡Qué dicha sembrar flores al paso de Dios! Pero antes de dejarlas caer, las lanzaba lo más alto que podía; y cuando mis rosas deshojadas tocaban la sagrada custodia, mi felicidad llegaba al colmo". Un alma tan escogida tuvo que sentir algo muy especial al recibir por primera vez a Jesús. "Mi Primera Comunión ha quedado grabada en mi vida como un recuerdo sin nubes... El más hermoso de los días, fue una jornada de Cielo... No me cansaba de repetir interiormente las palabras de San Pablo: "¡Ya no vivo yo; es Jesús quien vive en mí!"...

2. El Profesor **Clot Bay**, fundador de la Facultad de Medicina en Egipto, va por las calles de Marsella acompañado por un grupo de discípulos y topan con el sacerdote que lleva el Viático. Bay se detiene y hace una profunda inclinación, que suscita el comentario de un alumno descreído:

- ¿Pero, usted cree que el Todopoderoso puede estar en las manos de un sacerdote?

A lo que contesta el insigne Profesor:

- Sí, lo creo. Ustedes sólo conocen el poder de Dios, pero no su amor.

33. "HE AQUÍ EL CORAZÓN"

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Juan. 19,31-34.

Los judíos, como era el día de la Preparación, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado ¿porque aquel sábado era muy solemne? rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran. Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él. Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza y al instante salió sangre y agua. PALABRA DEL SEÑOR.

Es célebre la aparición a Santa Margarita María en 1676, cuando Jesús, señalando su pecho, exclamó: "He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres, que nada ha ahorrado hasta agotarse y consumirse para atestiguarles su amor, y en cambio no recibo de la mayoría sino ingratitud y menosprecio, por la frialdad y sacrilegios cometidos contra mí en este Sacramento del amor".

¿Nos amó Jesucristo?... "Te he amado con amor eterno", nos dice con el profeta (*Jeremías 31,3*), traducido así por el himno: "Tu amor eterno te forzó a asumir un cuerpo mortal como el nuestro".

Siendo uno como nosotros, podrá decirnos después con un corazón inmenso: "¡Vengan a mí todos los que están cargados y agobiados, que yo les aliviaré!" (*Mateo 11,28*)

Ante la cruz, exclamará fuera de sí el Apóstol: "¡Que me amó y se entregó a la muerte por mí!" (*Gálatas 2,20*). Pero antes de morir, tiene un rasgo que sólo en un cerebro divino pudo anidar. Lo expresa el mismo Jesús: "Ardientemente he deseado comer esta pascua con ustedes" (*Lucas 22,14*)

Entonces "llevó su amor hasta el fin" (*Juan 13,1*). Tomando el pan y el vino, dice: "Tomen y coman esto. Tomen este cáliz y beban: porque esto es mi Cuerpo, ésta es mi Sangre" (*Lucas 22,19-20*). Si se da a sí mismo en todo lo que es, ¿qué más puede hacer por nuestro amor?...

Pues, bien; este Jesús tan amante, va a saber lo que es la ingratitud. Momentos antes de instituir la Eucaristía, ha de quejarse: "El que come en el mismo plato que yo, ése me va a entregar" (*Mateo 26,23*). Y San Pablo, ya en las primeras cristiandades, hablará del sacrilegio: "Quien come el pan o bebe el cáliz del Señor indignamente, se hace culpable de profanar el cuerpo del Señor"

(ICorintios 11,27). Se entiende entonces la queja del Señor: "En cambio no recibo más que ingratitudes y menosprecios"...

Pero contra el desamor, vino el amor. El Papa Pío XII, en su encíclica "Haurietis aquas", dirá con ansia viva: "Exhortamos a todos nuestros hijos en Cristo a practicar con entusiasmo esta devoción".

¿Por qué? Precisamente porque nos lleva a la Eucaristía y nos hace beber con abundancia las aguas de la salvación. Eucaristía y Corazón de Jesús son dos términos inseparables.

Hablo al Señor. Todos

Señor Jesucristo, el del Corazón más amante.

¿Cómo corresponderé yo a tu amor inmenso, infinito?...

Si amor con amor se paga, Tú no quieres más que amor.

Aquí tienes mi corazón. Tómalo, tuyo es.

Pequeño cuanto quieras, pero me entrego sin límites.

Con un amor afectivo: ¡Te quiero, Jesús!

Pero, más que todo, con un amor efectivo,

el que dice: ¿qué quieres de mí, Señor?

Tú has hecho todo por mí. Yo haré todo por ti también.

¡Todo por ti, Corazón Sacratísimo de Jesús!

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Corazón de Jesús, abrasado en amor nuestro.

— *Inflama mi corazón en tu amor.*

Corazón de Jesús, el corazón más amante.

— *Inflama mi corazón en tu amor.*

Corazón de Jesús, que me amaste con amor eterno.

— *Inflama mi corazón en tu amor.*

Corazón de Jesús, que por mí te hiciste hombre.

— *Inflama mi corazón en tu amor.*

Corazón de Jesús, cuya vida fue todo amor.

— *Inflama mi corazón en tu amor.*

Corazón de Jesús, todo humildad y mansedumbre.

— *Inflama mi corazón en tu amor.*

Corazón de Jesús, que moriste por amor a mí.

— *Inflama mi corazón en tu amor.*

Corazón de Jesús, que en el Cielo eres todo amor por mí.

— *Inflama mi corazón en tu amor.*

Corazón de Jesús, que te das a mí en la Eucaristía.

— *Inflama mi corazón en tu amor.*

Corazón de Jesús, que mendigas mi amor.

— *Inflama mi corazón en tu amor.*

Corazón de Jesús, que me pides confiar siempre en ti.

— *Inflama mi corazón en tu amor.*

Corazón de Jesús, cuyo amor no falla nunca.

— *Inflama mi corazón en tu amor.*

TODOS

Señor Jesús, que, al mostrarnos tu Corazón, nos sigues diciendo: "Permanezcan en mi amor". Yo te amo, ya lo sé. Pero quiero amarte mucho más. Si Tú de amor mueres por mí, yo moriré de amor por ti. Por mi entrega a ti, y a mis hermanos por ti, haz que toda mi vida sea un ininterrumpido acto de amor.

Madre Maria, cuyo Corazón estuvo siempre íntimamente unido al Corazón de Cristo, tu Hijo, hasta formar los dos un solo e indiviso corazón. Enséñame el amor. Hazme amar intensamente al Corazón Divino, para que, amándole a Él, y como Él a Dios y al hermano, llegue a la perfección a la que el Señor me destina.

En mi vida. Autoexamen

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es bella, muy bella, y santificadora por demás. Pero podría yo llevarme a engaño. No debo detenerme en un símbolo hermoso: ¡dice tanto un corazón!... Debo mirar toda la vida de Jesús y su Persona bajo el prisma de su vida íntima: de su amor. Pero el amor es entrega, es sacrificio, es abnegación, es darse sin reserva. Por algo el Corazón Divino de Jesús aparece coronado por la cruz, rodeado de espinas y traspasado por la lanza ¿Valoró lo que debe ser mi vida por Cristo?...

PRECES

Dios quiso que su Hijo, colgado del madero, fuese traspasado por la lanza para dejar abierta la puerta de su Corazón. Nosotros le decimos:

Derrama sobre todos tu gracia y tu misericordia.

Por todos los hombres, para que sepan ver en el Corazón de Cristo el signo más grande del amor de Dios que los quiere salvar.

- Que ninguno desespere, sino que confíen en su Salvador.

Por los que no creen, para que reconozcan en la Iglesia, nacida del costado de Cristo, el sacramento universal de su salvación.

- Que la Iglesia les muestre a todos el verdadero rostro de Cristo.

Por los pobres, los enfermos, los detenidos, los que viven sin trabajo, los alejados de su patria, para que en su dolor y en su dificultad adivinen al Corazón que los ama.

- Y que nosotros seamos las manos de Cristo para ayudarles siempre.

Por todos los bautizados, para que participando consciente, piadosa y activamente en los sacramentos, en especial la Eucaristía, se llenen de la vida de Dios.

- Y que correspondan al amor de Cristo que los llama y los espera.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, por la Comunión de cada día y por el trato íntimo que nos dispensas en el Sagrario, Tú te haces un solo corazón con nosotros. Eres nuestro Dios, nuestro Salvador y nuestro Hermano. Te adoramos, dulcísimo Corazón de Jesús, aquí presente. Inflama nuestros corazones en el amor divino en que te abrazas. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Recuerdo y testimonio...

1. Santa Matilde acaba de comulgar. Y ve cómo el Señor le saca del pecho el corazón, lo derrite y lo derrama en el suyo propio, mientras dice: "Así quiero yo que todos los corazones se hagan uno con el mío".

2. El Obispo mártir de Barcelona, Manuel Irurita, es llevado ante el tribunal popular del comité revolucionario y le preguntan si celebra la Misa.

- "Sí. Ni un solo día he dejado de celebrarla. Y si me lo permiten, también lo haré aquí. El mundo se sostiene por la Santa Misa".

Era el Obispo que, siendo profesor, decía a sus alumnos de Teología:

- "Tengan confianza en el Corazón de Jesús, que, aunque sea tirándoles de los pelos, Él los meterá en el Cielo por más que ustedes no quieran".

3. Santa Gema Galgani, a Jesús Sacramentado: "Si aquí abajo el bien causa tanto placer, ¿cuánto más deleite no causarás Tú, Jesús, que eres el Rey de todos los bienes? Sólo Tú sacias, sólo Tú haces puros, sólo Tú haces inmaculados a los que viven en ti, porque Tú habitas en ellos".

34. JESÚS, EL TRANSFIGURADO

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Mateo. 17,1-8.

Tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la nieve. En esto se aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él... Una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salió una voz que decía: "Éste es mi Hijo amado, en quien tengo mis delicias. Escúchenle", PALABRA DEL SEÑOR.

La Eucaristía es la gran prenda de nuestra resurrección futura. ¿Cómo será esa resurrección nuestra? El apóstol San Pablo nos dice que Cristo "transformará nuestro cuerpo humilde configurándolo con su propio cuerpo, lleno de esplendor" (*Filipenses 3,21*)

Esa gloria que nos espera a nosotros, sujetos ahora a tantas debilidades, nos la muestra y la avanza Dios en la escena incomparable del Tabor. Cristo aparece ante los discípulos radiante, brillantísimo, esplendoroso, y enciende la creación entera en torno suyo con todos los destellos de la gloria.

Aparecen Moisés y Elías hablando con Jesús de la pasión que le espera en Jerusalén, nos dice Lucas, que al narrar también los disparates que iba diciendo Pedro llevado de su entusiasmo, anota: "no sabía lo que se decía". Y es que la escena fue grandiosa de verdad-

La gloria externa de Jesús no es más que el reverbero de la inundación de luz que esconde dentro, aprisionada por su cuerpo todavía mortal. Y el grito del Padre es la exteriorización de un gozo divino constante al ver encarnada, en el Hombre Jesús, toda la belleza de la Divinidad.

Por otra parte, esta escena del Tabor es la manifestación de la realidad cristiana más honda: el cristiano, por el Bautismo, es un hijo de Dios, "participante de la naturaleza divina" (*2Pedro 1,4*), acrecentada continuamente por la Eucaristía, que recibida en la Comunión, le llena de toda la vida de Dios: "Así como el Padre vive, y yo vivo por el Padre, así el que me come vivirá por mí" (*Juan 6,57*)

Todo culminará en la resurrección futura, porque Dios, "a quien puso en camino de salvación, les comunicará también su gloria" (*Romanos 8,30*). Y sacamos una consecuencia consoladora:

¿vale la pena luchar, esperar, confiar?... "Comprendo que los padecimientos del tiempo presente no pueden compararse con la gloria que un día se nos revelará" (Romanos 8,18)

Así debemos ver a Jesús en la Eucaristía. Oculto bajo los velos sacramentales, está aquí, sin embargo, con el mismo esplendor que en el Cielo, y diciéndonos de continuo: ¡Animo! ¡Adelante! En medio de sus luchas, miren con los ojos de la fe mi gloria. Conmigo están en la prueba, y conmigo estarán en el premio. Con ustedes estoy en su lucha, y pronto ustedes estarán en la dicha de mi victoria...

Hablo al Señor. Todos

Como Pedro, te digo casi fuera de mí:
"¡Qué bien se está aquí, Señor!"
Pero el Tabor lo debo dejar para después.
Ahora he de subir a Jerusalén contigo
que te diriges hacia el Calvario,
donde nos hemos de encontrar los dos,
cada uno clavado en su propia cruz.
Amo la esclavitud de mi deber
y de mi cruz de cada día.
Así, sólo así, conquistaré tu propia gloria.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Porque quiero, Señor, contemplar un día tu gloria.

— *Hazme, Jesús, como Tú.*

Porque el Padre me predestinó a ser imagen tuya.

— *Hazme, Jesús, como Tú.*

Porque el Padre me eligió pensando en ti.

— *Hazme, Jesús, como Tú.*

Porque el Padre me quiere glorificar contigo.

— *Hazme, Jesús, como Tú.*

Porque me ilusiona tener un día tu misma gloria.

— *Hazme, Jesús, como Tú.*

Porque el Bautismo me llenó de Dios.

— *Hazme, Jesús, como Tú.*

Porque la Comunión mete en mí toda tu vida.

— *Hazme, Jesús, como Tú.*

Porque me nutro con tu Cuerpo glorificado.

— *Hazme, Jesús, como Tú.*

Porque al comulgar soy una sola cosa contigo.

— *Hazme, Jesús, como Tú.*

Porque estoy contigo en una misma cruz.

— *Hazme, Jesús, como Tú.*

Porque quiero mantenerme firme hasta el fin.

— *Hazme, Jesús, como Tú.*

Porque quiero que el Padre se complazca en mí.

— *Hazme, Jesús, como Tú.*

TODOS

Señor Jesús, iniciador y consumidor de nuestra fe, que nos revelas la gloria que nos espera si seguimos tus pasos sin desmayar. Sostén mi fe, mi esperanza y mi caridad. Que ellas me guíen hasta tu morada celestial a través de todas las vicisitudes del mundo.

Madre María, que te sacias en el Cielo con la gloria de tu Hijo el nacido en un pesebre y el muerto en una cruz. Enséñame a seguirle como Tú en las pruebas y en los sacrificios y deberes de cada día para gozar después, en una dicha sin fin, de la vida eterna que Él me tiene preparada.

En mi vida. Autoexamen

La gloria del Tabor enfrentó a Jesús con la cercana agonía de Getsemaní y los horrores de la cruz. Y no se tiró para atrás, estimulado por esa gloria que le ofrecía el Padre para después de la lucha... ¿Soy yo igual que el Maestro y el Capitán que va delante?... ¿No tengo fe en la promesa de Dios, cuando me brinda una gloria que será mía con toda seguridad?... ¿Retrocedo ante cualquier sufrimiento, pequeño o grande? Ante mis deberes, quizá costosos, ¿me quejo, los rehuyo, no los acepto como la cruz mía, que me configura ahora con Cristo paciente, para configurarme después con el Cristo glorioso?...

PRECES

Mientras contemplamos gozosos al Señor Jesucristo, transfigurado tan gloriosamente en el Tabor, le decimos suplicantes:

Te alabamos y damos gracias, Señor Dios nuestro.

Para que todos los bautizados tengamos conciencia de nuestra dignidad de hijos e hijas de Dios, y Dios pueda decir, como de Jesús, que en nosotros tiene todas sus complacencias,

- Señor, haz que nuestra vida sea como la vida de Jesús.

Para que nos convenzamos todos de que sólo siguiendo a Jesús con la cruz se llega a la gloria de la resurrección,

- haz, Señor Dios nuestro, que nos abracemos generosamente cada día con todos nuestros deberes cristianos.

Para que todos los que sufren: los pobres, los enfermos, los desterrados..., miren la gloria futura que Dios les guarda,

- y no se desanimen en la lucha de cada día.

Para que nosotros, los creyentes que en la Eucaristía nos encontramos con el mismo Jesús del Tabor, pedimos:

- que sepamos vivir firmes en una esperanza que no nos engaña.

Le pedimos a Dios que a nuestros hermanos difuntos les llene de los esplendores del Señor Jesucristo resucitado,

- y gocen de la gloria que han merecido con sus buenas obras y la bondad misericordiosa de Dios.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, tu Carne glorificada es prenda de resurrección y estímulo poderoso y fuerza para la lucha. Haznos comensales constantes del banquete del Reino. Así esa gloria tuya, que ahora nos entusiasma, como entusiasmó a los Apóstoles del Tabor, será nuestra para siempre en la Casa del Padre. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

1. **Renty**, seglar santo, se pasaba siempre varias horas delante del Santísimo. Y un amigo:

- Pero, ¿qué haces ahí tanto tiempo?

- ¡Ahí es donde se ensancha mi espíritu; ahí descansa; y ahí es donde encuentra siempre nuevos bríos para luchar sin desanimarse!...

2. **Eduardo Manning**, protestante, recorre pesaroso y angustiado las calles de Roma. Entra en la iglesia católica de San Luis de los Franceses, y contempla la paz con que ora ante la Custodia una mujer pobre e ignorante. El sabio y rico doctor inglés, que no cree en la Eucaristía, se emociona y exclama:

- ¡De cuánta paz se ve inundada el alma delante de ti, Señor!

Buen conocedor del Evangelio, le parece estar oyendo una voz celestial:

- ¡"Éste es mi Hijo muy amado! ¡Escúchale!"...

Eduardo se rinde a la gracia, abraza el catolicismo, y llega a ser sacerdote y obispo, ¡el futuro y célebre Cardenal Manning!...

35. JESUCRISTO REY

Reflexión bíblica. Lector, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Juan. 18,33-37; 19,19.

Le preguntó Pilato: "¿Eres tú el rey de los judíos?". Respondió Jesús...: "Mi reino no es de este mundo. Si fuese de este mundo, mis huestes habrían luchado por mí. Pero mi reino no es de aquí". Le dice entonces Pilato: "Luego, ¿tú eres rey?". Le contesta Jesús: "Sí, yo soy rey".... Y Pilato escribió y puso el título sobre la cruz: "Jesús Nazareno, Rey de los judíos", **PALABRA DEL SEÑOR**.

"Sí, yo soy rey", afirma solemne Jesús ante Pilato, sabiendo que su confesión le va a costar la vida.

Pero antes ha aceptado de las turbas el homenaje: "¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor!" {*Lucas 19,38*}

Y describiendo su segunda venida, había dicho hacía pocos días nada más: "Se sentará en su trono... Entonces dirá el Rey... Y el Rey les responderá"... {*Mateo 20,28*}

Jesús es llamado por San Pablo "el único soberano, el Rey de los reyes y el Señor de los señores" {*1 Timoteo 6,15*}

Si es el Creador, "porque en él fueron creadas todas las cosas, y todo fue creado por él y para él", ¿hay algo que no sea suyo?

Si "él es también la cabeza del Cuerpo, de la Iglesia" {*Colosenses 1,16-18*}, "conquistada con su sangre" {*Hechos 20,28*}, ya que "hemos sido comprados a gran precio" {*1 Corintios 6,20*}, ¿no es el Rey y dueño de todos los redimidos?

Y si "él debe reinar hasta que se le sometan todos sus enemigos" {*1 Corintios 15,25*}, ¿quién se escapa de su dominio universal?...

Al hablar así la Escritura, cualquiera pensaría que nos encontramos ante un Rey despótico, dictatorial, que nos infunde miedo y hasta verdadero terror... Pero es todo lo contrario, porque Jesús es un Rey de amor, que vuelca su Corazón divino sobre cada uno de los que somos suyos.

La Liturgia describe en el prefacio de la fiesta las características de su reinado: "un reino eterno y universal, el reino de la verdad y la vida, el reino de la santidad y la gracia, el reino de la justicia, el amor y la paz".

El reinado de Jesucristo, actuante ya en el mundo y que se consumará al final de los tiempos, exige de todos la fidelidad al Rey, la generosidad para trabajar por Él, la entrega a los más necesitados

de entre sus subditos, para que en todos se manifieste la bondad del que es el dueño de todo.

El reinado de Cristo se centra de modo muy particular en la Eucaristía, como lo proclamó el Papa Pío XI en su famoso radiomensaje al Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires:

"Cristo, Rey eucarístico, vence; Cristo, Rey eucarístico, reina; Cristo, Rey eucarístico, impera; Cristo, Rey eucarístico, triunfa".

Hablo al Señor. Todos

Mi Señor Jesucristo, Rey de todo y de todos,
Rey de mi corazón, único dueño de mi alma, de mi mente,
de todas mis fuerzas, de todo mi ser, ¡yo te amo!
Te amo, sobre todo, en el Sacramento de tu amor,
en el que centras tu reinado de amor
para los tuyos que militamos aún en la tierra.
Si me glorío de militar bajo tus banderas,
mi servicio lo manifestaré trabajando por el Reino,
en el apostolado, en la justicia, en la caridad y la paz,
siempre más y más, siempre con más ardor, ¡por ti, mi Señor!

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Señor, Rey eterno y universal.

— *Cristo Jesús, ven y vive en mí.*

Señor, Rey Creador de todas las cosas.

— *Cristo Jesús, ven y vive en mí.*

Señor, Rey que nos conquistaste con tu Sangre.

— *Cristo Jesús, ven y vive en mí.*

Señor, iniciador y consumidor del Reino de Dios.

— *Cristo Jesús, ven y vive en mí.*

Señor, a quien todas las cosas están sometidas.

— *Cristo Jesús, ven y vive en mí.*

Señor, que un día volverás como Rey triunfador.

— *Cristo Jesús, ven y vive en mí.*

Señor, que cerrarás la Historia como dueño de todo.

— *Cristo Jesús, ven y vive en mí.*

Señor, que eres Rey de justicia, de amor y de paz.

— *Cristo Jesús, ven y vive en mí.*

Señor, que reinas entre nosotros desde tu Sagrario.

— *Cristo Jesús, ven y vive en mí.*

Señor, Rey que nos pides fidelidad absoluta.

— *Cristo Jesús, ven y vive en mí.*

Señor, a quien servir ya es reinar.

— *Cristo Jesús, ven y vive en mí.*

Señor, Rey que serás nuestro premio y gozo eternos.

— *Cristo Jesús, ven y vive en mí.*

TODOS

Señor Jesús, que me admites, como una honra, a trabajar por ti en la extensión y consolidación de tu reinado, amándote a ti en tu divina Persona, amándote a ti en mis hermanos y trabajando por ti en ellos. Dame generosidad. Dame ardor. Dame ilusión. Por un Rey como Tú, ¡vale la pena vivir y morir!

Madre María, Reina que compartes con Jesucristo tu Hijo su reinado universal y eterno. Alcánzame la gracia que necesito para distinguirme, con verdadera gloria, como soldado fiel, en el servicio de Jesucristo, mi Rey y Señor, trabajando con ardor por El y por mis hermanos.

En mi vida. Autoexamen

"Ya sabéis cuál es la ley de la bandera ?decía a un grupo de jóvenes el Papa Pío XI?, o no se levanta, o, si se levanta, se muere por ella". Muy bonito y muy exigente. Es muy fácil entusiasmarse por Cristo Rey en nuestros tiempos, ante el ejemplo arrollador de tantos mártires que han caído bajo las balas gritando ¡Viva Cristo Rey!... Pero, ¿sé decir eso cada día en la realidad de la vida? ¿Lo digo ante cualquier sacrificio que me exige el deber para con mi Rey? ¿Lo digo, venciendo mi pereza, cuando se trata de trabajar por el Reino? ¿Lo digo cuando Él me llama desde su Sagrario, y yo no tengo ganas de ir a hacerle un ratito de guardia?...

PRECES

Señor Jesucristo, nosotros te confesamos Rey del Universo, y te pedimos con ansia viva:

Venga a nosotros tu Reino, Señor.

Muchos pueblos de los que Tú redimiste vagan dispersos por el mundo, sin fe y alejados de Dios;

- concrégalos a todos bajo tu mando amoroso.

Señor Jesús, Tú eres nuestro guía y nuestro pastor;

- guarda con solicitud especial a los hermanos más necesitados: a los pobres, a los enfermos, a los descarriados, a los desanimados, a los que andan perdidos sin esperanza, y dales a todos tu paz.

Un día, Señor Jesús, vendrás a juzgar al mundo;

- haznos a todos unos fieles seguidores tuyos para que merezcamos contarnos entre las ovejas de tu derecha.

Tu Iglesia, Señor, es signo y dispensadora de tu paz;

- haz que sus pastores sean fieles administradores de los bienes eternos que les confiaste.

A nuestros hermanos difuntos,

- llévalos a la luz de tu Reino glorioso.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, que en el Sagrario tienes tu cuartel general para los que aquí militamos bajo tus banderas gloriosas. Que en él encontremos el valor que necesitamos para trabajar por ti, para guardarte fidelidad, para no desanimarnos nunca, sabiendo que estás con nosotros ayudándonos en la lucha para ser después nuestro premio. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Recuerdo y testimonio...

1. Caso muy conocido de servicio al Rey Jesucristo en su Sagrario. Un soldado de la guarnición de Orleans se escapa cada día del cuartel a la catedral en el tiempo libre, se adelanta hasta el presbiterio, y, en posición de firme, permanece inmóvil ante el Señor. Lo encuentra así un oficial:

- ¿Que haces aquí?

- Mi capitán, hago guardia al Señor. El rey la tiene en su palacio de París, y al Rey del Cielo no se la hace nadie.

2. En agosto de 1936 el joven **Antonio Molle Lazo**, de 21 años, cae en manos de los rojos, que le cortan las dos orejas, le clavan gruesos clavos en los ojos y le machacan ferozmente la nariz. Se desangra poco a poco, sin dejar de gritar hasta morir: ¡Viva Cristo Rey!

El muchacho va camino de los altares...

Como el joven sacerdote **Julio Béseos**. Los rojos le dicen burlones ante las gentes curiosas de la calle, camino de la muerte: - Canta ahora aquello de ¡Guerra, guerra contra Lucifer!...

En el campo, le tiran la primera descarga: - ¿Te duele? Ahora mismo te curamos. ¿No tienes nada que decir?

- Sí, tengo que decir algo: ¡Viva Cristo Rey!

36. CRISTO EUCARISTÍA Y SU IGLESIA

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

De los Hechos de los Apóstoles. 2,42; 4,32.

Los creyentes se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la caridad, en la fracción del pan y en las oraciones... La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma, PALABRA DE DIOS.

Estas palabras de los Hechos de los Apóstoles nos dicen cómo eran nuestros hermanos de la Iglesia primitiva: Fe pura, Amor desinteresado en unión inquebrantable, Eucaristía y Plegaria continua.

Todo se centraba en la "Fracción del Pan", es decir, en la celebración de la Eucaristía, donde se comía el Cuerpo de Cristo, se escuchaba la doctrina de los Apóstoles, se oraba con ardor y se estrechaba el amor entre todos los miembros de la Iglesia. La Iglesia celebraba la Eucaristía, y la Eucaristía formaba Iglesia.

La Iglesia, que es el Cuerpo Místico de Cristo, era y es alimentada por el Cuerpo mismo del Señor.

Si el Cuerpo del Señor no admite división, tampoco la admite la Iglesia. Por eso, en la celebración se vive por todos la misma fe, bebida en la predicación legada por los Apóstoles, de modo que no pueden recibir el Cuerpo del Señor los que no están en la misma fe.

En la celebración de la Eucaristía se comparten los mismos bienes, y la Eucaristía no consiente que haya en la Iglesia quienes están hartos de bienes materiales mientras que otros miembros se mueren de necesidad.

Además, se ora y se canta al Señor, de modo que la Misa se convierte en la primera escuela de oración a la que asiste el cristiano.

San Pablo nos dice todo esto así: "Puesto que uno solo es el pan, somos también un solo cuerpo toda la muchedumbre que participamos de este único pan" {1 Corintios 10,17}

Comenta San Juan Crisóstomo: "¿Qué es, en efecto, el pan? Es el Cuerpo de Cristo. ¿En qué se transforman los que lo reciben? En cuerpo de Cristo; pero no muchos cuerpos, sino un solo cuerpo. En efecto, como el pan es uno solo, por más que esté compuesto de muchos granos de trigo y éstos se encuentren en él, aunque no se vean, de tal modo que su diversidad desaparece en virtud de su perfecta fusión; de la misma manera, también nosotros estamos unidos recíprocamente unos a otros y, todos juntos, con Cristo".

Y añade el Papa Juan Pablo II: "Nuestra unión con Cristo hace que en él estemos asociados también a la unidad de su cuerpo que

es la Iglesia. La Eucaristía consolida la incorporación a Cristo, establecida en el Bautismo mediante el don del Espíritu".

Los que comulgamos no podemos admitir entre nosotros más que una sola fe, un solo amor, una sola oración.

Todos nos unimos entonces en la única Iglesia de Cristo, en la que tenemos la prenda más segura de nuestra salvación, a la vez que encontramos en ella el amor mutuo, que se hace todo para todos...

Hablo al Señor. Todos

Señor Jesucristo,
que pediste al Padre antes de morir:
"¡Que todos sean UNO!".
Hazme vivir la fe de tu única Iglesia.
Hazme vivir en el amor y unión con mis hermanos.
Hazme vivir con ellos en comunión continua de oración.
Que, al celebrar la Eucaristía,
sienta cómo se consolidan mi fe, mi piedad y mi amor,
para vivir en plenitud la vida de la Iglesia
hasta que tenga la dicha de morir en su seno.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, que nos unes a todos en un solo cuerpo.
— *Hazme fiel a tu Iglesia, Señor.*
Jesús, que nos alimentas con el Pan vivo de tu Cuerpo.
— *Hazme fiel a tu Iglesia, Señor.*
Jesús, que en la Eucaristía nos haces un solo cuerpo.
— *Hazme fiel a tu Iglesia, Señor.*
Jesús, que eres el Pan que nos une a todos tus miembros.
— *Hazme fiel a tu Iglesia, Señor.*
Jesús, que nos unes a todos en una misma fe.
— *Hazme fiel a tu Iglesia, Señor.*
Jesús, que nos congregas a todos en una misma plegaria.
— *Hazme fiel a tu Iglesia, Señor.*
Jesús, que eres con tu Cuerpo el lazo de nuestro amor.
— *Hazme fiel a tu Iglesia, Señor.*
Jesús, que nos pides y exiges la unión en la Iglesia.
— *Hazme fiel a tu Iglesia, Señor.*
Jesús, que en la Eucaristía nos llenas a todos de Gracia.
— *Hazme fiel a tu Iglesia, Señor.*
Jesús, que en la Eucaristía acrecientas nuestra unión contigo.
— *Hazme fiel a tu Iglesia, Señor.*
Jesús, que en la Eucaristía eres la alegría de tu Iglesia.
— *Hazme fiel a tu Iglesia, Señor.*

Jesús, que en la Eucaristía eres la prenda de la vida eterna.

— *Hazme fiel a tu Iglesia, Señor.*

TODOS

Señor Jesús, Cabeza de tu Iglesia y lazo de unión que nos estrecha a todos. Yo quiero formar un solo corazón y una sola alma con mis hermanos, pues todos somos miembros tuyos. Haz que yo conserve siempre el amor a todos, pues siempre participo de tu Cuerpo en la Comunión.

Madre María, corazón y alma de aquel corazón que formaba la Iglesia en torno a los Apóstoles de Jesús. Consérvame en la fidelidad más absoluta a la fe cristiana, para que amando a mis hermanos, hijos tuyos, y perseverando con ellos en la "Fracción del Pan", sea yo siempre un miembro vivo de la Iglesia santa.

En mi vida. Autoexamen

Ser miembro de la Iglesia significa comprometerse con la Eucaristía. Y recibir la Eucaristía significa comprometerse a vivir robustamente la fe de la Iglesia, la oración constante y comunitaria, y el amor más estrecho con todos los hermanos. ¿Vivo estas exigencias? ¿Soy constante, como los primeros cristianos, en recibir la Comunión, sin jugármela nunca, sobre todo en el domingo? En la Misa, ¿rezo y canto con entusiasmo dentro de la asamblea del Pueblo de Dios, y sigo después en oración personal e íntima con el Señor? Sobre todo, ¿vivo el amor a los hermanos sin guardar ningún rencor y haciendo partícipes de mis bienes a los necesitados?...

PRECES

La cima de toda perfección es el amor, y el amor lo encontramos los hijos de la Iglesia sobre todo en la celebración de la Eucaristía. Por eso le pedimos a Dios:

Por el Cuerpo y la Sangre de Jesús, guárdanos en la unidad.

Señor Jesucristo, por el Papa y todos los pastores de la Iglesia:

- que nos alimenten siempre celosos con el Pan de la Vida.

Señor Jesús, por todos los cristianos, miembros de tu cuerpo:

- que no haya divisiones entre nosotros, y nos amemos todos con amor creciente como fruto de la Sagrada Comunión.

Señor Jesucristo, por los jóvenes que quieren hacer algo grande por ti y por el Reino:

- que los llamados sean fieles a tu voz, para riqueza de tu Iglesia.

Señor Jesús, por nuestro grupo, por todos los aquí presentes:
- que sintamos tu amor, que respondamos a tu amor en la Eucaristía, que crezcamos en el amor a los hermanos, que seamos testimonio del amor en todas sus manifestaciones dentro de tu Iglesia.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, que eres aquí en la Eucaristía el signo de la unidad y el lazo de la caridad. Queremos vivir, y venimos a ti. Queremos beber, y venimos a la fuente cuyo surtidor salta hasta la vida eterna. Así como en ti nos unimos a toda la Iglesia de la Tierra, así por ti nos unamos por siempre a la Iglesia celestial. Amén.

Recuerdo y testimonio...

San **Juan Bautista** Vianney escucha en su Parroquia de Ars la confesión de una muchacha buena venida de otro pueblo, Beaujolais, cuando casi no se recibía la Comunión por consecuencias del jansenismo, la más perniciosa de las herejías porque apartaba las almas de Jesús.

- Hija mía, en adelante vas a comulgar cada mes.
- ¡Padre, si eso no se hace en mi pueblo!
- Pues, empieza por hacerlo tú.

A la pobre chica le costó obedecer. Pero lo hizo. Vuelve a Ars al cabo de algunos meses.

- Hija, en adelante vas a comulgar cada quince días.
- ¡Pero, Padre! Si todo el mundo ya me señala porque lo hago cada mes, y me muero de vergüenza.
- Mira, para que no tengas tanta, escógete algunas compañeras y lo hacéis todas juntas. Vas a venir aquí con ellas cada seis meses.

Doce compañeras llegaron juntas a Ars. Y después de ellas, el párroco de Beaujolais, para decirle al Santo:

- ¡Padre, gracias! Hoy, por esas chicas, comulga toda la gente. Usted me ha renovado la Iglesia parroquial.

37. LA EUCHARISTÍA Y EL REINO

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el Director

Del libro de Daniel. 7,13-14 y 27.

Yo seguía mirando, y en la visión nocturna vi venir sobre las nubes del cielo alguien como hombre, que fue presentado al anciano, a Dios. Le dieron el poder, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le servían. Su poder es eterno y nunca pasará, y su reino no será destruido... Y la soberanía, el poder y la grandeza de todos los reinos del mundo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo. Su reino es un reino eterno y todos los poderes le servirán y obedecerán.

PALABRA DE DIOS.

La palabra "Reino" llena toda la Biblia y condensa todo el mensaje de Dios. Los profetas anunciaban el Reino y prometían de parte de Dios un Rey pacífico y universal. Los judíos esperaban con ansia el establecimiento del Reino de Dios que sería instaurado por el Mesías prometido. Llega Jesús y predica y funda el Reino de Dios. "Recorría toda la Galilea predicando el reino" (*Mateo 4,23*)

Un Reino del que dirá después a Pilato: "Mi reino no es de este mundo". Y Jesús confesará de sí mismo: "Sí, yo soy rey" (*Juan 18,36-37*). Le arrebató a Satanás el dominio que ejercía sobre los hombres, y dirá por eso Jesús: "Ahora el príncipe de este mundo es arrojado fuera" (*Juan 12,31*)

Será, como canta la Liturgia de la Iglesia, "un reino eterno y universal: el reino de la verdad y la vida, el reino de la santidad y la gracia, el reino de la justicia, el amor y la paz".

Como se ve, el Reino de Dios es ajeno a los ideales políticos y económicos del mundo. Aunque es de tal manera santo que no podrá consentir ni la injusticia, ni la opresión, ni la violación de cualquier derecho del hombre, que es además, como cristiano, un hijo de Dios y ciudadano del Reino.

El Reino está ya presente en la Tierra, aunque no se consumará glorioso, definitivo y eterno hasta el final del mundo, cuando Jesucristo, resucitados los muertos, y puestos todos sus enemigos como escaño de sus pies en una condenación irremediable, "entregará su reino a Dios Padre, a fin de que Dios sea todo en todos" (*7 Corintios 15,24.28*)

Entre tanto, a nosotros nos toca aceptar el ser ciudadanos vivos del Reino, rechazando el pecado, obra de Satanás y oposición total al Reino de Dios; vivir la Gracia, que es el Reino de Dios en nos-

otros; ser militantes del Reino con un apostolado ardiente, para consolidar y dilatar cada vez más las fronteras del Reino de Dios.

La Eucaristía, por ser el mismo Jesucristo presente entre nosotros, es la cima en que converge toda la actividad del Reino en la Tierra, y es la fuente de donde dimana toda la energía que necesitamos para mantenernos en la fidelidad exigida por nuestra condición de ciudadanos del Reino celestial.

Dice bellamente el Papa Juan Pablo II: "Cuando se celebra sobre el altar de una pequeña iglesia en el campo, la Eucaristía se celebra, en cierto sentido, sobre el altar del mundo. Ella une el cielo y la tierra. Abarca e impregna toda la creación". La Eucaristía viene a ser así como la consumación del Reino de Dios en el Universo.

Hablo al Señor. Todos

¡Rey inmortal de los siglos,
Hijo de Dios, Cristo Jesús, Señor!
Yo me glorío de militar bajo tu bandera.
Quieres de mí humildad, abnegación, entrega y **valentía**
vividas en la gracia y en el amor.
La gloria me la reservas para el fin,
cuando la haya merecido
por haber luchado valientemente a tu lado y por ti.
Todo lo conseguiré si me nutro de ti en la Eucaristía,
banquete del Reino y prenda de la Gloria.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, que viniste a establecer el Reino de Dios.

— / *Venga a nosotros tu Reino, Señor!*

Jesús, que eres el Rey anunciado por los profetas.

— / *Venga a nosotros tu Reino, Señor!*

Jesús, que te proclamas a ti mismo Rey del mundo.

— / *Venga a nosotros tu Reino, Señor!*

Jesús, cuyo Reino exige justicia y paz entre los hombres.

— / *Venga a nosotros tu Reino, Señor!*

Jesús, que venciste y expulsaste fuera a Satanás.

— / *Venga a nosotros tu Reino, Señor!*

Jesús, que nos pides a todos la Gracia, vida del Reino.

— / *Venga a nosotros tu Reino, Señor!*

Jesús, que llamas voluntarios para trabajar por el Reino.

— / *Venga a nosotros tu Reino, Señor!*

Jesús, que nos pides esfuerzo para pertenecer a tu Reino.

— / *Venga a nosotros tu Reino, Señor!*



"Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere más. La muerte no tiene ya ningún dominio sobre él" (Rom. 6,10).

"El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré aljin de los tiempos" (Jn. 6,54).

JESÚS, EL RESUCITADO

Jesús, que nos preparas un Reino definitivo en los cielos.

— / *Venga a nosotros tu Reino, Señor!*

Jesús, que entregarás al Padre un Reino glorioso y eterno.

— / *Venga a nosotros tu Reino, Señor!*

Jesús, que nos das la Eucaristía como banquete del Reino.

— / *Venga a nosotros tu Reino, Señor!*

Jesús, que nos esperas a todos en el Reino celestial.

— / *Venga a nosotros tu Reino, Señor!*

TODOS

Señor Jesús, que sólo quieres contigo a los valientes como ciudadanos del Reino, y a ellos solos les prometes el premio de los vencedores, porque sólo ellos saben dártelo todo. Concédeme la perseverancia en la vida cristiana, para reinar después contigo en tu Gloria.

Madre María, Reina del Reino, Reina del Universo, Reina del Cielo, que arrastras los corazones detrás de ti. Alcánzame la fidelidad a Cristo el Señor. Que no me venzan nunca las fuerzas del mal. Que aspire a distinguirme en la vida cristiana para que Jesús se sienta en verdad orgulloso de mí.

En mi vida. Autoexamen

"Jesús tiene ahora muchos que aspiran a su Reino celestial, pero pocos que estén dispuestos a llevar su cruz", dice la Imitación de Cristo. Y Jesús: "El reino de los cielos padece violencia, y solamente los esforzados se hacen con él". Me debo convencer de que el Reino me exigirá siempre sacrificio. Para permanecer en la Gracia de Dios, pues, de lo contrario, volvería al reino de las tinieblas del que fui sacado por el Bautismo. Para crecer en la vida del Reino, practicando con más energía la virtud. Para trabajar esforzadamente por el Reino con un apostolado generoso. ¿Cumplo con estas exigencias de mi pertenencia al Reino de Cristo, al Reino de Dios?...

PRECES

El Reino de Jesucristo no viene de los hombres sino del Cielo, y se prepara ya en este mundo para el mundo futuro. Nosotros le decimos a Dios:

Que tu Reino, Señor, abarque al mundo entero.

Por la Iglesia, para que sea en el mundo el anticipo, el signo y la gran realizadora del Reino de Dios, rogamos:

— Señor Jesucristo, escúchanos.

Por el Papa, para que sus llamadas apremiantes por la paz encuentren eco en todos los hombres de buena voluntad, rogamos:

- Señor Jesucristo, escúchanos.

Por todos los cristianos, para que seamos constructores de paz, de amor, de bienestar social, como frutos del Reino, rogamos:

- Señor Jesucristo, escúchanos.

Por nosotros aquí presentes, para que viviendo de la Eucaristía contribuyamos a reforzar el Reino de Dios en el mundo, rogamos:

- Señor Jesucristo, escúchanos.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, en quien se centra toda la vida del Reino para los que formamos la Iglesia peregrina y militante. Tú nos pides fidelidad absoluta en tu servicio. Haz que saquemos de la Eucaristía las fuerzas que necesitamos para ser fieles, hasta que recibamos el premio de ti, Jesús, el Rey inmortal de los siglos. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

Los 51 Beatos **Mártires Claretianos de Barbastro** constituyen un caso espléndido y excepcional de amor y de fidelidad a Cristo. Asaltado el Seminario por los rojos, y viendo que los llevaban a la cárcel, recogieron las Sagradas Formas de los copones, comulgaron ante los mismos milicianos asaltantes, y se llevaron consigo la Eucaristía, en torno a la cual formaron en la cárcel una corona ininterrumpida de adoradores. Sus cantos lo decían todo: "Oh Jesús, yo sin medida te quisiera siempre amar. ¡Cuán feliz yo si la vida por tu amor pudiera dar!". Y, sobre todo, su himno martirial: "Jesús, ya sabes, soy tu soldado. Siempre a tu lado yo he de luchar. Contigo siempre, y hasta que muera, una bandera y un ideal. ¿Y qué ideal? Por ti, Rey mío, la sangre dar". Escribían frases como éstas: "Derramo mi sangre por mantenerme fiel y leal al divino Capitán Cristo Jesús". "Morimos todos contentos por Cristo y su Iglesia". "¡Viva el reinado social cristiano!". Y cantando y gritando sin cesar ¡Viva Cristo Rey!, fueron todos a la muerte. Uno de los asesinos confesaba: "¡Cuidado, qué gente! Cuanto más les disparábamos, más fuerte gritaban ¡Viva Cristo Rey!". Así acabaron su vida aquellos jóvenes y valientes seminaristas en Agosto de 1936, fieles a Jesucristo y sin una sola claudicación.

38. BAUTIZADOS EN CRISTO

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Lucas. 3,21-22.

Todo el pueblo se estaba bautizando. Jesús, ya bautizado, se hallaba en oración, se abrió el cielo, bajó sobre él el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma, y vino una voz del cielo: "Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy", PALABRA DEL SEÑOR.

A esta palabra del Evangelio de Lucas, "yo te he engendrado hoy", los otros evangelistas añaden esta otra, escuchada también del cielo: "Este es el Hijo mío, el amado, en quien tengo todas mis delicias" (*Mateo 3,17*)

Todo esto que vemos en Jesús, se realizará también en nosotros con el Bautismo que instituirá el mismo Jesús. Bautismo muy diferente del de Juan, que dice: "Yo les bautizo en agua, pero él les bautizará con Espíritu Santo y fuego" (*Mateo 3,11*)

Jesús, antes de irse al Cielo, les encarga a los Apóstoles que esperen en Jerusalén, pues "les voy a enviar la promesa de mi Padre", porque "van a recibir la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre ustedes" (*Hechos 1,8*)

Al recibir nosotros el Bautismo, ¿en qué nos convertimos? En el bautismo de Jesús vemos lo que se realizó también en nosotros.

El Espíritu Santo se derramó en nosotros y quedamos por Él consagrados.

Convertidos en hijos de Dios y en templos de la Divinidad, reflejamos desde entonces toda la belleza de Dios, que, al vernos, dice de nosotros lo mismo que dijo de Jesús junto al Jordán:

- ¡Miren este mi hijo, miren esta mi hija! Ellos son mi orgullo por la hermosura que derrochan en todo su ser...

Y es que el agua bautismal nos limpió de toda mancha y quedamos muertos al pecado, a la vez que resucitábamos a la vida de la Gracia, la que nos mandó Jesús Resucitado al derramar sobre nosotros el Espíritu Santo, que nos había merecido con su muerte redentora.

Esto es lo que significa ese texto tan repetido de San Pablo: "Jesús Señor nuestro fue entregado a la muerte para expiación de nuestros pecados y resucitó para nuestra santificación" (*Romanos 4,25*)

Los cristianos de los primeros siglos sabían esto muy bien, y, por eso, se administraba el Bautismo en la noche pascual como el

día más indicado; se les vestía de blanco; venía después la Confirmación como plenitud del Espíritu Santo, y a continuación se les daba la primera leche de recién nacidos, ¡la Eucaristía!, de la que participaban por primera vez en Comunión.

Era la dicha suprema del nuevo cristiano, al ver realizado lo que la Iglesia ha pensado siempre y cantará después con Santo Tomás de Aquino: "El Pan de los Angeles se hace Pan de los hombres. ¡Cosa admirable! Come al Señor el pobre, el esclavo, la persona más humilde"...

La Eucaristía sería después el alimento ordinario de la Gracia, de la Vida de Dios, que habían recibido. Bautismo y Eucaristía eran inseparables. Por eso, no se concibe un bautizado que no comulga...

Hablo al Señor. Todos

Señor Jesucristo, el Padre se complacía en ti porque Tú eras el objeto de todas sus delicias. Así también se complace en mí y me mira y me ama, mientras yo sepa guardar esa vida bautismal de la Gracia que me ha metido en el número de los hijos e hijas de Dios. Señor Jesucristo, yo quiero conservar limpio de mancha aquel vestido blanco que me impusieron en el Bautismo. Que con él me acerque cada día a recibirte en la Comunión. Que con él puesto me sorprenda la muerte en el último día. Que sea él la vestidura gloriosa que luciré en el Cielo.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

¡Padre Eterno, Padre de Jesucristo y Padre mío Celestial!

— *¡Tú eres mi vida, Dios mío!*

¡Hijo de Dios, Cristo Jesús, Señor!

— *¡Tú eres mi vida, Dios mío!*

¡Espíritu Santo, huésped de mi corazón!

— *¡Tú eres mi vida, Dios mío!*

¡Padre Celestial, que te complaces tanto en Jesús!

— *¡Tú eres mi vida, Dios mío!*

¡Jesús, que eres las delicias del Padre!

— *¡Tú eres mi vida, Dios mío!*

¡Espíritu Santo, que ungaste a Jesús en plenitud!

— *¡Tú eres mi vida, Dios mío!*

¡Trinidad Santa, que haces de mi alma tu mansión!

— *¡Tú eres mi vida, Dios mío!*

Dios bueno, que me cuentas en el número de tus hijos.

— *¡Tú eres mi vida, Dios mío!*

Oh Dios, que en el Bautismo mataste en mí todo pecado.

— *¡Tú eres mi vida, Dios mío!*

Señor Jesús, que derramaste sobre mí el Espíritu Santo.

— *¡Tú eres mi vida, Dios mío!*

Señor, que me pides dar testimonio de ti ante todos.

— *¡Tú eres mi vida, Dios mío!*

Oh Dios, que me das por herencia la Vida Eterna.

— *¡Tú eres mi vida, Dios mío!*

TODOS

Señor Jesús, que en ti, el Hijo de Dios, me diste a mí la filiación divina, por la cual me cuento entre los hijos de Dios. Hazme vivir como Tú el espíritu filial. Que ame al Padre contigo en el Espíritu Santo hasta que disfrute a mi Dios en la Gloria celestial.

Madre María, a quien llenó colmadamente la Gracia y eres la Hija predilecta del Padre, la Madre de Jesús el Señor, el Rey del Cielo, y la Esposa y la gloria mayor del Espíritu Santo. Enséñame a vivir la Gracia que recibí en el Bautismo y que me hace tan semejante a ti.

En mi vida. Autoexamen

Gracias a Dios, estamos en la Iglesia valorando otra vez el Bautismo en lo que es y se merece. El Bautismo es el compromiso más grave de la vida. Ser bautizado es ostentar la dignidad más excelsa que existe en la Tierra. Esto es muy bello, pero es también muy exigente. ¿Vivo, de hecho, con limpieza de todo pecado, ya que las aguas bautismales lo sepultaron e hicieron desaparecer por completo? ¿Vivo la vida de la Resurrección de Cristo, es decir, tengo siempre al Espíritu Santo contento de mí, porque me mantengo en su Gracia, y sigo con docilidad la ley del amor que Él me dicta en cada momento?... ¿Soy testimonio de Cristo para todos los que me ven?...

PRECES

Señor Dios nuestro, por el Bautismo nos has hecho hijos tuyos muy amados. Con gozo de nuestras almas te decimos:

Padre, somos tuyos en la vida y en la eternidad.

Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro celestial, como hijos tuyos te rogamos,

— conserva y acrecienta en nosotros la vida tuya que nos comunicaste en el Bautismo.

Señor Jesucristo, que en ti y por ti nos has hecho hijos de Dios,
- haz que resplandezca siempre en nosotros la vida divina que llevamos dentro y la sepamos testimoniar ante todos los hombres.

Espíritu Santo, que por el Bautismo derramaste tu amor en nuestros corazones y los hiciste morada tuya,

- quédate siempre con nosotros, ilumínanos y guíanos hasta consumir nuestra vida divina en la eternidad que esperamos.

Señor Jesús, que nos dejaste tu Cuerpo y tu Sangre como alimento celestial de la vida que nos diste en el Bautismo,

- danos siempre ansia viva de tu Pan y de tu Vino para que no desfallezcamos en nuestro peregrinar hasta la Tierra prometida.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, que eres el Pan celestial que alimenta la Vida Divina que recibimos en el Bautismo. Haz que cada día te comamos con más avidez, para que se robustezca y se acreciente esa Vida de Dios que llevamos dentro, hasta que llegue a su plenitud cuando Dios nos llame. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

1. Decía el Beato Columba Marmión: "Encuentro a Cristo en todo y por todas partes. Es el alfa y el omega de todo. Soy tan pobre, tan miserable en mí mismo, ¡y tan rico en Él!".

Lo mismo que piensa cualquier otro bautizado...

2. El convertido Hermán Cohem, relacionando la Eucaristía con su Bautismo, escribía: "Adorado Jesús: debo unir mis cantos a los himnos de París, pues en aquella gran ciudad, escondido bajo los velos eucarísticos, me mostraste las verdades eternas, y el primer misterio que descubriste a mi corazón fue tu presencia real en el Santísimo Sacramento. ¿No quise yo, judío, adelantarme a la santa Misa para atraerte a mi corazón descarriado? Y si pedí con tales ansias el Bautismo, ¿no fue, sobre todo, para unirme contigo?"...

3. Vázquez de Mella, gran pensador y tribuno: "Si no existiera la Eucaristía, yo no sería católico".

39. JESÚS, EL MANÁ DEL CIELO

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Libro del Éxodo. 16,4-36.

Yahvé dijo a Moisés: "Mira, haré llover pan del cielo para ustedes; el pueblo saldrá a recoger cada día la ración cotidiana"... Por la mañana había una capa de rocío en torno al campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío apareció en la superficie del desierto una cosa menuda, como granos, parecida a la escarcha sobre la tierra. Al verla los israelitas se decían unos a otros: "¿Qué es esto?". Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: "Éste es el pan que Yahvé les da de comer"... Israel llamó a aquel alimento maná. Era blanco como semilla de cilantro, y con sabor a torta de miel... Los israelitas comieron el maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a la tierra habitada, PALABRA DE DIOS.

Cuando Jesús promete dar al mundo un nuevo pan, los judíos comienzan por exigirle: "Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: Les dio a comer pan del cielo". Jesús les toma la palabra y se coloca en el terreno que ellos han escogido, y les va a hablar de un maná muy diferente.

La Palabra de Dios decía del antiguo maná: "Alimentaste a tu pueblo con manjar de ángeles. Le enviaste un pan ya preparado, que brindaba todas las delicias. El sustento que les dabas revelaba tu dulzura para con tus hijos, pues se adaptaba al deseo del que lo comía y se transformaba al gusto de cada uno" (*Sabiduría 16,20-21*). Es deliciosa esta interpretación de la Biblia.

Pero Jesús, en todo el capítulo sexto de Juan, puntualiza: "No fue Moisés quien les dio pan bajado del cielo. Es mi Padre el que les da el verdadero pan venido del cielo". Pan que da la vida inmortal, al revés del maná, que alimentaba sólo para mantener una vida mortal y por pocos años.

Son bellísimas esas expresiones del Evangelio. "Yo soy el pan viviente". "Yo soy el pan de la vida". "Quien coma de este pan vivirá eternamente". "El que venga a mí no tendrá hambre jamás". "El pan que yo daré es mi carne para vida del mundo". "Como yo, el enviado del Padre, vivo del Padre, así quien me come a mí vivirá de mí" (*Juan 6,30-58*). ¿Más amor, mejor regalo de Cristo?....

Cristo será pan comido primero por la fe de los creyentes. Pero después será algo más: será Eucaristía, hecha de pan y vino, con-

vertidos en la realidad de su Cuerpo y de su Sangre, ¡el verdadero Pan bajado del Cielo! Pan que se acomodará al gusto y necesidad de cada uno. El Jesús manso y humilde que viene a darme la vida:

será humildad para mi soberbia, mi orgullo y mi vanidad;
será castidad limpia para mi impureza y lujuria;
será amor para mi egoísmo;
será paciencia para mi genio inaguantable;
será perseverancia para mi inconstancia, mi cansancio y mi cobardía.

Mientras yo siga comulgando, Jesús conseguirá hacerme una copia perfecta suya.

Hablo al Señor. Todos

¡Pan celestial, sagrado convite,
en el que te como a tí, Cristo Jesús!
Me lleno de tu gracia hasta rebosar,
mientras se me da la prenda de la vida futura.
Yo te digo como tu mártir San Ignacio de Antioquía:
"No apetezco más comida corruptible
ni más placeres de la tierra, sino sólo el Pan de Dios
que es tu Carne, Jesucristo,
ni más bebida que tu Sangre,
que me embriaga con amor imperecedero".

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Tú, que fuiste prefigurado en el maná del desierto.
— *Jesús, dame hambre de este Pan celestial.*
Tú, que eres el Pan bajado del Cielo.
— *Jesús, dame hambre de este Pan celestial.*
Tú, Pan de los Ángeles hecho Pan de los hombres.
— *Jesús, dame hambre de este Pan celestial.*
Tú, que te has hecho el Pan de Vida eterna.
— *Jesús, dame hambre de este Pan celestial.*
Tú, pan que encierras todos los sabores celestiales.
— *Jesús, dame hambre de este Pan celestial.*
Tú, que nos alimentas en la peregrinación hacia el Cielo.
— *Jesús, dame hambre de este Pan celestial.*
Tú, que nos das la Vida eterna al comer tu Cuerpo.
— *Jesús, dame hambre de este Pan celestial.*
Tú, que eres "maná escondido" para los que luchan.
— *Jesús, dame hambre de este Pan celestial.*

Tú, Pan que te ofreces como Víctima en el altar.

— *Jesús, dame hambre de este Pan celestial.*

Tú, que te nos das como alimento en la Comunión.

— *Jesús, dame hambre de este Pan celestial.*

Tú, que en forma de Pan estás siempre con nosotros.

— *Jesús, dame hambre de este Pan celestial.*

Tú, que te das a nosotros igual que en la Última Cena.

— *Jesús, dame hambre de este Pan celestial.*

Tú, que eres prenda de nuestra resurrección futura.

— *Jesús, dame hambre de este Pan celestial.*

TODOS

Señor Jesús, mis peticiones de hoy las reduzco a una sola: ¡dame hambre, un hambre insaciable de tí! Que coma siempre con hambre y que, cuando te coma, cada vez tenga más hambre de tí, Pan verdadero venido del Cielo como Pan del mundo.

Madre María, en cuyas entrañas se amasó y se coció este Pan divino. Dame la ilusión con que Tú comulgabas en aquella "fracción del pan" de la primitiva Iglesia. Así me haré yo también UN solo ser con Cristo, como fuiste Tú también UNA sola con Él cuando lo llevabas en tu seno bendito.

En mi vida. Autoexamen

¿Valoro el alimento que me envía el Padre desde el Cielo? Si siento la flojedad del espíritu, ¿me doy cuenta de dónde puede proceder mi apatía, mi desgana, mi poca oración, mi escaso entusiasmo?... ¿No me encuentro débil por no comer cuando debo y como debo este Pan celestial? Y, aunque comulgue con frecuencia, ¿por qué no recibo al Señor con más ardor, con más avidez, con más ilusión?... Dicen que una sola Comunión bastaría para llevar a un alma a la santidad. ¿Por qué no me hallo yo en las cumbres de la perfección, si comulgo no una, sino muchas veces?...

PRECES

Ante la ceguera del auditorio que rechazaba a Jesús como el maná bajado del cielo, nosotros confesamos:

Señor, Tú tienes palabras de vida eterna.

Para que la Iglesia, al predicar la justicia que dé pan a todos los hambrientos, predique y reparta sobre todo el Pan de la Vida que sacie el hambre de Dios que padece el mundo, rogamos:

— danos a todos hambre de tí, Señor.

Por los cristianos negligentes, que no acuden a la Misa dominical y no reciben al Señor en el Sacramento, rogamos:

— reaviva en la Iglesia, Señor, la ilusión del culto cristiano.

Por nosotros aquí presentes, para que la fe con que adoramos la Eucaristía nos lleve al amor de los hermanos para formar todos un solo cuerpo, y al amor también de los hermanos difuntos, rogamos:

— haz, Señor, que seamos uno todos los que comemos el mismo Pan de los hijos de Dios, y a los que ya murieron siéntalos en la mesa del banquete celestial.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, que no estás vanamente por nosotros en la Sagrada Hostia. Te queremos comer más y mejor cada día. No estás aquí solamente para que te adoremos. Estás para que te comamos con gana verdadera. Así nos lo mandas Tú, cuando nos dices a todos: "Tomad, comed: porque esto es mi Cuerpo". Así sea.

Recuerdo y testimonio...

1. De San **Francisco de Borja** escribía el Padre Nieremberg: "No hay hombre tan goloso ni amigo de manjares delicados, como él lo era de este manjar celestial". Cumplía a perfección aquello de San Juan Crisóstomo:

"¿No ven con qué avidez los niños chiquitines agarran con la boca los pezones y con qué ímpetu se lanzan a los pechos de la madre? Con esta misma ansia y alegría, y con mucha mayor aún, nos hemos de acercar nosotros a esta mesa, y como niños de leche, sacar de ella la gracia del Espíritu. Nuestro único dolor debería ser el vernos privados de este alimento divino".

2. Es conocido el caso de Santa **Juliana de Falconieri** que, moribunda, no podía recibir la Sagrada Hostia a causa de los vómitos. No aguanta el dolor de verse privada del Pan celestial ante la muerte, y pide que le traigan la Sagrada Hostia y se la coloquen al menos junto a su costado. ¡Admirable! La Hostia desaparece. Y, al lavar el cadáver para amortajarlo, aparece en su costado derecho, como un sello impreso en forma de Hostia, la efigie del Crucificado en medio...

40. EL AGUA VIVA

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige -

Del libro del Éxodo. 17,1-7.

El pueblo acampó en Refidin, donde no encontró agua para beber. El pueblo disputó con Moisés y dijo: "Danos agua para beber... ¿Por qué nos has sacado de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?"... Yahvé respondió a Moisés: "Pasa delante del pueblo..., lleva en tu mano el cayado con que golpeaste el Río y vete. Yo estaré allí, junto a la roca de Horeb; golpea la roca y saldrá agua para que beba el pueblo", PALABRA DE DIOS.

El salmo 42 comienza con esta expresión ardiente, que repetimos tanto: "Como busca la cierva las corrientes de agua, así mi alma te desea a ti, mi Dios. Tengo sed de Dios, del Dios vivo. ¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?".

Y el pensamiento se nos va al principio del salmo 62, también bellísimo: "Oh Dios, Tú eres mi Dios, por ti madrugo. ¡Mi alma está sedienta de ti, como tierra reseca, aridísima, sin agua!".

Para un oriental, asentado en tierras desérticas o de estepa, encontrar un pozo, una fuente, un riachuelo, era la riqueza suma. Por eso tiene el agua en la Biblia, como punto de comparación con Dios, una importancia capital.

El Evangelio de Juan gira en torno de la palabra "vida", y, por la misma razón, también del "agua", fuente de la vida y necesidad imprescindible del hombre. ¿Qué ocurre si nos falta o escasea el agua?...

Por eso Jesús gritaba en el templo: "El que tenga sed que venga a mí y que beba. De lo más profundo de todo aquel que crea en mí brotarán ríos de agua viva". Precioso. Y añade el Evangelista: "Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Y es que todavía no se daba el Espíritu, porque Jesús aún no había sido glorificado" {Juan 7,37-49}

San Pablo aplica a Cristo una tradición judía, según la cual aquella roca golpeada por Moisés seguía después a los israelitas por el desierto proveyéndoles siempre de agua, como una figura del Cristo futuro (7Corintios 10,4)

Golpeado Jesús por su Pasión, y una vez resucitado, suelta a torrentes el Espíritu Santo, el cual, recibido, hará que "las entrañas del creyente se conviertan en avenidas torrenciales de agua viva" y "en surtidor que salta hasta la vida eterna" {Juan 4,14}

Esa fuente abundosa del agua viva, ¿dónde se halla como en el Sagrario? Éste viene a ser como aquel "manantial que brotaba de la tierra y regaba la superficie del suelo", colocado en medio del paraíso (*Génesis 2,6*)

¿Hay algo que pueda compararse con la Eucaristía, la cual es Cristo presente, y dador constante de su Espíritu Santo?...

Hablo al Señor. Todos

Señor Jesucristo, mi corazón es un desierto si le falta el agua viva, que eres Tú.

¡Y son tantas las veces que bebo sólo agua muerta, agua estancada, agua maloliente, agua que no da vida!

Haz que odie el pecado, bebida de muerte.

Que no me ilusione el mundo con placeres que pasan.

Haz, por el contrario, que me llene tu Espíritu,

agua pura que derramas en mi corazón

y que me das, sobre todo, en la Eucaristía

cuando te recibo y te visito con fe viva y con amor grande.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Porque sólo Tú eres fuente de agua viva.

— *Mi alma tiene sed de ti, mi Dios.*

Porque siento la herida de tu amor.

— *Mi alma tiene sed de ti, mi Dios.*

Porque mi alma moriría sin ti.

— *Mi alma tiene sed de ti, mi Dios.*

Porque sólo Tú eres mi vida y mi plenitud.

— *Mi alma tiene sed de ti, mi Dios.*

Porque eres mar de felicidad infinita.

— *Mi alma tiene sed de ti, mi Dios.*

Porque eres bondad y hermosura infinitas.

— *Mi alma tiene sed de ti, mi Dios.*

Porque Tú eres mi único destino eterno.

— *Mi alma tiene sed de ti, mi Dios.*

Porque sólo en ti están la verdad y el amor.

— *Mi alma tiene sed de ti, mi Dios.*

Porque fuera de ti sólo existe amargura.

— *Mi alma tiene sed de ti, mi Dios.*

Porque quien bebe de ti ya no tiene sed jamás.

— *Mi alma tiene sed de ti, mi Dios.*

Porque sólo Tú puedes saciar todos mis anhelos.

— *Mi alma tiene sed de ti, mi Dios.*

Porque Tú serás mi gozo y mi felicidad sin fin.

- *Mi alma tiene sed de ti, mi Dios.*

TODOS

Señor Jesús, yo tengo sed de ti, porque te amo y porque quiero estar siempre contigo. Y quiero darte a mis hermanos que se mueren sin ti. Quiero llevarles tu Palabra, tu cariño, tu consuelo, tu ayuda. Quiero darte a ellos dándome yo, para que nadie sufra y todos vivamos felices en ti.

Madre María, la de la fuente de Nazaret... Tú supiste lo que era ir cada día a buscar el agua necesaria para la vida. Piensa en todos tus hijos, que necesitamos de Dios, del agua viva de la Gracia, de la Vida eterna... Llévanos a Jesús, que nos dará su Espíritu, manantial perenne en el jardín de nuestro corazón.

En mi vida. Autoexamen

En la Biblia se cita siempre el "agua viva", agua de manantial y agua corriente del río, en oposición al agua estancada, agua muerta, corrompida, llena de animalejos nauseabundos... "¡Agua viva!". ¡Qué expresión tan bella para significar la vida del Espíritu, de la gracia, de la alegría que Dios da cuando lo llevamos dentro! ¿Es Él la ilusión única de mi existencia? ¿Me abrego yo en la fuente de la Palabra de Dios? ¿Recibo los Sacramentos, la Eucaristía sobre todo, con avidez verdadera? ¿Puedo comparar con el "agua viva" de Dios un placer pasajero y peligroso, que pone a prueba la vida de mi alma y la paz de mi corazón?...

PRECES

Jesucristo colgado en la Cruz dejó salir de su costado el Agua Viva que nos sacia hasta la vida eterna. Nosotros le decimos como un día le dijo la Samaritana:

Dame de esta agua para que no tenga nunca sed.

Señor Jesús, que, regados por el agua con que Tú riegas el campo de nuestras almas,

- demos siempre frutos que permanezcan hasta la vida eterna.

Señor Jesús, sacia a tu pueblo con el agua de la gracia, de la paz, del amor, de la dicha verdadera,

- para que no vaya a abregarse en cisternas que le darían la muerte.

Señor Jesús, que tus fieles busquen los bienes de allá arriba,

- únicos bienes que no engañan y que durarán para siempre.

Señor Jesús, ayuda a todos los más necesitados: los pobres, los enfermos y todos los que sufren,

- y no olvides a nuestros hermanos difuntos por los que te elevamos nuestra oración.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, tu Sagrario sí que es la fuente que riega el mundo y conviertes el arenal en un jardín frondoso. Que todos vayamos a ti en busca del agua de la vida, para que no reine más la muerte en la tierra, para que vuelva el mundo a ser aquel paraíso soñado y querido en un principio por el Dios Creador. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

1. El suizo San Nicolás de Flüe, padre de numerosa familia y famoso penitente, se hallaba un día de fiesta en una iglesia llena de fieles. Durante la Misa tuvo una visión impresionante. Creyó estar en un jardín frondoso, regado por abundante agua. Del altar empezó a surgir una varita verde, que pronto se convirtió en el tronco de un árbol frondoso, lleno de flores vistosísimas en todas sus ramas. Al llegar la Comunión, todas aquellas flores cayeron sobre las cabezas de los comulgantes. Pero, mientras unas conservaban su frescura y su perfume, otras se marchitaban y se secaban pronto. A ninguna le faltaba el agua viva para mantenerse en su frescor, pero todo dependía de la disposición de los que recibían aquella lluvia de flores, tan poética y tan seria...

2. Una señora se extraña de las horas y horas que se pasa ante el Sagrario la jovencita que después será la Beata Isabel de la **Santísima Trinidad**, y le pregunta: - ¿Qué haces ahí tantos ratos?

Y la jovencita angelical contesta:

- ¡Ay, señora, es que nos queremos tanto los dos!...

Tan regada junto a la misma fuente, es uno de los rosales más vistosos de la Iglesia en nuestros tiempos...

41. JESÚS, PASTOR

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del profeta Ezequiel. 34, 11-16; 23-30.

Así dice el Señor Yahvé: Aquí estoy yo; yo mismo cuidaré de mi rebaño y velaré por él. Como un pastor vela por su rebaño cuando se encuentra en medio de sus ovejas dispersas, así velaré yo por mis ovejas. Las recobraré de todos los lugares donde se habían dispersado en día de nubes y bruma... Las pastorearé por los montes de Israel... Las apacentaré en buenos pastos... Yo mismo apacentaré mis ovejas y yo las llevaré a reposar. Buscaré la oveja perdida, tornaré a la descarriada, curaré a la herida, confortaré a la enferma... Yo buscaré un solo pastor que las apacentará, mi siervo David...; él las apacentará y será su pastor... Ustedes, ovejas mías, son el rebaño humano que yo apaciento, y yo soy su Dios, PALABRA DE DIOS.

Dios se había llamado muchas veces a sí mismo "Pastor de Israel", y los israelitas se ufanan de tener por pastor a Dios: "Nosotros somos su pueblo, ovejas que él apacienta" (*Salmos 80,2 y 95,7*), a las que promete por Ezequiel que "no tendrán más que un solo pastor" _el descendiente de David_, pastor del que dice por Isaías, que "apacienta a su rebaño y lo reúne amorosamente, lleva en brazos a los corderos y conduce con delicadeza a las ovejas que acaban de ser madres" (*Is. 40,11*). O sea, un pastor todo amor.

Con imagen sencilla, atrayente, amorosa, expresiva, Jesús se define a sí mismo: "Yo soy el buen pastor", el cual se dirige a nosotros con cariño: "No teman, mi pequeñito rebaño", porque "yo soy el buen pastor, que conozco a mis ovejas" "y las llamo a cada una por su nombre". No tengo más ilusión que formar "un solo rebaño, con un solo pastor". Alimento a mis ovejas, a las que conduzco a buenos pastos y por las que yo "expongo mi vida". "Les doy la vida eterna, y no se perderán jamás, porque nadie me las podrá arrebatar de mi mano" (*Lucas 12,32; Juan 10,11-14. 28*)

Subido al Cielo, deja en la tierra como pastores que hacen sus veces al Papa y los Obispos, "puestos por el Espíritu Santo para que apacienten la Iglesia de Dios" (*Hechos 20,28*)

El rebaño es sólo de Cristo, como se lo expresa a Pedro, a quien le encarga el pastoreo supremo: "Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas" (*Juan 21,15-17*). Por eso dice de los pastores que no han sido puestos por el Espíritu Santo: "Todos los que se presentan usurpando mi nombre son salteadores y ladrones" (*Juan 10,8*)

Muchas veces recitamos ese incomparable salmo 22: "El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace recostar".

Y al rezarlo se nos va siempre el pensamiento a la Eucaristía.

¡Aquí está el Pastor, Jesús! ¡Aquí, la comida deliciosa brindada por el mismo Pastor: su propio Cuerpo y su propia Sangre! ¡Qué defendido, qué bien nutrido y robusto, qué deliciosamente querido se siente el rebaño al verse junto al altar, con Jesús Pastor en medio de sus corderos y de sus ovejas felices!...

Hablo al Señor. Todos

¡Señor Jesús, Tú eres mi Pastor!

Me conoces y me llamas por mi propio nombre.

Me alimentas con tu Cuerpo y con tu Sangre.

Me cuidas con cariño insospechado.

Me defiendes con tenacidad,

y nadie ni nada me podrá arrancar de ti.

Haz que nunca me escape de tu rebaño,

soñando en otros amores y en otras praderas,

en las que sería presa del lobo infernal.

Jesús, Pastor, que te me das del todo y nada me falta...

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, Pastor del nuevo Israel de Dios.

— *Contigo nada me puede faltar.*

Jesús, Pastor supremo de la Iglesia

— *Contigo nada me puede faltar.*

Jesús, que diste la vida por tus ovejas.

— *Contigo nada me puede faltar.*

Jesús, que amas entrañablemente a tu rebaño.

— *Contigo nada me puede faltar.*

Jesús, que me conoces por mi propio nombre.

— *Contigo nada me puede faltar.*

Jesús, que cuidas amorosamente de mí.

— *Contigo nada me puede faltar.*

Jesús, que me defiendes de todo peligro.

— *Contigo nada me puede faltar.*

Jesús, que me nutres con tus mejores pastos.

— *Contigo nada me puede faltar.*

Jesús, que me alimentas con el pan de la Palabra

— *Contigo nada me puede faltar.*

Jesús, que me nutres con tu propio Cuerpo.

— *Contigo nada me puede faltar.*

Jesús, que me confías a los Pastores de tu Iglesia.

— *Contigo nada me puede faltar.*

Jesús, que me llevas con seguridad al redil del Cielo.

— *Contigo nada me puede faltar.*

TODOS

Señor Jesús, que te llamas a ti mismo "El Buen Pastor". Sí; Tú eres el Pastor eterno, que en verdes praderas, junto a la fuente del agua viva, me haces descansar. Tú me conoces, me amas, me alimentas y me defiendes. Que yo me mantenga fiel a tu Iglesia Santa, en la que quiero vivir y morir.

Madre María, Madre del Buen Pastor y custodia de su rebaño. Haznos dulce compañía a todas las ovejas que formamos la grey de Cristo. Y atrae con tu amor de Madre a los que están fuera, hasta que formemos todos un solo redil bajo el cayado de un solo Pastor, Cristo Jesús.

En mi vida. Autoexamen

Es tan exigente como bella esta página evangélica del Buen Pastor. Me pide, ante todo, amor a Jesucristo mi Pastor, al que no puedo dejar solo en su Sagrario, en torno al cual quiere ver a sus corderos y a sus ovejas. Me pide hambre de la Palabra y de la Comunión, con las que me nutre mi Pastor. Me pide unión con mis hermanos, de los cuales no me debo separar y a los que no puedo nunca abandonar. Me pide fidelidad a la Iglesia, redil del rebaño de Cristo, con cuyos pastores, el Papa y los Obispos, he de estar siempre, sabiendo que estando con ellos estoy con Jesucristo...

PRECES

Señor Dios nuestro, Pastor de Israel, que en Jesucristo tu Hijo nos diste el Buen Pastor que nos guarda y apacienta. Escúchanos.

Somos tu pueblo y ovejas de tu rebaño.

Señor Jesucristo, que quieres implantar en todo el mundo tu reinado de amor,

- no permitas que tu rebaño se disperse y te abandone.

Señor Jesucristo, que toda la Iglesia reconozca en el Papa tu Vicario el signo visible de la unidad y de la caridad en la única fe;

- congrega a todos los bautizados en el único aprisco bajo la custodia del único Pastor, que eres Tú.

Señor Jesucristo, que todos los que trabajan por el Reino y te ayudan respondiendo a tu voz,

- busquen ante todo a los hombres y mujeres que sufren, los pobres, los enfermos, los oprimidos, y no olviden a los más necesitados de tu gracia, los pecadores que se han alejado de ti.

Señor Jesucristo, te pedimos por nuestra comunidad, por nuestro grupo, por los que venimos a adorarte en tu Sagrario;

- que crezcamos en fe, confianza y amor, para que nutridos con la riqueza de tus pastos, vivamos a plenitud la vida de la Gracia.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, que en la Eucaristía eres más Pastor que nunca. Haz que escuchemos los silbos que nos lanzas desde tu Sagrario, para acudir a ti, nutrirnos de ti, permanecer contigo, y gozar de esos amores que sólo conocen los que son tuyos de verdad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Recuerdo y testimonio...

San Juan de Ribera, a pesar de sus cargos abrumadores de Arzobispo y Virrey de Valencia, se pasaba siete horas sin moverse ante la Hostia consagrada, expuesta en la custodia.

San Antonio María Claret, otro Arzobispo ocupadísimo siempre, celebra en el Escorial por la mañana, como entonces se hacía, los oficios del Jueves Santo. Reserva el Santísimo en el monumento, se arrodilla delante en un reclinatorio, y allí permanece las veinticuatro horas sin moverse hasta que comienza los oficios del Viernes Santo...

Santa Margarita María, también del Jueves al Viernes Santo, se pasa catorce horas seguidas ante el monumento...

De San Juan de la Cruz dice un testigo en el proceso: "De noche, su ordinaria estancia era delante del Santísimo Sacramento".

Le dice uno: -Padre, vayase a descansar un poco.

Y Juan: -Déjenme, hijos, que aquí hallo mi gloria y mi descanso.

¡Estos sí que sabían pacer junto a la fuente del agua viva bajo la mirada del Buen Pastor!

42. EN CRISTO JESÚS

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Juan. 15,4-6.

Les dijo Jesús: "Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no pueden hacer nada. Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden... La gloria de mi Padre está en que den mucho fruto, y sean mis discípulos. Como el Padre me amó, yo también les he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor", PALABRA DEL SEÑOR.

"En Cristo Jesús", "En el Señor"..., son unas expresiones continuas de San Pablo, el cual nos indica con ellas toda la mística cristiana, a saber: que Cristo y yo, porque soy miembro suyo, no somos más que UNO.

Es lo que Jesús nos ha dicho con la vid y los sarmientos, con el tronco del árbol y las ramas.

De ahí, esas afirmaciones tan sorprendentes del Apóstol, que meditamos sin alcanzar nunca su profundidad:

"Mi vivir es Cristo".

"Vivo yo, pero ya no soy yo quien vivo, sino que es Cristo quien vive en mí".

Unidos entonces a Cristo, llegamos a la unión más grande con la Divinidad: "Que Cristo habite por la fe en sus corazones, para que arraigados y cimentados en el amor... se vayan llenando de toda la plenitud de Dios" *{Filipenses 1,21. Gálatas 2,20. Efesios 3,17-19}*.

Si nuestra vida se funde así con la de Cristo, si somos de Él y para Él, "si tanto en la vida como en la muerte somos del Señor" *{Romanos 14,8}*, hemos de tener cifrada toda nuestra ilusión en conocerlo, amarlo, manifestarlo y darlo.

- *Conocerlo*, porque, como dice el mismo Jesús dirigiéndose a su Padre, "esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú enviaste, Jesucristo" *{Juan 17,3}*

- *Amarlo*, hasta sentir lo de Pablo: "¿Quién nos separará del amor de Cristo?"... No le cabía al apóstol en la cabeza que alguien no amara al Señor. Y por eso exclama: "¡Sea maldito quien no ame a nuestro Señor Jesucristo!" *{Romanos 8,35. ¡Corintios 16,22}*

- *Manifestarlo*, porque deben los demás contemplar fuera la vida que nosotros llevamos dentro. "Ustedes brillan como antor-

chas en el mundo, en medio de una generación depravada", era el elogio de Pablo a los queridos cristianos de Filipos (*Filipenses* 2,5)

— *Darlo*, ya que no podemos guardarnos a ese Cristo egoístamente en nuestro solo corazón. Como Pablo, hemos de sentir remordimientos si no lo anunciamos: "¡Hay de mí, si no predico el Evangelio!" (*ICorintios* 9,16)

Este ideal cristiano lo sintetizó el Papa Pablo VI en estas palabras programáticas: "Debemos buscar el sentido de la vida humana y de la Historia en Cristo Jesús, para darles valor, belleza, grandeza y unidad".

Hablo al Señor. Todos

Mi Señor Jesucristo,
yo sólo quiero vivir en ti, de ti y para ti.
Tú eres el centro en que gravita mi vida entera.
Mis pensamientos, mis afectos, mis acciones, mis actividades no tendrán más que un objetivo: Tú, tu Persona, Cristo Jesús.
Haz que te conozca cada vez más profundamente.
Haz que te ame cada vez con más ardor.
Haz que te manifieste cada vez con más nitidez.
Haz que te sepa dar cada vez con más generosidad a todos.
Sólo así habré conseguido mi gran ideal: ¡Jesucristo!...

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Señor, en quien el Padre nos eligió para ser sus hijos.
— *Hazme vivir en ti, Cristo Jesús.*
Señor, en quien el Padre nos santifica y nos salva.
— *Hazme vivir en ti, Cristo Jesús.*
Señor, en quien el Padre nos ama como te ama a ti.
— *Hazme vivir en ti, Cristo Jesús.*
Señor, porque hacia ti me dirige siempre el Espíritu Santo.
— *Hazme vivir en ti, Cristo Jesús.*
Señor, porque eres el centro y el eje del Universo.
— *Hazme vivir en ti, Cristo Jesús.*
Señor, porque todas las cosas han sido recapituladas en ti.
— *Hazme vivir en ti, Cristo Jesús.*
Señor, porque Tú has de ser la clave de mi vida entera.
— *Hazme vivir en ti, Cristo Jesús.*
Señor, porque sólo en ti podré realizarme cumplidamente.
— *Hazme vivir en ti, Cristo Jesús.*

Señor, porque en vida y en muerte soy del todo para ti.

— *Hazme vivir en ti, Cristo Jesús.*

Señor, porque quiero amarte sin medida alguna.

— *Hazme vivir en ti, Cristo Jesús.*

Señor, porque quiero que Tú seas el fin último de mi vida.

— *Hazme vivir en ti, Cristo Jesús.*

Señor, porque en la eternidad serás mi dicha sin fin.

— *Hazme vivir en ti, Cristo Jesús.*

TODOS

Señor Jesús, ideal de las almas grandes. Nuestra existencia no es nada sin ti. Está vacía del todo, carece de sentido y no vale la pena vivirla. Ilusióname de ti de tal manera que te busque sin cesar en todo cuanto soy, tengo y hago. Me doy del todo a ti, igual que Tú te me has dado todo a mí, Cristo Jesús.

Madre María, nadie como Tú ha sido tan totalmente de Jesús, ni nadie lo ha conocido ni amado como Tú. Infúndeme esa tu entrega total a Cristo el Señor, para que viva en Él, trabaje con Él, me dé a todos por Él, y muera finalmente en Él, para que sea Él también mi gozo eterno.

En mi vida. Autoexamen

Este ideal es muy grande, entusiasmo a todo amante de Jesucristo y me debe entusiasmar a mí como a nadie. Pero, ¿es ésta la realidad de mi vida?... ¿No sufro mil veces la frustración más deplorable cuando contrasto la altura de mi ideal con la pequeñez de mis esfuerzos?... ¿Hago que Jesús llene mi cabeza porque pienso mucho en Él; que llene mi corazón porque arde siempre en su amor; que domine mi día entero porque trabajo siempre con Él y por Él?... ¿Aprovecho la presencia real de Jesús en la Eucaristía para crecer de continuo en su vida, en su amistad?...

PRECES

Señor Dios nuestro, que por tu Hijo en quien vivimos nos colmas de todos tus bienes, oye nuestro clamor:

Que la alegría y la paz reinen en el mundo entero.

Señor Jesucristo, que nos haces UNO solo contigo,
— manten siempre unida a tu Iglesia en Ti por nuestros Pastores.
Señor Jesucristo, porque sin ti no podemos hacer nada,
— queremos contar siempre contigo para alcanzar la Vida Eterna.
Señor Jesucristo, porque queremos dar mucho fruto,

- haznos asiduos comensales del banquete de la Eucaristía.
- Señor Jesucristo, porque hay muchos hermanos que sufren,
- haznos trabajar por su fe y el bienestar a que tienen derecho.
- Señor Jesucristo, a los hermanos difuntos que murieron en ti,
- dales el descanso eterno en la visión de tu gloria.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, que en la Eucaristía llevas nuestra unión contigo hasta el colmo de hacer de todos nosotros un solo cuerpo y una sola sangre. Que cada Comunión estreche más y más nuestro amor y nuestra vida con la vida y el amor tuyos, para poder decir con verdad que vivimos sin vivir en nosotros, mientras esperamos con ilusión grande el momento que nos estrechará a todos contigo en un abrazo irrompible. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Recuerdo y testimonio...

Santa *Catalina de Siena*, Doctora de la Iglesia, en un fenómeno místico sorprendente, experimentó un cambio de corazones. Jesús le sacó a Catalina el corazón, y a los dos días le puso dentro su propio Corazón Divino, mientras le decía:

- "Así como el otro día yo te quité tu corazón, ahora te doy el mío, para que en adelante vivas con él para siempre".

Y Catalina oraba desde ese momento:

- "Señor, yo te recomiendo tu corazón".

Lo cual no es más que la expresión de lo que ocurre en cada cristiano unido a Jesús, como nos asegura San Pablo: "Ya no soy yo quien vivo; es Cristo quien vive en mí".

Y esto no lleva a desentenderse del mundo, sino a darse a él con el ahínco con que Jesús se dio hasta parar en la cruz por la salvación de todos. El mismo Señor le dijo a Catalina: "Yo trato de unirme más estrechamente a mí mediante el amor á tu prójimo".

43. JESUCRISTO, VIDA MÍA

Reflexión bíblica. Lectura o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Juan.

En el principio existía el Verbo..., y en él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres (1,1-4)... Y dijo Jesús: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (14,6)... "Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia" (10,10)... "El Padre vive, y yo vivo por el Padre" (6,57)... Porque "así como el Padre tiene la vida en sí mismo, así le dio al Hijo el tener la vida en sí mismo también" (5,26)..., de modo que "así como el Padre resucita a los muertos y da la vida, así el Hijo da la vida a los que quiere" (5,21)... "Yo soy la resurrección y la vida. Quien cree en mí, aunque muera vivirá" (11,25)... Por eso, "quien cree en mí tiene la vida eterna" (6,47)..., "y el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente surtidor que salta hasta la vida eterna" (4,14)... "Yo conozco a mis ovejas, y les doy la vida eterna, y nadie las podrá arrebatar de mi mano" (10,27-28). PALABRA DEL SEÑOR.

Jesucristo, Dios como el Padre, tiene la vida en su plenitud, y vino al mundo expresamente para comunicarnos la vida de Dios y darnosla en toda su enorme abundancia.

Relacionará entonces Jesús la Eucaristía con esa vida divina que es Él, que nos trajo Él, que nos ha comunicado Él con el Bautismo, y nos dirá: "Yo soy el pan de la vida. Si no comen mi carne y no beben mi sangre, no tendrán vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna" (*Juan* 6,48-58)

Estamos otra vez ante el hecho de la auténtica mística cristiana, expresada como nadie por San Pablo cuando nos dice que nuestro vivir es Cristo, de modo que ya no somos nosotros quienes vivimos, sino que es Cristo quien en nosotros vive: "Cristo todo en todos" (*Colosenses* 3,11)

Todos los Santos han experimentado vivamente esta realidad, porque es propia de todo cristiano unido a Cristo por la Gracia.

San Ignacio de Antioquía, discípulo de los Apóstoles, escribe antes de morir mártir: "Una sola cosa importa, que yo me halle en Cristo Jesús para el verdadero vivir"...

San Macario, en los primeros siglos, escribía: "Cristo me hace las veces de alma".

Santa Catalina de Siena dirá después: "Yo no tengo alma, yo no tengo corazón. Mi corazón y mi alma son los de Jesucristo".

Y San Juan Crisóstomo, viendo cómo San Pablo vivía de Jesucristo y amaba a Jesucristo, dijo del Apóstol la frase famosa: "El corazón de Pablo era el corazón de Cristo".

San Ambrosio, el gran Padre y Doctor de la Iglesia, nos dice con ardor: "Todo lo tenemos en Cristo, y Cristo es todo para nosotros. Si quieres curar tus heridas, Él es el médico. Si te hace arder la fiebre, Él es manantial de agua fresca. Si te ves oprimido por la culpa, Él es misericordia. Si te sientes débil y necesitas ayuda, Él es tu fuerza. Si temes la muerte, Él es la vida. Si deseas llegar al Cielo, Él es el camino. Si te cubren las tinieblas, Él es la luz. Si tienes hambre, Él es manjar".

Por eso dirá la Imitación de Cristo: "El que se abraza a Jesús, perseverará firme hasta el fin".

Hablo al Señor. Todos

Jesucristo, vida mía,
yo vivo tu vida, la que Tú me diste en el Bautismo,
la vida misma de Dios, que habita en ti en plenitud
y Tú nos la das sin medida, porque sin medida
nos comunicas tu Espíritu Santo. Que Tú seas, Señor,
el respirar de mi alma; la comida y bebida de mi sustento;
la luz de mis ojos; la verdad de mi inteligencia;
el amor de mi corazón; la ilusión de mi existir.
Que nunca muera a la vida de la Gracia,
y muera siempre a todo lo que no seas Tú, Señor mío y Dios mío.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Como el apóstol Pablo, yo te digo, Señor:

— *Tú eres mi vivir, Cristo Jesús.*

Señor, que eres la Vida que estaba en Dios.

— *Tú eres mi vivir, Cristo Jesús.*

Señor, que me trajiste del Cielo la vida de Dios.

— *Tú eres mi vivir, Cristo Jesús.*

Señor, que viniste para que yo tuviera la vida.

— *Tú eres mi vivir, Cristo Jesús.*

Señor, que viniste para darme esa vida en abundancia.

— *Tú eres mi vivir, Cristo Jesús.*

Señor, que por la Gracia me haces vivir tu vida divina.

— *Tú eres mi vivir, Cristo Jesús.*

Señor, que te has hecho Pan de Vida para nosotros.

— *Tú eres mi vivir, Cristo Jesús.*

Señor, que en la Eucaristía me nutres la vida de Dios.

— *Tú eres mi vivir, Cristo Jesús.*

Señor, que por ti como y bebo la vida divina.

— *Tú eres mi vivir, Cristo Jesús.*

Señor, que me das tu Cuerpo como alimento celestial.

— *Tú eres mi vivir, Cristo Jesús.*

Señor, que con tu Sangre me embriagas de Espíritu Santo.

— *Tú eres mi vivir, Cristo Jesús.*

Señor, que me quieres dar tu vida gloriosa en el Cielo.

— *Tú eres mi vivir, Cristo Jesús.*

TODOS

Señor Jesús, que tienes en plenitud la vida de Dios y, por tu Humanidad Santísima, nos la has comunicado a los hombres, tus hermanos. Consérvame siempre la vida divina, que por tu Espíritu me diste tan abundantemente en el Bautismo, hasta que la vea convertida en Gloria eterna.

Madre María, la llena de gracia, la colmada de la vida de Dios, que se hizo Hombre en tu seno bendito. A mí, y a todos tus hijos los hombres, consérvanos siempre ese tesoro divino e inapreciable que es la Gracia con que Dios nos hace santos como a ti y gratísimos a los ojos del mismo Dios.

En mi vida. Autoexamen

La palabra "vida" no se nos cae hoy de los labios y la usamos de modos mil. Yo también lo hago. Pero, ¿pienso en la vida de Dios? ¿Tengo en cuenta que la vida de verdad, la que importa sumamente, la que ha de durar para siempre jamás, es la vida sobrenatural y divina que Dios me comunicó por Cristo?... ¿Conservo la vida de la Gracia, luchando valiente contra el pecado, hasta el venial, que si no me quita la vida de Dios, sí que me la debilita y la deslucen?... ¿La acrecienta con la oración, con toda obra buena hecha en Gracia, con los Sacramentos, con la Eucaristía sobre todo?...

PRECES

Padre celestial, fuente de toda la vida en el seno mismo de Dios.
¡Bendito, y alabado y amado seas en el cielo y en la tierra!

Señor Jesús, al traernos y darnos la vida de Dios,

— no permitas que el pecado y la muerte reinen en el mundo.

Señor Jesús, conserva sanos a nuestros niños y a nuestros jóvenes, para que aprecien el don de la Gracia,

— y rebosen de la vida divina que recibieron en el Bautismo.

Señor Jesús, ante tanta muerte de inocentes causada por las fuerzas del mal, signo y efecto del pecado,

- libra a la sociedad de la violencia, del hambre, de la pobreza injusta y de toda calamidad que se opone al proyecto amoroso de Dios sobre los hombres sus hijos, porque Dios no quiere la muerte, sino la vida tranquila en este mundo y después la vida eterna.

Señor Jesús, a los que venimos a ti para hacerte compañía en el Sacramento de tu amor,

- auméntanos sin cesar esa tu vida que aquí repartes con abundancia y generosidad sin igual.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, Tú eres el Pan de la Vida, y cuanto más te comamos tendremos más vida de Dios en nosotros. Danos hambre de tu Pan, Señor, el Pan de los Ángeles. Danos sed de tu Sangre, Señor, la Sangre que nos salvó. Con esta comida y esta bebida del todo celestiales, estaremos siempre rebosantes de la vida de Dios. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Recuerdo y testimonio...

Gounod, el célebre músico y ferviente católico, visita al niño de un amigo en su Primera Comunión. Aquel niño, a los ojos del gran compositor, estaba rebosante de la Vida de Cristo por el Pan celestial que había comido. Interviene el papá:

- Mira, pide la bendición a este caballero, autor del bello canto que has oído cuando ibas a recibir la Comunión.

El niño se va a arrodillar ante Gounod, que lo rechaza:

- No, niño. No tienes que arrodillarte tú ante mí, sino yo ante ti, que no soy digno de desatar el cordón de tu zapato, porque tú llevas hoy a Dios dentro de ti.

Se arrodilla el gran músico, toma la manecita del niño, y le hace trazar sobre su frente la señal de la cruz, sabiendo que le bendice el mismo Jesús.

Lágrimas en todos los presentes, que aprenden una inolvidable lección: quien comulga está lleno de Cristo, está lleno de Dios...

44. JESÚS, MI TODO

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del libro del Apocalipsis. 4,11; 5,9-10.

Eres digno, Señor, Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado el universo; porque por tu voluntad lo que no existía fue creado... Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado y con tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un reino de sacerdotes y reinan sobre la tierra, PALABRA DE DIOS.

El apóstol San Pablo nos dice que "Cristo es todo en todos", y que "Dios se ha complacido en que tenga la primacía en todo".

No puede ser de otra manera, "porque todas las cosas han sido creadas por él y para él", y, más que nada, porque Cristo, que es Hombre, es también Dios, ya que en Él "reside toda la plenitud de la divinidad encarnada".

Y así, después de su resurrección, "ascendió a los cielos para llenarlo todo", y por eso "Dios ha subordinado a él todas las cosas" {*Colosenses* 3,11; 1,18; 1,16;2,19. *Efesios* 4,10. *¡Corintios* 15,27)

Hay también otra razón muy poderosa, como dicen repetidamente los escritos de los Apóstoles, y es: porque Cristo nos ha arrancado de las garras de Satanás y nos ha comprado nada menos que con su Sangre. Dios, por Cristo, "nos rescató del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor".

¿A costa de qué?... Nos lo dice San Pablo: "Han sido comprados con un precio subidísimo". San Pedro nos lo especificará más: "Han sido redimidos no con precio de oro o plata o de cosas corruptibles, sino a costa de una sangre inapreciable, como es la de Cristo, cordero integérrimo y sin mancha" {*Colosenses* 1,13. *¡Corintios* 6,20. *1 Pedro* 1,18-19)

Si hemos sido comprados con la Sangre de Cristo, y así metió su Espíritu dentro de nosotros, San Pablo saca una conclusión irrefutable: "Ustedes ya no son suyos. Glorifiquen a Dios en ustedes mismos" {*1 Corintios* 6,20)

Pero esa conquista y esa posesión de Cristo no son para dominarnos de manera despótica, sino para llenarnos de todos los tesoros de Dios: "Porque en Cristo han sido plenamente enriquecidos con todos los dones de la palabra y de la ciencia" de modo que "han quedado colmados con toda la plenitud de Dios" "por su Espíritu

que ha sido derramado en nuestros corazones". Así, Cristo es todo mío, y yo todo de Cristo el Señor. ¿Puedo concebir y desear riqueza mayor? {¡Corintios 1,5. Efesios 3,19. Romanos 5,5)

Este ser todo de Cristo, como Cristo es todo mío, se realiza más que nada por la Eucaristía, ya que Cristo me ofrece consigo al Padre haciéndome una sola oblación con Él; se me da entero sin reserva cuando lo como en la Comunión; y está totalmente para mí en la soledad de su Sagrario esperándome y hablando conmigo si me acerco y trabo con Él conversación amistosa.

Hablo al Señor. Todos

Señor Jesucristo, Tú lo eres todo para mí.
Tú eres para mi suficientísimo.
Teniéndote a ti, ¿qué me falta?...
Me das todas tus riquezas, y yo me las hago mías.
Tú eres el vestido de mi desnudez
y toda la belleza de mi alma.
Cuando ando sin rumbo, Tú eres mi camino.
Si tengo hambre, Tú me sacias de Dios.
Por vivienda me das tu propio Corazón.
Y al final me vas a dar tu mismo Cielo.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Tú eres Dios, un Dios que se me da.
— *Jesús, Tú lo eres todo para mí.*
Tú me llevas al Padre, que nos hace hijos suyos.
— *Jesús, Tú lo eres todo para mí.*
Tú me compraste con tu Sangre.
— *Jesús, Tú lo eres todo para mí.*
Tú derramas tu Espíritu en mi corazón.
— *Jesús, Tú lo eres todo para mí.*
Tú me haces partícipe de tu Divinidad.
— *Jesús, Tú lo eres todo para mí.*
Tú me das todos los tesoros de Dios.
— *Jesús, Tú lo eres todo para mí.*
Tú, Hombre como yo, te das del todo a mí.
— *Jesús, Tú lo eres todo para mí.*
Tú te me das especialmente en la Comunión.
— *Jesús, Tú lo eres todo para mí.*
Tú por tu gracia me haces UNO contigo.
— *Jesús, Tú lo eres todo para mí.*

Tú me estás aguardando en tu mismo Cielo.

— *Jesús, Tú lo eres todo para mí.*

Tú serás allá mi mayor bien para siempre.

— *Jesús, Tú lo eres todo para mí.*

Tú serás mi gozo eterno al vernos cara a cara.

— *Jesús, Tú lo eres todo para mí.*

TODOS

Señor Jesús, a ti vengo con toda mi alma. A ti me llevo, sediento a la fuente y hambriento a la mesa. Lléname de vida, de verdad y de amor, para que no suspire por nada fuera de ti y seas Tú, solo Tú, mi todo y mi único bien, y sea yo también totalmente para ti.

Madre María, pobre siempre, y más rica que nadie al no tener más tesoro que a tu Jesús. Pon ahora a Jesús en mis manos; haz que me contente sólo con Él; y guárdamelo siempre en mi corazón hasta que contigo lo goce en la eternidad feliz.

En mi vida. Autoexamen

¡Qué contraste tan marcado el de la generosidad de Cristo, que se me da del todo a mí, y la tacañería mía, que le estoy negando en cada momento cualquier cosa que Él me pide!... Me pide, ante todo, mi amor. ¿Se lo doy de veras? ¿No doy cabida en mi corazón a ningún rival de Cristo? ¿Bendice Él todos los demás amores míos, porque Él también los quiere?... Me pide más oración, más intimidad con Él, especialmente en el Sagrario. ¿Le dedico muchos ratos a Cristo?... ¿Y llevo cuenta de los sacrificios que le niego, por falta de entrega?... Él, todo para mí. ¿Soy yo del todo para Él?...

PRECES

Dios nuestro, Tú te nos has dado del todo en tu Hijo Jesús.
Gracias por todos los dones con que nos has enriquecido.

Señor Jesús, concededores de tu generosidad, te pedimos:
- que sepamos darnos a los demás como te nos has dado Tú.

Señor Jesús, suscita en nosotros espíritu de renovación,
- para no estancarnos en el bien sino aspirar siempre a más.

Señor Jesús, que no tengamos más afán que ser del todo tuyos,
- y de ganarte muchos hermanos que te amen cada vez más.

Señor Jesús, suscita entre los jóvenes de tu Iglesia muchas vocaciones sacerdotales y religiosas,
- que lo den todo para tu gloria y bien del Reino.

Señor Jesús, te encomendamos las almas de nuestros difuntos,
- para que, al verte cara a cara, nieguen también por nosotros.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, en la Santa Hostia Tú nos das todo tu ser: tu Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. ¡Aquí sí que no te reservas nada sin dárnoslo! Te adoramos, te amamos, te deseamos, y sólo sabemos repetirte una y mil veces, en ardiente oración: ¡Ven, Jesús! ¡Ven, Señor! Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Recuerdo y testimonio...

1. ¿Queremos saber lo que es ser todo de Jesús, como Él lo es todo nuestro? Nos lo dice este incomparable soneto del clásico de nuestra lengua **Calderón de la Barca**.

¿Qué quiero, mi Jesús? Quiero quererte,
quiero cuanto hay en mí del todo darte,
sin tener más placer que el de agradarte,
sin tener más temor que el de ofenderte.

Quiero olvidarlo todo y conocerte,
quiero dejarlo todo por buscarte,
quiero perderlo todo por hallarte,
quiero ignorarlo todo por saberte.

Quiero, amable Jesús, quiero abismarme
en ese dulce abismo de tu herida,
y en sus divinas llamas abrasarme.

Quiero en Aquél que quiero transformarme
morir a mí para vivir su vida,
perderme en ti, Jesús, y no encontrarme.

2. Santa **Teresa del Niño Jesús** hizo a Jesús esta petición: "Jesús, que jamás busque nada ni encuentre nada más que a ti. Que todas las cosas sean nada para mí y yo nada para ellas. Que Tú, Jesús, lo seas todo".

Jesús fue el único ideal de esta jovencita, verdadero gigante de la santidad.

45. JESÚS, EL AMIGO

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Juan. 15,13-15.

Les dijo Jesús: "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no les llamo siervos, sino amigos; porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a ustedes les he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre se lo he dado a conocer", PALABRA DEL SEÑOR.

"Ustedes son mis amigos". En esta palabra "amigos" se resume la gran revelación del amor de Jesús para con nosotros. Esta palabra de Jesús expresa todo el enorme sentimiento del amor que encierra su Corazón para con nosotros sus hermanos. A los antiguos, empezando por los israelitas, depositarios de la revelación de Dios, les era un imposible imaginarse a Dios como amigo. Lo de Abraham fue una excepción única. Ahora viene Jesús, y nos dice precisamente eso: que El es nuestro "amigo".

El corazón del amigo es un arca abierta, sin recovecos que oculten un solo secreto. Como la amistad exige igualdad, a nosotros nos era imposible ser amigos de Dios, por mediar entre Él y nosotros distancia infinita. Pero Dios, empeñado en ser amigo nuestro, manda su Hijo hecho Hombre al mundo. Jesucristo hace suyas todas nuestras limitaciones y miserias y nos da a cambio todas las riquezas de Dios, "haciéndonos participantes de su misma naturaleza divina" (2Pedro 1,4)

Y ahora, sí. Ahora Dios es como nosotros y nosotros somos como Dios. Ahora podemos tutear a Dios, mirarle sin temor a los ojos, echarle una mano al hombro, darle unas palmaditas cariñosas, y sentarnos con Él a la misma mesa.

La Iglesia dice de Jesús: "Así es mi amado, mi amigo" (*Cantares* 5,16). Y no hay cristiano que no le llame "Mi amigo Jesús". Este mi amigo me pide que mantenga su amistad por el cumplimiento de sus deseos: "Serán mis amigos si hacen lo que yo les mando". Sin que se me ocurra jamás traicionarle, como Judas, a quien recriminó con amargura indecible: "Amigo, ¿con un beso me entregas?". Y me pide que confíe siempre en El, en su poder y en su amor: "A ustedes, mis amigos, les digo: ¡No teman!" (*Lucas* 12,4)

La amistad de Jesús no se va a quebrar nunca, porque Él es el Fiel. Y si nosotros le somos también fieles, permaneceremos siem-

pre en una igualdad pasmosa de amor, de afectos, de alegrías y pesares, de preocupaciones y esperanzas. Porque somos iguales en todo. Jesús se preocupa de mí, de todos mis asuntos.

Pero son también mías todas sus preocupaciones por la Iglesia, por la salvación de los hombres, por la suerte de los pobres y enfermos, por el ordenamiento de la sociedad según Dios.

Jesús, entonces, es para mí "un amigo fiel, apoyo seguro, tesoro que no tiene precio, bálsamo que suaviza mi vida entera" (*Eclesiástico 6,14*)

Y a semejante amigo, ¿lo encuentro en alguna parte mejor que aquí, en la Eucaristía, donde se ha quedado precisamente para ser y tratarme siempre como el mejor amigo mío?...

Hablo al Señor. Todos

Señor Jesucristo, amigo, mi amigo Jesús.
Si Tú no me hubieras llamado primero así,
¿me hubiera yo atrevido a llamarte amigo,
amigo entrañable, amigo del alma?..
Hecho hombre como yo, ahora podemos ser amigos.
Mi amigo Jesús, te quiero y confío del todo en ti.
Mi amigo Jesús, contigo a mi lado, no temo nada.
Amigo tuyo sin traición, quiero serte fiel
en lo que Tú me pides, en lo que Tú me mandas,
en todo lo que quieres de mí.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Señor, que nos llamas a la amistad contigo.

— *Te quiero, mi amigo Jesús.*

Señor, que te has hecho en todo como nosotros.

— *Te quiero, mi amigo Jesús.*

Señor, que nos haces capaces de la amistad divina.

— *Te quiero, mi amigo Jesús.*

Señor, que no guardas secretos con nosotros.

— *Te quiero, mi amigo Jesús.*

Señor, que eres el Esposo-Amigo de la Iglesia.

— *Te quiero, mi amigo Jesús.*

Señor, que te interesas siempre por mí.

— *Te quiero, mi amigo Jesús.*

Señor, que me confías los intereses tuyos.

— *Te quiero, mi amigo Jesús.*

Señor, que me animas a no tener nunca miedo.

— *Te quiero, mi amigo Jesús.*



"A vosotros os llamo amigos" (Jn. 15,15).

Señor, en el Sagarlo te muestras más amigo que nunca.
Siempre esperando, siempre gozando con una visita.
Aquí hablas, aquí escuchas, aquí nos formas...

JESÚS, EL AMIGO

Señor, que eres mi apoyo más seguro.

— *Te quiero, mi amigo Jesús.*

Señor, que eres el amigo más fiel del mundo.

— *Te quiero, mi amigo Jesús.*

Señor, que eres el bálsamo de mi vida

— *Te quiero, mi amigo Jesús.*

Señor, que eres un tesoro de precio inestimable.

— *Te quiero, mi amigo Jesús.*

TODOS

Señor Jesús, gracias por llamarte y ser amigo nuestro. Yo no puedo vivir sin una amistad sincera, sin un corazón que palpita a la par del mío. Pero sólo el tuyo, sólo tu Corazón es capaz de comprenderme y quererme sin defraudar nunca mis ilusiones de amor.

Madre María, nadie como Tú disfrutó de la intimidad de Jesús. Madre e Hijo, ¡pero qué amigos los dos!... Méteme en la intimidad de Cristo. Consérvame siempre fiel a Él. Que pueda Jesús contar conmigo igual que yo cuento siempre con la fidelidad suya.

En mi vida. Autoexamen

¿Tengo el convencimiento de que la amistad de Jesús es la única que no falla nunca, y quiero por eso la amistad con Jesús?... Y si Jesús y yo somos amigos, ¿sabe Él todas mis cosas, porque se la confío yo, o es el último a quien voy a contárselas?... ¿Puede fiarse de mí en absoluto, y no le traiciono nunca?... ¿Me preocupo de sus intereses, como se preocupa Él de los míos?... Sobre todo, ¿le demuestro mi amistad íntima, cordial, en visitas a su Sagarlo, llenas de amor, constantes, sin fallos lamentables, debidas a flojedad, a apatía, a frialdad?... ¿Voy a ser siempre fiel a su amor de amigo?...

PRECES

Dios nuestro, que en Jesucristo tu Hijo te has abajado hasta ser uno como nosotros.

Te bendecimos y te alabamos por tu infinita bondad.

Señor Jesús, que todos los que te reconocen como el Enviado de Dios olviden sus divisiones,

— y se traten como amigos en ti, Jesús, el Amigo de todos.

Señor Jesús, Tú que nos amas a todos y a todos nos quieres felices en esta vida con la felicidad y paz que Dios da a los corazones,

— ayuda a todos los que sufren a confiar en ti, que los amas, e impúlsanos a todos a trabajar por esos hermanos más necesitados.

Señor Jesús, que todos los aquí presentes ante la Hostia Santa nos veamos llenos de tus bendiciones,

- y te pedimos las hagamos extensivas a todos nuestros seres queridos, que confiamos a la bondad de tu Corazón.

A nuestros queridos difuntos dales el descanso eterno,

- y que un día nos encontremos todos en la Casa del Padre gozando de tu gloria.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, en el Sagrario te muestras más amigo que nunca. Siempre esperando, siempre gozando con nuestra visita. Aquí nos hablas, aquí nos escuchas, aquí nos formas. Aquí sabes hacer de nosotros una obra maestra cuando fusionas nuestros pobres corazones con el tuyo, que es una hoguera ardiente de amor. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Recuerdo y testimonio...

Cosas de los grandes amigos de Jesús...

1. **San José Rubio** transita por las calles de Madrid hablando con su gran Amigo, sin darse cuenta de que por Él va a hacer pronto el ridículo de la manera más simpática, para darnos con su distracción una lección soberana de amor a Cristo. Sube al tranvía, y pide al cobrador: - Dos.

- ¿Dos tiquetes, Padre? ¿Para quién?

- ¡Ah, sí! Perdona. No me acordaba de que Él no paga...

Así se trataban Jesús y el bendito jesuita.

2. Igual que su encantador hermano de la Compañía de Jesús, **San Alonso Rodríguez**, el portero del Colegio de Sión en Mallorca, que dice de sí mismo: "La presencia de Cristo era tan grande, que por las calles no veía a las gentes sino como a manera de sombras"...

3. Y de **San Ignacio de Loyola** dice su biógrafo: "Pensando en la muerte, no podía detener sus lágrimas de pura alegría, sabiendo que así iba por fin a verse con Cristo, olvidado por puro amor de sus intereses y descanso"...

46. MI AMOR A JESUCRISTO

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

De la carta de San Pablo a los Romanos. 8,35-39.

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?... En todo esto salimos más que vencedores gracias a aquel que nos amó. Porque estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro, PALABRA DE DIOS.

A estas palabras de fuego, habaríá que añadir el formidable exabrupto con que Pablo acaba la primera carta a los de Corinto: "El que no ame al Señor Jesús, ¡que sea maldito!"...

En el Antiguo Testamento leemos esta súplica tierna: "¡Hijo, dame tu corazón!". Viene después Jesús, y se convierte en mendigo de amor: "Permanezcan en mi amor" (*Proverbios. 23,26. Juan 15,9*)

Como un comentario único a estos textos de la Biblia, valga esta página del santo irlandés Padre William Doyle, el fervoroso jesuita y valiente capellán militar en la Primera Guerra Mundial.

"No sé por qué escribo esto, si no es para dar descanso a mi atormentado corazón, porque a veces me siento medio loco de amor.

"Jesús es el más amante de los amigos amables; no ha habido nunca amigo como Él, ni jamás habrá otro que le iguale, porque sólo hay un Jesús en toda la redondez del ancho mundo y en toda la vasta extensión de los cielos; y ese dulce y amante amigo, ese verdadero amador del amor santo y más puro es mi Jesús, mío solo, y todo mío.

"Todas las fibras de su naturaleza divina se estremecen de amor por mí; todos los latidos de su dulce Corazón son palpitations de afecto hacia mí; sus sagrados brazos me rodean estrechándome contra su pecho, y se inclina sobre mí, hijo suyo, con infinita ternura, porque sabe que yo soy todo suyo, y Él es todo mío.

"A sus ojos el vasto mundo, los millones de almas que hay en él, se han desvanecido; los ha olvidado a todos: por estos breves instantes no existen; pues aún el infinito amor de Dios mismo no da abasto a derramarse sobre el alma que pende tan amorosamente de Él.

"¡Oh Jesús, Jesús, Jesús! ¿Quién no te amará? ¿Quién no daría

por ti la sangre de su corazón, si conociera la profundidad, extensión y verdad de tu ardiente amor? ¿Por qué no se hace cada corazón un horno de amor encendido a ti, para que el pecado llegue a ser una imposibilidad, el sacrificio un placer y un gozo, y la virtud el ansia del alma; para que vivamos de amor, soñemos con el amor, respiremos tu amor y, por fin, muramos con el corazón roto de amor, atravesado de parte a parte por la flecha del amor, dulcísimo don de Dios al hombre?"...

Hablo al Señor. Todos

¡Qué lecciones que me das, Jesús!
¿Quién resiste una página semejante sin encenderse en amor tuyo?...
Así quisiera que fuese mi amor a ti. Así debe ser.
Infúndelo Tú en mi corazón por tu Santo Espíritu.
Y que yo sepa corresponder a esa gracia con actos incesantes de amor, con afecto ardoroso, con pequeños sacrificios en el cumplimiento de mi deber, con el trato frecuente contigo en el Sacramento del Amor.
¡Señor Jesús, enciéndeme en tu amor!

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, ardiente Amador nuestro con amor eterno.
— *Señor, inflama mi corazón en tu amor.*
Jesús, que te hiciste Hombre por mi amor.
— *Señor, inflama mi corazón en tu amor.*
Jesús, que me amaste con amor encantador de niño.
— *Señor, inflama mi corazón en tu amor.*
Jesús, que me amaste con amor apasionado de joven.
— *Señor, inflama mi corazón en tu amor.*
Jesús, que me amaste durante toda tu vida.
— *Señor, inflama mi corazón en tu amor.*
Jesús, que me amaste hasta morir por mí.
— *Señor, inflama mi corazón en tu amor.*
Jesús, que resucitaste con amor grande por mí.
— *Señor, inflama mi corazón en tu amor.*
Jesús, que en el Cielo me amas hasta con delirio.
— *Señor, inflama mi corazón en tu amor.*
Jesús, que sueñas con tenerme a tu lado para siempre.
— *Señor, inflama mi corazón en tu amor.*
Jesús, que mendigas mi pobre amor.
— *Señor, inflama mi corazón en tu amor.*

Jesús, que me das tu Espíritu para que te ame con ardor.

— *Señor, inflama mi corazón en tu amor.*

Jesús, que me quieres conceder el don del amor a ti.

— *Señor, inflama mi corazón en tu amor.*

TODOS

Señor Jesús, Tú me amas, yo te amo, ¡nos amamos los dos!...
Tú me amas con amor infinito, y yo te amo a ti con un pobre pero sincero corazón. Acreciéntame el amor a tu divina Persona, pues no quiero más que amarte a ti y a todos por ti.

Madre María, ¿cómo amaba tu Corazón a Jesús? Así, como Tú, lo quiero amar yo también. Tiernamente, como Tú en Belén. Calladamente, como Tú en Nazaret. Fidelísimamente, como Tú en el Calvario. Ardentísimamente, como Tú ahora en el cielo.

En mi vida. Autoexamen

Los dos de Emaús se dijeron: "¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino?"... Cristo enciende en mi corazón un amor afectivo ardiente, que abrasa, que contagia. Y amor de obra, que está dispuesto a todo, a la renuncia, a la entrega, hasta convertir la vida en un ascua de amor. Nos lo enseña Santa Teresa de Lisieux, con su "caminito": no es un amor explosivo, soñador de grandes cosas, sino que se compone de actos pequeños. Los de cada momento, los deberes de cada día, los sacrificios inevitables que nos salen al paso siempre. Pero aceptados todos, aprovechados todos, envueltos en oración, para expresar con ellos nuestro amor a Jesucristo.

PRECES

Dios nuestro, que eres Amor, nos das amor y nos pides amor.

Bendito, alabado y amado seas por todas las criaturas del cielo y de la tierra.

Por todos los creyentes en Cristo, para que lo amen con todas las fuerzas de su ser, rogamos:

- Señor Dios nuestro, escúchanos.

Por los que se sienten solos, pensando que nadie les ama, para que descubran el amor inmenso de Jesucristo a sus personas y alcancen la felicidad en que sueñan, rogamos:

- Señor Dios nuestro, escúchanos.

Por los obispos, sacerdotes y laicos comprometidos, que trabajan para hacer conocer y amar a Jesucristo, para que sigan constan-

tes en su empeño a pesar de las dificultades y hasta persecuciones por causa del Reino, rogamos:

- Señor Dios nuestro, escúchanos.

Por nosotros aquí presentes, para que permanezcamos fieles al amor de Jesucristo y demos testimonio de él a todos los hombres, rogamos:

- Señor Dios nuestro, escúchanos.

Por los queridos difuntos, que esperan nuestra oración, rogamos:

- Señor Dios nuestro, escúchanos.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, si tu Sagrario es un volcán incandescente, ¿a qué obedece el que tengamos tanto frío? Nosotros queremos permanecer junto a ti para que nos abrases; para que nos modeles en la fragua del amor; para que, caldeados nuestros corazones por ti, salgamos de tu presencia comunicando a todos los afectos y los efectos de tu amor. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

1. **San Marcelino Champagnat** aconsejaba, y exigía a sus Hermanos Maristas: "No debéis nunca salir de casa donde mora Jesús Sacramentado, sin acudir a pedirle su bendición. Y al volver a casa, también debe ser para Él la primera visita". Y más de una vez se llevó alguien una reprensión severa por descuidar esta visita al Sagrario...

2. Igual que el Venerable Padre Jaime Clotet, alma angelical, que al salir de casa iba primero ante el Sagrario: "Jesús, tu Jaime se va. Guárdalo". Y al regresar: "Jesús, tu Jaime ha vuelto. Bendícelo". Así siempre...

3. **San Alfonso María de Ligorio**, ancianito de noventa años, no podía pasar sin su Jesús Sacramentado, al que acudía pidiéndole siempre más amor. Se acercaba, golpeaba la puertecita del Sagrario, y le decía al Señor candorosamente: "Pero, Jesús mío, ¿es que no me has oído?"...

47. AMADOS DEL PADRE

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

De la carta primera del apóstol San Juan. 4.7-10.

El amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor. En esto se manifestó entre nosotros el amor de Dios: en que Dios envió al mundo su Hijo único para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió su Hijo como víctima de expiación por nuestros pecados.

PALABRA DE DIOS.

Hecho nuestro corazón para amar, sólo un amor infinito será capaz de llenar las ansias inmensas de amor que sentimos, y esto no se dará colmadamente más que en la eternidad, cuando amemos a Dios y seamos amados ¡nada menos que por todo un Dios!...

Al amar ahora a un ser querido, no tenemos en el corazón más que una centellita de amor, y sabemos lo que es capaz de hacernos feliz esa chispa y lo doloroso que resulta el verla apagada por un fracaso...

Por eso, puestos a soñar en el amor, uno se entusiasma con estas expresiones de Jesús: "El que me ame, será amado de mi Padre" {Juan 14,21}. "El Padre mismo les quiere, porque me han querido a mí". Es decir, ya ahora, y antes de llegar a la gloria, llevamos en nuestro corazón ese amor de todo un Dios, que nos ama como no podemos ni imaginar, y todo, porque amamos a su Hijo querido, a nuestro Señor Jesucristo.

El Padre nos quiere tanto por querer a Jesús, que no nos sabe negar nada: "Todo lo que pidan al Padre en mi nombre, se lo dará" {Juan 16,23}. Jesús le pide al Padre que nos lleve con toda seguridad al Cielo: "Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que tú me has dado" {Juan 17,24}

No esperamos hasta el Cielo para hacer esto una realidad. A Jesús le decimos que sí, que nosotros también queremos estar donde Él esté, y puesto que está en el Sagrario tan realmente como en el Cielo, en el Sagrario estamos con Él por la fe lo mismo que estaremos con Él en el Cielo por la gloria.

Si todo esto es cierto, como Palabra de Dios, podemos darnos cuenta de lo que significa ese visitar a Jesús en el Sagrario y pasar nos grandes ratos en su compañía.

Estamos obligando al Padre a amarnos, a que vuelque sobre

nuestro corazón todo su infinito amor. "Por Cristo tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu" (*Efesios 2,18*), y al amar a Jesús aquí presente, estamos amando al Padre y el Padre nos está amando a nosotros con una intensidad inimaginable, ardentísima, infinita.

Rotos los velos mortales, veremos que hemos sido amados por el Padre en este mundo tanto como lo seremos en el Cielo. ¡Amor nuestro a Jesús en el Sagrario, amor del Padre a nosotros!...

Hablo al Señor. Todos

¡Padre, Tú me amas! ¡Todo un Dios!...

¡Nadie ?exclamo con Pablo?, nadie me va a separar del amor de Dios que está en Cristo Jesús!...

No puedo con la felicidad de mi corazón

al saber que, por amar yo a Jesús, me amas Tú,

Padre de nuestro Señor Jesucristo

y Padre nuestro Celestial.

Para darte más y más gusto a ti, Padre,

dame la gracia de amar cada vez más a tu Hijo querido,

sabiendo que Tú también me amarás más y más a mí.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Dios Padre, que tienes en Jesús tus complacencias.

— *Padre, dame el amor a Jesús.*

Dios Padre, que revelas tu Hijo a quien quieres.

— *Padre, dame el amor a Jesús.*

Dios Padre, que amas a los que aman a tu Hijo Jesús.

— *Padre, dame el amor a Jesús.*

Dios Padre, que eres quien nos lleva a Jesús.

— *Padre, dame el amor a Jesús.*

Dios Padre, que das tu gloria a Jesús como Hijo tuyo.

— *Padre, dame el amor a Jesús.*

Dios Padre, que dispusiste un reino para Jesús tu Hijo.

— *Padre, dame el amor a Jesús.*

Dios Padre, que amas a Jesús y pones todo en su mano.

— *Padre, dame el amor a Jesús.*

Dios Padre, que dabas y sigues dando testimonio de Jesús.

— *Padre, dame el amor a Jesús.*

Dios Padre, que eres una sola cosa con Tu Hijo Jesús.

— *Padre, dame el amor a Jesús.*

Dios Padre, que eras y eres amado por Jesús.

— *Padre, dame el amor a Jesús.*

Dios Padre, que por Jesús nos has dado el Espíritu Santo.

— *Padre, dame el amor a Jesús.*

Dios Padre, que nos das todo lo que te pedimos por Jesús.

— *Padre, dame el amor a Jesús.*

TODOS

Señor Jesús, que te complaces en glorificar al Padre y lo revelas a quien Tú quieres así como Él te revela a ti. Muéstrame al Padre, y tengo bastante. Hazme amarlo, y poseeré la riqueza máxima. Que te ame a ti, para que Él me ame más a mí.

Madre María, la más amada del Padre porque amaste la que más a Jesús. Enséñame a amar a Jesús como lo amabas Tú. Que dé cabida en mi corazón a todo lo que vea en Jesús: a sus palabras, que me iluminen; a su amor, que me abraze; a sus ejemplos, que me arrastren a su imitación.

En mi vida. Autoexamen

Porque el Padre me quiere amar, Él mismo se obliga cuando me lleva hacia Jesús, "pues nadie viene a mí si el Padre no lo atrae", me dice Jesús mismo. Si quiero atraer hacia mí todo el amor de un Dios, ¡qué fácil lo tengo sobre todo con la Eucaristía! Amo yo a Jesús, comulgo para darle gusto a Él, le visito para manifestarle que le quiero, y el Padre se pierde de amores por mí... Entonces, doy por conseguida toda gracia que le pido al Padre, pues el mismo Jesús me asegura: "Todo aquel que me sirva será honrado por mi Padre". ¿Puedo querer una prenda más cierta de mi salvación?... ¿Valoro lo que es la Eucaristía para mí?...

PRECES

Recordando todas las bondades de Dios, manifestadas por Cristo a lo largo de su vida, aclamamos llenos de gozo:

Muéstranos, oh Padre, las riquezas insondables de tu amor.

Sabemos que todos los beneficios que hemos recibido proceden exclusivamente de la bondad divina;

- haz, Señor Jesucristo, que no se queden vacíos ante Dios, sino que den fruto abundante de vida eterna.

Oh Jesús, Tú eres la luz y la salvación para todos los pueblos;

- no permitas que sigan en el error tantos hombres, hermanos nuestros, redimidos con tu Sangre, sino haz que lleguen a descubrir el amor de un Dios que los ama y les ofrece la salvación.

Son muchos, Señor Jesús, los que sufren en el mundo porque no se les reconoce su dignidad humana;

- ayuda a los que trabajan por instaurar un orden social más justo, que elimine la pobreza, la enfermedad y la esclavitud en todas sus formas.

Te encomendamos, Señor Jesús, a los hermanos difuntos;

- admítelos a todos en la luz del Reino celestial.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, el adorador del Padre y el que nos atraes todo su amor cuando Él ve que te amamos y estamos contigo. Haz de nosotros almas eucarísticas de verdad, porque queremos amarte, porque queremos llenarnos de tu gracia, y porque queremos que el Padre nos ame con infinito amor. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

Santa **TERESA DE LISIEUX** pudo acompañar mucho a Jesús en el Sagrario y tuvo grandes experiencias místicas del amor del Padre, en medio de su vida tan ordinaria, sencilla, como la de cualquiera de nosotros.

Decía: "No tengo ya ningún deseo si no es el de amar a Jesús con locura". Amor que lo hacía consistir en las cosas más menudas: "No desperdiciar ningún sacrificio, ninguna mirada, ninguna palabra; aprovecharme de las pequeñas cosas, aun de las más insignificantes, haciéndolas por amor".

Estaba un día cosiendo la ropa. Tenía una cara celestial. Y le pregunta una Hermana: ¿En qué piensa?

- "Estoy meditando el Padrenuestro. Es tan dulce llamar a Dios: ¡Padre!". Le brillaron en los ojos unas lágrimas, y continuó:

- "No veo con claridad qué es lo que poseeré después de mi muerte que no posea ya ahora. Veré a Dios, es verdad; pero, en cuanto a estar con Él, lo estoy ya enteramente en la tierra... Un día me sentí herida de repente por un dardo de fuego tan abrasador, que creí morir. No sé cómo explicarlo. Era como si una mano invisible me hubiese hundido enteramente en el fuego. ¡Oh, qué fuego y qué dulzura al mismo tiempo!... Un minuto, un segundo más, y mi alma se hubiera separado del cuerpo".

48. SOMOS UN SOLO CUERPO

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

De la carta primera de San Pablo a los de Corinto. 12, 12-13; 26-27.

Del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo. Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu... Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo. Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y miembros suyos cada uno a su modo, PALABRA DE DIOS.

La Eucaristía, "signo de unidad, lazo de la caridad", es un compromiso serio con los hermanos.

San Pablo ha sido el gran doctor de esta verdad, y es él quien nos guía hoy en nuestra reflexión.

Jesús nos deja como sacrificio único de la Iglesia su propio Cuerpo y su propia Sangre, ofrecidos por Él en la cruz. "El cáliz de la bendición que consagramos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo?" (*1 Corintios 10,16*). Comulgar es hacerse "uno" con Cristo Jesús.

Entonces viene la consecuencia más natural. "Desde el momento que el pan es uno solo, somos también un solo cuerpo toda la muchedumbre que participamos de este único pan" (*1 Corintios 10,17*)

Los cristianos, al comulgar, dejamos de ser individualidades en la Iglesia, para convertirnos en un solo cuerpo. Por lo tanto, no cabe la división en la Iglesia. El odio, el rencor, la separación en la fe y en el amor, son incompatibles con Comunión.

Y San Pablo llega a otra consecuencia: a la comunicación de los bienes materiales. Es un absurdo y un crimen sentarse en la mesa del Señor uno que está harto de comida junto a otro que no tiene cómo llenar su estómago vacío. "Cuando se reúnen en asamblea, ya no es para celebrar la cena del Señor, pues cada uno se adelanta a comerse su provisión personal. Y mientras el uno se queda con hambre, el otro se emborracha a placer" (*1 Corintios 11,20-21*)

El Papa Juan Pablo II, en el Congreso Eucarístico de Sevilla, denunció severamente este hecho doloroso que se da en la sociedad

actual, y que no debería existir en las iglesias que celebran el Misterio del Señor. Decía el Papa: "El sacramento de la Eucaristía no se puede separar del mandamiento de la caridad. No se puede recibir el Cuerpo de Cristo y sentirse alejado de los que tienen hambre y sed, son explotados o extranjeros, están encarcelados o se encuentran enfermos".

Y añadía el Papa las palabras del Catecismo de la Iglesia Católica: "La Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres. Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros, debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos".

Hablo al Señor. Todos

Señor Jesucristo, hermano nuestro,
que nos pides el amor a todos los hermanos,
como nos lo pides para ti mismo.
Aquí nos sentamos juntos, en la mesa del Padre,
el pobre, el criado, el humilde...
Danos tu amor a todos. Haznos un solo corazón.
Que el mundo crea porque ve que nos amamos
los unos a los otros, como nos amas Tú.
Como se lo pediste al Padre: "¡Que sean uno!".

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Señor Jesús, modelo de amor a todos los hombres.
— *Que nos amemos todos, como nos ama Dios.*
Señor, que nos das el amor como la señal cristiana.
— *Que nos amemos todos, como nos ama Dios.*
Señor, que quieres que todos seamos "uno".
— *Que nos amemos todos, como nos ama Dios.*
Señor, que nos das el amor como el don supremo.
— *Que nos amemos todos, como nos ama Dios.*
Señor, que nos quieres "uno" contigo y el Padre.
— *Que nos amemos todos, como nos ama Dios.*
Señor, que nos das tu Espíritu, fuente del amor.
— *Que nos amemos todos, como nos ama Dios.*
Señor, que nos das tu Cuerpo como lazo del amor.
— *Que nos amemos todos, como nos ama Dios.*
Señor, que no admites división entre nosotros.
— *Que nos amemos todos, como nos ama Dios.*
Señor, para ser un solo corazón y una sola alma.
— *Que nos amemos todos, como nos ama Dios.*

Señor, para recibirte dignamente en la Comunión.

— *Que nos amemos todos, como nos ama Dios.*

Señor, para no apartarnos de tu propio amor.

— *Que nos amemos todos, como nos ama Dios.*

Señor, para hacer ya aquí lo que haremos en el Cielo.

— *Que nos amemos todos, como nos ama Dios.*

TODOS

Señor Jesús, Tú infundes tu Espíritu en nuestros corazones para que amemos con el mismo amor de Dios. Haznos dignos de ese amor que nos tienes. Que nunca se rompa entre nosotros la unión que quisiste existiera siempre en tu Iglesia como signo de tu presencia entre nosotros.

Madre María, la discípula más aprovechada de Jesús. Al amarnos como miembros de Cristo e hijos de un mismo Padre, Dios, sabemos mirarnos también como hijos tuyos, que se aman y se unen siempre en el Corazón de la Madre.

En mi vida. Autoexamen

Esta palabra del Señor nos impone un examen serio de conciencia. Comulgo. Me arrodillo ante el Sagrario. Soy un alma eucarística... Muy bien. Pero esto exige el amor al hermano, especialmente al más pobre. La Eucaristía es el compromiso más serio que adquirimos con el hermano, y no solamente con Cristo individualmente. ¿Amo a todos, como es mi deber? ¿Tengo un corazón sensible a las necesidades de los demás? ¿O permanezco frío e indiferente ante el dolor ajeno?... ¿Sé abrir mis manos con generosidad? ¿Sé darme a todos como se me da Jesús a mí?... En la Iglesia, en mi comunidad, ¿soy siempre un elemento integrador en el amor y la unión?...

PRECES

Alabamos a Dios nuestro Padre, que creó el mundo y por Cristo nos congregó en una Iglesia universal, que será la familia de Dios glorificada en la eternidad feliz.

Renueva las maravillas de tu amor infinito y misericordioso.

Señor Jesucristo, que eres el alfa y omega, el principio y el fin de todas las cosas, y el Cabeza de tu Iglesia;

— une a todos los creyentes y haz que formemos, como nuestros primeros hermanos en la fe, un solo corazón y una sola alma.

Señor Jesucristo, que por la Sangre de tu Cruz reconciliaste con Dios a todos los seres del cielo y de la tierra;

- líbranos de toda desesperación y de todo temor y conforta especialmente a todos nuestros hermanos que sufren. Ayuda a los oprimidos, consuela a los afligidos, libra a los cautivos, da pan a los hambrientos, fortalece a los débiles.

Señor Jesucristo, como premio de este rato de compañía que te hemos hecho ante la Hostia Santa,

- aumenta en nosotros el amor a los hermanos y haz que lo testimoniamos con obras eficaces de caridad.

Acuérdate, Señor, de nuestros difuntos,

- y llévalos a la plenitud de la vida en la gloria.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, sólo el amor nos autoriza a recibirte cuando te nos das en la Comunión. Guárdanos en el amor. Haz que formemos un solo cuerpo contigo, para que el mundo crea en tu Iglesia al ver que nos amamos como nos amas Tú. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

1. El Beato **Federico Ozanam**, estudiante de la Universidad de París, hacía siempre sus pequeños ahorros. Y el domingo, después de comulgar, desayunaba, preparaba otro desayuno más abundante, buscaba en un apartamento a un pobre desamparado, se lo daba todo, y así pagaba a Jesús la visita que le había hecho a él con la Comunión. Para cuando se casó aquel joven tan extraordinario, sus Conferencias de San Vicente de Paúl eran ya una institución poderosa, que aliviaba la pobreza de tantos indigentes.

2. La Beata **Ángela de Foligno**, después de recibir a Jesús en una Comunión tan significativa como la del Jueves Santo, se iba con algunas amigas al hospital, limpiaban y curaban a los enfermos más pobres, y se daban por satisfechas al haber podido devolver con amor a Jesús el gran amor con que el Señor se les dio en la Eucaristía...

49. JESUCRISTO, PASIÓN DE AMOR

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Juan. 21,15-17.

Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?", Le dice él: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Le dice Jesús: "Apacienta mis corderos". Vuelve a decirle por segunda vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?". Le dice él: "Sí, Señor, tú sabes que yo te quiero". Le dice Jesús: "Apacienta mis ovejas". Le dice por tercera vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?". Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: "¿Me quieres?", y le dijo: "Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que yo te quiero".

PALABRA DEL SEÑOR.

El apóstol San Pablo, que decía de sí mismo: "Renuncio a saber otra cosa que a Cristo Jesús" (*1 Corintios 2,2*), deseaba a los fieles de Éfeso: "Que Cristo habite por la fe en sus corazones, para que, arraigados y cimentados en el amor, puedan comprender, junto con todos los creyentes, cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo; un amor que supera todo conocimiento y que les llena de la plenitud misma de Dios" (*Efesios 3,17-19*)

Este amor es infinito en todas sus dimensiones. Por su anchura, abarca a todos los hombres de todos los tiempos. Por su longitud, se hace insondable, sin fondo, en los inacabables siglos futuros. Por su altura, nos hace vernos a nosotros como hijos de Dios en el seno mismo de Dios. Por su profundidad, se hunde en la eternidad de Dios, antes, mucho antes de la creación del mundo...

Metidos así en Cristo, ¿en qué se convierte Cristo para nosotros?...

Él se convierte en el aire que respiramos, como quería San Macario: "¡Respiren siempre a Cristo!".

Se hace comida nuestra, sobre todo en la Eucaristía, y nos dice por San Agustín: "Yo soy el pan de los grandes. ¡Cómeme!".

Se hace bebida nuestra, como nos dice San Ambrosio: "Bebe a Cristo, porque es la vid verdadera. Bebe a Cristo, porque es la roca de la que brotó agua. Bebe a Cristo, porque es fuente de vida. Bebe a Cristo, porque es la acequia que alegra la ciudad. Bebe a Cristo, porque de sus entrañas manarán torrentes de agua viva. Bebe a Cristo, y así beberás la sangre que te ha redimido".

Se convierte en nuestro sueño místico, que no nos deja ni dor-

mir, como expresó el poeta Beato Raimundo Lull: "Su rostro en aquella tarde tuve tan impreso en mí, que, porque no se borrara, me empeñaba en no dormir".

Estos grandes santos, con expresiones tan bellas, enlazan con la antigua Iglesia, que nos dice por San Ignacio de Antioquía, discípulo de los Apóstoles y mártir insigne: "Una sola cosa importa, que yo me halle en Cristo Jesús, para el verdadero vivir".

Hablo al Señor. Todos

Señor mío Jesucristo,
ideal de las almas grandes, y vida de su vida
¿Cuándo te conoceré como ellas? ¿Cuándo te amaré yo así?
¿Cuándo trabajaré por ti como los más generosos?
¿Cuándo te haré amar como debes ser amado?
Dame la gracia de conocerte, de amarte, de seguirte,
de hacer algo por ti entre mis hermanos.
Que tu amor me lleve a darme a los demás,
para que todos juntos a la una
construyamos el mundo en la paz de tu Corazón.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Tú, en quien el Padre nos ve, nos elige y nos salva.
— *¡Mi Señor Jesucristo, yo te amo!*
Tú, en quien se recapitulan todas las cosas.
— *¡Mi Señor Jesucristo, yo te amo!*
Tú, que eres el centro y el eje del universo.
— *¡Mi Señor Jesucristo, yo te amo!*
Tú, por quien nosotros somos hijos de Dios.
— *¡Mi Señor Jesucristo, yo te amo!*
Tú, en quien todos nosotros somos hermanos.
— *¡Mi Señor Jesucristo, yo te amo!*
Tú, por quien tenemos la herencia de la vida eterna.
— *¡Mi Señor Jesucristo, yo te amo!*
Tú, dado por el Padre al mundo como su mayor gracia.
— *¡Mi Señor Jesucristo, yo te amo!*
Tú, centro del amor de todos los corazones.
— *¡Mi Señor Jesucristo, yo te amo!*
Tú, ideal por el que yo quiero vivir y morir.
— *¡Mi Señor Jesucristo, yo te amo!*
Tú, clave de toda mi vida espiritual y apostólica.
— *¡Mi Señor Jesucristo, yo te amo!*

Tú, objetivo único de toda mi vida.

— *¡Mi Señor Jesucristo, yo te amo!*

Tú, que serás nuestra felicidad eterna en el Cielo.

— *¡Mi Señor Jesucristo, yo te amo!*

TODOS

Señor Jesús, que eres el camino, la verdad y la vida. Hazme conocerte cada vez más profundamente. Hazme amarte cada vez con más ardor. Hazme seguirte cada vez con más fidelidad. Sólo así llenarás mi vida entera y sólo así mi vida será digna de ti.

Madre María, no puedo pedirte una gracia más agradable a ti que el conocimiento y el amor de mi Señor Jesucristo. Que, como Tú, guarde sus palabras en mi corazón, que las medite sin cesar, que las asimile y las viva, para que sea Jesús, y únicamente Jesús, la iluminación de mi existencia entera.

En mi vida. Autoexamen

Esas expresiones y ejemplos de los grandes santos de la Iglesia han de ser para mí un estímulo poderoso que me obligue a amar apasionadamente a Jesucristo y a trabajar para su gloria entre los hermanos que Él confía a mi generosidad. Mi amor ha de polarizarse entre Jesucristo y el hermano que me necesita. ¿Amo ardentemente a Jesucristo en su Persona? En especial, ¿lo busco en su Sagrario? Cuando trabajo por mis hermanos, ¿miro en ellos a la Persona de Jesucristo? ¿O bien la ayuda que les presto es puramente social, filantrópica, sin que sea yo capaz de hacerles amar al Señor que mueve toda mi actividad? ¿Trato de meter el amor de Cristo en sus corazones?...

PRECES

Dios, que nos ama, sabe también lo que nos falta. Nosotros acudimos a su bondad inmensa, y le decimos:

Te alabamos, te amamos y confiamos en ti.

Señor Jesús, Rey del universo, que nos has revelado el amor inmenso del Padre y nos has dado el Espíritu Santo para amar como ama Dios;

— derrama el amor divino en nuestros corazones y que transforme nuestra vida de terrena en celestial.

Señor Jesús, que en el Cielo donde eres nuestro Mediador intercedes siempre por nosotros;

— ábrenos la puerta de tu Corazón y haz que te sirvamos siempre con santidad y justicia.

Señor Jesús, que te identificas sobre todo con el pobre, el desvalido, el que sufre;

- derrama la paz de tu amor sobre los hermanos que viven sin esperanza.

Señor Jesús, cólmanos de tu gracia a los que te hemos hecho este rato de compañía,

- y haz que nunca nos separemos de ti.

Señor Jesús, abre a los difuntos las puertas de la gloria,

- para que participen plenamente de la salvación.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, a quien tenemos siempre en la Eucaristía tan cerca, tan cerca de nosotros. Atráenos hacia ti de manera irresistible; encadénanos a tu Sagrario; y, cuando salgamos de tu presencia, que sea ardiendo en amor a tu adorable Persona y a los hermanos que confías a nuestra generosidad. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

Santa Margarita María, la gran confidente del Corazón de Jesús, cuando iba a comulgar vio una vez a Jesús, en medio de la Sagrada Hostia, resplandeciente mucho más que el sol, con una luminosidad imposible de soportar. Y durante una meditación ante el Sagrario, esta luz sobre toda luz salió de la llaga del costado de Cristo e inundó el corazón de Margarita María. Se abrió el Divino Corazón de Jesús y brotó de él una llama tan ardiente que consumía a la dichosa santa, a la cual dijo Jesús:

- "Dame tu corazón".

Cuenta Margarita: - Yo le dije que lo tomara. Él lo aceptó y lo puso dentro de su costado. Allí estaba como un átomo pequeño que se consumía en un horno de fuego ardiente. Luego volvió a sacarlo en forma de llama, y me lo colocó de nuevo en su sitio, mientras me decía:

- "Ahí tienes una preciosa prenda de mi amor, que deposita en tu costado una pequeña chispa de su ardiente llama y te servirá de corazón consumiéndote hasta el último momento. Y su ardor no se ha de extinguir".

Concluye la Santa: - Después de este gran favor, yo no sabía si me hallaba en el cielo o en la tierra.

50. JESÚS EN LAS CUMBRES DEL AMOR

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Lucas. 24, 13. 28-32.

Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús... Al acercarse al pueblo adonde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le rogaron insistentemente: "Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado". Entró, pues, y se quedó con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su vista. Se dijeron uno a otro: "¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?", PALABRA DEL SEÑOR.

Jesucristo es un volcán de amor, que arde Él y hace arder a cuantos se le acercan. Y si el amor, además de fuego, es entrega y donación total, digamos que Jesucristo está en las cumbres más altas del amor. Así lo cantaba un himno latino inolvidable: "Al nacer se nos dio por compañero. En la Cena se entregó en comida. Muriendo se ofreció en rescate. Y reinando se da como premio".

Empieza dándonos como niño. "¡Nos ha nacido un niño, se nos ha dado un hijo!" (*Isaías 9,5*). El chiquitín de Belén arranca una ternura sin par. El austero San Juan de la Cruz, tomando la imagen del Niño en los brazos, le canta: "Si amores me han de matar, ahora tienen lugar"...

Al instituir la Eucaristía, el Evangelio pondera la entrega de Cristo: "Habiendo amado a los suyos..., ahora los amó hasta el extremo" (*Juan 13,1*)

Pablo, cuando reflexiona sobre la Cruz, no sale de su asombro: "¡Que me amó, y se entregó a la muerte por mí!". "A la muerte, ¡y una muerte de cruz!" (*Gálatas 2,20. Filipenses 2,8*)

Y hablando el mismo Jesús de su Cielo, nos dice: "Voy a prepararles un lugar", y le pedirá en seguida a su Padre: "porque quiero que donde yo esté, estén ellos también conmigo, para que contemplen mi gloria, la que tú me diste" (*Juan 14,1-3; 17,24*)

Desde su nacimiento en el mundo hasta el fin de la eternidad sin fin, Jesús ha sido y será siempre nuestro, porque su amor a nosotros no tiene fronteras. Nosotros necesitamos de Jesús para todo, porque sin Él no podemos nada. Pero Él, hermano nuestro en todo e iden-

tincado con nosotros, también nos necesita de verdad. Un Cielo sin nosotros, no sería cielo para Jesús, que nos ha amado hasta la locura del amor.

Ahora me tengo que mirar a mí. Si amor con amor se paga, y si una entrega y una donación se corresponden con otra donación y otra entrega igual, ¿qué me toca a mí hacer por Jesús y por mis hermanos en Jesús?... Amistad personal con Cristo, sobre todo en su Sagrario, y, para los demás, compañerismo, servicio, ayuda, alegría. Es todo lo que Jesucristo y los hermanos desean y me piden. Todo esto, y nada más.

Hablo al Señor. Todos

"Te amé con amor eterno",
nos dices en tu Palabra, Señor.
Y ese amor me lo demuestras de maneras mil.
Tú te me diste y te me das del todo.
¡Que yo me dé también del todo a ti!
A ti, personalmente, con el afecto de mi corazón
y mi compañía en el Sagrario, donde estás por mí.
A ti en mis hermanos, porque Tú me necesitas
en cada uno de ellos. ¡Que con ellos y contigo
nos encontremos todos en el Cielo en que nos esperas!

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, Hijo de Dios, que te hiciste hombre por mí.
— *Señor, yo creo en tu amor para conmigo.*
Jesús, que te hiciste niño por mí.
— *Señor, yo creo en tu amor para conmigo.*
Jesús, que en Nazaret viviste como vivo yo.
— *Señor, yo creo en tu amor para conmigo.*
Jesús, que conociste los mismos afanes que yo.
— *Señor, yo creo en tu amor para conmigo.*
Jesús, que te me diste como manjar celestial.
— *Señor, yo creo en tu amor para conmigo.*
Jesús, que moriste en la cruz para salvarme.
— *Señor, yo creo en tu amor para conmigo.*
Jesús, que en el Cielo me estás preparando una morada.
— *Señor, yo creo en tu amor para conmigo.*
Jesús, que me quieres en el Cielo para siempre junto a ti.
— *Señor, yo creo en tu amor para conmigo.*
Jesús, que en el Cielo serás Tú mi premio eterno.
— *Señor, yo creo en tu amor para conmigo.*

Jesús, que en el Sagrario estás siempre por mí.

— *Señor, yo creo en tu amor para conmigo.*

Jesús, que te me das y me necesitas en los hermanos.

— *Señor, yo creo en tu amor para conmigo.*

Jesús, que intercedes sin cesar por mí ante el Padre.

— *Señor, yo creo en tu amor para conmigo.*

TODOS

Señor Jesús, el misterio de tu amor es insondable. Tú me amas, y yo no puedo pagar tu amor inmenso más que con el amor de mi pobre corazón. Te lo doy todo, Señor. Y al comprometerte mi amor, haz que entienda también que ese amor a ti lo debo volcar todo en mis hermanos queridos.

Madre María, discípula, maestra y modelo del amor a Jesús. Tú conociste el Corazón de tu hijo más que nadie, y nadie como Tú me lo puede hacer conocer a mí. Méteme en el Corazón de Cristo, enciérrame en Él, para que, viviendo siempre en su amor, muera en su amor y de su amor goce para siempre un día en el Cielo.

Hablo al Señor. Autoexamen

¿Entiendo lo que es el amor de Jesucristo? A pesar de los fallos que yo tenga, de los pecados que haya podido cometer, ¿tengo derecho a temer a un Jesús que así me ha querido, me quiere y me querrá?...¿No adivino cómo resalta el amor en cada hecho, en cada gesto, en cada palabra de Jesús?... Sabiendo que Jesús no puede pasar sin mí ¿bendita la necesidad que Jesús se ha impuesto!?, ¿me doy a Él, y a Él en mis hermanos, igual que se me dio Él a mí? ¿Qué he hecho hasta ahora, qué hago actualmente, qué he de hacer en adelante para corresponder al amor que Jesús me tiene?...

PRECES

El Señor Jesucristo nos revela a lo largo de nuestro caminar, lleno de dificultades, el misterio de la cruz y de la gloria. Nosotros le pedimos:

Quédate con nosotros, Señor.

Señor Jesucristo, al ver cómo caminas con nosotros, te pedimos por todas las comunidades cristianas:

— que te pongan a ti, resucitado y presente en la Eucaristía, en el centro de todos sus gestos, palabras, proyectos y trabajos.

Señor Jesucristo, por los que llegan al término de la vida;

— para que no se sientan abandonados, sino que piensen en ti,

que los acompañas con especial amor en el último tramo del camino.

Señor Jesucristo, por cuantos se han empeñado en enseñar las Sagradas Escrituras y trabajan en el apostolado eucarístico;

- que ayuden a descubrirte a ti, compañero inseparable nuestro, para provecho grande de sus almas.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, aquí en el Sagrario has sentado la cátedra del amor. Si en la Eucaristía tenemos el compendio y la cifra excelsa de todo lo que Tú nos amaste, junto a tu Sagrario queremos permanecer siempre, para aprender lo que es amar, para corresponder con amor al que tanto nos amó y se entregó por nosotros. Amén.

Recuerdo y testimonio...

Nuestro santo de Guatemala, San Pedro de Betancur, había escrito sobre el Santísimo una de sus famosas coplillas:

Yo no puedo más
con este misterio.
Ya que pierdo el juicio,
Él me dé remedio.

Y hubo día en que lo perdió de veras... Salía de su Hospital en la Antigua de servir a los enfermos, cuando, al pasar por la iglesia en la calle de Santa Catalina, notó que se exponía la custodia. Le pide a su compañero:

- Vayase a hacer los encargos que debe.

Entra él en el templo, se arrodilla ante el Santísimo, fija los ojos en la Sagrada Hostia, se olvida del tiempo y no regresa al Hospital hasta varias horas después. Se le quejan:

- ¿Por qué nos ha dejado solos, Hermano Pedro?

Y contesta:

- Perdóneme. No está en mi mano. En viéndome ante el Santísimo Sacramento, "me pierdo" y salgo fuera de mí, olvidado de todo.

51. INCORPORADOS EN CRISTO

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

De la carta de San Pablo a los Efesios. 2,13-22.

En Cristo Jesús, ustedes, los que en otro tiempo estaban lejos, han llegado a estar cerca por la sangre de Cristo... Porque él es nuestra paz, el que de los dos pueblos hizo uno..., para crear de los dos un solo Hombre Nuevo, reconciliando con Dios a ambos en un solo cuerpo... Así pues, ya no son extraños y forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Cristo mismo, en quien toda edificación bien trabada se eleva hasta formar un templo santo en el Señor, en quien también ustedes con ellos están edificados, para ser morada de Dios en el Espíritu, PALABRA DE DIOS.

Un solo cuerpo..., un solo templo en Cristo Jesús. Según San Pablo, esto es la Iglesia, cuyo misterio expresa con estas dos fórmulas: "Estar en Cristo" o "En Cristo Jesús", que nos expresan la mayor realidad nuestra revelada por Dios, a saber, que formamos un solo cuerpo con Cristo, el Cuerpo Místico.

Jesús cabeza, y nosotros miembros, pero Él y nosotros constituimos un solo cuerpo. "El es la cabeza del cuerpo, de la Iglesia" (*Colosenses 1,18*). "Cristo es cabeza de la Iglesia..., nosotros somos miembros de su cuerpo" (*Efesios 5,23 y 30*)

Esto quiere decir que ya no existen dos vidas, la mía y la de Cristo, sino que los dos no tenemos más que una sola vida, la de Dios, la cual se trasvasa por Cristo y se mete toda en mí. Cristo, al hacerse uno solo conmigo, asume la vida mía para llenarla toda de la vida de Dios.

Así se entienden las afirmaciones atrevidas de muchos Santos.

"Cristo me hace las veces de alma", decía en la antigüedad cristiana un San Macario.

Y Santa Catalina de Siena: "Yo no tengo alma, yo no tengo corazón. Mi corazón y mi alma son los de Jesucristo".

San Antonio María Claret lo expresa con palabras místicas sublimes: "Dios omnipotente, pronunciad sobre mí las palabras de la consagración para que me transforme todo en Vos".

Y la Beata Isabel de la Trinidad: "Mi amado Cristo, te pido que identifiques mi alma con la tuya, que me sumerjas y me invadas, que mi alma no sea más que una irradiación de la tuya".

Si por el Bautismo quedamos incorporados a Cristo y hechos uno con Él, viene después la Eucaristía a refrendar, estrechar y llevar esta unión a unas alturas que no podemos imaginar.

San Cirilo de Jerusalén, del siglo cuarto, en sus catequesis famosas, lo plasmó en dos palabras inmortales al decir que por la Comunión nos hacemos "concorpóreos y consanguíneos": un solo cuerpo y una sola sangre.

Jesucristo, apareciéndose a Margarita María, la confidente de su Corazón, le dijo: "Vengo a ti para que mi alma sustituya a la tuya, y no vivas sino de mí y para mí". Jesús expresa esto en el Evangelio con estas palabras: "Así como el Padre vive, y yo vivo por el Padre, así el que me come vivirá por mí" (Juan 6,57)

Hablo al Señor. Todos

¡Soy uno contigo, Señor!

Mi vivir, mi pensar, mi amar, mi querer, mi actuar no son más que obras tuyas,

pues las realizas Tú en mí y por mí.

Si me doy a mis hermanos,

eres Tú quien sigue amando y salvando.

Si me niego a ellos y me encierro en mí,

te estoy atando las manos para que no hagas nada...

¡Señor, que viva para el Padre como Tú vivías,

y que haga el bien a los otros como lo hacías Tú!...

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Señor, que eres la Cabeza de la Iglesia.

— *Tú eres mi vivir, Cristo Jesús.*

Señor, que nos has hecho un solo cuerpo contigo.

— *Tú eres mi vivir, Cristo Jesús.*

Señor, que difundes tu vida en todos nosotros.

— *Tú eres mi vivir, Cristo Jesús.*

Señor, que a todos nos haces hermanos en ti.

— *Tú eres mi vivir, Cristo Jesús.*

Señor, que me has hecho a mí un miembro tuyo.

— *Tú eres mi vivir, Cristo Jesús.*

Señor, que me comunicas toda tu vida.

— *Tú eres mi vivir, Cristo Jesús.*

Señor, que asumes mi vida y la haces vida tuya.

— *Tú eres mi vivir, Cristo Jesús.*

Señor, que fundes en una sola vida la tuya y la mía.

— *Tú eres mi vivir, Cristo Jesús.*

Señor, que eres el alma del alma mía.

— *Tú eres mi vivir, Cristo Jesús.*

Señor, que sustituyes mi corazón por tu propio Corazón.

— *Tú eres mi vivir, Cristo Jesús.*

Señor, que me transformas totalmente en ti.

— *Tú eres mi vivir, Cristo Jesús.*

Señor, que me haces un cuerpo y una sangre contigo.

— *Tú eres mi vivir, Cristo Jesús.*

TODOS

Señor Jesús, nunca llegaré a comprender el inefable misterio de la unión estrecha que has establecido entre nosotros dos: si Tú y yo no somos más que una sola cosa, haz que mi vida sea manifestación de esa vida tuya que has metido tan generosamente en mí.

Madre María, unida tan íntimamente a Jesús que no formaste con Él más que un solo corazón. Así quiero yo ser con mi Señor Jesucristo: un solo corazón, una sola alma, un solo ser, para que, al sustituirme Él a mí en toda mi vida, toda mi vida sea una manifestación de la vida de Dios.

En mi vida. Autoexamen

Si Cristo y yo no somos más que "uno", ¿me doy cuenta de las consecuencias que esto implica en mi vida? Mis sentimientos, ¿son los mismos que los de Cristo Jesús? Mi oración, ¿es la misma que la de Jesús al Padre? Mi trabajo, todos mis deberes, ¿los realizo con la diligencia y la perfección de Jesucristo? Mi amor al hermano, ¿está exento de rencores, y es generoso y se presta a cualquier servicio en que se me necesita? ¿Recibo la Comunión de modo que me haga crecer continuamente en Cristo? Toda mi manera de ser y actuar, ¿refleja al Cristo que se esconde en mí?...

PRECES

Ya que formamos todos un solo cuerpo y un solo templo en Cristo para gloria de Dios, clamamos llenos de gozo:

Bendito seas, Dios nuestro, que lo llenas todo de tu gloria.

Por los que trabajan con fe, con ilusión y con entrega generosa por un mundo mejor;

— que Dios les mantenga en su decisión, sabiendo que su esfuerzo produce siempre frutos abundantes en el campo del Señor.

Ya que Dios nos hizo pasar por Cristo del reino de las tinieblas al reino de su luz admirable;

- el mismo Dios y Padre nuestro nos haga llegar también a la luz admirable de su gloria.

Ya que nuestra vida ha de estar escondida con Cristo en Dios,

- que todos vivamos como signo que anuncie el cielo nuevo y la tierra nueva en un mundo mejor.

Señor Jesucristo, por todos los que sufren de una manera u otra; por las almas de nuestros difuntos, necesitadas de nuestra oración;

- concédeles a los unos la paz del corazón, y a los otros el descanso eterno.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, con la bella oración de la Liturgia te pedimos que, al recibirte en la Comunión, de tal modo saciemos nuestra hambre y nuestra sed en el Sacramento, que nos transformemos cada vez más en ti, para que Tú, y solo Tú, seas todo en nosotros y nosotros nos perdamos del todo en ti. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

Santa **Verónica Giuliani** fue un alma mística encantadora, y con la cual Jesús se permitió ¿vamos a hablar así? una humorada algo pesadita... Estaba la santa en oración cuando se le aparece Jesús con aire de seriedad. Le mete la mano a Verónica en el pecho, le saca el corazón y se lo muestra a la vez que le dice con gravedad:

- Verónica, ¿a quién pertenece este corazón?

- Señor, Tú sabes que te pertenece a ti.

Por segunda vez:

- Verónica, ¿a quién pertenece este corazón?

Y ella, con miedo:

- Señor, Tú sabes que te pertenece a ti

Una tercera vez Jesús, más serio:

- Verónica, ¿a quién pertenece este corazón?

A Verónica, como a Pedro en la orilla del lago, se le nublan los ojos.

- ¡ Señor, Tú sabes que te pertenece a ti!

Jesús sonrío, le mete de nuevo el corazón en el pecho, y ambos quedan abrazados en un éxtasis inefable e indescriptible...

52. JESUCRISTO EN MI VIDA

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Juan. 6,67-69.

Jesús dijo a los Doce: "¿También ustedes quieren marcharse?". Le respondió Simón Pedro: "Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios", PALABRA DEL SEÑOR.

Aparte de los títulos que constituyen la identidad de Jesucristo, el mismo Jesús se da otros títulos que deben influir decisivamente en mi vida cristiana.

Se llama Hermano. Porque es hombre en todo como nosotros, "no se desdeña de llamarnos hermanos". Y el mismo Jesús ordena: "Vaya, y dígales a mis hermanos" (*Hebreos 2,11; Juan 20,17*)

Se presenta como Modelo, ya que el Padre, "a los que conoció y eligió de antemano, los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo". Y el propio Jesús dirá: "Les he dado ejemplo, para que hagan ustedes lo mismo que he hecho yo" (*Romanos 8,29. Juan 13,15*)

Por ser modelo, es también un Líder, que se pone delante: "Quien me sigue, no anda en tinieblas". Y puede decir con imperio: "Tú, sígueme" (*Juan 8,12; Lucas 19,21*)

Y no sólo da estímulos, sino que ofrece la Vida, porque "yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia" (*Juan 10,10*)

Se llama Maestro: "Me llaman maestro, y dicen bien, porque lo soy". "Uno solo es su maestro, Cristo" (*Juan 13,13; Mateo 23,8*)

Aunque tantos títulos, algo majestuosos y serios, caen ante la amabilidad del otro que se da a Sí mismo, cuando se llama: Amigo. "Ya no les llamo siervos. Yo les llamo amigos" (*Juan 15,15*)

Todo esto, y mucho más, es Jesús para mí. Pero, entonces, viene el preguntarme tantas cosas decisivas, y que yo me debo responder con toda seriedad.

Si es un hombre, hermano mío en todo, ¿cabe más amor? ¿Y tengo yo miedo, y mi generosidad es a medias?...

Si es un modelo obligado, ¿puedo ser yo deforme? He de mirar siempre a Cristo, para parecerme a Él y a nadie más. Aquí, al revés de lo que ocurre en cualquier exposición o concurso, no se admiten originalidades. La labor de "copia" es la única reconocida...

Si es líder y guía, ¿puedo yo ir a tientas o dando trompicones?...

Si es vida, ¿me es dado vivir en la muerte del pecado, o estar muchas veces a punto de sucumbir?...

Si es maestro, ¿tengo el derecho a seguir en mi conducta criterios equivocados, los criterios por que se rige el mundo, enemigo de Jesucristo?...

Si es amigo, ¿le trato como a un extraño, con relaciones interpersonales a larga distancia, y, por ejemplo, le dejo solo ?¿que espere! en la soledad de su Sagrario?...

Hablo al Señor. Todos

Mi Señor Jesucristo,
conocerme a ti es la suma sabiduría.
Saberte tratar y amarte, el gozo más intenso.
Retenerte en el corazón, la mayor riqueza.
Irse transformando en ti, la labor más grandiosa...
Y esto quiero hacer yo. Mirarte siempre. Amarte siempre.
Seguirte siempre. Vivir siempre de ti.
Tratarte siempre como mi mejor amigo...
¿Qué más puedo desear, qué más puedo conseguir?
Teniéndote a ti, tengo todas las riquezas del Cielo...

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Señor Jesús, el único solo Altísimo.
— *Que te conozca y te ame siempre más.*
Señor Jesús, Hermano mío, igual en todo como yo.
— *Que te conozca y te ame siempre más.*
Señor Jesús, que me quieres ganar el corazón.
— *Que te conozca y te ame siempre más.*
Señor Jesús, líder que vas delante de mí como el guía mejor.
— *Que te conozca y te ame siempre más.*
Señor Jesús, que quieres te siga adondequiera que vas.
— *Que te conozca y te ame siempre más.*
Señor Jesús, Modelo que el Padre me ofrece para imitar.
— *Que te conozca y te ame siempre más.*
Señor Jesús, que me quieres una copia perfecta tuya.
— *Que te conozca y te ame siempre más.*
Señor Jesús, Vida que me llenas de la vida de Dios.
— *Que te conozca y te ame siempre más.*
Señor Jesús, que derramas tu Espíritu en mi corazón.
— *Que te conozca y te ame siempre más.*
Señor Jesús, Maestro que me enseñas toda verdad.
— *Que te conozca y te ame siempre más.*
Señor Jesús, que disipas todos los errores de mi mente.
— *Que te conozca y te ame siempre más.*

Señor Jesús, Amigo entrañable de mi corazón.

— *Que te conozca y te ame siempre más.*

TODOS

Señor Jesús, el más bello de los hombres, yo quiero vivir una honda amistad contigo. Te hago con insistencia la ferviente petición: "Que te conozca íntimamente, que te ame con ardor, que te siga fielmente". Llena así mi vida entera, para que sea digna de ti.

Madre María, ¿quién como Tú conoció y amó a Jesús?... Haz que yo, imitándote a ti, acepte su palabra y sus ejemplos. Que dé vueltas y vueltas en mi corazón a todo lo de Jesús. Así saldré, como saliste Tú, una copia perfecta del modelo e ideal que el Padre se forjó sobre mí, y habré conseguido del todo el fin de mi vida cristiana.

En mi vida. Autoexamen

Siempre que medito en Jesús, me hago unas preguntas obligadas. ¿Es Jesús el ideal de mi vida? ¿Me llena la mente y el corazón durante todo el día?... Debo comprender que, sin este ideal de Jesucristo, mi vida será una vida ramplona, del montón, sin provecho para mí y sin trascendencia para la salvación de los demás, a los que yo me debo también. Mientras que si me comprometo con Jesucristo, mi existencia en la tierra será feliz, fecunda, plétórica de gracia y de entrega a todos para llevarlos a todos hasta Cristo.

PRECES

Los títulos que Jesús se da a Sí mismo nos dicen lo grande que Él es y, sobre todo, lo mucho que nos ama. Por eso aclamamos:

Gloria y honor a Cristo Jesús.

Señor Jesucristo, tus palabras nos dicen que tu vida no es de egoísmo ni de aprovechamiento mundano, sino de amor y entrega;
- danos el seguirte fielmente hasta allí donde Tú vas.

Señor Jesucristo, son muchos los hombres que no te conocen y por eso no van a ti;

- atráelos a todos para que sepan que en ti tienen su salvación.

Por las comunidades cristianas, para que sepan leer los signos de los tiempos y respondan a las llamadas del Espíritu;

- así trabajaremos todos por el bienestar de todos, por la eliminación de la injusticia, de la guerra y de todo lo que entorpece el querer de Dios sobre los hombres, los hijos que Él ama.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, que estás siempre aquí, noche y día, para irnos trabajando y conformando contigo en todos tus sentimientos y virtudes, hasta hacer de nosotros unos Cristos como Tú. En tus manos nos ponemos, Señor, para que con esas tus manos divinas hagas de nosotros unas obras maestras para gloria del Padre. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

1. Al célebre Padre Passage S. J. se le preguntó dónde estaba el secreto de aquella su admirable actividad apostólica, y respondió:

- Sencillamente, miro al Jefe, y me digo: ¡Sígúele!

2. El Siervo de Dios **José Antonio Planearte**, Abad de la Basílica de Guadalupe en México, soñaba en una adoración continua al Santísimo. Hoy está establecida en aquella su Basílica, la antigua de la Virgen, convertida en Templo de Adoración Perpetua al Señor Sacramentado. Era una gracia que le pidió al mártir San Felipe de Jesús: "Alcánzame de Dios la santidad que debo tener para ser un Templo vivo de expiación. ¡Para que en mi corazón se funde la adoración perpetua a Jesús Sacramentado! ¡Para que yo emplee fielmente los favores del cielo en la salvación de mi alma y en bien de nuestros compatriotas! ¡Para que redoble mis esfuerzos en el servicio de Dios y la salvación de las almas!".

Adoración perpetua en el templo, ¡y la consiguió!... Adoración perpetua en la propia alma, ¡y en eso se convirtió!...

3. Primera evangelización de América del Norte. El misionero Jos indios le llamaban "el vestido negro" _ es llamado para asistir al jefe de la tribu moribundo.

- Vestido negro, dime otra vez el nombre de aquel que me amó tanto y murió por mí.

El Padre le enseña el Crucifijo:

- Mira, es éste: Nuestro Señor Jesucristo.

- Buen Jesús, cuánto me duele el haberte conocido tan tarde. Si te hubiera conocido antes, ¡cuánto te hubiera amado!

53. TRES EPIFANÍAS DEL SEÑOR

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Mateo. 11,25-27.

Tomando Jesús la palabra, dijo: "Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar", PALABRA DEL SEÑOR.

Hoy queremos ver la Epifanía, o manifestación del Señor, a la luz de la Eucaristía. Sabemos que esta manifestación de Cristo fue triple. En los Magos de Oriente se manifiesta a los pueblos gentiles; en el Jordán, al pueblo de Israel; en Cana, a los discípulos.

Después, se nos manifiesta a cada uno, según su divina elección, aunque es cuestión de adivinar, con corazón sencillo y humilde, dónde está esa manifestación del Señor, ya que sólo los "puros de corazón, los sencillos, son los que ven a Dios" (*Mateo 5,8*)

Los Magos son el modelo de la fe, que triunfa de todos los obstáculos hasta reconocer y adorar a Cristo como el Enviado de Dios y el Rey del Universo (*Mateo 2,1-12*)

El Jordán nos muestra a Jesús lleno del Espíritu Santo, que lo consagra como "El Cristo", y que arranca al Padre aquella voz llena de emoción divina: "¡Este es mi Hijo, el amadísimo!" (*Mateo 3,13-16*)

Cana nos hace ver a Jesús como el Esposo de la Iglesia, a la que regala el vino nuevo del Reino, pregusto del banquete que le prepara en la eternidad (*Juan 2,1-11*)

En la Eucaristía vemos cómo Jesús se nos manifiesta cada día a nosotros y cómo se muestra y se da al mundo.

Como los Magos, nosotros adivinamos por la fe la presencia real de Jesucristo en la Hostia consagrada. ¿Dificultades?... Con el don de la fe recibido de Dios; con nuestra humildad que no discute lo que Dios le propone; con nuestra generosidad para vencer todas las dificultades que se nos oponen para venir a adorar y recibir al Señor, nosotros creemos que entre los humildes velos sacramentales está el Señor.

Como en el Jordán, al recibir a Jesús, al apegarnos a Él en el Sagrario, adivinamos cómo el Padre, que en nosotros no ve más que a su Jesús, dice con júbilo divino: ¡qué hijo, qué hija que tengo!...

Como en Cana, aquí nos saciamos y embriagamos en la mesa del banquete, con un Jesús que es nuestro anfitrión y que nos colma con el manjar celestial de su Cuerpo y de su Sangre.

Nosotros le correspondemos al Señor dándole con humilde gozo los dones de nuestra pobreza: el oro de nuestro amor, el incienso de nuestra oración, y la mirra de nuestro sacrificio cuando nos hacemos una hostia con Él.

Hablo al Señor. Todos

Yo, Señor Jesús, no puedo decir que no te conozco. Tú te me has manifestado de muchas maneras. Lo que necesito es FE para descubrirte dónde estás. Oigo tu voz, como los Magos. Dame fe para seguirte, aunque me cueste sacrificio el caminar en pos de tus huellas. Haz que te descubra en mi corazón, en el que vives Tú, y por Ti hago feliz al Padre, que se enorgullece de mí. Embriágame con tu Sangre, vino generoso del Reino, para que no anhele más placer que el de tu gracia, hasta que me siente en la mesa del banquete celestial.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, que te manifiestas a los humildes y sencillos.

— Señor, dame fe, dame amor.

Jesús, vida eterna para quienes te conocen y te aman.

— Señor, dame fe, dame amor.

Jesús, ábreme los ojos para que vea tu estrella.

— Señor, dame fe, dame amor.

Jesús, hazme salir de mí para buscarte.

— Señor, dame fe, dame amor.

Jesús, que, al hallarte, me dé a ti con generosidad.

— Señor, dame fe, dame amor.

Jesús, que sepa darte el oro de mi amor.

— Señor, dame fe, dame amor.

Jesús, que te ofrezca el incienso de mi oración.

— Señor, dame fe, dame amor.

Jesús, que no te niegue la mirra de mi sacrificio.

— Señor, dame fe, dame amor.

Jesús, el Amado del Padre, que me enamore de ti.

— Señor, dame fe, dame amor.

Jesús, que cautivaste a los primeros discípulos.

— Señor, dame fe, dame amor.

Jesús, que nos ofreces el vino del nuevo amor.

- Señor, dame fe, dame amor.

Jesús, que nos llamas e invitas al banquete eterno.

- Señor, dame fe, dame amor.

TODOS

Señor Jesús, Tú nos dijiste que la vida eterna es conocer al Padre y conocerte a ti, su Enviado. Yo te conozco, pero quiero conocerte más y mejor. Por tu Espíritu Santo, revélame al Padre, ya que solo Tú eres el que lo conoces y nos llevas a Él. Yo te quiero conocer, Jesús, camino, verdad y vida.

Madre María, unida siempre a Jesús y que penetraste en sus misterios como nadie pudo adentrarse jamás en ellos. Enséñame a conocerlo profundamente y a amarlo como lo conocías y amabas Tú. Igual que en Cana, me dices que vaya a Jesús para hacer lo que Él me diga, sabiendo que me quiere llenar de su amor.

En mi vida. Autoexamen

"Si buscas en todo a Jesús, encontrarás ciertamente a Jesús", nos dice la Imitación de Cristo. Sin conocerlo, pero guiados por la fe, lo buscaron los Magos, y lo hallaron. Juan oyó la voz del Padre sobre Jesús en el Jordán, y creyó en Él. Los discípulos vieron el vino nuevo en Cana, y se acrecentó la fe en el Maestro... ¿Es así mi fe? ¿No dudo muchas veces del Señor? ¿No me cuesta aceptar su palabra con sencillez, sobre todo cuando se presenta la prueba?... Y hallado Jesús, ¿le doy como los Magos todo el amor de mi corazón? ¿Le sigo sin más, como los primeros discípulos del Jordán? ¿Tengo bastante con el vino embriagante de su amor?...

PRECES

Dios y Señor, que iluminas nuestra existencia con la manifestación de tu Hijo a todas las gentes, escucha nuestro clamor:

Que todos los pueblos te bendigan y te aclamen.

Señor Jesucristo, que tu Iglesia, iluminada por ti, lleve tu Evangelio a todas las gentes,

- te lo pedimos, escúchanos.

Señor Jesucristo, que todos los bautizados sintamos la alegría del Padre porque nos reconoce como hijos e hijas suyos,

- te lo pedimos, escúchanos.

Señor Jesús, que al brindarnos el vino nuevo del Reino, nos embriaguemos dichosamente de las delicias del Espíritu Santo,

- te lo pedimos, escúchanos.

Señor Jesucristo, que los hermanos nuestros que viven alejados porque no han sabido o no han podido vencer las dificultades de la vida, confíen en ti, que los amas, los esperas y les prestas tu ayuda,
- te lo pedimos, escúchanos.

Señor Jesucristo, admite en el banquete gozoso de la Gloria a los hermanos difuntos que nos dejaron,
- te lo pedimos, escúchanos.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, la estrella de la fe nos guía hacia tu Sagrario, donde Tú nos esperas, como a los Magos, para adorar y complacer contigo al Padre y embriagarnos con el vino nuevo de tu amor. Te ofrendamos cuanto tenemos y somos, como te das Tú a nosotros con todos tus bienes. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Recuerdo y testimonio...

1. **San Francisco de Borja** entraba en una iglesia cualquiera, siempre con los ojos bajos, y, con un instinto certero, sin mirar tan siquiera la lamparita roja, se dirigía derechamente al Sagrario, donde se encontraba infa-
liblemente con Jesús allí presente.

2. El valiente capellán militar Padre **William Doyle** estaba en el frente de Bélgica durante la Primera Guerra Mundial. Enero de 1916. Frío glacial, con viento y lluvia cerrados al llegar a Bordón. En pleno campo de operaciones, encuentra una capilla católica, con una lamparita roja dentro, que se lo dice todo... Sin pedirla, el sacerdote le entrega la llave para que la use cuando quiera. "Me parece que ahora comprendo lo que sentiría la Virgen cuando encontró a su Hijo en el templo. Soy feliz, porque tengo a mi Dios y a mi todo... Nada del mundo puede ocupar su lugar. La vida me parece que ha cambiado completamente". Y hablaba de aquella vida horrible de trincheras en el frente de guerra...

54. JESÚS, PRESENTADO

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Lucas. 2,22-35.

Cuando se cumplieron los días en que debían purificarse, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor... Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Era un hombre justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; y en él estaba el Espíritu Santo. El Espíritu Santo le había revelado que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor... Cuando los padres introdujeron al niño Jesús, lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: "Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz, porque han visto mis ojos tu salvación..., la que has preparado como luz para iluminar a las gentes"... Simeón dijo a María: "Éste está puesto para caída y salvación de muchos en Israel y como signo de contradicción, ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma!", PALABRA DEL SEÑOR.

En el amanecer de su vida, Jesús es ofrecido por sus padres a Dios, el cual lo acepta como una víctima en ciernes, hasta que un día en la cima del Calvario sea consumado el sacrificio vespertino de Cristo, que acabará con todos los sacrificios antiguos y por Él se realizará la salvación del mundo.

Ahora se cumplen esas predicciones de los profetas. "Vendrá a su Templo el Dominador a quien ustedes buscan, el Ángel del testamento tan esperado por ustedes. ¡Mírenlo cómo viene!" (*Malaquías* 3,1). "Canta himnos y alégrate, hija de Sión. Porque, mira, yo vengo y habitaré en medio de ti" (*Zacarías* 2,10)

Así lo interpreta el anciano Simeón, que mira la muerte sereno, porque al fin ha visto a Cristo el Señor, ¡tan esperado!...

Al mismo tiempo que Jesús empieza a obedecer a Dios, María se presenta para su purificación ritual, de la que no tenía necesidad alguna. De este modo, el mundo libre y libertino ve con pasmo cómo Dios mismo obedece y cómo la pureza se quiere hacer en María cada vez más limpia.

La presentación de Jesús en el Templo nos recuerda nuestra primera presentación ante Dios por nuestro Bautismo. Dios nos aceptó como un sacrificio valioso, conforme a lo de San Pablo, porque el cristiano es una "víctima viviente, santa, agradable a Dios, para ofrecerle un culto espiritual" (*Romanos* 12,1)

Esta unión con el sacrificio de Cristo, proclamado por Simeón

como "luz para todos los pueblos", hace que el cristiano también, por su conducta "irreprensible, inocente y sin tacha, brille como una antorcha esplendorosa ante un mundo en tinieblas" (*Filipenses* 2,15)

La Eucaristía, por la que nos unimos al sacrificio de Jesucristo, hace que se renueve sin cesar nuestra vida cristiana. Y el Sagrario, donde Jesús permanece siempre con nosotros, es la fuente del gozo más puro y más cumplido. Simeón disfrutó a Jesús niño por un rato nada más y su dicha quedó colmada. ¿No tenemos nosotros una suerte mucho mayor?...

Hablo al Señor. Todos

Señor Jesucristo, ofrecido desde niño al Padre y causa y modelo de mi consagración a Dios. Como Tú, yo quiero vivir mi consagración bautismal. Quiero ser gloria del Padre y causa de salvación para muchos hermanos míos, a los que puedo iluminar con la luz que recibo de ti, y a los que puedo llevar esa vida de la gracia con la que Tú inundas mi alma. Quiero, por la participación en la Eucaristía, llenarme de tu gracia, de tu luz y de tu gozo, hasta que me llames para contemplar tu gloria.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, ofrecido desde niño al Padre.

— *Señor, contigo me doy a Dios.*

Jesús, aceptado por el Padre para nuestra salvación.

— *Señor, contigo me doy a Dios.*

Jesús, obediente desde niño hasta la muerte.

— *Señor, contigo me doy a Dios.*

Jesús, fiel a tu compromiso de vivir sólo para el Padre.

— *Señor, contigo me doy a Dios.*

Jesús, esperado con ansia viva durante tantos siglos.

— *Señor, contigo me doy a Dios.*

Jesús, imán que nos atraes fuertemente hacia ti.

— *Señor, contigo me doy a Dios.*

Jesús, que nos llenas de tu Espíritu Santo.

— *Señor, contigo me doy a Dios.*

Jesús, gozo colmado de los que te reciben y están contigo.

— *Señor, contigo me doy a Dios.*

Jesús, esperanza de los que anhelan la vida eterna.

— *Señor, contigo me doy a Dios.*

Jesús, luz que alumbras a todos los hombres.

— *Señor, contigo me doy a Dios.*

Jesús, que eres bandera y me invitas a seguirte.

— *Señor, contigo me doy a Dios.*

Jesús, que colmas la vida de los que esperan en ti.

— *Señor, contigo me doy a Dios.*

TODOS

Señor Jesús, que, presentado por tus padres en el templo, hiciste tuyo su ofrecimiento y no le robaste después al Padre la víctima que Él había aceptado. Haz de mí un sacrificio grato a Dios, para que mi vida, conforme en todo a mi vocación bautismal, sea digna de ese buen Dios que me eligió.

Madre María, que en el Templo aceptaste valiente la espada ofrecida por el Padre para unirte al sacrificio de Jesús, proclamado por el anciano Simeón "bandera de combate". Enséñame a aceptar con generosidad la voluntad de Dios, siempre tan paternal, para que como Tú y contigo colabore según mis fuerzas al triunfo del Reino de los Cielos.

En mi vida. Autoexamen

Por mi consagración bautismal vivo en una presentación continua ante Dios. Desde los albores de mi niñez, cuando mis padres cristianos me llevaron al templo y me ofrecieron a Dios por vez primera, como María a Jesús, Él me aceptó y me quiso del todo para Sí. ¿Es mi vida toda de Dios?... Después, al recibir la Comunión, Jesús se puso en mis manos, más, se metió dentro de mí, para ser la vida de mi vida, la alegría de mi existir, el gozo más grande del corazón. ¿Busco la felicidad fuera de Jesús, sabiendo que fracasaré siempre si no pongo a Cristo en el centro de todas mis ilusiones?...

PRECES

Señor Dios, hoy Jesús, tu Hijo y hermano nuestro, ha sido presentado en el Templo. Acógenos a nosotros con Él, mientras te decimos con gozo:

Que nuestros ojos, Señor, vean tu salvación.

Por todos los que aún no creen, para que vean y entiendan la luz que Dios les manda en Jesucristo, oramos:

— Señor, escucha nuestra plegaria.

Por los esposos cristianos, para que al acoger con gozo en el

hogar a los hijos que Dios les envía, sepan dirigirlos a Dios para que se los guarde, los forme y los salve, oramos:

— Señor, escucha nuestra plegaria.

Por nosotros mismos, para que, a ejemplo de María, presentemos cada día al Padre nuestra vida como un sacrificio agradable a los divinos ojos, oramos:

— Señor, escucha nuestra plegaria.

Por nuestros difuntos, para que gocen de la luz de la gloria, oramos:

— Señor, escucha nuestra plegaria.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, Víctima perenne en el Altar y centro del Templo de Dios. Nos unimos a ti para que nos ofrezcas contigo al Padre. Te recibimos en nuestras manos, y te metemos dentro de nosotros, para que seas el gozo de nuestras almas y nos conviertas, por la santidad de nuestra vida, en luz para nuestros hermanos y para cuantos nos rodean. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

1. San **Juan Bosco** prevé que su vida se acaba. Y, como ama tanto al Vicario de Cristo, se presenta en Roma para ver al Papa León XIII, al que le dice: " Soy viejo, Padre Santo; tengo setenta y dos años, y éste es mi último viaje y la conclusión de todas mis cosas. Antes de morir, quería ver a Vuestra Santidad y recibir su bendición. Lo he conseguido, y ahora no me resta sino decir: Ya puedes, Señor, llevar a tu siervo en paz, porque mis ojos han visto al que Tú has puesto como luz del mundo y gloria de tu Pueblo Israel".

Esto hizo aquel hombre de fe con el Vicario de Cristo. ¿Qué será la última mirada a Cristo en persona, que, bajo los velos sacramentales, aparecerá ante nuestros ojos al recibirlo por última vez en un Viático feliz?...

2. El Papa **Juan Pablo II** visita en 1982 el monasterio de las Carmelitas de Ávila. Las casi tres mil monjas de clausura que se habían congregado allí gritaban entusiasmadas hasta enronquecer. Y el mejor comentario que la Priora hizo a los periodistas, fue: "Si así ha sido el encuentro con el Vicario, ¡cómo será el encuentro con Jesús!"...

55. JESÚS, EL DE NAZARET CON JOSÉ

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Mateo. 1,18-21.

El origen de Jesucristo fue de esta manera. Su madre, María, estaba desposada con José, y antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Su marido José, que era justo, pero no quería difamarla, resolvió repudiarla en secreto. Así lo tenía pensado, cuando el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará al pueblo de sus pecados", PALABRA DEL SEÑOR.

"José, el hombre justo". Santo. Perfecto. Modelo cabal. El Evangelio no hace de él ningún otro elogio. Pero con esa frase escueta, lacónica, ha hecho la mayor alabanza tributada a un hombre. Al hombre que se mereció toda la confianza de Dios para encomendarle los primeros tesoros de la salvación: Jesús y su Madre bendita.

"No temas recibir contigo a María, tu mujer", le dice el Ángel ante la angustia que siente José por la sorprendente maternidad de su esposa. Entonces Dios le encarga la misión más grande: que sea el esposo virginal de María y el padre también virginal de Jesús, con una relación conyugal y una paternidad singularísimas del todo.

Acabada la visión, José "hizo lo que le había encargado el Ángel del Señor".

El Evangelio no nos conserva ni una sola palabra de José. Porque José hace, no habla. José recorre el camino de la fe cumpliendo a cabalidad todos los oficios de padre con el Dios encarnado. Circuncida a Jesús. Le impone el nombre. Lo ofrece y rescata en el Templo. Lo salva y cuida en la huida a Egipto. Y en Nazaret mantiene, educa y enseña a trabajar al Hijo de Dios hecho hombre, de modo que éste se desarrolle y crezca en sabiduría y en gracia ante Dios y los hombres.

El contacto con la Divinidad de Jesús, escondida en su cuerpo de muchacho, influye de modo extraordinario, como no lo ha experimentado ningún otro santo, en la vida de José, que mientras trabaja está unido siempre a Dios y su unión con Dios le lleva siempre a trabajar cada vez más por el mismo Dios.

José es el modelo más acabado que tenemos de trato verdadera-

mente cordial con Jesús, de trabajo asiduo por Jesús, de oración íntima en "una vida escondida con Cristo en Dios" (*Colosenses* 3,3)

¿Podemos mirar a José en relación con la Eucaristía?...

De José aprendemos lo que es ofrecer a Jesús en el templo, como él lo hizo en aquella primera Misa? ¡llamémosla así? el día de la Presentación.

La Iglesia recuerda a José de modo especial "porque alimentó a aquel que los fieles comerían como pan de vida eterna". Y en José de Nazaret, además, sabemos lo que es estar en compañía y trato continuos con Jesús, presente en el Sagrario, en vida de fe y de amor.

Hablo al Señor. Todos

Señor, tuviste una providencia especial al darnos en tu Iglesia una figura como la de José, dechado de toda virtud, humilde, amoroso, abnegado, modelo acabado del "obediente a la fe", porque toda su vida no fue más que un vivir de la fe, haciendo, no hablando, y enseñándonos aquello de que "el justo vive de la fe". Hazme, Señor, imitar siempre esta fe, esta humildad, este amor y esta entrega generosa de José. No tendré ante el mundo una santidad de relumbrón, pero, en mi pequenez, seré el gozo de tus ojos divinos.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, Hijo de Dios hecho hombre en el seno de una Mujer.

— *Esconde contigo mi vida en Dios.*

Jesús, nacido como hombre en el seno de una familia.

— *Esconde contigo mi vida en Dios.*

Jesús, hijo de Madre-Virgen y también con padre virginal.

— *Esconde contigo mi vida en Dios.*

Jesús, que quisiste tener como padre al bendito José.

— *Esconde contigo mi vida en Dios.*

Jesús, que adornaste a José con todas las virtudes.

— *Esconde contigo mi vida en Dios.*

Jesús, que en José nos diste el gran modelo de la fe.

— *Esconde contigo mi vida en Dios.*

Jesús, que por José nos enseñas lo que es la humildad.

— *Esconde contigo mi vida en Dios.*

Jesús, que aprendiste a trabajar bajo la guía de José.

— *Esconde contigo mi vida en Dios.*

Jesús, que con María y José nos enseñas la vida de familia.

— *Esconde contigo mi vida en Dios.*

Jesús, que en José nos das el gran ejemplo del trato contigo.

— *Esconde contigo mi vida en Dios.*

Jesús, que por José nos enseñas el valor de la vida oculta.

— *Esconde contigo mi vida en Dios.*

Jesús, que nos has dado a José como Patrono de tu Iglesia.

— *Esconde contigo mi vida en Dios.*

TODOS

Señor Jesús, yo no sé cómo agradecerte el ejemplo que hoy me das con José. Quiero conocerte y amarte y hacer algo por ti, y Tú me respondes con el ejemplo de José. ¡Dame su fe, su humildad, y su amor silencioso, que con ello tengo bastante para agradarte en todo!

Madre María, que tuviste por esposo al hombre de más confianza de Dios. José supo custodiar tu virginidad al tiempo que compartía, de modo singular, la gloria de tu maternidad divina. Por su intercesión, y la tuya, pido a Dios que me guarde en la pureza de alma y cuerpo, para ver a Dios con todos los limpios de corazón.

En mi vida. Autoexamen

La vida de José es una lección soberana de Dios sobre la grandeza de la humildad y un golpe severo a nuestro orgullo imperdonable. El Santo más grande que ha existido, el de más confianza de Dios, el más unido con Jesús, es también el de la vida más humilde y escondida de que nos habla el Evangelio. ¿Aprenderé del bendito José a esconderme en mi vida, para ser grande sólo ante Dios?... José es también, igual que María, el modelo más extraordinario en el trato con Jesús, con ese Jesús que tengo siempre conmigo en el Sagrario. ¿Me pareceo yo en algo a José?...

PRECES

Dios quiso que su Hijo divino, hecho Hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, tuviera en José un padre virginal, un custodio y un formador.

Bendito seas, Señor, que así has querido dignificar al hombre.

Para que los Pastores del pueblo de Dios sirvan a la Iglesia con la solicitud con que José cuidó de la Sagrada Familia, oremos:

— Te rogamos, Señor, escúchanos.

Para que los que trabajan por el bienestar social de los pueblos respeten los derechos y la dignidad de la persona humana, oremos:

— Te rogamos, Señor, escúchanos.

Para que los trabajadores, con el esfuerzo de cada día sean dignos de José y de Jesús, los obreros de Nazaret, oremos:

— Te rogamos, Señor, escúchanos.

Para que todos los que mueren en Cristo, como José en los brazos de Jesús y de María, gocen de la gloria bienaventurada, oremos:

- Te rogamos, Señor, escúchanos.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, que en José nos has dado un ejemplo de lo que debe ser una vida eucarística perfecta: un ofrecerte a Dios, un compartir tu mesa y un vivir siempre en tu compañía. Haz que el Altar, el Comulgatorio y el Sagrario sean el imán que nos atraiga poderosamente, para llevar nosotros aquí la misma vida de José en vuestra casita de Nazaret. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

1. Chateaubriand, católico, agoniza durante la revolución de 1848, y exclama con voz débil: "Los reyes son barridos".

Pero el sacerdote que viene con el Viático, le conforta: "¡Yo le traigo al Rey que no muere!".

Daba así la razón a la inscripción que ostenta impávido el obelisco de la Plaza del Vaticano: "Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera"...

2. Agoniza San Gerardo Mayela, y quiere morir, como José, en los brazos de Jesús. Pide que el paño corporal que ha sostenido en la mesa el copón del Viático sea puesto sobre su pecho. La habitación se llena de perfume celestial, y todos exclaman al verlo expirar: "Es un serafín que se ha ido a unir por siempre a la Divinidad".

3. Carlos de Foucauld, cuando su vida se hizo más dura en el desierto, y se sintió uno solo con Cristo, exclamó: "Jesús es feliz: nada me falta". O como el Padre Ravignan, enfermo, cuando le preguntaban cómo se sentía: "¡Oh, muy bien! Jesús en el Cielo goza de muy buena salud"...

56. EL JESÚS DE LA ANUNCIACIÓN

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Lucas. 1,26-38.

Dios envió el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la Virgen era María. Y entrando, le dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo... Has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande, y será llamado Hijo del Altísimo y el Señor le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin". María respondió al ángel: "¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?". El ángel le respondió: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y se le llamará Hijo de Dios"... Dijo María: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra", PALABRA DEL SEÑOR.

Al poner el hombre por primera vez el pie en la Luna, dijo alguien con frase que se hizo notoria: "Es el momento más grande de la Historia, cuando el hombre ha subido al cielo". Pero, se le replicó acertadamente: "No; el momento más grande es aquel en que el Hijo de Dios bajó del Cielo a la Tierra". Y esto es lo que ocurrió en la Anunciación del Ángel a María. Así, Dios empieza a ser humano. Así, los hombres empezamos a ser divinos. Le damos a Dios nuestra carne, y Él nos da a nosotros su Divinidad. Así, el Cielo y la Tierra se abrazan de manera ya inseparable.

Dios pide a una Mujer que le preste su seno para hacerse hombre. Y la Mujer escogida, al dar al Ángel mensajero su consentimiento, hace salir del seno del Padre al Hijo de Dios para hacerse uno de nosotros. El Hijo de Dios, a su vez, nos levanta a nosotros hasta las alturas de Dios en la naturaleza humana que ha recibido de María, como nos dice la primera página del Evangelio de Juan: "Y el Verbo de Dios, su Palabra, su Hijo, se hizo hombre, y a cuantos lo acogieron les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios".

El Espíritu Santo preparó a María para ser digna Madre de Dios haciéndola Inmaculada, sin mancha alguna de pecado. No podía ser impura aquella carne de la cual iba a tomar carne el Hijo de Dios. Y a su Madre la hizo de tal manera santa, que la cubrió con su sombra, haciendo que el Hijo que de Ella iba a nacer viniese de Madre-

Virgen, para que se viera que todo era obra exclusiva de Dios y regalo gratuito de Dios, sin intervención alguna del hombre.

La Eucaristía está profundamente enraizada en la Encarnación. Si el Hijo de Dios no tomara de María un cuerpo, no tendría ese Cuerpo para darnoslo en comida. Pero al tener un cuerpo como el nuestro en el que se ha metido de manera plena la Divinidad, podrá decir: "Mi carne es verdadera comida. Así como yo vivo por el Padre, así el que me come vivirá por mí" (Juan 6,57). Y desde el momento en que Cristo Resucitado se ha dado así a nuestro cuerpo mortal, nuestro cuerpo ya no puede morir para siempre, pues lleva metida dentro la inmortalidad.

Hablo al Señor. Todos

Señor Jesucristo, Tú estabas en el seno de Dios, nada te faltaba, lo tenías todo, ¡y te hiciste hombre! Tú no tenías necesidad de nosotros, pero nosotros sin ti nos hubiéramos perdido para siempre.

Ahora, siendo uno como nosotros, nos entiendes y nos amas, siendo Dios, con corazón humano, así como nosotros podemos amar a Dios igual que Él nos ama a nosotros.

Señor Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María, yo te amo, y me doy a ti con la humildad, entrega y generosidad con que María se puso a tu total disposición.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, Hijo del Dios eterno.

— *Te adoro, te bendigo, te amo.*

Jesús, que te formaste Hombre en el seno de María.

— *Te adoro, te bendigo, te amo.*

Jesús, hechura divina del Espíritu Santo.

— *Te adoro, te bendigo, te amo.*

Jesús, que santificaste a tu Madre metido en su seno.

— *Te adoro, te bendigo, te amo.*

Jesús, que hiciste de María tu primer sagrario viviente.

— *Te adoro, te bendigo, te amo.*

Jesús, que viniste del Cielo para nuestra salvación.

— *Te adoro, te bendigo, te amo.*

Jesús, que nos divinizas al tomar Tú nuestra naturaleza.

— *Te adoro, te bendigo, te amo.*

Jesús, que asumiste entera nuestra condición humana.

— *Te adoro, te bendigo, te amo.*

Jesús, que nos amas con un corazón como el nuestro.

— *Te adoro, te bendigo, te amo.*

Jesús, que nos muestras todo el amor del Padre.

— *Te adoro, te bendigo, te amo.*

Jesús, que, como a María, nos haces sagrarios tuyos.

— *Te adoro, te bendigo, te amo.*

Jesús, que al hacerte Hombre nos haces hijos de Dios.

— *Te adoro, te bendigo, te amo.*

TODOS

Señor Jesús, el Dios hecho Hombre, para hacernos a nosotros hijos de Dios. Yo quiero sentir el amor inmenso que me tienes y que me demuestras al hacerte tan hermano mío. No te olvides, Señor, que Tú vienes al mundo para hacer que yo suba por ti a las alturas del Cielo.

Madre María, que, desde la Encarnación del Hijo de Dios en tus entrañas, tienes la misión de formar en nosotros a Jesús, como fiel colaboradora del Espíritu Santo. Fórmame a mí según la imagen de ese Modelo divino, Hijo de Dios e Hijo tuyo, para que refleje en mi vida toda la belleza de Dios que se manifiesta en Cristo Jesús.

En mi vida. Autoexamen

Contando con Jesús entre nosotros y sabiendo que es un hermano mío que me ama, que me acompaña, que está conmigo siempre, ¿tengo derecho a desanimarme, a estar triste, a permitir que el abatimiento se apodere de mí?... Al ver cómo María, mi Madre bendita, se pone en la mano de Dios de manera tan incondicional, como una esclavita humilde, ¿puedo yo poner resistencias a la voluntad de Dios cuando oigo su voz que me pide algo?... Si veo a María con Jesús en su seno, ¿no voy yo a tener hambre de la Comunión, que me trae a ese mismo Jesús y hace de mí un sagrario viviente?...

PRECES

Al Eterno Padre, que por medio del ángel anunció a María el misterio de nuestra salvación, le decimos suplicantes:

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros.

Señor Dios, que elegiste a María para ser la Madre de tu Hijo hecho hombre;

— nosotros te agradecemos esta elección de la Virgen nazarena y te pedimos nos mires siempre acogidos bajo su materna protección.

Señor Dios, a los hermanos nuestros que aún no conocen a tu Hijo Jesús,

- hazles ver que en Él y sólo en Él pueden y deben confiar para su salvación.

Señor Dios, te pedimos especialmente por los pobres y por todos los que sufren,

- a fin de que reconozcan en Jesús al Dios que se ha solidarizado con su suerte y pongan en Él todas sus esperanzas.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, que, al venir a nosotros en la Comunión, repites el prodigio aquel del seno de María, pues nos haces también sagrarios vivientes tuyos. Permanece siempre en nosotros, Señor, y danos una vida limpia de pecado, para que sea digna del Dios que recibimos y llevamos dentro. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

1. El judío Hermán Cohén: "No olvidaré nunca aquella mañana cuando me encontré con Maritain en la iglesia, el oficio que celebró el Padre Ducatillon, el Bautismo y luego la Comunión, mi Primera Comunión. ¡Con qué apetito, con qué movimiento invencible de todo mi ser tendía hacia la Hostia que se me ofrecía, sin que yo me atreviera a mirarla, pero cuyo contenido divino conocía y sentía! ¡Todo mi ser fue colmado de una plenitud inefable!".

2. Raquel María, rusojudía, explica sus sentimientos ante la Sagrada Hostia: "El amor que la mirada de Jesús despertó en mí, fluía hacia Él con ríos de ternura. Sin saber de la divina Presencia, yo adoraba. Leí en arrobamiento la Biblia; no parecía sino que caían escamas de mis ojos. Él, el hombre más noble que ha vivido jamás, ¿podía estar loco al llamarse a Sí mismo pan vivo que baja del cielo? ¿Podía ser un impostor el que se atrevió decir que vino a dar vida al mundo? No. Mi Jesús, el más santo de los hombres, el Hombre-Dios, como lo mostraron sus palabras y milagros, no era ni loco ni impostor. Su promesa de la Eucaristía tiene que ser verdad. Mi hora de creer y conocer que Él era el Cristo había llegado. Estaba curada de mi ceguera".

57. JESÚS Y JUAN SU PRECURSOR

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Lucas. 3,1-3; 15-16.

En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, fue dirigida la palabra de Dios a Juan en el desierto. Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados... Como el pueblo estaba expectante y andaban todos pensando en sus corazones acerca de Juan, si no sería el Cristo, declaró Juan a todos: "Yo les bautizo con agua; pero está a punto de llegar el que es más fuerte que yo, a quien ni siquiera soy digno de desatarle la correa de sus sandalias. Él les bautizará en Espíritu Santo y fuego", PALABRA DEL SEÑOR.

El ángel dice de Juan que "será grande en la presencia del Señor", porque "se verá repleto del Espíritu Santo" (*Lucas 1,14-15*). Antes de nacer, Juan salta de gozo ante la presencia de Jesús, que se lo lleva María encerrado en su seno, y queda santificado para siempre. Ya mayor Juan, al ver a las turbas que acuden a él en el Jordán, les quita todas las ilusiones que se han formado sobre su persona, mientras les dice: "En medio de ustedes está uno a quien no acaban de reconocer". Él es "el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (*Juan 1,26.29*)

Pensemos ahora en la Eucaristía, aplicándonos todo esto que vemos en Juan.

Primero, la Comunión nos engrandece sobremanera, porque nos eleva a las mayores alturas en nuestra unión con la Divinidad.

Segundo, la Comunión nos llena a rebosar del Espíritu Santo, porque Jesús lo suelta sin medida por sus llagas gloriosas cuando lo recibimos o visitamos en el Sacramento. Nosotros recibimos la Comunión confesando, como Juan, nuestra indignidad ante ese Cordero de Dios, que viene a traernos todos los bienes de la salvación.

En la Comunión hemos de ver el papel de María como Dispensadora de la gracia. Ella tiene a Jesús, lo posee, es suyo, y lo lleva y lo da a todos aquellos a quienes Ella se acerca y visita. Quien santifica a Juan y lo hace saltar de alegría es Jesús, el Salvador. Pero, ¿por quién le llega el Salvador a Juan o quién se lo lleva? Así nos trae María siempre a Jesús, y el Hijo de Dios, fruto bendito del seno de María, nos llena del gozo de su Espíritu Santo. Nosotros expresamos ese gozo cantando con alegría mientras reci-

bimos la Comunión. La Eucaristía, o sea, Jesús que nos visita y se nos hace presente, es quien llena de alegría nuestras iglesias. Por eso cantamos himnos procesionalmente cuando vamos jubilosos a comulgar.

Juan sacude también nuestra apatía, cuando nos viene a decir:

— ¡Reconozcan a Jesús, que está en medio de ustedes encerrado en su Sagrario, y vayan presurosos a Él, que les está esperando!...

¿Acabaremos de aprender tan importante lección?...

Hablo al Señor. Todos

¿He de envidiar yo a Juan?...

No, Señor Jesús. Tengo mayor dicha que él.

Por algo dijiste Tú que el menor en el Reino de Dios

es mayor que Juan. Porque yo tengo una dicha que Juan no tuvo ni pudo soñar en ella.

Por la Comunión, Tú vienes personalmente a mí, te metes dentro de mí, te haces una sola cosa conmigo.

Y como a Juan, me llenas de tu Espíritu Santo, me comunicas tu gozo, y estoy contigo en tu Sagrario, porque me das la gracia y la dicha de saber quién eres Tú.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, que nos visitas. Tú eres el Sol que naces desde lo alto.

— *Ven Señor, y lléname de tu gracia.*

Jesús, que nos haces grandes en la divina presencia.

— *Ven Señor, y lléname de tu gracia.*

Jesús, que nos colmas de gracia cuando nos visitas.

— *Ven Señor, y lléname de tu gracia.*

Jesús, que nos llenas de tu Espíritu Santo.

— *Ven Señor, y lléname de tu gracia.*

Jesús, que nos das la alegría y el gozo espiritual.

— *Ven Señor, y lléname de tu gracia.*

Jesús, que vienes a nosotros por medio de María.

— *Ven Señor, y lléname de tu gracia.*

Jesús, que con tu visita nos haces saltar de júbilo.

— *Ven Señor, y lléname de tu gracia.*

Jesús, que santificas con tu presencia las familias.

— *Ven Señor, y lléname de tu gracia.*

Jesús, que eres la dicha de los hogares que te reciben.

— *Ven Señor, y lléname de tu gracia.*

Jesús, que eres el Cordero de Dios, el Salvador.

— *Ven Señor, y lléname de tu gracia.*

Jesús, que estás siempre en medio de nosotros.

— *Ven Señor, y lléname de tu gracia.*

Jesús, que guías nuestros pasos por el camino de la paz.

— *Ven Señor, y lléname de tu gracia.*

TODOS

Señor Jesús, que en la figura de Juan, el Precursor, me avanzas todo lo que debe ser mi vida cristiana: santidad, alegría, gozo en el Espíritu, crecimiento continuo en la Gracia, unión con María, que me lleva siempre a ti. ¡Que así sea, Señor, porque así seré grande ante Dios!

Madre María, que con Jesús en tu seno, llevaste la santidad y el gozo al hogar de tu prima Isabel. ¡Ven, y vive en mí! Porque Tú vienes siempre con tu Jesús, y, al venir Jesús, vienen con Él todos los bienes del Cielo a mi alma. Haz que yo también, con tu Jesús dentro de mí, lleve la dicha a cuantos se pongan siempre en contacto conmigo.

En mi vida. Autoexamen

Lo sucedido a Juan, el elegido por Dios como el mayor profeta, se realiza místicamente en todos los cristianos, y hasta de manera más eminente, por la Eucaristía. Cristo al venir a nosotros nos llena de tal manera de su gracia, de su gozo y de su santidad, que el más pequeño hijo de la Iglesia es mucho más privilegiado que el mayor santo del Antiguo Testamento. Si yo sé esto, ¿aprecio el llamamiento que el Señor me hace para ir a su Altar, al Comulgatorio, al Sagrario?... Si la Eucaristía me llena de grandeza, ¿por qué me quedo en una desdichada pequenez o en una triste mediocridad?...

PRECES

Dios eligió a Juan el Bautista para que preparara los caminos del Cristo que estaba para venir. Nosotros les pedimos:

Guía, Señor, nuestros pasos por el camino de la paz.

Por el bienestar de todos y para que la paz, fundada en la justicia, reine en la sociedad, rogamos:

- Escúchanos, Señor.

Por todos los que aún no acogen el mensaje cristiano, para que sepan reconocer en Cristo al enviado de Dios como Salvador del mundo, rogamos:

- Escúchanos, Señor.

Por los perseguidos por causa de la justicia, para que se gocen

en la salvación y en el premio que Dios les ofrece como verdaderos privilegiados, rogamos:

— Escúchanos, Señor.

Por nuestro grupo y comunidad, para que, como nos pide el Bautista, reconozcamos a Jesús presente con nosotros, rogamos:

— Escúchanos, Señor.

Por nuestros difuntos, para que gocen de la luz eterna, rogamos:

— Escúchanos, Señor.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, Tú eres ese desconocido en medio de tu pueblo, del que nos habla Juan. Que nosotros te conozcamos siempre, Jesús, y que corramos siempre a ti, para unirnos estrechamente contigo en el Sacramento de tu amor. Nosotros sabemos que entonces, al visitarnos Tú a nosotros, más que nosotros a ti, nos llenarás de tu Espíritu Santo, de tu gozo y de tu paz. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

Cuando comulgamos, Jesús nos llena de Sí mismo de tal manera que, sin pretenderlo casi, lo llevamos y lo damos a los demás como María lo llevó y lo dio a Juan el Bautista.

1. Santa María Magdalena de Pazzi era una niña precoz. Chiquitina, se quedaba en casa cuando la mamá iba los domingos a la Misa. Al volver de la iglesia, recibida la Comunión, la chiquilla se subía a las rodillas de la mamá, la besaba, la acariciaba, no la dejaba parar.

Le pedía la mamá: - ¡Estáte quieta!

Pero la chiquilla, más atrevida cada vez: - ¡Déjame, mamá! Es que hueles a Jesús; estás perfumada de Jesús.

2. Otro niño precoz también en las cosas de Dios. San **Pedro Julián Eymard**, y con el mismo fenómeno místico, tan parecido al de María Magdalena. Su buena hermana mayor, Marina, vuelve de comulgar. Julián se le apega, la abraza: - ¡Estás oliendo a Jesús!...

58. LA EUCARISTÍA EN LA FE DE PEDRO

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Juan. 1,40-42.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús. Éste encuentra primero a su propio hermano, Simón, y le dice: "Hemos encontrado al Mesías". Y lo llevó a Jesús. Fijando Jesús su mirada en él, le dijo: "Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas", que quiere decir Piedra, PALABRA DEL SEÑOR.

Jesús promete la Eucaristía en la sinagoga de Cafarnaúm. Los jefes de los judíos se escandalizan, y responden asqueados y orgullosos: "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?... Este lenguaje es demasiado duro y repugnante. ¿Quién lo puede soportar?"...

Todos abandonan a Jesús. En torno suyo se quedan solamente los Doce, silenciosos. Jesús adivina su turbación y sus dudas: "¿Esto les escandaliza..., y también ustedes se quieren marchar?". Pedro, más resuelto que los otros, toma la palabra: "Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna".

Es la fe de la Iglesia puesta en labios de Pedro. En la Eucaristía está presente el Señor...

Nosotros necesitamos siempre esta fe.

Jesús habla solemne a Pedro, Vicario suyo y cabeza de los Apóstoles..., y hoy al Papa, sucesor de Pedro y cabeza de los Obispos: "Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré yo mi Iglesia. A ti te entrego las llaves del Reino de los Cielos. Lo que hagas en la tierra se tendrá por bien hecho en el Cielo" (*Mateo 16,16-19*)

Ya resucitado, Jesús confirma su palabra: "Pedro, ¿me amas?"... Y le entrega el primado sobre la Iglesia entera, sobre los demás Obispos y fieles, con esas palabras llenas de ilusión y ternura: "Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas"... (*Juan 21,15-17*)

Unidos al Papa, no dudamos nunca de lo que nos enseña la fe. Y, menos, de la verdad grandiosa de la presencia real de Jesucristo en el Sacramento del Altar.

Al revés de todos los que, al separarse del Papa, se han desgajado de la Iglesia Católica. Lutero y sus seguidores negaron la presencia real del Señor. Pero las palabras del Evangelio eran tan claras, que chocaban de frente con todos sus razonamientos: "Esto es mi cuerpo... Esta es mi sangre". Les resultaba imposible coordinar su error con el Evangelio.

Antes de cincuenta años, los separados de Roma habían dado

más de doscientas explicaciones sobre las palabras de Jesús, y ninguna resultaba verdadera ni satisfacía a nadie.

En la Iglesia Católica pasaba todo al revés. Porque el Papa y los Obispos proclamaban en el Concilio de Trento, con seguridad total y autoridad plena: "Después de la consagración, Jesucristo está en el Sacramento verdadera, real y sustancialmente bajo las especies o apariencias del pan y del vino".

Jesús hace suyas así las palabras bíblicas: "Mis delicias son estar con los hombres". "No les dejaré huérfanos". "Con ustedes estoy" ... (Proverbios 8,3, Juan 14,18. Mateo 28,20)

Hablo al Señor. Todos

Señor Jesucristo, creo en ti.

Y creo cuando Tú me dices que tu Iglesia está fundada sobre Pedro, el Papa. Dame fidelidad a la Iglesia y a los Pastores que el Espíritu Santo ha puesto para guiarla. Gracias por esta seguridad que das a mi fe. Confieso especialmente la fe de la Iglesia en tu presencia verdadera, real y sustancial en el Sacramento adorable de la Eucaristía. En esta fe quiero vivir y morir.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Señor Jesús, Tú tienes palabras de vida eterna.

— *Creo, Señor, pero aumenta mi fe.*

Señor Jesús, yo creo que Tú vienes de Dios.

— *Creo, Señor, pero aumenta mi fe.*

Señor Jesús, yo no me quiero apartar de ti.

— *Creo, Señor, pero aumenta mi fe.*

Señor Jesús, si de ti me alejo, ¿a dónde iré?

— *Creo, Señor, pero aumenta mi fe.*

Señor Jesús, que nos diste al Papa como Vicario tuyo.

— *Creo, Señor, pero aumenta mi fe.*

Señor Jesús, que nos apacientas por los Obispos.

— *Creo, Señor, pero aumenta mi fe.*

Señor Jesús, que haces de tu Iglesia la columna de la fe.

— *Creo, Señor, pero aumenta mi fe.*

Señor Jesús, que estás presente en la Eucaristía.

— *Creo, Señor, pero aumenta mi fe.*

Señor Jesús, yo creo en este "Misterio de la fe".

— *Creo, Señor, pero aumenta mi fe.*

Señor Jesús, que me esperas siempre en tu Sagrario.

— *Creo, Señor, pero aumenta mi fe.*

Señor Jesús, que eres aquí "el Dios escondido".

— *Creo, Señor, pero aumenta mi fe.*

Señor Jesús, que me regalas el don de la fe.

— *Creo, Señor, pero aumenta mi fe.*

TODOS

Señor Jesús, presente aquí entre nosotros. Gracias por el don de la fe, que me hace creer todo lo que Tú nos dijiste y nos enseña la Iglesia. Mantén en mi alma la fe de mi Bautismo. Guárdame en la fidelidad al Papa y los Obispos, Pastores que Tú nos dejaste para nuestra salvación.

Madre María, que con los Apóstoles de Jesús asistías asiduamente a la Fracción del Pan, llenándote más y más de Jesús en la Comunión. Sé Tú la defensora y guardiana de mi fe. Haz que tenga hambre de este Pan divino para llenarme, como Tú, de la vida de Dios.

En mi vida. Autoexamen

Digo que creo en la Eucaristía. Y es verdad, gracias a Dios. Pero, ¿soy consecuente con mi fe? Un protestante, alma grande y bella, decía: "Si pudiera creer en la presencia de Cristo en el Sacramento, de pura adoración no dejaría de estar de rodillas". Si yo creo, ¿cómo se explica mi poca devoción a veces? ¿A qué obedecen mis faltas de respeto en el templo: hablar, reír, charlar con los hombres, cumplimentarlos, y dejar al Jesús del Sagrario sin un saludo, sin una atención?... ¿Y comulgo y visito a Jesús con la frecuencia que pide mi fe?...

PRECES

Con gran gozo del corazón, agradecemos a Jesucristo que edificó su Iglesia sobre el fundamento visible de los Apóstoles unidos en Pedro, y le decimos:

Bendito seas, Señor nuestro Jesucristo.

Jesús, Tú que le prometiste a Pedro la permanencia de tu Iglesia hasta el fin del mundo a pesar de todos los ataques del infierno,
- sostén al Papa tu Vicario, manten unidos a él a los Obispos y danos a todos fe firme en tu palabra.

Señor Jesús, que con gran amor de Pastor nos llamas a tus fieles "corderos y ovejas",

- no permitas que nos alejemos nunca de tu redil, y haz que

todos los que creemos en ti formemos pronto una sola Iglesia bajo el cayado del único Pastor.

Aunque nuestra fe tenga que mantener luchas y nos cueste a veces creer, sobre todo a causa de muchas dificultades de la vida,

- haz que nunca dudemos, porque nos fiamos de ti, que tienes palabras de vida eterna.

No te olvides de nuestros hermanos difuntos, Señor Jesús,

— y llévalos a gozar de tu luz en los esplendores de la luz eterna.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, creemos en ti, esperamos en ti, y te amamos con todo el corazón. Muchos cristianos te han negado. Con tu Gracia esperamos no negarte nosotros nunca jamás. Danos amor y confianza sin límites en ti. Te adoramos con todo respeto como a nuestro Dios, y te amamos como a nuestro Amigo más entrañable. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Recuerdo y testimonio...

1. Los Obispos del Concilio Vaticano I se hallaban estancados sobre la trascendental cuestión de la Infalibilidad del Papa. Discursos y más discursos..., y todo seguía paralizado. San Antonio María Claret decide hablar como testigo y no como teólogo:

"Llevo grabadas las llagas de Nuestro Señor Jesucristo, y ojalá pueda completar en defensa de la Infalibilidad pontificia el sacrificio comenzado en 1856, cuando fui apuñalado al bajar del pulpito después de predicar las verdades de la fe".

El Concilio votó finalmente la verdad católica, que podemos formular con estas palabras: *El Papa no puede equivocarse cuando enseña sobre materias de fe y costumbres.*

2. Un protestante le dice a **O'Connell**, el héroe de la independencia de Irlanda. "Es una necedad creer en la presencia de Jesucristo en el Sacramento del Altar". Y O'Connell, muy tranquilo: "Arréglese usted con Jesucristo mismo. Él lo dijo, y yo me atengo a sus palabras".

59. LOS SANTOS DE JESÚS NOS HABLAN

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del libro del Apocalipsis. 21,1-4.

Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva... Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo. Y oí una voz que decía desde el trono: "Ésta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos, y ellos serán su pueblo y él, Dios-con-ellos, será su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado", **PALABRA DE DIOS.**

Al tender nuestra mirada al Cielo, vemos la multitud inmensa de los que se salvaron, los cuales son una "imponente nube de testigos" que están viendo cómo luchamos, a la vez que nos animan cuando nos aseguran que "no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que vamos en busca de otra futura", la llamada Jerusalén Celestial, preparada por Dios para ser nuestra morada definitiva. El Espíritu Santo nos dice entonces: "Presten atención a cómo ellos coronaron sus vidas, e imiten por lo mismo su fe" (*Hebreos 12,1; 13,14; 13,7*)

Esto nos da la ilusión de pasar por el mundo como unos cristianos de cuerpo entero. Unos cristianos que seamos lo que se ha expresado felizmente con cuatro palabras griegas que resumen toda nuestra vocación bautismal: unos *crístólogos*, unos *crístóforos*, unos *crístófanos*, unos *crístodoros*.

Unos *crístólogos*, es decir, unos conocedores profundos de la verdad de Jesucristo, que ha de dominar todas nuestras ideas, todo nuestro saber.

Unos *crístóforos*, o sea, unos portadores de Cristo, porque lo llevamos siempre muy dentro de nosotros adondequiera que vayamos.

Unos *crístófanos*, lo cual exige de nosotros el ser verdadera epifanía de Cristo, porque lo revelamos, lo transparentamos y lo manifestamos a todos los que nos miran y tratamos.

Unos *crístodoros*, finalmente, porque lo damos, con un apostolado ardiente y con mil obras de justicia y de caridad, a todos los hombres que lo necesitan y nos lo piden a gritos, ya que Cristo se nos da para que sepamos darlo con generosidad sin guardárnoslo encerrado egoístamente dentro de nosotros...

La Eucaristía será el gran medio para vivir de este modo a ese

Jesucristo, que fue el iniciador y que será el consumidor y premio de nuestra fe.

Conforme a la palabra del Señor, todos los que comulgan dignamente se hacen acreedores de la vida eterna. Los que hacen compañía a Jesús aquí en la tierra no se verán privados de Él en la otra vida. Y los que viven y aman y dan siempre a Cristo no serán ciertamente los párvulos del Cielo, con santidad y gloria mediocres, sino que serán los más privilegiados ante Aquel que "habrá dado a cada uno según sus obras" (*Romanos 2,6*)

Hablo al Señor. Todos

Al mirarte, mi Señor y mi Dios, en tu gloria, rodeado de la multitud tan incontable de tus santos que fueron como yo, pero que ya triunfaron, me lleno de nostalgia y de dulce envidia, y siento también el aguijón de su voz, que me estimula: ¡Venga, un poco nada más, sólo un poco, y estarás con nosotros para siempre!... Ilusioname, Señor, por alcanzar esa felicidad que nadie ha sospechado jamás cómo es, pero que llenará todas las ansias de mi corazón.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Señor, que al resucitar entraste en la gloria del Padre.
— *Tú eres el Rey de la gloria, Jesucristo.*

Señor, que al resucitar nos abriste las puertas del Cielo.
— *Tú eres el Rey de la gloria, Jesucristo.*

Señor, que estás sentado a la derecha del Padre.
— *Tú eres el Rey de la gloria, Jesucristo.*

Señor, que ante el Padre intercedes siempre por nosotros.
— *Tú eres el Rey de la gloria, Jesucristo.*

Señor, que eres la felicidad de los Angeles y de los Santos.
— *Tú eres el Rey de la gloria, Jesucristo.*

Señor, que te adelantaste para prepararnos un lugar.
— *Tú eres el Rey de la gloria, Jesucristo.*

Señor, que nos das el testimonio de todos tus Santos.
— *Tú eres el Rey de la gloria, Jesucristo.*

Señor, que quieres que los tuyos estemos contigo.
— *Tú eres el Rey de la gloria, Jesucristo.*

Señor, que nos tienes preparados bienes inefables.
— *Tú eres el Rey de la gloria, Jesucristo.*

Señor, que no quieres se pierda ninguno de los tuyos.

— *Tú eres el Rey de la gloria, Jesucristo.*

Señor, que eres la corona de todos los Santos.

— *Tú eres el Rey de la gloria, Jesucristo.*

Señor, que te das como premio a los que triunfan.

— *Tú eres el Rey de la gloria, Jesucristo.*

TODOS

Señor Jesús, Rey inmortal de los siglos y gozo del Cielo. Tú conquistaste la gloria luchando hasta la sangre, y quieres que yo la gane también con mi esfuerzo, aunque siempre con la ayuda fuerte de tu gracia. Dame generosidad para luchar de manera digna de ti y digna de mis hermanos que allí me esperan ansiosos.

Madre María, Reina del Cielo, Reina de los Ángeles y de los Santos. En la peregrinación de la fe, Tú vas delante de mí y Tú eres mi auxilio en las pruebas de la vida. Con la Madre al lado, nada puedo temer. Al conquistar la gloria con la ayuda de tu intercesión, quiero ser una joya que Tú engastes en tu corona.

En mi vida. Autoexamen

El pensamiento de nuestro fin eterno en la gloria misma de Dios ha sido siempre el anhelo supremo de los hijos de la Iglesia. Aunque me pregunto: ¿me doy cuenta de que aquella dicha es gracia y regalo de Dios, pero que es también premio que yo debo merecer con mi esfuerzo? La gloria celestial no está hecha para perezosos... Y al buscar ahora un signo de mi predestinación a la gloria, ¿pienso en la Eucaristía? Todas mis obras realizadas en la gracia de Dios me merecen el Cielo, pero la Comunión es la prenda más segura de salvación. Jesús tiene empeñada su palabra. ¿Cómo se entiende entonces la pereza en comulgar o el comulgar fríamente?...

PRECES

Una multitud inmensa de testigos, hermanos nuestros, nos espera allá arriba. Nosotros invocamos a Dios:

Sálvanos, Señor, por intercesión de los santos.

Por todos los bautizados, para que conserven siempre la señal en sus frentes que los designa como ciudadanos del Cielo, reguemos:

— Señor Dios nuestro, escúchanos.

Por los que tienen la responsabilidad de los pueblos, para que respeten la opción religiosa de sus encomendados, roguemos:

— Señor Dios nuestro, escúchanos.

Por todos los que con buena voluntad trabajan por los pobres, los enfermos, los detenidos, los desterrados, los sin trabajo..., para que les ayuden también a conseguir su destino eterno, reguemos:

- Señor Dios nuestro, escúchanos.

Por nuestros difuntos, para que se les abran las puertas de la gloria; por nosotros mismos, para que un día gocemos con ellos la felicidad sin fin, reguemos:

- Señor Dios nuestro, escúchanos.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, que en la Comunión nos das la prenda de la gloria futura y con la compañía de tu Sagrario nos estás diciendo que nos quieres contigo en el Cielo como en la tierra. Al llenarnos de la vida divina con tu Cuerpo y tu Sangre, haz que esta gracia de ahora se convierta un día para nosotros en una gloria espléndida dentro del seno de Dios. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

1. San Pablo de la Cruz, joven todavía, oye estas palabras durante una meditación sobre el Cielo: "Hijo mío, el bienaventurado en el Cielo no estará unido a mí como un amigo con su amigo, sino como el hierro penetrado por el fuego".

2. Persecución inglesa contra los católicos. Marzo de 1616. Roger Wrenno es condenado a la horca en Lancaster por haber atendido a unos sacerdotes que le daban la Comunión. Al recibir el empujón del verdugo, se rompe la soga, el mártir de Cristo cae al suelo, pero se alza rápido, se pone a orar, y oye los gritos de los asistentes: -¡Presta el juramento de la supremacía del rey sobre el Papa, y se te da el indulto!

Wrenno se dirige impávido al juez: -Soy el mismo de antes. Hagan de mí lo que gusten.

Le gritan: -Pero, ¿tanta prisa tienes?... Y responde: -Si hubieran visto lo que yo acabo de contemplar, tendrían la misma prisa que yo de morir.

60. JESÚS, EL HIJO DE MARÍA

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Mateo. 1,16-23.

Jacob fue el padre de José, el esposo de María, de la cual nació Jesús... María estaba desposada con José, y antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo... El ángel del Señor se le apareció en sueños a José, y le dijo: "José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús"... Esto sucedió para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta: "He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa Dios-con-nosotros". PALABRA DEL SEÑOR.

"¡Salve, Cuerpo real, verdadero, nacido de María Virgen e inmolado en la cruz por amor al hombre! ¡Oh dulce Jesús! ¡Oh Jesús, bondadoso! ¡Oh Jesús, Hijo de María!".

Así canta la Iglesia al Jesús de la Eucaristía. Y con estas palabras nos repite gozosa que Jesús, "el pan bajado del cielo" (*Juan 6,58*), se horneó en las entrañas de María, la cual nos lo sigue poniendo en nuestras manos después de haberlo amasado con las manos maternas suyas.

Conmueve y embelesa una preciosa imagen de la Virgen, que sostiene entre sus manos el Sagrario, en forma de globo terráqueo, el cual, al abrirse, deja ver a ese Jesús que Ella nos ofrece a todos para que lo veneremos y lo comamos. Jesús es de este modo el corazón y la vida del mundo, dado por el Padre y formado por el Espíritu Santo en las entrañas "de María, de la cual nació Jesús" (*Mateo 1,16*). Nos da María a los hombres el Dios hecho Hombre, mientras se adivina el eco de su voz al hacer suyas las palabras bíblicas: "Vengan a comer de mi pan, beban del vino que les he elaborado" (*Proverbios 9,5*)

El Hijo de Dios, "hecho hijo de mujer" (*Gálatas 4,4*), ha inspirado certeramente a la teología y a la piedad cristianas la célebre y casi atrevida afirmación: "La carne de Cristo es la carne de María". El profeta había preanunciado: "Saldrá una vara de la raíz de Jesé y la flor brotará de la raíz" (*Isaías 11,1*). Palabras que San Ambrosio ha comentado bellamente: "La raíz es la raza judía; el tallo es María; la flor de María, Cristo. Cristo es la flor y el fruto".

Jesucristo, el Hombre nacido del seno de María, es ahora "el Pan de la Vida" {Juan 6,48). Entonces, comenta el Papa Pío XI, "es necesario recordar que el Cuerpo de Cristo, con el cual felizmente nos alimentamos, es el mismo que nació de María Virgen para la salvación del mundo". Por eso, María siempre está presente cuando celebramos, recibimos y veneramos la Eucaristía.

Hablo al Señor. Todos

Señor Jesucristo, al dejarnos la Eucaristía, memorial y presencia tuya en la Iglesia, nos das también, de hecho y sin apariencias, una presencia misteriosa de María. Tu Cuerpo y tu Sangre se formaron en sus entrañas. Y al venir Tú a nosotros en la Comunión, nos traes el amor de Aquella que tienes a tu lado reinando contigo en el Cielo. Al recibirte a ti, los hijos de María recibimos también un gran aumento del amor filial que Tú tienes a tu Madre.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesucristo, Hijo eterno de Dios.
— *Yo te adoro y te amo, Señor.*
Jesucristo, formado por el Espíritu en el seno de María.
— *Yo te adoro y te amo, Señor.*
Jesucristo, Hijo de Dios, y Dios verdadero.
— *Yo te adoro y te amo, Señor.*
Jesucristo, Hijo de María Virgen, y verdadero Hombre.
— *Yo te adoro y te amo, Señor.*
Jesucristo, el prometido descendiente de David.
— *Yo te adoro y te amo, Señor.*
Jesucristo, Pan vivo bajado del Cielo.
— *Yo te adoro y te amo, Señor.*
Jesucristo, que te nos diste por medio de María.
— *Yo te adoro y te amo, Señor.*
Jesucristo, Pan que nutres nuestra vida divina.
— *Yo te adoro y te amo, Señor.*
Jesucristo, que nos haces contigo hijos de Dios.
— *Yo te adoro y te amo, Señor.*
Jesucristo, que nos das por Madre a tu propia Madre.
— *Yo te adoro y te amo, Señor.*
Jesucristo, cuya Madre nos hace crecer en tu amor.
— *Yo te adoro y te amo, Señor.*

Jesucristo, que nos quieres siempre junto a tu Sagrario.

— *Yo te adoro y te amo, Señor.*

TODOS

Señor Jesús, al tratarte en el Sacramento de tu amor, quiere la Iglesia que te encontremos en las manos de María, la Madre de Dios y la Madre nuestra. Haznos amarla cada día más. Porque sabemos que, al amarla a Ella, te amaremos cada vez más a ti.

Madre María, te confesamos siempre jubilosos como La Madre de Dios. Tú, que nos diste hecho Hombre al Hijo de Dios, alcánzanos ahora la gracia de recibirlo en la Eucaristía como lo recibiste Tú en tu seno bendito, cuando lo formó en ti el Espíritu Santo, y de guardarlo siempre en nuestro corazón.

En mi vida. Autoexamen

La Liturgia de la Iglesia, al celebrar la Eucaristía, recuerda "ante todo la memoria de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor". Es una lección sabia y seria para mí. ¿Trato al Jesús de la Eucaristía como lo trataba la Virgen?... ¿Participo en la Misa con los sentimientos de María en el Calvario? ¿Comulgo, a pesar de mis debilidades, con la pureza de su Corazón? ¿Lo trato ante el Sagrario y la Custodia con el cariño de los ojos de María y la dulzura de sus palabras, con el respeto de todos sus gestos a la vez que con su confianza sin límites y con su inmenso amor?... ¿Cómo serán las Misas, las Comuniones y las Visitas mías en adelante?...

PRECES

Dios se hizo hombre y nació de la Virgen María. Nosotros celebramos con júbilo inmenso del corazón esta benignidad de Dios.

Bendito sea Jesús, el Hijo de Dios e Hijo de María.

Señor Jesucristo, que te declaraste "Pan bajado del Cielo" y ahora te nos das en el Sacramento de tu amor;

- agradecemos a tu Madre María su generosidad al dar el "Sí" en la Anunciación, por el que nos trajo el regalo máximo de Dios.

Señor Jesucristo, que viniste al mundo, apenas nacido de María en Belén, como el Príncipe de la Paz anunciado por los ángeles;

- no permitas que los pueblos sigan haciéndose la guerra, sino que todos se abracen como hermanos e hijos de un mismo Dios.

Señor Jesucristo, Tú ves cómo en el mundo hay tantos hermanos tuyos e hijos de María que viven en la pobreza injusta, oprimidos

por los grandes del dinero, y otros muchos padecen la enfermedad, el analfabetismo y el alejamiento de sus hogares y de su patria;

- por tu bondad, y por la intercesión de María, remedia estos males para que todos disfruten un merecido bienestar.

Señor Jesucristo, te encomendamos a nuestros queridos difuntos; — dales contemplar tu rostro en el esplendor de la gloria.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, a lo largo del año, Tú nos ofreces la oportunidad y la gracia de poder recibirte muchas veces en la Comunión y de visitarte siempre en tu Sagrario. Danos verdadera hambre de ti e ilusión de estar contigo, a fin de crecer incesantemente en tu amor. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

San Juan de Ávila, aludiendo al dicho "La carne de Cristo es la carne de María", dice con gracia sin igual:

"Allí está el manjar en el altar; la Santísima Virgen es la que nos lo guisó, y por ser ella la guisandera, se le pega más el sabor al manjar, aunque él es de sí dulce y sabroso y pone gran codicia de comerlo. Desde allí nos está convidando con él"...

Es lo mismo que cantaba el poeta:

En esta mesa tan bella
puso la carne María,
porque Dios no la tenía
si no la tomase de ella.
Cristo a los hombres convida
y da su cuerpo real
en la carne recibida
sin pecado original.

Relacionando ahora la Eucaristía con María, repetimos la frase famosa del mismo San Juan de Ávila: "¿No tenéis devoción a la Virgen? ¡Harto mal tenéis, harto bien os falta! Más quisiera yo estar sin pellejo que sin devoción a María!".

61. JESÚS Y SU MADRE INMACULADA

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del libro del profeta Isaías. 61, 10-11.

Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novia que se adorna con sus joyas. Porque como una tierra hace germinar plantas y como un huerto produce su simiente, así el Señor Yahvé hace germinar la justicia y la alabanza en presencia de todas las naciones, PALABRA DE DIOS.

"¡Salve, la llena de gracia!", oyó María de labios del Ángel (*Lucas 1,28*). Y las palabras de Isaías las aplicamos a la Virgen Inmaculada con propiedad sorprendente.

Al ser Inmaculada desde el primer instante de su ser, María aparece con una hermosura radiante, encanto de los ojos de Dios y embeleso y orgullo de los que somos sus hijos. ¡Qué belleza de vestido y qué riqueza de joyas que luce María!...

Además, el jardín del paraíso, después de la maldición merecida por la culpa de Adán y de Eva, ahora, por María y el Hijo que trae al mundo, germina toda clase de árboles frondosos y produce los frutos más exquisitos.

La Virgen nazarena venía a deshacer la obra iniciada por la primera mujer. La descendencia de esta segunda Eva, Jesucristo el Hijo de María, iba a machacar la cabeza de la serpiente antigua. El pecado y la muerte serán vencidos y el hombre podrá comer de nuevo del árbol de la vida, que le mantendrá en la inmortalidad antes perdida. "Pongo enemistades entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya, la cual te pisoteará la cabeza" (*Génesis 3,15*)

La Iglesia, desde siempre, ha leído en estos textos de la Escritura el gran privilegio de la Concepción Inmaculada de María. No podía ser pecadora ni por un solo instante la que iba a ser la Madre del Redentor. En previsión de los méritos de Cristo, Dios la redimía de manera singularísima. Pues por los méritos de la sangre de Jesucristo, Dios nos saca a nosotros de la culpa después que hemos caído miserablemente en ella; en virtud de estos mismos méritos, Dios libraba a María de caer en la cienaga inmunda del pecado. De este modo, María aparece ante los ojos de Dios toda radiante de hermosura, y es la imagen de la Iglesia, la esposa inmaculada de Cristo, que aparecerá un día ante Jesucristo su esposo "sin mancha

ni arruga ni nada semejante que deslustre su hermosa faz" (Efesios 5,27)

El misterio de la Inmaculada Concepción ilumina lo que es la Eucaristía para nuestra vida cristiana. La Sangre redentora de Cristo hizo Inmaculada a María, que debía ser santísima y sin mancha alguna porque en su seno iba a llevar encerrado al Hijo de Dios. Así el cristiano descubre en María Inmaculada su vocación bautismal a ser "santo, inmaculado, amante" (Efesios 1,4), como nos dice San Pablo, y encuentra en la Eucaristía ?nuevo árbol de la vida en el paraíso de la Iglesia? el medio más eficaz para conseguir este ideal. Santo, porque la Comunión lo llena de la santidad de Dios. Inmaculado, porque va limpio a comulgar para no hacerse "reo del Cuerpo y de la Sangre de Cristo" (1 Corintios 11,27), limpieza que busca en todos los pasos de su vida. Amante, porque la Comunión lo llena de ese amor que es la esencia de la vida cristiana.

Hablo al Señor. Todos

Señor, que eres santidad infinita
y nos quieres santos a todos nosotros.
Tú nos dices por la Concepción Inmaculada de María
cuál es el ideal que te formaste sobre nosotros
y lo que nos hiciste mediante las aguas bautismales:
unos santos e inmaculados, para ser a la vez,
sin ningún estorbo, unos amantes ardentísimos tuyos.
Dame a mí esa pureza sin mancha, la misma que gozaré
cuando me vea en los esplendores de tu gloria.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, que eres "santo, inocente, inmaculado".
- *¡Señor, crea en mí un corazón puro!*
Jesús, vencedor de Satanás, padre del pecado.
- *¡Señor, crea en mí un corazón puro!*
Jesús, que quisiste Inmaculada a tu Madre.
- *¡Señor, crea en mí un corazón puro!*
Jesús, que redimiste a María de modo singular.
- *¡Señor, crea en mí un corazón puro!*
Jesús, que nos diste a María como ideal de pureza.
- *¡Señor, crea en mí un corazón puro!*
Jesús, que prefiguraste a tu Iglesia en María Inmaculada.
- *¡Señor, crea en mí un corazón puro!*
Jesús, que te preparas una Iglesia inmaculada del todo.
- *¡Señor, crea en mí un corazón puro!*

Jesús, que nos diste de nuevo el árbol de la vida.

— *¡Señor, crea en mí un corazón puro!*

Jesús, que nos quieres sin mancha al acercamos a ti.

— *¡Señor, crea en mí un corazón puro!*

Jesús, que me pides santidad y pureza bautismales.

— *¡Señor, crea en mí un corazón puro!*

Jesús, que me pides un amor ardiente y puro.

— *¡Señor, crea en mí un corazón puro!*

Jesús, que me quieres unir a tu Iglesia glorificada.

— *¡Señor, crea en mí un corazón puro!*

TODOS

Señor Jesús, Esposo de una Iglesia que será inmaculada. Adelanta en mí esa pureza sin tacha que será mi vestido de gala en la eternidad dichosa. Que sea también esa vestidura blanca el uniforme que cada día llevo al comulgatorio cuando te voy a recibir en el Sacramento de tu amor.

Madre María, la única toda hermosa ante los ojos de Dios porque eres Inmaculada y sin mancha alguna. Dame la victoria sobre todo pecado. Hazme valiente en la tentación para luchar y vencer. Que el demonio y el pecado, vencidos por ti, nunca tengan parte conmigo, Virgen Inmaculada.

En mi vida. Autoexamen

La Concepción Inmaculada de María, que ha inspirado a tantos artistas y ha apasionado a millones de corazones cristianos, no es sólo para ser admirada y cantada con ardor, sino, sobre todo, para ser imitada. Dios me propone en ella el ejemplar de lo que debe ser mi vida y me atestigua Pablo: una existencia, aquí como en el Cielo, limpia de todo pecado. ¿Me esfuerzo por parecerme a mi Madre? ¿Lucho valiente contra la culpa, hasta la más pequeña? ¿Tomo la Comunión como el gran medio para limpiarme de mis faltas, que las evito antes de comulgar para recibir dignamente a Jesús y después para ser un alma digna del Señor que he recibido?....

PRECES

Señor Dios nuestro, por haber hecho Inmaculada a María:

Te alabamos, te bendecimos, te glorificamos.

Señor Jesús, te felicitamos por la Madre tan bella que tienes,
— y te pedimos nos conserves la hermosura de nuestro Bautismo.

Señor Jesús, no permitas que Satanás reine en el mundo,
- sino que triunfen siempre los frutos de tu Redención.

Bendice de modo especial a nuestro grupo, a nuestra comunidad,

- y que te amemos cada vez más a ti y a la Madre Inmaculada.

Señor Jesús, sana las heridas de todos los que sufren,

- y da a nuestros difuntos la visión de tu rostro en el Cielo.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, árbol de la vida, y alimento y sostén de la vida divina que nos comunicaste abundante en el Bautismo. Haz que encontremos en ti la fuerza que necesitamos para mantenernos con limpieza de todo pecado, a fin de recibirte siempre, como te recibió María en su seno, con la santidad que puede ofrecerte una simple criatura. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Recuerdo y testimonio...

1. Ignacio de Loyola y Francisco Javier se ordenan de sacerdotes. Arden de amor a Jesucristo y no ven el momento de celebrar su primera Misa. Sin embargo, piensan en la pureza inmaculada que deben llevar al altar. Hay que prepararse, con mucho amor, con mucho recogimiento, con mucha penitencia y oración, hasta con cuarenta días de retiro bien riguroso. Javier no celebra su Misa primera sino dos meses y medio después de ordenado e Ignacio un año y medio más tarde.

Uno y otro, Ignacio y Javier, hicieron el juramento o el voto de defender la verdad sobre la Concepción Inmaculada de María. Llevaban a la Eucaristía aquella pureza y fervor que San **Maximiliano Kolbe** exigía, al decir: "No aguanto la tibieza en los consagrados a la Inmaculada".

2. Nuestro pueblo ha sabido unir la fe en Jesús Sacramentado y la devoción entusiasta a la Virgen Inmaculada. En abril del año 1662 el rey **Felipe IV** ¿como si fuera el Papa, así eran los reyes entonces? dio un decreto pidiendo a los oradores sagrados que comenzasen siempre sus sermones con la consabida salutación: "Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y María concebida sin pecado original". Toda nuestra Hispanoamérica sigue todavía cantando esta alabanza ardorosa al Señor de la Custodia y a la Inmaculada Concepción de la Virgen.

62. JESÚS, EN VISITA CON SU MADRE

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Cantar de los cantares. 2,8.12.14.

¡La voz de mi amado! Mírenlo, aquí llega, saltando por montes, brincando por lomas... La tierra se cubre de flores, llega la estación de las canciones, ya se oye el arrullo de la tórtola por toda nuestra tierra... Paloma mía, déjame ver tu figura, deja que escuche tu voz; porque es muy dulce tu voz, y atractiva tu figura, PALABRA DE DIOS.

Con expresiones tan poéticas de la Biblia podemos ver lo que fue aquella visita de María a Isabel, de Jesús a Juan... "¡Ah, qué procesión del Corpus la que se inició aquel día!", se ha cantado bellamente, con Jesús en la custodia del seno de María, que se acerca a Isabel, la cual encerraba en el suyo a Juan...

Llega Jesús llevado por su Madre, y aquella casa y sus moradores quedan rebosantes de bendiciones. Isabel se llena del Espíritu Santo para cantar las primeras alabanzas de María; Juan salta de gozo en el seno de su madre y queda santificado el que después será Precursor del Señor; Zacarías ve que pronto se le soltará la lengua muda, pues todo se va cumpliendo tal como se lo dijo el Ángel.

Isabel presiente el misterio: "Apenas tu saludo ha llegado a mis oídos, la criatura ha empezado a saltar de gozo en mis entrañas", y, "repleta del Espíritu Santo", adivina quién es el visitante que llega: "¿Cómo es posible que venga a verme la madre de mi Señor?". El nombre de "Señor" era propio de Dios. Isabel intuye...

¿Y María?... Empieza a oír una letanía interminable de alabanzas, que comienzan por labios de Isabel y durarán hasta el fin de los siglos. "¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!". La Virgen es alabada ante todo por su fe: "¡Dichosa tu, que has creído, porque se cumplirá en ti todo lo que te ha dicho el Señor!". María reconoce que todo es gracia de Dios, y canta humilde y jubilosa: "Proclama mi alma la grandeza del Señor. Desde ahora me aclamarán ¡dichosa! todas las gentes. Porque el Señor ha hecho en mí cosas grandes" {Lucas 1,39-49}

Miremos ahora la Eucaristía. Con la Comunión, nuestro ser entero queda lleno de Dios. La Comunión es más, mucho más que una simple visita del Señor a un hogar. Si Juan quedó santificado con la sola presencia de Jesús, ¿qué gracia no nos traerá a nosotros una sola Comunión?...

La Iglesia reza hoy: "Así como Juan exultó de alegría al presentar a Cristo en el seno de la Virgen, haz que tu Iglesia lo perciba siempre vivo en este Sacramento". Isabel se asombra: "¿Cómo es posible que me venga semejante visita?". Es lo que dirá el centurión y repetiremos nosotros: "¡Señor, no soy digno de que entres en mi casa!" {Mateo 8.8}

Nosotros no somos dignos de recibir al Señor; pero el Señor es digno de que nosotros lo recibamos a Él, que ya está hecho a visitar casas pobres y a vivir en ellas...

Hablo al Señor. Todos

Señor Jesucristo, que te sigues dando al mundo por medio de María, tu Madre y Madre nuestra. Ella te lleva siempre consigo en su Corazón y se complace en darte a todos nosotros. Ella es la que formó en su seno ese Cuerpo sagrado tuyo que ahora se me da a mí en la Sagrada Comunión. Al venir a mí, ven siempre acompañado de tu Madre, pues sé que Ella me enseñará a creer en ti, a amarte, a llenarme de tu gracia, a vivir siempre en la alegría que Ella y Tú llevasteis a la casa dichosa de Isabel.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, enviado al mundo por el Padre.

- ¡*Lléname de tu gracia, Señor!*

Jesús, encerrado en el seno bendito de María.

- ¡*Lléname de tu gracia, Señor!*

Jesús, que llenas de gozo el Corazón de tu Madre.

- ¡*Lléname de tu gracia, Señor!*

Jesús, que tienes prisa en darte a nosotros.

- ¡*Lléname de tu gracia, Señor!*

Jesús, que, si nos visitas, nos colmas de bendiciones.

- ¡*Lléname de tu gracia, Señor!*

Jesús, que llenaste del Espíritu Santo a Isabel.

- ¡*Lléname de tu gracia, Señor!*

Jesús, que santificaste a Juan en el seno materno.

- ¡*Lléname de tu gracia, Señor!*

Jesús, que colmaste de gozo la casa de Isabel.

- ¡*Lléname de tu gracia, Señor!*

Jesús, que por la Comunión vienes a morar en mí.

- ¡*Lléname de tu gracia, Señor!*

Jesús, que me das la fe para creer como María.

— ¡*Lléname de tu gracia, Señor!*

Jesús, que me pides te lleve a mis hermanos.

— ¡*Lléname de tu gracia, Señor!*

Jesús, que me quieres pendiente siempre de **María**.

— ¡*Lléname de tu gracia, Señor!*

TODOS

Señor Jesús, que viniste al mundo para darte a todos nosotros y, con tu presencia, llenarnos del Espíritu Santo. No mires la pobreza e indignidad de mi casa, porque eres muy bienvenido a mi corazón. ¡Sabes que las puertas están siempre abiertas para ti!

Madre María, ¡ven a mí con tu Jesús! Siempre que te invoco, Tú me lo das como a Isabel y a Juan. Cuando comulgo, sé que lo recibo de tu propia mano, Dispensadora de la gracia. Quiero vivir pendiente de ti, pues cuanto más me apegue a ti tanto más me llenaré de Jesús, que se me sigue dando por mediación tuya.

En mi vida. Autoexamen

Aleccionador este hecho del Evangelio. ¿No sé ver en él la mediación de María, que lleva consigo a Jesús, lo da, y llena de bendiciones la casa que visita? ¡Feliz de mí, si vivo pendiente de María, si la invoco, si Ella me acompaña siempre en mi caminar! Tendré seguro a Jesús en mi corazón... ¿Y cuál es mi actitud ante la Comunión que se me ofrece cada día? ¿Barrunto al menos el cúmulo de gracia que me trae?... Y, si llevo a Cristo en mí, como lo llevaba María, ¿me apresuro a darlo a los demás, con un apostolado ardiente, igual que María, que se fue "aprisa" para llevárselo a su prima?...

PRECES

Señor Jesucristo, que, encerrado en el seno de María, tienes prisa **por** comunicar los frutos de la Redención que vas a realizar un día. *A ti honor, bendición y acción ininterrumpida de gracias.*

Cristo Jesús, Sol de justicia, que has querido ir precedido por María Inmaculada como aurora mística de la Redención; — nosotros queremos caminar siempre bajo la luz de tu presencia.

Cristo Jesús, Salvador del mundo, que escogiste a María como arca santa en la que morabas complacido en medio de nosotros;

— líbranos de la corrupción del pecado, y guarda siempre en tu gracia a los que santificaste con el Bautismo.

Cristo Jesús, Tú que llenaste de bendiciones y alegría la casa de Isabel;

- lleva tu alegría, tu paz y tu ayuda a todos nuestros hermanos que sufren, los pobres, los oprimidos, los abandonados del mundo.

Cristo Jesús, a los difuntos que murieron en la esperanza de la resurrección y a todos los que, sin conocerte, creyeron y esperaron en la vida eterna;

- dales el descanso y la felicidad en los esplendores de la gloria.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, que vienes a nosotros como el mejor de los visitantes. No merecemos nunca recibirte. Pero, prepáranos Tú con tu palabra; danos la dignidad que Tú requieres de tu pobre criatura, y, llenas de ti nuestras almas, haz que sepamos darte a los hermanos que esperan tu gracia, esa que nosotros podemos llevarles de parte tuya. Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Recuerdo y testimonio...

Francisco, el niño vidente de Fátima, le encargaba a su prima Lucía:

- "Tú vas a la escuela. Cuando salgas, ven a buscarme en la iglesia. Allí estaré cerca del altar con Jesús Escondido".

Y, enfermo, su gran pesar era no poder visitar a Jesús, de modo que encarga su prima:

- Lo que más me duele es no poder estar con Jesús Escondido. Vete a la Iglesia y dile un montón de cosas por mí.

Y pregunta a Lucía:

- ¿Has comulgado? Acércate a mí, porque llevas en tu corazón a Jesús. No sé cómo, pero siento a Nuestro Señor dentro de mí, y, sin verlo ni oírle, comprendo lo que me dice. ¡Es tan hermoso estar con El!...

El día de su muerte estaba loco de felicidad, porque pudo recibir la Primera Comunión, que fue también el Viático del niño a quien hoy llamamos "Beato Francisco Martos"...

63. JESÚS Y LA ASUNCIÓN DE SU MADRE

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del libro del Apocalipsis. 12,1-2. 5. 17.

Un gran signo apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; está encinta, y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz... La Mujer dio a luz un Hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones... El Dragón, despechado contra la Mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios, y mantienen el testimonio de Jesús, PALABRA DE DIOS.

Imagen espléndida de la Iglesia, significada en María. El demonio le hace desde el principio guerra sin cuartel, pero vencerá al fin y en su triunfo aparecerá más radiante que el sol y todas las estrellas del cielo... Así es María. Así será la Iglesia en su glorificación.

Juan nos dice: "Y el Hijo de Dios se hizo hombre" (*Juan 1,14*), porque "Dios envió su Hijo, hecho hijo de mujer" (*Gálatas 4,4*), una mujer que no es otra que "María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo" (*Mateo 1,16*). Esto supone en Dios una predestinación y una elección, desde toda la eternidad, de la Mujer que iba a ser su Madre; igual que una preparación para que fuese digna Madre de Dios; como también una glorificación final que, sabemos, culminó con la Asunción de María en cuerpo y alma al Cielo, sin esperar a la resurrección del último día.

Nuestra reflexión de hoy se centra en esta glorificación de María, ejemplar e imagen de la glorificación que espera a toda la Iglesia. La Asunción de María fue un acontecimiento singular en la primitiva Iglesia. Que María fue resucitada por Dios y subida al Cielo, constituyó un hecho que lo supieron los Apóstoles y quedó imborrable en la memoria de los creyentes. No podía experimentar la corrupción aquella carne de la que tomó carne Dios y que, además, se alimentaba continuamente de la carne glorificada de Cristo.

Después de la Ascensión del Señor, los Apóstoles se reunieron en el Cenáculo, y "perseveraban unánimes, entregados a la oración..., con María, la Madre de Jesús", la cual, sin discusión, era la más asidua en participar de "la fracción del pan" (*Hechos 1,14; 2,42*). De este modo, María se hacía acreedora como nadie a la promesa de Jesús: "Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día" (*Juan 6,54*)

Bello tipo o modelo de lo que nos sucederá a todos los que tene-

mos la dicha de comulgar tantas veces. María fue asunta al Cielo, anticipadamente, por ser la Madre de Jesús. Pero también, no lo dudemos, porque se hizo acreedora de esa palabra de Jesús. Nosotros, los que nos alimentamos de la Vida, no podemos conocer para siempre la corrupción. "¿Cómo va a morir aquél cuyo alimento es la Vida?", pregunta desafiante San Ambrosio...

Hablo al Señor. Todos

Señor Jesucristo, Dios eterno y hermano nuestro, que tuviste en María una Madre digna de ti y la glorificaste después de su muerte elevándola en cuerpo y alma al Cielo y asociándola a tu reinado universal. Es lo mismo que quieres hacer con nosotros, elegidos por Dios para ser miembros tuyos y templos del Espíritu Santo. Haznos dignos de ti. Que al venir a nosotros en la Comunión nos hagamos acreedores de la vida eterna.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, que elegiste a María para Madre tuya.

- *Bendito seas, Señor.*

Jesús, que te preparaste a María haciéndola Inmaculada.

- *Bendito seas, Señor.*

Jesús, que llevaste con María vida de familia en Nazaret.

- *Bendito seas, Señor.*

Jesús, que asociaste a María a tu obra de la Salvación.

- *Bendito seas, Señor.*

Jesús, que constituíste a María Madre de la Iglesia.

- *Bendito seas, Señor.*

Jesús, que hiciste a María corazón de la Iglesia naciente.

- *Bendito seas, Señor.*

Jesús, que te dabas a María en la Fracción del Pan.

- *Bendito seas, Señor.*

Jesús, que hiciste a María partícipe de tu muerte.

- *Bendito seas, Señor.*

Jesús, que uniste a María a tu resurrección gloriosa.

- *Bendito seas, Señor.*

Jesús, que unes a María en tu Mediación de la gracia.

- *Bendito seas, Señor.*

Jesús, que escuchas siempre la oración de María.

- *Bendito seas, Señor.*

Jesús, que nos resucitarás como resucitaste a María.

— *Bendito seas, Señor.*

TODOS

Señor Jesús, que en la Asunción de María nos das el modelo de nuestra resurrección futura. Prepáranos Tú mismo para nuestra muerte. Quítanos todo miedo a ella y danos toda esperanza. Al comer tu Pan de Vida en la Eucaristía, como lo hacía María en la Fracción del Pan, sabemos que tenemos la prenda de la vida eterna.

Madre María, Tú esperabas la muerte como el momento dichoso de tu encuentro definitivo y eterno con Jesús. Para tener nosotros tu misma dicha, manténnos en la doctrina y en la fe de la Iglesia, asiduos en la oración, en la unión con los hermanos y en la recepción constante de la Comunión.

En mi vida. Autoexamen

María cumplió plenamente la misión para la que Dios la había elegido. Es mi modelo perfecto. ¿Soy como Ella? ¿Respondo a la vocación específica que Dios me ha confiado por su Espíritu Santo en la Iglesia y en el mundo?... Mi glorificación final está pendiente de mi fidelidad al plan divino. ¿Cumplo con las exigencias de mi Bautismo?... ¿Me alimento con el Cuerpo de Cristo, cuantas veces puedo, para asegurar mucho más firmemente mi salvación..., para acrecentar la vida divina que Dios ha depositado en mi ser?... Cuando me llegue el momento supremo, ¿me encontrará el Señor con la lámpara prendida y a punto, igual que a María, Madre y modelo de todos los hijos de la Iglesia?...

PRECES

La Iglesia mira siempre a María como su imagen y ve retratada en Ella su propia figura y lo que será en su consumación final. Nosotros glorificamos a Dios, y le decimos:

Eres grande, Señor, y tu gloria sobrepasa los cielos.

Señor Jesucristo, que quieres ver a tu Iglesia, como María, glorificada en el Reino celestial;

— líbrala de los ataques del enemigo infernal y guárdala siempre fiel a tu doctrina y a tus mandatos.

Señor Jesucristo, que, en medio de las luchas de la vida, nos alientas a perseverar para darnos un día el premio prometido;

— danos la sabiduría del corazón para que tengamos la mirada fija en los bienes eternos que nadie nos podrá arrebatar.

Señor Jesucristo, atiende de modo especial a los pobres y a todos los hermanos que sufren;

- que en medio de las luchas de la vida sientan la protección de la Madre, que los ama y los espera junto a sí en la gloria.

Señor Jesucristo, te pedimos por los hermanos difuntos;

- haz que vean abiertas las puertas de la patria bienaventurada.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, Tú eres la prenda de nuestra resurrección futura y de la vida eterna que nos has merecido. Lo que ya realizaste en tu Madre bendita lo vas a hacer también un día con nosotros. Que la Comunión que asiduamente recibimos sea nuestro viático seguro para la vida eterna. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

1. Estanislao de Kotska, joven novicio jesuíta, el 10 de Agosto de 1568 habla animadamente con sus compañeros:

- ¡El día 15, la Asunción! Yo creo que en ese día se renueva en el Cielo la entrada triunfal de la Virgen. Este año quiero contemplarla con mis propios ojos...

Se prepara con toda ilusión. No duda de que Dios le va a conceder la gracia que pide con tanta fe. La Comunión la recibe con esta particular intención. Goza de buena salud, pero una fiebre altísima el día 14 le pone a las puertas de la muerte. Al amanecer del 15 volaba al Cielo para gozar de la gloria del Señor en compañía de la que tanto amaba.

2. La Venerable Teresita González Quevedo, también joven novicia de las Carmelitas de la Caridad, cuando en 1950 se habla la posibilidad de que el Papa Pío XII defina como dogma de fe la Asunción de María, propone:—;Yo quiero estar en el Cielo ese día!

Protesta de las compañeras, que la quieren mucho. Pero ella se las entiende con Jesús; cae enferma contra todo pronóstico, y la definición del Papa en la tierra la gozó ella en los esplendores de la Gloria...

64. ROSARIO Y EUCARISTÍA

Reflexión Bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Lucas. 1,41-49.

Isabel, llena de Espíritu Santo, exclamó a gritos: "¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu seno!... ¡Feliz la que ha creído, porque se cumplirán las cosas que te fueron dichas de parte del Señor!". Y dijo María: "Proclama mi alma la grandeza del Señor. Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador; porque ha mirado la pequenez de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí, y su nombre es santo", PALABRA DEL SEÑOR.

Nunca, como cuando tomamos el rosario en nuestras manos, hacemos tan viva y tan actual esta profecía del Espíritu Santo puesta en labios de María: "Me llamarán dichosa todas las generaciones". ¿Qué mujer es bendecida y alabada como María, cada día y en toda la redondez de la tierra?...

Y ahora nosotros, ¿podemos relacionar el Rosario con la Eucaristía? El Papa Juan Pablo II nos dijo en aquella su preciosa encíclica: "Si queremos descubrir en toda su riqueza la relación íntima que une Iglesia y Eucaristía, no podemos olvidar a María, Madre y modelo de la Iglesia... Efectivamente, María puede guiarnos hacia este Santísimo Sacramento porque tiene una relación profunda con él".

Sí, porque los misterios del Señor hechos presentes con el Rosario, en la Eucaristía se convierten en "memorial", o sea, en recuerdo vivo, actual, por la presencia de Cristo Sacramentado.

Con los misterios de **Gozo**, vemos hechas presentes por la Eucaristía en nuestra propia existencia las maravillas que contemplamos en Nazaret y Belén. El Jesús que se encerraba en el seno de María viene a nosotros por la Comunión y nos convierte en custodias y sagrarios vivientes. Nos visita como a Isabel y a Juan. Nace de nuevo en nosotros por cada Comunión. Como Jesús en el templo, nos ofrecemos al Padre en cada Misa para nuestra salvación y la de los hermanos. Y ante el Sagrario, gozamos realmente de la compañía continua de Jesús como la disfrutaron María y José en Nazaret.

Los misterios de Luz nos llevan a toda la doctrina de Jesús, con la cual ha iluminado al mundo, y que desembocan en el "Misterio de la Fe" con la institución de la Eucaristía.

Los misterios de Dolor tienen una relación especial con la Eucaristía. Porque ésta es el "memorial" y la actualización que Jesús nos dejó de su pasión y muerte. "Este es mi cuerpo entregado..., mi sangre derramada. Hagan esto en memoria mía". Y así nos transmitirá Pablo: "Cada vez que coman este pan y beban este cáliz, proclamarán la muerte del Señor hasta que vuelva" (1 Corintios 11,26)

Los misterios de Gloria tienen también especial relación con la Eucaristía, en la que creemos a Jesús glorificado definitivamente en el Cielo. Además, este Sacramento, en el que se nos da abundantemente el Espíritu Santo, es germen y prenda de nuestra propia resurrección: "Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día" (Juan 6,54). Así lo vemos realizado todo en María, la primera cristiana, resucitada ya y glorificada por su Asunción en cuerpo y alma al Cielo.

Hablo al Señor. Todos

Jesús, aquí nos encontramos Tu, María tu Madre y yo viviendo los mismos misterios de gozo, luz, dolor y gloria que formaron la trama de tu vida.

Así quiero yo vivir por la Eucaristía y con el Rosario mis alegrías, mis penas y mis esperanzas, toda mi fe..

Contigo me alegro, y digo al Padre: ¡Gracias!

Contigo sufro, y digo al Padre: ¡Con Jesús y por Jesús!

Contigo espero, y digo: ¡Ven, Señor Jesús!

Así, en luz de fe, se deslizará mi existencia en este mundo, hasta verla coronada en la gloria sin fin que me espera.

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Señor, que te encerraste en el seno de María.

— *Jesús, Hijo de María, te adoro y te amo.*

Señor, que nos visitas siempre para santificarnos.

— *Jesús, Hijo de María, te adoro y te amo.*

Señor, que naces de continuo en nosotros.

— *Jesús, Hijo de María, te adoro y te amo.*

Señor, que contigo nos ofreces al Padre.

— *Jesús, Hijo de María, te adoro y te amo.*

Señor, que vives en medio de nosotros.

— *Jesús, Hijo de María, te adoro y te amo.*

Señor, que oras y agonizas en los que sufren.

— *Jesús, Hijo de María, te adoro y te amo.*

Señor, que nos aceptas como cireneos al llevar tu cruz.

— *Jesús, Hijo de María, te adoro y te amo.*

Señor, que contigo nos tienes crucificados para el mundo.

— *Jesús, Hijo de María, te adoro y te amo.*

Señor, que eres nuestra resurrección y glorificación.

— *Jesús, Hijo de María, te adoro y te amo.*

Señor, que nos das siempre tu Espíritu Santo.

— *Jesús, Hijo de María, te adoro y te amo.*

Señor, que glorificaste ya plenamente a tu Madre bendita.

— *Jesús, Hijo de María, te adoro y te amo.*

Señor, que nos unes del todo a tu misterio redentor.

— *Jesús, Hijo de María, te adoro y te amo.*

TODOS

Señor Jesús, Tú inspiraste a tu Iglesia la devoción santificada del Rosario para que por él viviéramos unidos siempre a ti en el recuerdo de tu vida, pasión y glorificación. Imprime en mi alma estos misterios salvadores hasta que los goce contigo en la eternidad feliz.

Madre María, unida tan estrechamente a los misterios de Jesús. Haz que por los misterios del Rosario logre yo vivir contigo y como Tú en comunión incesante con mi Señor Jesucristo, para que mi existencia, igual que la tuya, pase escondida con Cristo en Dios.

En mi vida. Autoexamen

Mi vida cristiana necesita la piedad y devoción, alimentadas por devociones escogidas, y el Rosario es la reina de las devociones marianas, cristológicas y eclesiales. En Lourdes y Fátima la Virgen unió estrechamente Rosario y Eucaristía. ¿Aprecio el Rosario? ¿Lo acepto? ¿Lo rezo?... ¿Sé ir por el Rosario a la Eucaristía, y perpetúo en mi jornada el efecto de la Eucaristía con rezo del Rosario, recordando con sus misterios aquello que he cebrado y recibido?...

PRECES

Alabemos a Dios nuestro Señor y Padre, que en la Virgen María nos ha dado un camino seguro para llegar a Jesucristo el Redentor.

Bendito seas ahora y por siempre, Señor del cielo y de la tierra.

Señor Jesucristo, que en María tu Madre y Madre nuestra nos enseñas dónde están los verdaderos gozos de la vida;

— nosotros los queremos disfrutar hasta verlos completados con los gozos eternos.

Señor Jesucristo, sol que alumbras todos nuestros pasos;

— guarda pura nuestra fe hasta verla convertida en luz de gloria.

Señor Jesucristo, que asumes nuestros dolores y nos asocias a tu dolor redentor como lo hiciste con María al pie de la cruz;

- enséñanos a todos a llevar con brío nuestra cruz de cada día.

Señor Jesucristo, que estás sentado a la derecha del Padre, glorificado y como Mediador nuestro;

- junto con nuestros difuntos, llévanos un día, acabado el curso de nuestra vida mortal, a contemplar tu gloria por siglos sin fin.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, Tú eres el memorial perenne del misterio redentor y Tú nos comunicas todos los bienes que nos mereciste con tu pasión y muerte. Queremos recordar con el rezo del Rosario los misterios que nos salvaron y vivir de este modo en perpetua alabanza de la bondad divina. Así sea.

Recuerdo y testimonio...

1. Sor **Lucía de Fátima**, escribía sobre el Rosario en una carta famosa:

"El demonio le tiene declarada la guerra... Apartar a las almas de esta devoción, es apartarlas del pan espiritual de cada día. El Rosario es una oración que sustenta la pequeña llama de la fe que no se ha apagado del todo en muchas conciencias. Incluso para aquellas almas que rezan sin meditarlo, el simple hecho de coger el rosario les sirve para acordarse de Dios, de lo sobrenatural. El simple recuerdo de los misterios en cada decena es un rayo de luz más, que sustenta en las almas la mecha que todavía llamea".

2. El Papa **Pío XI** acabó muy noche su jornada sin haber rezado el Rosario. Estaba rendido de cansancio, pero, con aquella su energía indomable, tomó las cuentas entre sus dedos, y dijo: "Si el Papa no reza el Rosario cada día, no ora"... Y no se acostó hasta haber completado el rezo de los quince misterios.

65. JESÚS, EN EL CORAZÓN DE LA MADRE

Reflexión bíblica. Lectura, o guión para el que dirige

Del Evangelio según San Juan. 19,25-27.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su Madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego dice al discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa, PALABRA DEL SEÑOR.

El Evangelio de Lucas nos dice por dos veces, y a corta distancia una de otra, cómo era el Corazón María y cómo Jesús estaba siempre encerrado en el Corazón de su Madre. Efectivamente, nada más se marchan de Belén los pastores, nos dice que "María, por su parte, conservaba todos estos sucesos, profundizándolos en su corazón". Y cuando vuelven a Nazaret después de aquella escapada de Jesús en el templo, nos repite: "Su madre guardaba en su corazón todos estos acontecimientos" (*Lucas 2,19 y 51*)

Esto significa una actitud habitual en María. Jesús le llenaba por completo. Miraba continuamente a Jesús. Lo observaba, le escuchaba, y todo lo que veía en Él o le oía decir se convertía para Ella en materia de meditación, de coloquio maternal, confiado y respetuoso con su Hijo.

El corazón, en la Biblia, es lo mismo que la vida íntima de la persona, que piensa, que quiere, que se determina; y también la fuente de todas las acciones, buenas o malas.

Si el Evangelio nos presenta a María llena del pensamiento de Jesucristo, quiere decir que su Corazón no tenía dentro más que a Jesús y que Jesús la llenaba del todo. Pensaba en Jesús. Miraba a Jesús. Amaba a Jesús. Actuaba como Jesús...

Es imposible imaginarse a María sin pensar en Jesús ni por un momento, lo mismo en Nazaret, que en los caminos de Galilea, colgado en la cruz o subido al Cielo. Jesús estaba siempre metido en el Corazón de María, su Madre...

Al confiarnos Jesús crucificado a Ella como hijos suyos, en su Corazón entró el Jesús *total*: el Jesús que es la Cabeza, y los que somos sus miembros. Dios ensanchó los senos del Corazón de María de tal manera que en él cabremos todos, y nos amará a todos y a cada uno como si cada uno de nosotros fuera el único hijo o la única hija a quien tuviera que amar o de quien hubiese de cuidar... Y a nosotros nos metió Jesucristo el amor filial que Él sentía por su

Madre, para que cada hijo e hija de la Iglesia, cada discípulo, cada creyente, ame a María con el amor con que la amó el mismo Jesús.

El Corazón de María sabe llevarnos adonde está Jesús personalmente. Por eso la Eucaristía tiene una importancia tan grande dentro de las modernas apariciones de la Virgen, sobre todo en Fátima. En los famosos santuarios marianos tiene mucha más importancia el comulgatorio que la imagen aparecida. Todos los visitantes paran siempre recibiendo a Jesús en la Comunión. ¿Por qué será?...

Hablo con Jesús. Todos

Jesús, ¡qué suerte la de María al no tener en su Corazón más que a Jesús, a su Jesús! ¡Y qué felicidad la tuya al contar por morada con un Corazón como el de María! Yo no debo envidiarte, Señor, pues tengo tu misma suerte. Ella me tiene y me lleva siempre en su Corazón de Madre, y yo puedo llevarla a Ella siempre dentro de mi corazón. María, porque me ama, me lleva siempre a ti, y me lleva a ti sobre todo en la Eucaristía, porque me quiere ver siempre contigo, donde Tú estás, para que Tú me llenes de tu Gracia como la llenaste a Ella

Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige

Jesús, salido del corazón de Dios para darte a los hombres.

— *Haz mi corazón semejante al tuyo.*

Jesús, que tienes el Corazón más bello.

— *Haz mi corazón semejante al tuyo.*

Jesús, cuyos sentimientos fueron siempre los más nobles.

— *Haz mi corazón semejante al tuyo.*

Jesús, que amabas al Padre como Hijo en el Espíritu Santo.

— *Haz mi corazón semejante al tuyo.*

Jesús, que nos quieres a nosotros con amor ardentísimo.

— *Haz mi corazón semejante al tuyo.*

Jesús, el manso y humilde de Corazón.

— *Haz mi corazón semejante al tuyo.*

Jesús, que nos das en María un camino seguro hacia ti.

— *Haz mi corazón semejante al tuyo.*

Jesús, que hiciste al Corazón de María copia **fiel** del tuyo.

— *Haz mi corazón semejante al tuyo.*

Jesús, que te encerraste feliz en el Corazón **de** tu Madre.

— *Haz mi corazón semejante al tuyo.*

Jesús, que nos confiaste como hijos al Corazón de María.

— *Haz mi corazón semejante al tuyo.*

Jesús, que hiciste al Corazón de María refugio nuestro.

— *Haz mi corazón semejante al tuyo.*

Jesús, que llenaste de amor inmenso al Corazón de María.

— *Haz mi corazón semejante al tuyo.*

TODOS

Señor Jesús, que en el Corazón de María nos diste el Corazón maternal más amante y hermoso. En él nos encerramos como te encerraste Tú, para salir de él convertidos, conforme al designio divino, en hijos de Dios santos, inmaculados, amantes, imágenes perfectas de tu Corazón Divino.

Madre María, cuyo Corazón Inmaculado amó a Jesús como no pudo amarlo ningún otro corazón. Enciéndonos en el amor a tu Hijo Jesús. Que sea El nuestra única ilusión, la meta de todas nuestras aspiraciones y el premio más grande de nuestra vida cristiana.

En mi vida. Autoexamen

"El Señor quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado", dijo la Virgen en Fátima. Y añadió: "A los que la abracen, les prometo la salvación. Y serán como flores escogidas, que yo pondré delante del trono de Dios". Y esa devoción a su Corazón Inmaculado la unió estrechamente a la Eucaristía: "Vendré a pedir la Comunión reparadora". ¿Entiendo este mensaje? ¿Sé darles un gusto a la Virgen y a Jesucristo?... Sobre todo, si quiero formarme un corazón bello, poseedor de los mejores sentimientos, ¿por qué no me miro en el Corazón de María, que es el Corazón más semejante al Corazón Divino de Jesús?...

PRECES

El Dios que es Amor nos ha dado en Jesucristo y en María los Corazones más bellos y más amantes. Nosotros le aclamamos:

Haz, Señor, que el mundo entero arda en el amor divino.

Señor Jesucristo, el manso y humilde de Corazón,

- haz nuestros corazones en todo semejantes al tuyo.

Señor Jesucristo, que en la Cruz nos encomendaste a tu Madre y nos encerraste en su Corazón Inmaculado,

- haz que en ese Corazón materno encontremos la salvación que nos mereciste con tu pasión y muerte redentora.

Señor Jesucristo, que quieres para todos los hombres tus hermanos la paz, el bienestar y el respeto a sus personas;

- no permitas que en el mundo reinen la pobreza injusta, la violencia, los odios y el desamor.

Señor Jesucristo, que en el Cielo nos esperas con ilusión a todos;
- abre las puertas de la gloria a nuestros hermanos difuntos.

Padre nuestro.

Señor Sacramentado, Tú nos das en el Corazón de María el modelo acabado de quien te recibe en la Comunión. En nuestro corazón quieres encontrar el amor, la pureza, la humildad y la entrega del Corazón de tu Madre. Conformas nuestro corazón con el suyo, para que halles en nosotros la digna morada que te mereces. Tú que vives y reina por los siglos de los siglos.

Recuerdo y testimonio...

Los niños de **Fátima**, dirigidos por el impulso de la gracia, unieron estrechamente la devoción al Corazón de María con la Eucaristía.

Antes aún de las apariciones de la Virgen, el Ángel les alargó la Sagrada Hostia y el Cáliz: "Recibid el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, ultrajado por los hombres ingratos. ¡Consolad a vuestro Dios!". Lucía recibe la Sagrada Hostia, y Francisco y Jacinta beben del Cáliz. Comenta Jacinta: "Francisco, ya has visto que era la Sangre que caía de la Hostia". A lo que contesta Francisco: "Ahora comprendo. Sabía que Dios estaba en mí y no sabía cómo".

Al Jesús del Sagrario le llamaban "Jesús Escondido", sobre lo que se conservan diálogos deliciosos de los tres niños. Durante el recreo de la escuela, Lucía y Jacinta se escapan un ratito a la iglesia: "¡Me gusta tanto estar sola con Jesús Escondido!", dice la pequeña Jacinta de sólo siete años.

Esa Jacinta que, en su cama del hospital, pide a Lucía: "Vete a la iglesia a decirle a Jesús Escondido que lo deseo mucho y le quiero mucho". Había preguntado candidamente antes de morir: "¿Se comulga en el Cielo? Si se comulga, yo lo haré todos los días"...

COMPLEMENTOS

Aparte del núcleo principal de la Hora Santa, suelen añadirse optativamente algunas oraciones ya clásicas. Además, puede hacerse la Hora Santa con algún formulario especial. Por ejemplo, con el Trisagio de la Santísima Trinidad, o unas Vísperas tomadas de la Liturgia de las Horas. Como también, con las acostumbradas en algunos Movimientos de Iglesia: cursillistas, carismáticos etc. Y hay que tener en cuenta esas grandes intenciones de la Iglesia universal, como la Paz, las Misiones, los Enfermos... En esta segunda parte se ofrecen algunas de esas devociones más apropiadas.

ÍNDICE DE ESTA SECCIÓN

PÁGINA

Qué es la Comunión Espiritual	276
Acto de reparación	277
Consagración al Corazón de Jesús	279
Consagración al Corazón de María	280
Letanía del Sagrado Corazón	281
Letanía del Nombre de Jesús	283
Letanía de la Sangre de Cristo	285
Afectos de amor a Jesucristo	287
En las Llagas de Cristo	289
Trisagio a la Santísima Trinidad	291
La Hora Apostólica	294
Hora en el Espíritu Santo	300
Preces para diversas necesidades:	
- Por el Papa, Obispos y Sacerdotes. Por las Vocaciones.	304
- Por las Misiones. Por la Paz.	305
- Por la Unión de las Iglesias. Por los Trabajadores.	306
- Por los Enfermos. Por los Jóvenes.	307
- Por los Gobernantes. Por los Medios de Comunicación Social	308
- En una calamidad pública. Por los Difuntos	309
El rezo de las Vísperas	310
Quince Minutos con Jesús Sacramentado	315

Teniendo la Hora Santa un carácter tan marcadamente reparador, no debería omitirse nunca el **Acto de reparación** o desagravios, tal como está en la página 277.

QUÉ ES LA COMUNIÓN ESPIRITUAL

La Comunión Espiritual consiste en un deseo grande, fervoroso, de recibir a Jesús en el Sacramento. Se le pide con ardor que venga al corazón, y este deseo nos atrae al Señor, el cual nos llena de su gracia. El efecto puede ser hasta superior al de una Comunión sacramental recibida por rutina o con frialdad. Santo **Tomás de Aquino**, el príncipe de los teólogos, nos enseña cómo se puede recibir la gracia y el fruto de un Sacramento tan sólo con el ardiente deseo, aun antes de recibirlo.

El famoso convertido padre **William Faber** decía que la Comunión Espiritual "es, por sí misma, una de las más grandes potencias de la tierra".

El Doctor San **Alfonso Ma. de Ligorio** dice que la Comunión Espiritual es mucho más importante de lo que creen algunos, además de ser tan fácil el hacerla.

Por todos los testimonios, vale lo del Papa Juan Pablo II en la encíclica *Ecclesia de Eucaristía*, 34:

"Es conveniente cultivar en el ánimo el deseo constante del Sacramento Eucarístico. De aquí ha nacido la práctica de la "Comunión espiritual", felizmente difundida desde hace siglos en la Iglesia y recomendada por Santos maestros de vida espiritual. Santa Teresa de Jesús escribió: "Cuando no comulgáredes y oyéredes misa, podéis comulgar espiritualmente, que es de grandísimo provecho, que es mucho lo que imprime el amor ansí deste Señor".

Por eso, si al hacer la Hora Santa no hay Ministro de la Comunión, todos los del Grupo juntos, o cada uno en particular, hace la Comunión Espiritual. Basta una jaculatoria sencilla como ésta: "Jesús, te deseo, te amo. Ven a mi corazón", que se puede repetir muchas veces al día. Pero, aquí se pone la fórmula clásica de San Alfonso María de Ligorio.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el Cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma. Pero ya que no puedo hacerlo ahora sacramentalmente, ven a lo menos espiritualmente a mi corazón; y, como si ya hubieses venido, te abrazo y me uno del todo a ti. No permitas, Señor, que jamás me aparte de ti.

ACTO DE REPARACIÓN

Dios está muy ofendido por el hombre pecador. En la Hora Santa, nos unimos también a la reparación incesante de Cristo en el Sagrario por los pecados del mundo.

Señor y Dios nuestro, ofendido por los pecados del mundo. En unión con nuestro Señor Jesucristo, presente aquí en la Eucaristía, quiero ofrecerte con mi oración y mi plegaria una humilde reparación por los pecados de tantos hombres hermanos míos y por mis pecados propios.

Por todos nosotros, y por todos los pecadores, te digo una y mil veces:

— *Perdón, Señor, perdón.*

Por los que se oponen y se enfrentan al avance del Reino. Por los que obstaculizan la labor de tu Iglesia. Por los ateos que te niegan y combaten. Por las sectas secretas que siguen obstinadamente promoviendo el mal. Por los catedráticos que conscientemente o por cobardía siembran el error.

— *Perdón, Señor, perdón.*

Por los que dividen a tu Iglesia con las sectas. Por los que siguen oponiéndose a la unión de los cristianos. Por nuestros hermanos que abandonan la Iglesia Católica y apostatan de la fe.

— *Perdón, Señor, perdón.*

Por las injusticias sociales, causa de las guerras fratricidas. Por los asesinatos, secuestros y robos que nos quitan toda paz. Por los abusos y corrupción de muchos gobernantes.

— *Perdón, Señor, perdón.*

Por los que voluntariamente cierran los ojos a la fe y no creen. Por los cristianos que viven alejados de ti y no rezan. Por los que desesperan y no te aman. Por el odio y la falta de amor entre muchos cristianos. Por las blasfemias que se profieren contra ti.

— *Perdón, Señor, perdón.*

Por los cristianos que profanan y no santifican el domingo. Por los sacrilegos que abusan de los Sacramentos. Por los tibios y negligentes que no se acercan a los Sacramentos, fuentes de la Vida.

— *Perdón, Señor, perdón.*

Por los padres descuidados y por los hijos rebeldes. Por las familias que viven divididas y no se tienen amor. Por los atentados contra la vida. Por los que son víctimas del alcohol y de la droga. Por tanto infanticidio con el aborto abominable.

— *Perdón, Señor, perdón.*

Por tanta fornicación, adulterio e impureza de nuestra sociedad. Por los negociantes de la pornografía y los corruptores de la niñez y juventud. Por los que profanan la santidad del matrimonio.

– *Perdón, Señor, perdón.*

Por las almas consagradas que han sido infieles a su vocación. Por los ataques y desobediencias de que es víctima nuestro Santo Padre el Papa, Vicario de Jesucristo en la Tierra.

– *Perdón, Señor, perdón.*

Oración. Perdona, Señor, nuestros pecados. Perdona los pecados de tu pueblo. Perdona los pecados del mundo entero. Nuestro pecado es mayor que nosotros, y no podemos con él. Pero tu bondad es mayor que nuestro pecado, y tu Hijo, presente aquí en la Eucaristía, murió para expiarlo, vencerlo y destruirlo. Así nosotros, pecadores, somos trasladados del reino de las tinieblas al Reino de tu luz admirable. Amén.

CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS

Escribía el Papa Pío XI: "Entre todo cuanto atañe al culto del Sacratísimo Corazón descuella la piadosa y memorable consagración con que nos ofrecemos, junto con todas nuestras cosas, al Corazón divino de Jesús".

El acto que se pone a continuación está inspirado en el tradicional de la Consagración del Género Humano, modificado ligeramente por el Papa Juan XXIII, y combinado con el ofrecimiento a Cristo Rey, del Papa Pío XI.

Dulcísimo Jesús, Redentor nuestro, mírame en actitud humilde ante tu altar. Quiero pertenecerte del todo a Ti. Y para poder hoy unirme más íntimamente contigo, me consagro espontáneamente a tu Sagrado Corazón.

Entre tantos que no te conocen; entre tantos que te blasfeman y no te aman; entre tantos que reniegan de su condición cristiana, yo quiero, respondiendo a tu gracia, rendirme del todo a tu amor.

Con esta mi oblación a tu Corazón, quiero cooperar contigo en la salvación de mis hermanos: de los que se apartaron de Ti, de los que viven sin tu Gracia, de los que esparcen el error y atacan al Reino de Dios.

Quiero corresponder a mi vocación bautismal viviendo conforme a tu Evangelio. De esta manera todos mis pensamientos, deseos y acciones, serán dignos de Ti, de modo que pueda repetir siempre: *"Todo por Ti, Corazón Sacratísimo de Jesús"*.

Así reconozco tu realeza y tu dominio de amor sobre mí. Renuevo mis promesas del Bautismo; renuncio a Satanás, y me comprometo a hacer triunfar, según mis medios, los derechos de Dios y de tu Iglesia.

Divino Corazón de Jesús, te ofrezco todo mi ser con todas mis pobres obras, a fin de obtener que todos los hombres te reconozcan como su Salvador y su Señor, de modo que todos juntos podamos cantar: *Alabado sea el Divino Corazón de Jesús, por quien nos vino la salvación. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.*

CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

El Papa PÍO XII, en su encíclica "Hautietis aquas" escribió:
"A fin de que la devoción al Corazón de Jesús produzca más copiosos frutos, procuren los fieles unir a ella estrechamente la devoción al Corazón Inmaculado de la Madre de Dios..., rindiéndole los correspondientes obsequios de piedad, de amor, de agradecimiento y de reparación... Nos mismo, en acto solemne, dedicamos y consagramos la santa Iglesia y el mundo entero al Corazón Inmaculado de la Santísima Virgen María P

Oh Señora y Madre mía, con amor filial me entrego y confío a tu Corazón Inmaculado.

Me consagro del todo a Ti para que formes en mí a Jesús, el Hijo del Padre, y, con la acción del Espíritu Santo, me lleves hasta la plenitud de la vida divina, que te llenó enteramente a Ti.

Me pongo en tus manos, humilde Sierva del Señor, para que me acompañes en el camino de la fe y sepa yo responder siempre a Dios con la misma generosidad tuya.

Tú, que fuiste la discípula perfecta del Señor y guardabas, meditando en tu Corazón, todo lo que en Él veías, enséñame a mirar de continuo a Jesús, hasta salir una copia perfecta suya por la asimilación de sus palabras y sus sentimientos.

Enciéndeme en amor a la Iglesia, y haz que me entregue y trabaje, en la medida de mis fuerzas, por la causa del Reino.

Desde el Cielo, donde reinas, protégeme, guárdame e intercede por mí. Enciérrame en tu Corazón de Madre, hasta que goce contigo de la Redención plena de Jesucristo en los esplendores de la Gloria. Amén.

LETANÍA DEL SAGRADO CORAZÓN

Esta letanía nos hace contemplar todo el misterio de la salvación bajo el prisma del amor de Jesucristo, es decir, de su Corazón. Cada una de sus invocaciones resulta una invitación a la confianza sin límites en el Divino Redentor.

Señor Jesucristo, que nos mostraste tu Corazón rasgado para recordarnos el amor inmenso con que te nos diste para nuestra salvación. Escucha ahora mis plegarias y lléname de toda bendición divina.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial, ten piedad.

Dios, Hijo Redentor del mundo, ten piedad.

Dios, Espíritu Santo, ten piedad.

***Señor, ten piedad.**

Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre.

Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre.

Corazón de Jesús, unido sustancialmente al Verbo de Dios.

Corazón de Jesús, de majestad infinita.

Corazón de Jesús, templo santo de Dios.

Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo.

Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del Cielo.

Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor.

Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad.

Corazón de Jesús, asilo de justicia y de amor.

Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes.

Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza.

Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones.

Corazón de Jesús, en quien están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

Corazón de Jesús, en quien habita toda la plenitud de la divinidad.

Corazón de Jesús, en quien el Padre tiene todas sus complacencias.

Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido.

Corazón de Jesús, deseo de los collados eternos.

Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia.

Corazón de Jesús, rico para todos los que te invocan.
Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad.
Corazón de Jesús, saciado de oprobios.
Corazón de Jesús, despedazado por nuestros delitos.
Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte.
Corazón de Jesús, perforado por la lanza.
Corazón de Jesús, fuente de toda consolación.
Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra.
Corazón de Jesús, víctima de los pecadores.
Corazón de Jesús, salvación de los que en ti esperan.
Corazón de Jesús, esperanza de los que en ti mueren.
Corazón de Jesús, delicia de todos los santos.

V/. Jesús manso y humilde de Corazón.
R/. Haz mi corazón semejante al tuyo.

Oración. Señor Dios, mira al Corazón de tu amadísimo Hijo y a las alabanzas y satisfacciones que te dio en nombre de los pecadores. Danos a todos tu perdón. Infúndenos tu amor. Y haznos vivir y morir encerrados en este Corazón Divino, a fin de gozar después eternamente de la felicidad de tu gloria. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Así sea

LETANÍA DEL NOMBRE DE JESÚS

Esta letanía se caracteriza por los títulos mesiánicos que ensalzan y cantan al divino Redentor. Está llena de devoción encantadora a la Persona del Señor.

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Dios, Padre celestial, ten piedad.
Dios, Hijo Redentor del mundo, ten piedad.
Dios, Espíritu Santo, ten piedad.
Jesús, óyenos.
Jesús, escúchanos.

* Señor, ten piedad.

Jesús, Hijo del Dios vivo.
Jesús, esplendor del Padre.
Jesús, resplandor de la luz eterna.
Jesús, Rey de la gloria.
Jesús, sol de justicia.
Jesús, Hijo de María Virgen.
Jesús, amable.
Jesús, admirable.
Jesús, Dios fuerte.
Jesús, padre del mundo futuro.
Jesús, ángel del gran consejo.
Jesús, poderosísimo.
Jesús, pacientísimo.
Jesús, obedientísimo.
Jesús, manso y humilde de corazón.
Jesús, amador de la pureza.
Jesús, amador nuestro.
Jesús, Dios de la paz.
Jesús, autor de la vida.
Jesús, ejemplar de todas las **virtudes**.
Jesús, celador de las almas.
Jesús, Dios nuestro.
Jesús, refugio nuestro.
Jesús, padre de los pobres.
Jesús, tesoro de los fieles.
Jesús, pastor bueno.
Jesús, luz verdadera.
Jesús, sabiduría eterna.
Jesús, bondad infinita.

Jesús, nuestro camino y vida nuestra.
Jesús, alegría de los ángeles.
Jesús, rey de los patriarcas.
Jesús, maestro de los apóstoles.
Jesús, doctor de los evangelistas.
Jesús, fortaleza de los mártires.
Jesús, luz de los creyentes.
Jesús, pureza de las vírgenes.
Jesús, corona de todos los santos.
Míranos benigno. *Perdónanos, Jesús.*
Míranos benigno. *Escúchanos, Jesús.*

***Líbranos, Jesús.**

De todo mal.
De todo pecado.
De tu justa indignación.
De las asechanzas del diablo.
Del espíritu de fornicación.
De la muerte eterna.
Del desprecio de tus inspiraciones.
Por el misterio de tu santa encarnación.
Por tu nacimiento.
Por tu infancia.
Por tu divinísima vida.
Por tus trabajos.
Por tu agonía y tu pasión.
Por tu cruz y por el abandono **en que** te viste.
Por tus sufrimientos.
Por tu muerte y sepultura.
Por tu gloriosa resurrección.
Por tu admirable ascensión.
Por la institución de la Santísima Eucaristía.
Por tus gozos eternos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

Perdónanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

Escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

Ten piedad de nosotros.

Oración. Señor Jesucristo, que dijiste: pedid y recibiréis; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Te suplicamos que escuches nuestra petición, y nos des el afecto tierno de tu divinísimo amor, para que te queramos con todo el corazón, de palabra y de obra, y no nos cansemos nunca de cantar tus alabanzas. Así sea.

LETANÍA DE LA SANGRE DE JESÚS

Nueva letanía ordenada por el Beato Juan XXIII en Febrero de 1960. El bendito Papa era muy amante de las devociones fundamentales de la vida cristiana.

"La sangre del Hijo nos limpia de todo pecado", *nos dice la Palabra de Dios (Juan.1,7). Y en otra parte exclama: "¡Cómo no va a purificarnos de las obras muertas del pecado la sangre de Cristo, que se ofreció sin mancha a Dios!" (Hebreos. 9,14). Presentando esta Sangre de Cristo al Padre, le pedimos por ella toda gracia, sobre todo el perdón de nuestras culpas y la misericordia divina para el mundo pecador.*

Señor Jesucristo, que con tu Sangre limpias el pecado **del** mundo y nos mereces la salvación. ¡Sálvanos ahora y siempre!

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Dios, Padre celestial, ten piedad.
Dios, Hijo Redentor del mundo, ten piedad.
Dios, Espíritu Santo, ten piedad.
Trinidad Santa, que eres un solo Dios, ten piedad.

*** ¡Sálvanos!**

Sangre de Cristo, Hijo Unigénito del Eterno Padre.
Sangre de Cristo, del Verbo de Dios hecho Hombre.
Sangre de Cristo, de la nueva y eterna Alianza.
Sangre de Cristo, caída hasta la tierra durante la agonía del Huerto.
Sangre de Cristo, que corrió abundante durante la flagelación.
Sangre de Cristo, vertida de la cabeza en la coronación de espinas.
Sangre de Cristo, derramada del todo en la cruz.
Sangre de Cristo, precio de nuestra salvación.
Sangre de Cristo, sin la cual no se da remisión de los pecados.
Sangre de Cristo, bebida nuestra en la Eucaristía y baño de las almas.
Sangre de Cristo, río de misericordia.
Sangre de Cristo, victoria sobre el demonio.
Sangre de Cristo, fuerza de los mártires.
Sangre de Cristo, vigor de los confesores de la fe.
Sangre de Cristo, que engendra vírgenes.
Sangre de Cristo, fortaleza de los que peligran.
Sangre de Cristo, alivio de los que sufren.

Sangre de Cristo, consuelo en la aflicción.
Sangre de Cristo, esperanza del pecador.
Sangre de Cristo, seguridad de los moribundos.
Sangre de Cristo, paz y delicia de los corazones.
Sangre de Cristo, prenda de la vida eterna.
Sangre de Cristo, liberación de las almas del Purgatorio.
Sangre de Cristo, digna de toda gloria y honor.

R/. Nos has redimido, Señor, con tu Sangre.
V/. Y has hecho de nosotros un Reino para nuestro Dios.

Oración. Dios todopoderoso y eterno, que te aplacaste con la Sangre de tu Hijo Jesucristo, constituido Redentor del mundo. Al venerar esta Sangre sagrada, líbranos de todo mal y danos las alegrías del Cielo. Amén.

AFFECTOS DE AMOR A JESUCRISTO

*Jesucristo nos pide el amor de obra ? "no todo el que me dice Señor, Señor"...?, ¿pero significa esto que nos prohíbe el amor afectivo, la ternura del corazón? De ningún modo. Amar afectivamente a Jesús, y manifestárselo con todo el ímpetu de nuestro ser, es una auténtica y grande gracia de Dios. Es una oración muy subida. La siguiente oración titánica nos la dejó escrita un alma santa, el Padre **Ramón Riberá**, Misionero Claretiano, muerto en Roma con fama de santidad.*

Jesús amabilísimo, que por tantos medios has procurado ganarte el amor de mi pobre corazón. Te pido perdón de todos mis pecados mientras te digo con toda mi alma:

***Te amo, dulcísimo Jesús.**

Con todo mi corazón.
Con toda mi alma.
Con todo mi espíritu.
Con todas mis fuerzas.
Sobre todos los bienes de la tierra.
Sobre todos los placeres del mundo.
Sobre todas las dignidades y honores.
Sobre todos mis parientes y amigos.
Más que a mí mismo.
Más que a todos los Ángeles y Santos.
Más que a todo lo que existe fuera de ti.
Porque eres infinitamente bueno.
Porque eres infinitamente santo.
Porque eres infinitamente hermoso.
Porque eres infinitamente sabio.
Porque eres infinitamente grande.
Porque eres infinitamente misericordioso.
Porque eres infinito en todos tus atributos.
Porque eres infinito en toda perfección.
Por el amor con que nos creaste y nos conservas.
Por el amor con que te hiciste Niño y naciste en un establo.
Por el amor con que te sometiste a todas las miserias humanas, menos al pecado.
Por el amor con que sufriste los azotes, las espinas, los escarnios y la cruz.
Por el amor con que instituiste el Santísimo Sacramento del Altar.
Por el amor que te movió a darnos a María por Madre.

Por el amor con que instituíste la Iglesia con su Jerarquía y sus Sacramentos.

Por los paganos que no te conocen.

Por los herejes y cismáticos que niegan tu verdad.

Por los impíos e incrédulos que te blasfeman.

Por los malos cristianos que te ofenden.

Por las almas consagradas que te deshonran.

Por las almas tibias y desamoradas que amargan tu Corazón.

Por los demonios y condenados del infierno, que nunca tendrán la dicha de amarte.

***Te amaré, dulcísimo Jesús.**

En la paz y en la tribulación.

En la abundancia y en la pobreza.

En la prosperidad y en la desgracia.

En la honra y en el desprecio.

En la alegría y en la tristeza.

En la vida y en la muerte.

En el tiempo y en la eternidad.

***Te pido, dulcísimo Jesús.**

Que te ame mucho.

Que te ame siempre.

Que muera en tu amor.

Que ame el padecer por tu amor.

Que por tu amor cumpla tus mandamientos y siga tus consejos.

Que me concedas ganarte muchas almas para que todos te amemos.

Que envíes a tu Iglesia grandes santos, apóstoles de tu amor.

Oración. Señor Jesús, infunde en nuestros corazones el afecto de tu amor, para que, amándote en todas y sobre todas las cosas, consigamos el cumplimiento de tus promesas, que superan todo deseo. Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

EN LAS LLAGAS DE CRISTO

Es hermosa y provechosísima una Hora Santa adentrándose en las Llagas de Cristo, adorándolas y besándolas para beber en ellas a raudales la gracia del Espíritu Santo. La roca tenía que ser golpeada para que brotase el agua que saciaría la sed del pueblo de Israel en el desierto. Así Jesús debía ser golpeado fuertemente por la Pasión para atraernos el don inmenso del Espíritu Santo. Jesús gritaba en el templo: "El que tenga sed, que venga a mí, y beba". Y explica el Evangelio: "Decía esto refiriéndose al Espíritu que recibirían los que creyeran en él. Y es que aún no se daba el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado". Resucitado Jesús, muestra sus Llagas a los Apóstoles, y les dice: "Recibid el Espíritu Santo" (Juan 7,37-39; 20,22)

Ahora miraremos las Llagas del Señor Crucificado en compañía de María; después, besaremos las Llagas adorables del Resucitado, e invocaremos al Espíritu Santo que nos mereció Jesús.

Madre María, contigo me pongo ahora al pie de la Cruz. Los espasmos de Jesús, producidos por los clavos crueles, y la terrible lanzada hundida después en su pecho, te hicieron sufrir a ti en tu alma aquellos dolores atroces que te profetizó Simeón.

Detesto mis pecados, que fueron los que destrozaron tu Corazón amoroso al destrozarse la Humanidad santísima de Jesús. Y al ser descolgado Él de la Cruz, ¡con qué amor besaste aquellos agujeros por los que corrió hasta la tierra la Sangre divina! Después, resucitado el Señor, volviste a besar aquellas benditas Llagas, ya glorificadas, mientras el Espíritu te inundaba con avenidas torrenciales de Gracia.

Así quiero estar yo ahora delante de Jesús: como Tú en el Calvario, como Tú ante el Señor resucitado...

Con María, besando las Llagas de Jesús
Puede intercalarse después de cada invocación el Padrenuestro.

1ª. Beso, Jesús, la llaga de tu mano derecha. Bendíceme con ella. Traza sobre mí tu signo de salvación, y sea para mí la prenda de la vida eterna que me tienes preparada en tu Cielo y que me vas a dar un día.

¡Dentro de tus llagas, escóndeme!

2ª. Beso, Jesús, la llaga de tu mano izquierda. Estréchame contra tu pecho. Que sienta todo el calor de tu Corazón. Y haz de mi

vida una entrega total al amor divino. Dame el espíritu de oración, para mantenerme en unión continua con mi Dios.

¡Dentro de tus llagas, escóndeme!

y. Beso, Jesús, la llaga de tu pie derecho. Como la Magdalena el día de la Resurrección. Siento que me llamas por mi propio nombre. Me conoces. Me amas. Como yo también te amo a ti, Señor, con todo el corazón.

¡Dentro de tus llagas, escóndeme!

4a. Beso, Jesús, la llaga de tu pie izquierdo. Tus pies benditos no se cansaron de buscar, hasta rendirse, a todos los que te necesitaban y Tú podías aliviar. Enséñame a buscar a los hermanos que necesitan de mí. Después de estar contigo, Señor, oriéntame Tú hacia todos aquellos a quienes pueda prestar por tu amor y en tu nombre una ayuda o el consuelo que necesitan.

¡Dentro de tus llagas, escóndeme!

5ª. Beso y adoro, Jesús, la llaga de tu costado. Como Juan en la Última Cena, quiero sentir los latidos de tu amante Corazón. Y como Pedro a la orilla del lago, te digo y te repito una y mil veces: "Señor, Tú lo sabes todo. ¡Tú sabes que yo te quiero!".

¡Dentro de tus llagas, escóndeme!

Himno del Espíritu Santo

Puede recitarse el de la página 303

Oremos. ¡Señor Jesucristo! Deja escapar por esas puertas benditas de tus Llagas el don máximo que nos mereciste con tu pasión y muerte. Lléname de la Gracia de tu divino Espíritu, que me lleve a las cumbres de la perfección cristiana. Así sea.

Y rezamos **por nuestro Santo Padre** el Papa

Señor Jesús, mira con bondad a nuestro Santo Padre el Papa N. N., puesto por ti al frente de tu Iglesia para que haga tus veces en la tierra. Guárdalo, Señor. Defiéndelo. Hazlo dichoso al ver la docilidad con que le escuchamos, le obedecemos y le seguimos, porque, llenos de fe, sabemos que al estar con tu Vicario estamos con tu Iglesia y permanecemos siempre contigo. Así sea.

TRISAGIO A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Resulta excelente una HORA SANTA con el rezo del Trisagio a la Santísima Trinidad: una adoración al Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo en unión con Jesucristo, Mediador de nuestra oración y alabanza ante Dios.

El Trisagio que aquí se propone está compuesto principalmente a base de textos de la Biblia y del Concilio Vaticano II, que en la Constitución sobre la Iglesia nos trazó la obra de cada una de las Tres Divinas Personas en el plan de la salvación.

En el Trisagio es costumbre laudable repetir varias veces ¿tres o nueve? la jaculatoria de alabanza "Santo, santo, santo"..., después de la oración a cada Divina Persona, uniéndose a la multitud de los coros angélicos que están en la presencia de Dios.

Presentación

¡Trinidad Santa, un solo Dios en tres Personas distintas!

Yo te adoro, y me gozo intensamente de tu gloria, que te hace a ti eterna e infinitamente feliz en la intimidad de tu vida divina.

Que mi alabanza de hoy sea un ensayo fiel del canto sin fin que entonaré en la visión de tu gloria.

Al Padre

Padre Eterno, Padre de Nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro Celestial, Padre misericordioso y Dios de todo consuelo. Dios omnipotente, infinito y eterno, fuente de toda la vida en el seno mismo de Dios.

Tú, por disposición libérrima y secreta de tu sabiduría y bondad, creaste el Universo y elevaste al hombre a participar de la vida divina, y, aunque caído con el pecado de Adán, le dispensaste los auxilios de la salvación en atención a Cristo el Redentor que ibas a enviar.

Tú nos conociste de antemano a todos los elegidos, y nos predestinaste a ser conformes con la imagen de tu Hijo.

Tú estableciste convocarnos en la Iglesia a todos los que creemos en Cristo, en esa Iglesia manifestada por la efusión del Espíritu Santo el día de Pentecostés, y que se consumará gloriosamente al final de los tiempos, cuando todos seremos congregados en una Iglesia universal para vivir siempre en tu casa, ¡Padre nuestro Celestial!

¡Bendito y alabado y amado seas, Dios Padre, por todas las criaturas del Cielo y de la Tierra!

**¡Santo, santo, santo, Señor Dios del Universo, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo!*

(Tres o nueve veces)

Al Hijo

¡Hijo de Dios, Cristo Jesús, Señor!

Tú eres la Palabra que el Padre se dice a sí mismo, y que un día te diste a conocer cuando te hiciste Hombre como nosotros.

Y ahora, por la luz que brilló en el mundo con tu Encarnación en el seno de María, Tú nos iluminas, nos diriges, nos salvas y nos divinizas.

Con tu muerte destruiste nuestra muerte, venciste a Satanás y nos condujiste al Padre, del que nos habíamos separado por nuestras culpas.

Resucitado, te sientas como Señor a la derecha del Padre, nos envías el Espíritu Santo, intercedes por nosotros y fortaleces de continuo a tu Iglesia, a la que dejaste la Eucaristía como memorial de tu triunfo sobre la muerte.

Estás en el Padre, pero sabemos que un día volverás glorioso y triunfador, Juez de vivos y muertos. Entonces, puestos tus enemigos como estrado de tus pies, nos llevarás a tus fieles a la Gloria, ¡y así estaremos siempre contigo, Señor!

¡Bendito y alabado y amado seas, Hijo de Dios, Cristo Jesús, Señor!

**¡Santo, santo, santo, Señor Dios del Universo, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo!*

(Tres o nueve veces)

Al Espíritu Santo

Amor del Padre y del Hijo, Espíritu Santo, que eres el abrazo fuerte e intensísimo que el Padre y el Hijo se dan en el seno de la Trinidad adorable.

Dios como el Padre y el Hijo, Tú fuiste enviado por el Señor Jesús en Pentecostés para santificar indefinidamente a la Iglesia, como Espíritu de vida y fuente del agua viva que salta hasta la eternidad.

Tú habitas en la Iglesia y en cada uno de nosotros como en un templo, en el que oras y das testimonio de que somos hijos de Dios.

Tú guías a la Iglesia por el camino de la verdad, la unificas en la comunión y en el ministerio, la animas y gobiernas con tus carismas y dones y la embelleces con tus frutos.

Tú eres quien con la fuerza del Evangelio rejuveneces a la Iglesia, la renuevas incesantemente, le haces suspirar por la unión definitiva con su Esposo, y nos haces gritar ansiosamente: ¡Ven, Señor Jesús!

¡Bendito y alabado y amado seas, Espíritu Santo, amor de Dios en el seno de la Trinidad Santísima y amor de Dios en nuestros corazones!

**¡Santo, santo, santo, Señor Dios del Universo, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo!*

(Tres o nueve veces)

Oración. Gracias, Dios nuestro, por habernos dado a conocer el misterio de tu vida íntima: tres Personas distintas en un solo Dios verdadero. Haz que así como te veneramos por la fe en la Tierra, un día gocemos de la inmensidad de tu gloria en el Cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Así sea.

LA HORA APOSTÓLICA

Es el nombre tan expresivo que los Cursillos de Cristiandad dieron a la Hora Santa propia de su Movimiento. Oración llena de vigor, propia de unos hombres y mujeres que se sienten llamados a realizar lo más valiente por Cristo. Es muy apta para todos los católicos que se han comprometido con la Iglesia, sea cual sea el movimiento, asociación o grupo a que pertenezcan.

Toda la Hora Apostólica se hace dialogada entre uno que la dirige y todos que la contestan con entusiasmo palpable, con gran amor. Va en letra negrita lo que es de todos.

Inicio y saludo

- Incorporados a Jesucristo, glorificamos al Padre en la alegría del Espíritu Santo.

- **Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.**

Presentación a Jesucristo

- Señor Jesucristo, nosotros, apóstoles tuyos comprometidos, que, en nuestra audacia y fiados en tu ayuda, queremos ser fermento vivo en nuestra comunidad eclesial y en nuestros ambientes sociales, nos presentamos reverentes ante ti.

- **Queremos conocer a Jesucristo. Queremos amar a Jesucristo. Queremos sufrir por Jesucristo. Queremos vivir en Jesucristo.**

- Queremos ser tuyos, Señor. Los tuyos de veras. Los que no duden. Los que no titubeen. Los que no se desalienten. Los que no conozcan las medias tintas ni las posturas ambiguas. Los que lo den todo antes que traicionarte. Por eso, en esta Hora Santa, en amigable intimidad, te rogamos que nos enseñes. Que nos formes. Que nos venzas. Y que nos enciendas en santa valentía y en afanes apostólicos.

- **Señor, Tú eres nuestro Dios y Maestro. Sólo Tú tienes palabras de vida eterna. ¡Que conozcamos el don de Dios! Eres nuestro único Señor. Señor de todas las cosas, Señor de todas las gentes. ¡Haznos apóstoles de tu Reino, y miembros vivos de tu Iglesia! ¡Que sintamos la alegría de ser apóstoles! ¡Danos el brío ilusionado de ser testigos tuyos ante los hombres!**

- ¡Queremos que Cristo reine entre nosotros!
- **Amén.**

Jesucristo nos habla

En este momento se lee un pasaje del Nuevo Testamento. Podría hacerse con la "Reflexión bíblica" del tema escogido de entre la primera parte de este libro. Si hay Sacerdote, centra la palabra de Dios. Al acabar, se dice:

- ¡Alabado sea Jesucristo!
 - **Amén.**
 - Venga a nosotros tu reino.
- CANTO: "Reine, Jesús, por siempre", u otro apropiado.

Protesta de fidelidad

- En esta Hora feliz permaneceremos, Jesús, al pie de la Cruz, con la Madre y Señora, como Juan, el apóstol de la invencible fidelidad. Queremos ofrecernos contigo al Padre, en un mismo sacrificio, tuyo y nuestro, sobre el Altar santo.

- **Señor, nos acercamos a tu Cruz adorando el misterio de tu pasión. Abrazamos tu Cuerpo destrozado de tormentos y ensangrentado de heridas. Quisiéramos sentir, en nuestras frentes culpables, la sangre que brota a raudales de tus llagas. Besamos tu rostro manchado de polvo, y de tus labios entreabiertos recogemos aquel grito "¡Tengo sed!", que abrasaba tu alma de sed divina.**

En firme vigilia, rodeamos tu Cruz sacrosanta para acompañarte en tu hora suprema. Para orar contigo por la Iglesia. Para ofrecernos contigo como víctimas. Para compartir tus dolores y anhelos. Para consolarte agonizante en la Cruz y consolarte en las presentes angustias de tu Iglesia. Para descargar nuestros pecados e ingratitudes. Para pagar por los pecados de todos los cristianos, y de los que no lo son todavía, de los cuales nos sentimos responsables ante ti.

Acto de desagravio

- El pecado hiera el Corazón de Cristo; priva al hombre de la vida divina; le arrebató el mejor de los dones; ofende a la justicia de Dios. Pidamos al Señor su misericordia sobre nosotros, sobre todos los cristianos de nuestra Patria, sobre todo el mundo pecador.

- **Señor, míranos con ojos de misericordia y perdón. Sentimos el horror de nuestras infidelidades y de las infidelidades**

de nuestros hermanos, que ante ti representamos. No mires la ruindad de nuestra vida, sino el amor con que nos amaste en la Cruz.

Por nuestras incomprensibles flaquezas, por el desprecio con que a veces oímos tu voz.

Perdón, Señor, perdón.

Por la tardanza en aceptar tus exigencias; por la tibieza con que andamos tu camino; por las pegas que ponemos a tu amor; por las cobardías en asumir los compromisos de nuestro Bautismo.

Perdón, Señor, perdón.

Por la rutina de nuestra piedad; por el desaliento ante los sacrificios; por la pereza en practicar el bien; por la debilidad en arrancar nuestros defectos.

Perdón, Señor, perdón.

Por la frialdad en nuestra oración; por la falta de docilidad al Magisterio de la Iglesia; por la debilidad de nuestra fe, que no sabe ver tu rostro en el rostro de los hermanos.

Perdón, Señor, perdón.

Por no haber trabajado por la paz y la justicia social; por habernos desentendido de los pobres y marginados; por no haber vivido el Mandamiento del Amor.

Perdón, Señor, perdón.

Por los jóvenes que no te buscan o no te encuentran; por las familias que viven al margen de ti; por los hijos que no intentan entenderse con los mayores; por los padres que no procuran dialogar con los hijos.

Perdón, Señor, perdón.

Por los que se tienen por cristianos y no viven en Gracia; por los que no son fermento de un mundo que Tú quieres mejor.

Perdón, Señor, perdón.

Por nuestros pecados; por los pecados de las comunidades eclesiales de nuestra Patria; por los pecados de los hombres del mundo entero.

Perdón, Señor, perdón.

Peticiones

- Confiados, elevemos nuestras preces a Jesucristo, nuestro Mediador y Hermano, para que Él las presente al Padre.

Bendice, Señor, a nuestra Santa Madre la Iglesia Católica.

- Que Dios se digne pacificarla, unirla, custodiarla en todo el orbe de la tierra, vivificándola cada día, extendiéndola hasta los últimos confines del mundo, para que ella, a través de todos nosotros, sus miembros vivos, glorifique a Dios, Padre Omnipotente.

Bendice a nuestro santísimo Padre el Papa N. N., a nuestro Obispo, a todo el Colegio Episcopal, a los Sacerdotes de nuestra comunidad, que rigen el Pueblo santo de Dios.

Te rogamos, óyenos.

Bendice, Señor, a quienes elegiste para que se consagrasen a ti; acrecienta el número de los llamados; aumenta su ilusión y generosidad, para que sean luz del mundo y sal de la tierra.

Te rogamos, óyenos.

Bendice, a nuestra Patria; haz sentir su responsabilidad a nuestros gobernantes, para que haya justicia dentro del orden, para que haya más amor entre los hombres.

Te rogamos, óyenos.

Bendice nuestra sed de ser santos; nuestras ansias apostólicas; nuestras familias; nuestros estudios; nuestros trabajos; todas nuestras cosas.

Te rogamos, óyenos.

Bendice en tu Iglesia las Asociaciones y Movimientos de Apostolado Seglar; bendice en especial al movimiento en que Tú nos has puesto y que nos has confiado.

Te rogamos, óyenos.

Infúndenos una piedad auténtica; alegría y simpatía en el trato con los hermanos; ardor y brío apostólicos, para no cruzarnos nunca de brazos y trabajar siempre más y mejor.

Te rogamos, óyenos.

Haz que, con tu gracia, sintamos la responsabilidad de la gran misión apostólica que nos has confiado.

Te rogamos, óyenos.

Que no necesitemos milagros para creer y obrar, pero que tengamos tanta fe que merezcamos que nos los haga.

Te rogamos, óyenos.

Danos cristianos que te amen sobre todas las cosas, fieles al lema: "¡Aunque todos te abandonen, yo no!"

Te rogamos, óyenos.

Por los que llevan el peso de nuestros ambientes, por los más valientes y sacrificados.

Te rogamos, óyenos.

Por los más cobardes de nosotros; por los que más necesitan de tu gracia; por los que creen necesitarla menos; por los que de nosotros menos se sacrifican y trabajan menos; por los que se conforman con lo que han hecho.

Te rogamos, óyenos.

Por los que se empeñan en servir a dos señores; por los que se enfrían en tu servicio; por los que más nos fastidian y mortifican.

Te rogamos, óyenos.

Para que sepamos superar con tu gracia los fracasos; para que sepamos sacar de ellos fruto apostólico; para que no nos envanezcamos con los éxitos.

Te rogamos, óyenos.

Para que, con inteligente valentía, sepamos promover la justicia social en las realidades temporales en que estamos inmersos.

Te rogamos, óyenos.

Por los hombres y mujeres que has vinculado a nuestra generosidad; por los que con nuestra ayuda conquistarás, por los que te conocerían si fuéramos más fieles a tu llamada.

Te rogamos, óyenos.

Por los que se han encomendado a nuestras oraciones; por los que principalmente quisiéramos tener presentes en esta Hora apostólica; por los cristianos que no te conocen; por los que nos compadecen a nosotros.

Te rogamos, óyenos.

Bendice, Señor, a los enfermos, a los pobres, a los presos, a los oprimidos, a cuantos sufren y peligran.

Te rogamos, óyenos.

Bendice a los hermanos separados, para que todos los que invocamos tu Nombre lleguemos a la unidad en el seno de la única Iglesia.

Te rogamos, óyenos.

Bendice a los que, sin conocerte, te buscan; dales, Señor, misioneros, dales la Fe.

Te rogamos, óyenos.

El que preside el grupo:

Oración. Señor Jesús, acogemos tu Palabra y te **alabamos; y te prometemos**, con tu gracia, ser te fieles hasta morir.

Consagración a Cristo Jesús

Todos.

Te adoramos, Señor, y con honda gratitud reconocemos que nos has elegido entre muchos para ser los constructores de tu Reino. Queremos ser tuyos de veras, Señor. Y, por medio de la Virgen María, nos consagramos a ti.

Queremos tener conciencia plena de lo que significa vivir en tu Gracia. Danos fuerza para llevar la cruz mientras nos dure la vida. Aunque todos a nuestro alrededor sean cobardes, queremos, Señor, ir contra corriente, detrás de ti, que eres el Camino, la Verdad y la Vida.

Jesús nuestro, haznos apóstoles. Enséñanos a orar. Danos hambre de ti. Enséñanos a predicarte con nuestro testimonio y con nuestra palabra. Haz, Señor, que abramos para todos los hombres un ancho camino a tu gracia. Haz que el mundo vuelva a ti, aunque nos cueste la vida. Amén.

Consagración a María

Todos.

Reina de los Apóstoles, María, Madre de Dios y Madre nuestra. Nos consagramos a ti, para que nos cuides, nos guardes, nos defiendas y nos formes en Cristo Jesús, tu Hijo.

Enciende en nuestras almas el fuego del Espíritu que abrasa tu Corazón. Madre, anímanos, como animaste en el cenáculo al primer grupo de los Apóstoles de Jesús.

Madre, envíanos, para que llevemos a tu Jesús a todas partes. Madre, protégenos, para que con tu ayuda maternal nos sintamos fuertes ante los peligros y desalientos que nos salgan al paso.

María, Madre de la Iglesia, haznos trabajar sin descanso, como instrumentos dóciles en tus manos, por el bien del Reino hasta el último aliento de nuestra vida. Amén.

HORA SANTA EN EL ESPÍRITU

Es consolador el fuerte impulso que ha tomado en la Iglesia la devoción al Espíritu Santo, en especial por la Renovación Carismática. Estamos volviendo con ello a los principios del Cristianismo, cuando el Espíritu Santo, junto con la Eucaristía, llenaba toda la vida del creyente. Esta Hora Santa en el Espíritu puede servir para esas ocasiones en que se reúnen tantos para glorificar al Espíritu que nos santifica.

Durante toda la Hora Santa, y en los momentos oportunos, se entonan los cantos acostumbrados de la Renovación Carismática y los eucarísticos más conocidos y apropiados.

— * —

Himno de entrada

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el Cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas,
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce Huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

Reflexión bíblica

Puede ser la de la página 131 u otra apropiada.
Acabada, se entona algún canto de la Renovación.

Contemplación afectiva

Amor del Padre y del Hijo en el seno de la Trinidad.

/ Ven, Espíritu Santo!

Regalo que nos han hecho el Padre y el Hijo.

¡Ven, Espíritu Santo!

Amor por quien el Padre y el Hijo nos aman.

¡Ven, Espíritu Santo!

Tú, que nos das el amor filial de Jesús al Padre.

¡Ven, Espíritu Santo!

Tú, que nos has hecho templos vivos tuyos.

/ Ven, Espíritu Santo!

Tú, que eres la Gracia derramada en nuestros corazones.

¡Ven, Espíritu Santo!

Tú, que oras continuamente dentro de nosotros.

/ Ven, Espíritu Santo!

Tú, que nos haces llamar ¡Padre! a Dios.

/ Ven, Espíritu Santo!

Tú, que nos enseñas a orar cuando nosotros no sabemos.

¡Ven, Espíritu Santo!

Tú, que nos iluminas con toda verdad.

/ Ven, Espíritu Santo!

Tú, que nos enriqueces con tus dones sagrados.

/ Ven, Espíritu Santo!

Tú, que nos haces producir frutos de santidad.

/ Ven, Espíritu Santo!

Tú, que nos llevas a la unión definitiva con Cristo.

/ Ven, Espíritu Santo!

Todos:

Cristo Jesús, que estás en mí por tu Espíritu, **regalo que nos has**

merecido con tu muerte y tu resurrección. Tú me lo sigues dando especialmente cuando vienes a mí por la Comunión o cuando me encuentro contigo en tu Sagrario. Por Él me haces santo con tu misma santidad. Guárdame tu Espíritu en mi corazón. Y hazme dócil a sus inspiraciones para que viva lleno de su gozo y de su paz.

Petición de los Dones del Espíritu Santo

A dos coros o alternando todos con el que dirige

¡Ven, Espíritu Santo! Llena nuestra alma con una nueva efusión de tu gracia y con la abundancia de tus dones y frutos.

¡Ven, Espíritu Santo! Que, con tu don de **Sabiduría**, tengamos gusto por las cosas de Dios, y, al saborearlas, nos desprendamos y apartemos de las cosas terrenas.

¡Ven, Espíritu Santo! Que, con tu don de **Entendimiento**, penetremos las verdades de la Fe y contemplemos con gozo toda la belleza de la Revelación.

¡Ven, Espíritu Santo! Que, con tu don de **Consejo**, adivinemos lo que Tú quieres de nosotros, escojamos los medios más conducentes para crecer en santidad, y nos ilumines en la orientación que hemos de dar a los hermanos que acuden a nosotros.

¡Ven, Espíritu Santo! Que, con tu don de **Fortaleza**, vencamos los obstáculos que se nos oponen en el camino de la perfección y de los trabajos por el Reino.

¡Ven, Espíritu Santo! Que, con tu don de **Ciencia**, sepamos discernir entre el bien y el mal, veamos las asechanzas del enemigo, descubramos a Dios en las criaturas, y nos dejemos guiar siempre por criterios sobrenaturales.

¡Ven, Espíritu Santo! Que, con tu don de **Piedad**, amemos a Dios nuestro Padre con afecto filial y sintamos, como Jesús, ansias insaciables de Dios y del bien de nuestros hermanos.

¡Ven, Espíritu Santo! Que, con tu don de **Temor de Dios**, reverenciemos a Dios profundamente y no tengamos más miedo que a ofenderle a Él y disgustarle.

¡Ven, Espíritu Santo! Embellece nuestras almas con tus **Frutos**, que nos hagan vivir en amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio, y podamos manifestar a los demás la vida nueva.

¡Ven, Espíritu Santo! Cólmanos, finalmente, de tu **Amor** divino, para que sea el motor de toda nuestra existencia, y, llenos también de tu **UNCIÓN**, sepamos enseñar, iluminar, convencer y guiar a todas las almas de los hermanos que nos confíes. Amén.

Preces al Espíritu Santo

Te invocamos, Espíritu Santo, amor del Padre y del Hijo en el seno de la Trinidad Santísima, y te decimos con todo el ardor de nuestras almas:

Espíritu Santo, llénanos de tu divino amor.

Tú, que llenas los corazones de los fieles, renuevas la faz de la tierra y conduces a los hombres hacia la salvación.

Espíritu Santo, llénanos de tu divino amor.

Tú, que el día de Pentecostés bajaste sobre los Apóstoles y los inflamaste en amor apasionado por el adorado Maestro, el Señor Jesucristo.

Espíritu Santo, llénanos de tu divino amor.

Tú, que tomaste posesión plena de María, tu amada Esposa, y la colmaste de toda gracia.

Espíritu Santo, llénanos de tu divino amor.

Tú, que conduces a la Iglesia, peregrina en la tierra, la enriqueces con tus Dones y las embelleces con tus Frutos.

Espíritu Santo, llénanos de tu divino amor.

Tú, que has hecho de cada uno de nosotros un templo hermoso consagrado a Dios.

Espíritu Santo, llénanos de tu divino amor.

Tú, que nos haces suspirar siempre por nuestra unión definitiva con Cristo.

Espíritu Santo, llénanos de tu divino amor.

Tú, que nos enseñas toda verdad y eres el Consolador prometido por Jesús.

Espíritu Santo, llénanos de tu divino amor.

El que dirige

Señor Jesucristo, presente aquí en el Sagrario: por tus Llagas glorificadas dejas salir a torrentes la gracia del Espíritu, que Tú nos mereciste con tu pasión y tu muerte y lo derramaste sobre la Iglesia con tu resurrección. Llena con Él ahora nuestros corazones, para que, abrasados de amor, cantemos sin cesar las alabanzas de Dios y vivamos en todo conformes con su divino querer. Amén.

PRECES PARA DIVERSAS NECESIDADES

Un jueves puede caer en un día o en una semana en que la Iglesia universal está rogando por alguna necesidad o intención muy particular. Como última oración de la Hora Santa, y antes de la reserva del Santísimo, conviene añadir la oración con que nos unimos todos a esas plegarias de la Iglesia entera.

Por el Papa, Obispos y Sacerdotes

Señor Jesucristo, que fundaste tu Iglesia sobre la roca de los Apóstoles, unidos en Pedro, su cabeza, y diste a sus sucesores, los Obispos, la gracia de apacentar a tu Pueblo santo. Escucha las plegarias que te dirigimos por nuestros Pastores, puestos por el Espíritu Santo para llevarnos a ti.

Conserva, vigoriza y defiende a nuestro Santo Padre el Papa. Haznos dóciles a sus enseñanzas y no permitas que nos desviemos jamás de su magisterio.

Haz que nuestros Obispos proclamen el mensaje del Evangelio con sabiduría, prudencia y valentía, y que nosotros seamos su gozo y su consuelo.

Guarda, finalmente, a nuestros Sacerdotes en absoluta fidelidad a su vocación, para que nos guíen siempre a todos por el camino del bien. Así sea.

Por las Vocaciones

Señor Jesucristo, que llamas continuamente a jóvenes generosos a tu seguimiento, para que se consagren sin reservas al bien del Reino. Mira las necesidades de tu Iglesia, que reclaman muchas y selectas vocaciones. Suscítalas abundantes entre nuestros jóvenes.

Que ellos y ellas sientan la urgencia de darse a los hermanos de una manera total en el sacerdocio o en la vida consagrada.

Hazles gozar de la alegría de distinguirse entre todos con una entrega absoluta a los bienes eternos; de ser tus testigos más cualificados; de aspirar ilusionados al ciento por uno que reservas para los más valientes.

Dales constancia, guárdalos en tu amor, y concédeles la perseverancia en su santo propósito. Así sea.

Por las Misiones

Señor Jesucristo, es palabra tuya: "*La mies es mucha, y son pocos los obreros. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos*". Es lo que hacemos ahora nosotros, fieles a tu recomendación.

Te pedimos, en tu propio nombre, que suscites muchos misioneros y misioneras dispuestos a todo, y que se esparzan por el mundo para llevar a todas partes la luz de tu Evangelio.

Sostén a los que ya están trabajando en las avanzadas de la Iglesia. Guárdales sus fuerzas físicas para que no caigan bajo el peso duro de su trabajo intenso. Mantén, sobre todo, su ilusión en medio de las dificultades que han de superar.

Y haz, Señor, que les acompañe siempre tu Madre María. Ella, que fue la animadora de los primeros Apóstoles, y ha sido siempre en la Iglesia la estrella de la Evangelización, les ilumine y los encienda en ardores de Pentecostés. Con Ella como Madre y como guía, esos misioneros y misioneras de las Iglesias jóvenes serán también tu gloria mayor. Así sea.

Por la Paz

Señor Jesucristo, Príncipe de la Paz. Cuando Tú naciste, los Angeles de Belén anunciaron la paz a los hombres, amados de Dios. Pero los hombres se han empeñado en hacerse la guerra, y el mundo necesita esa paz que Tú nos trajiste.

Haz que todos los pueblos se amen. Haz que todos sus gobernantes trabajen denodadamente por el orden y la justicia, de modo que, atacado el mal en su raíz, sea un imposible el tener en las manos armas ofensivas. Que los hombres cumplamos el precepto del amor, no nos odiamos nunca, y la tierra se convierta en aquel paraíso en el que Dios nos puso al principio soñando en nuestro bien.

Concede la paz a los pueblos que hoy están en guerra. Que te conmueva la sangre de soldados que no son culpables; de madres que lloran sin consuelo; de niños inocentes que quedan en el desamparo. Que se acaben el hambre, las enfermedades y el destierro que padecen tantos como consecuencia de esas luchas que no tienen sentido alguno.

Virgen María, Reina de la Paz, tráenos, junto con el silencio de las armas, el amor que nos una a todos en un abrazo fraternal.

Así sea.

Señor Jesucristo, que le pediste al Padre con acento tierno lo que para nosotros es un precepto grave: "*¡Que todos sean UNO!*".

Tú ves, Jesús, cómo todos los que creemos en ti estamos divididos en muchas Iglesias, cada una de las cuales se gloria de tenerte a ti como Dios y como su Señor. No permitas que continúe esa desunión entre nosotros. Muy al contrario, estimula nuestros deseos de unión. Bendice los esfuerzos que practican los dirigentes de todas las Iglesias, integradas en un Ecumenismo esperanzador, para lograr esa unión que sería de tanto bien para tu Iglesia y para todo el mundo.

Haz que todos los bautizados tengamos la convicción honda de que en el Papa tu Vicario se encuentra la seguridad mayor de nuestra fe cristiana.

Y Tú, Virgen María, Madre de la Iglesia, abre a todos los creyentes en Cristo los senos inmensos de tu Corazón, para que, encerrados en él los que ahora te rechazan o no te quieren o no te invocan, consigan la felicidad grande de saber que cuentan con una Madre que los ama como nadie los puede amar. Así sea

Por los Trabajadores

Señor Jesucristo, el Obrero de Nazaret, que te has hermanado con los trabajadores de todo el mundo para dignificar y santificar el sudor que brota de sus frentes.

Mira al mundo del trabajo. Haz que encuentren la soñada colocación tantos hombres y mujeres que buscan y no encuentran un puesto en el que ganarse honradamente la vida.

Recompensa con abundancia de bienes a todos los que cumplen bien y con sacrificio la ley sagrada del trabajo.

Destierra del mundo obrero las luchas de clases, los odios y los rencores. Te pedimos que no existan opresores de sus hermanos, sino que los amos y los empresarios remuneren con justicia y hasta con largueza a los operarios que de ellos dependen y que nos enriquecen a todos.

Y Tú, Madre María, que contemplaste con gozo el trabajo con que primero José, y después Jesús, llenaban la mesa en tu hogar de Nazaret, acude en favor de tus hijos los trabajadores y atrae sobre ellos las mejores bendiciones de Dios. Así sea.

Señor Jesucristo, que nos amas a todos los miembros de tu Cuerpo Místico, pero que pones tu mirada especial en los enfermos, y los amas singularmente, porque son la imagen viviente tuya de cuando estuviste clavado en la Cruz para salvar al mundo.

Te dirigimos de modo especial nuestra plegaria por nuestros queridos enfermos. Hazles comprender el valor inmenso de su vida. Que vean cómo, unidos a ti, y sabiendo que prolongan tu pasión salvadora, son los potentes pararrayos de la Justicia divina, que no se descarga sobre el mundo pecador porque ellos atraen las bendiciones de Dios en vez de sus iras, merecidas por nuestras culpas.

Dales la paz que necesitan sus corazones para perseverar en el bien y en la oración.

Que se consideren utilísimos para la sociedad por las gracias que atraen sobre ella. Hazles comprender lo bien que pueden cumplir su oficio, que ya no es otro que amar...

Virgen María, las madres sienten amor muy particular por el hijo o la hija clavados en el lecho del dolor. Tú, la mejor de las madres, mira con amor especial también a todos nuestros hermanos enfermos y hazles sentir, más que a nadie, las caricias de tu mano bondadosa. Así sea.

Por los Jóvenes

Señor Jesucristo, que manifestaste un amor tan especial a los Jóvenes cuando miraste de aquella manera tan profunda y tierna al joven que te preguntaba por la vida eterna, y cuando pusiste todas tus preferencias en Juan, el apóstol joven al que tanto querías.

Te dirigimos ahora nuestra plegaria por los Jóvenes del mundo entero, esperanza de la Sociedad y particularmente de tu Iglesia.

Mantenlos vigorosos en la fe.

Hazlos fuertes en la pureza.

Consérvalos elevado el ideal.

Dales la ilusión de trabajar por el Reino.

Orientalos en la búsqueda de su vocación.

Haz que se aparten de todo aquello que podría destruir sus cuerpos y aniquilar sus almas.

Siempre con la mirada puesta en ti y en la Madre bendita, que sean todos, ellos y ellas, una fiel estampa de aquel Joven de Nazaret, a fin de que se conviertan en los constructores de ese mundo nuevo en que tanto soñamos. Así sea.

Por los Gobernantes

Señor Jesucristo, a quien el Padre ha constituido único Señor de Cielo y Tierra. Tú riges misteriosamente el mundo y ordenas la Historia por medio de los hombres investidos de autoridad, en cuyas manos están los destinos temporales de los pueblos.

Suscita en la sociedad, y de modo particular en nuestra Patria, gobernantes capacitados, llenos de ilusión por hacer el bien, ajenos a todo egoísmo y amantes de todos los ciudadanos que les han dado su confianza.

Infundeles la luz y la fortaleza que necesitan para cumplir con la misión que se les ha confiado.

Haz que promuevan el orden, la justicia, la libertad y la paz.

Que fomenten el progreso de los pueblos.

Que tengan su mirada puesta, ante todo, en el bienestar de los ciudadanos más necesitados de ayuda.

Sólo así conseguiremos vivir sin odios ni rencores, sino con la paz y tranquilidad que Dios quiere para todos nosotros, unidos en un mundo fraternal. Así sea

Por los Medios de Comunicación Social

Señor Jesucristo, que mandaste a tus Apóstoles predicar la Buena Nueva de la salvación a todos los hombres.

Por providencia de Dios, tenemos hoy a disposición nuestra unos medios poderosos para proclamar la Verdad en el mundo entero y para unir a los hombres en ideales comunes en orden al bienestar de todos los pueblos.

Te pedimos ahora con verdadera insistencia que te metas Tú en esos Medios de Comunicación Social.

No permitas que sean el cauce por el que se desarrolle más y más el mal en el mundo. Al contrario, inspira a todos los que trabajan en la prensa, la radio, la televisión, el cine, el videograma..., que se ilusionen por la belleza y la verdad que dimanan de Dios a fin de que las transmitan al mundo en toda su pureza.

Así, lejos de oponerse los Medios al avance del Reino, irán disponiendo siempre el camino al Evangelio, que encontrará corazones mejor dispuestos para aceptar tu Palabra de salvación. Así sea.

En una calamidad pública

Señor Jesucristo, que te compadeciste de todas las miserias que contemplaban tus ojos y, llevado de tu amante Corazón, repartías a todos consuelo y eficaz ayuda.

A ti acudimos ahora suplicantes, rogándote por tantos hermanos nuestros que te necesitan en estas circunstancias dolorosas.

Haz que no sucumban ante el peso del sufrimiento. Infundeles valor, resignación y confianza en la Providencia paternal de Dios.

Suscita en todos nosotros sentimientos de compasión, amor y generosidad para prestarles toda la ayuda que esté en nuestras manos ofrecerles.

Aparta de todos nosotros, por los méritos de tu propia Sangre, los castigos que merecen nuestros pecados, y concédenos vivir seguros dentro de tu bondadoso Corazón. Así sea.

Por los Difuntos

Señor Jesucristo, Tú lloraste ante la tumba del amigo difunto, como habías llorado antes la muerte de José, en tu casa de Nazaret. Así te unías a nuestro dolor por nuestros seres queridos. Y, con tu propia pasión y muerte, ofrecías al Padre tu Sangre para la remisión de nuestros pecados y la purificación de nuestras almas.

Te pedimos ahora por nuestros Difuntos. Por todos los de nuestras familias. Por todos los hijos de la Iglesia, que murieron en la esperanza de la resurrección. Por todos los que, sin haberte conocido, han muerto en la paz de Dios.

Todos ellos han participado ya el misterio de tu muerte y han de participar también la gloria de tu resurrección.

Por tu Cuerpo y tu Sangre, ofrecidos en el Altar, y adorados ahora por nosotros, acelera la purificación de nuestros hermanos difuntos, a fin de que contemplen ya sin velos tu gloria en el seno de Dios. Así sea.

EL REZO DE VÍSPERAS

Hay bastantes comunidades cristianas que hacen consistir la Hora Santa en el rezo litúrgico de las Vísperas, aunque añaden siempre los acostumbrados actos de desagravio, consagración al Corazón de Jesús y otras preces apropiadas. Para los que acostumbran hacerlo así, ofrecemos el siguiente formulario.

1. Ofrecimiento (Uno de las páginas 12-14)

2. Himno (A dos coros)

*Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo. ¡Quédate!*

¿Cómo te encontraremos
al declinar el día
si tu camino no es nuestro camino?
Detente con nosotros;
la mesa está servida,
caliente el pan y envejecido el vino.

¿Cómo sabremos que eres
un hombre entre los hombres,
si no compartes nuestra mesa humilde?
Repártenos tu Cuerpo,
y el gozo irá alejando
la oscuridad que pesa sobre el hombre.

Vimos romper el día
sobre tu hermoso rostro,
y al sol abrirse paso por tu frente.
Que el viento de la noche
no apague el fuego vivo
que nos dejó tu paso en la mañana

Arroja en nuestras manos,
tendidas en tu busca,
las ascuas encendidas del Espíritu;
y limpia en lo más hondo
del corazón del hombre
tu imagen empañada por la culpa.

3. Salmodia (Alternando)

Antífona. El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

Salmo 26

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados para devorar mi carne, ellos, enemigos y adversarios, tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no tiembla; si me declaran la guerra, me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo.

El me protegerá en su tienda el día del peligro; me esconderá en lo escondido de su morada, me alzaré sobre la roca.

Y así levantaré la cabeza sobre el enemigo que me cerca; en su tienda sacrificaré sacrificios de aclamación: cantaré, y tocaré para el Señor.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífonas.

- El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?
- Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.

Salmo 15

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. Yo digo al Señor: "Tú eres mi bien". Los dioses y señores de la tierra no me satisfacen.

Multiplican las estatuas de dioses extraños; no derramaré sus libaciones con mis manos, ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano: me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente a mi Señor, con Él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífonas.

- Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.
- Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

Cántico. Efesios 1, 3-10

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo, cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífonas.

Dios nos ha **destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.**

4. Lectura breve

El que dirige escoge y lee un breve párrafo de la Biblia. O bien, se puede hacer alguna "Reflexión bíblica" del temario de la Hora Santa. Se reflexiona al final por unos momentos.

5. Cántico de María: el Magnificat (Lucas 1,46-55)

(Alternando en dos coros)

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador; porque ha mirado la pequenez de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

6. Preces

(CSe responde al que dirige)

Oramos a Jesucristo, que se ofreció como víctima, se nos dio en comida y bebida, y permanece con nosotros aquí en su Sagrario. Ahora le aclamamos gozosos con fe:

Cristo Jesús, creemos en ti y te amamos.

Cristo Jesús, Hijo de Dios vivo, que mandaste celebrar la cena eucarística en memoria tuya,

— *enriquece a tu Iglesia con la constante celebración de tus misterios.*

Cristo Jesús, sacerdote único del Altísimo, que encomendaste a los sacerdotes ministros tuyos ofrecer tu Sacramento,

— *haz que su vida sea reflejo de lo que celebran sacramentalmente.*

Cristo Jesús, maná del cielo, que haces que formemos un solo cuerpo todos los que comemos del mismo pan,

— *refuerza la paz y la armonía de todos los que creemos en ti.*

Cristo, médico celestial, que por medio de tu Pan nos das un remedio de inmortalidad y una prenda de resurrección,

— *devuelve la salud a los enfermos y la esperanza viva a los pecadores.*

Cristo, Rey de los siglos eternos, que mandaste celebrar tus misterios para proclamar tu muerte hasta que vengas,

— *haz que participen de tu resurrección todos los que han muerto en ti.*

Cristo Jesús, que te quedaste en tu Sagrario para hacernos compañía perenne durante nuestro caminar hacia la Patria prometida,

— *haz que, como María en Nazaret, con un corazón abrasado en tu amor, te acompañemos siempre en la meditación de tu Palabra y en el trabajar por ti.*

Padre nuestro...

7. Reserva del Santísimo

DESPEDIDA

Todos.

Señor, ha llegado el momento de la despedida.

Pero aquí, junto a tu Sagrario, como lámpara encendida en tu amor, quedará nuestro corazón.

Antes de partir, queremos agradecerte las inspiraciones y enseñanzas que ha suscitado en nuestras almas esta Hora feliz.

Señor, bendice a nuestros familiares, amigos y bienhechores.

Bendice de una manera especial a los que estamos aquí presentes, y que, formando comunidad cristiana, deseamos que todos los hombres te conozcan, te alaben y te amen y te confiesen como Creador y Señor. Amén.

QUINCE MINUTOS EN COMPAÑÍA DE JESÚS SACRAMENTADO

La famosa visita, muy popularizada entre nosotros, de muchos años atrás, y que siempre se publica sin nombre, en el más bello anonimato... Es sencilla. Afectiva. Encantadora. Enseña a conversar con el Señor del Sagrario. Es Jesús quien habla. Y se le escucha. Y se le contesta. Se dialoga con Él... Hay que hacer pausa y entretenerse en cada punto lo que sea necesario. Si no se acaba la visita en un día, ya se continuará en otro. Que el alma quede satisfecha. A lo mejor, con un solo punto se van los quince minutos y más...

Ya se ve, que esta visita no es para una Hora Santa Eucurística de grupo, aunque puede ser, y muy útil, para una Hora Santa individual, tranquila, serena... Son muchas las personas que la esperan en un libro como éste. Así, siempre la tienen a mano.

Te escucho, Jesús.

No es preciso saber mucho para hablarme y agradarme mucho; basta que me ames mucho. Habíame, pues, aquí, sencillamente, como hablarías al más íntimo de tus amigos, como hablarías a tu madre, a tu hermano....

¿Necesitas hacerme en favor de alguien una súplica cualquiera? Dime su nombre, bien sea el de tus padres, bien el de tus hermanos y amigos. Dime en seguida qué quisieras hiciese yo actualmente por ellos. Pide mucho. No vaciles en pedir. Si pides por otros, sabe que me gustan los corazones generosos, que se olvidan de sí mismos para atender a las necesidades ajenas.

Repasar nombres. Pedir por todos.

Habíame, pues, con sencillez, con llaneza: de los pobres a quienes quisieras consolar...; de los enfermos a quienes ves padecer...; de los extraviados que anhelas volver al buen camino...; de los amigos ausentes que quisieras ver otra vez a tu lado. Dime por todos una palabra siquiera; pero palabra de amigo, palabra entrañable y fervorosa.

Rogar por los conocidos más necesitados.

Recuérdame que he prometido escuchar toda súplica que salga del corazón. ¿Y no ha de salir del corazón el ruego que me dirijas por aquellos a quienes tu corazón ama muy especialmente?

Poner confianza y fe. Seguridad total.

Y para ti, ¿no necesitas alguna gracia? Hazme, si quieres, una como lista de tus necesidades, y ven, y léela en mi presencia

Llevarla. O repasar todo mentalmente.

Dime francamente que sientes soberbia, vanidad, orgullo, amor a la sensualidad y al regalo, que eres tal vez egoísta, inconstante, negligente... Y pídemelo luego que venga en ayuda de los esfuerzos, pocos o muchos, que haces para sacudir de encima de ti tales miserias.

Examinar el estado de la propia alma.

No te avergüences de tu poca virtud. En el Cielo hay muchos santos y santas de primer orden que tuvieron esos mismos defectos tuyos. Pero rogaron con humildad, lucharon con valentía, los vencieron poco a poco hasta verse libres de ellos... y alcanzaron una santidad grande.

Hacer actos de humildad, tan agradable a Dios.

No dudes en pedirme bienes tanto espirituales como corporales, todo cuanto te ha de perfeccionar a ti: salud, memoria, éxito feliz en tus trabajos, negocios o estudios... Todo eso puedo dar, y lo doy, y deseo que me lo pidas. Te daré todo lo que no se oponga a tu santificación y esté conforme a la voluntad del Padre.

¡Pedir sin miedo!

Y hoy, ahora, ¿qué puedo hacer por tu bien? ¡Si supieras los deseos que tengo de favorecerte!... ¿Traes ahora mismo entre manos algún proyecto? Cuéntamelo todo minuciosamente. ¿Qué te preocupa? ¿Qué piensas? ¿Qué deseas? ¿Qué quieres que haga por tus padres, por tus hermanos, por tus hijos, por tus amigos, por tus superiores, por tu ser más querido? ¿Qué desearías hacer por ellos?...

Exponerle asuntos y contarle cosas. Para Jesús todo es importante.

¿**Y por mí?** ¿No sientes deseos de mi gloria? ¿No quisieras hacer algún bien a tus prójimos, a tus amigos, a quienes amas mucho, y que viven quizá olvidados de mí? ¿No llevas, no quieres llevar algún apostolado entre tus manos?...

Sí, Jesús; hablemos de ti y de tus intereses.

Dime qué cosa te llama hoy particularmente la atención, qué anhelas más vivamente y con qué medios cuentas para conseguirlo. Dime si te sale mal lo que emprendes, y yo te diré las causas del mal éxito. ¿Quieres interesarte algo en tu favor? Piensa que yo soy el dueño de los corazones, y suavemente los llevo, sin perjuicio de su libertad, adonde me place a mí.

Exponerle todo a Jesús.

¿**Sientes acaso tristeza** o mal humor? Cuéntame, cuéntame tus tristezas con todos sus pormenores. ¿Quién te hirió? ¿Quién lastimó tu amor propio? ¿Quién te ha menospreciado? Acércate a mi Corazón, que tiene bálsamo eficaz para curar todas esas heridas del tuyo. Dame cuenta de todo, y acabarás en breve por decirme que, a semejanza de mí, todo lo perdonas, todo lo olvidas..., y en pago recibirás mi más amplia bendición.

Desahogarse con el Señor.

¿**Tienes algún temor?** ¿Sientes en tu alma algo de melancolía, que, justificada o injustificada, no deja de ser desgarradora? Échate en brazos de mi providencia. Contigo estoy: aquí, a tu lado me tienes. Todo lo veo, todo lo oigo, y no te desamparo ni un momento.

¡Decirle que se confía en Él!

¿**Sientes la frialdad** de personas que antes te quisieron bien, y ahora, olvidadizas, se alejan de ti, sin que les hayas dado el menor motivo? Ruega por ellas, y yo las volveré a tu trato, si no han de ser obstáculo a tu santificación.

Tú, Jesús, no me vas a fallar nunca.

¿**No tienes tal vez** alguna alegría que comunicarme? ¿Por qué no me haces participante de ella como a tu mejor amigo que soy? Cuéntame lo que desde ayer, o desde la última visita que me hiciste, más ha consolado o alegrado tu corazón. Quizá has tenido agradables sorpresas. Quizá has visto disipados turbios celos. Quizá has recibido faustas noticias, una carta, una muestra de cariño... Tal vez has vencido alguna dificultad, o salido de algún trance apurado. Todo eso es obra mía, y yo te lo he procurado. ¿Por qué no has de manifestarme por ello tu gratitud? Dime, pues, sencillamente, como hace cualquier persona educada y fina: ¡Gracias, muchas gracias!... El agradecimiento trae consigo nuevos beneficios, porque al bienhechor le gusta verse correspondido.

Hablar alegremente con Jesús.

¿**Tampoco tienes** alguna promesa que hacerme? Ya sabes que yo leo en el fondo de tu corazón. A los hombres se les engaña fácilmente; a Dios, no. Háblame, pues, con toda sinceridad. ¿Tienes firme resolución de no ponerte más en aquella ocasión de pecado..., de privarte de aquel objeto que te dañó..., de no leer más aquel libro ni volver a ver aquella película o video que exaltó tu imaginación..., de no tratar más a aquella persona que turbó la paz de tu alma?... ¿Volverás a ser dulce, amable y condescendiente con aquella otra, a quien, por haberte faltado, has mirado hasta ahora como enemiga?...

Exigente. Pero es la mayor prueba de amor.

Ahora, vuelve a tus ocupaciones habituales, a tu taller, a tu familia, a tu estudio... Pero no olvides estos quince minutos de grata conversación que hemos tenido aquí los dos ante mi Sagrario, en la soledad del templo. Guarda en lo que puedas una actitud recogida. Y ama a María mi Madre, que lo es también tuya. Vuelve otra vez pronto, con el corazón siempre cargado de amor y entregado a mí. En el mío hallarás cada día nuevo amor, nuevos beneficios, nuevos consuelos.

Aquí te espero.

A. M. D. G.

Si se conservan en las portadas las dos solapas, podrían ponerse en ellas los dos siguientes textos. Lo dejo al gusto del editor.

(En la solapa primera)

Con sesenta y cinco Horas Santas diferentes, para cada semana la suya particular y acomodadas a los diversos tiempos del Año Litúrgico, se ha querido evitar la rutina que causa la repetición de *cada semana lo mismo...* Además, aprovechando cuando convenga algunas partes de la sección titulada "*Complementos*", se puede llenar bien el tiempo destinado a una Hora Santa, con una variedad devocional tan agradable a muchas personas.

Todo el libro se ha dispuesto en orden a su utilización lo mismo en forma individual que de grupo. En el "nosotros" está muy incluido el "yo", y en el "yo" se lleva muy metidos a todos los hermanos, conforme al himno tan acertado: "Allí donde va un cristiano no hay soledad, sino amor, pues lleva toda la Iglesia dentro de su corazón, y dice siempre NOSOTROS, incluso si dice YO".

(En la solapa segunda)

Los Padres Sinodales presentaron al Papa Benedicto XVI esta jugosa proposición:

"El Sínodo de los Obispos, reconociendo los múltiples frutos de la adoración eucarística en la vida del pueblo de Dios en gran parte del mundo, anima con fuerza a que esta forma de oración, tan frecuentemente recomendada por el venerable siervo de Dios Juan Pablo II, sea mantenida y promovida, según las tradiciones, tanto de la Iglesia latina como de las Iglesias orientales. Reconoce que esta práctica brota de la acción eucarística la cual, en sí misma, es el mayor acto de adoración de la Iglesia, que habilita a los fieles a participar plena, consciente, activa y fructíferamente, en el sacrificio de Cristo, según el deseo del Concilio Vaticano II, y a la misma remite. Concebida así, la adoración eucarística mantiene a los fieles en su amor y servicio cristiano hacia los demás, y promueve una mayor santidad personal y de las comunidades cristianas. En este sentido, el refloramiento de la adoración eucarística, incluso entre los jóvenes, se manifiesta hoy como característica prometedora de muchas comunidades".

Si se hiciera otra edición, salido ya el documento sinodal, serían sustituidas por las palabras del Papa.

El texto que va en la portada posterior, dice:

JUAN PABLO II:

"La bendición del Santísimo Sacramento, las Horas Santas y las Procesiones eucarísticas son otros tantos elementos preciosos de vuestra herencia. Así, todo acto que hacéis delante del Santísimo Sacramento es importante porque es un acto de fe en Cristo, un acto de amor por Cristo" (En Irlanda, 29-9-79). "En vuestras horas ante la Hostia Santa habéis advertido que la piedad eucarística, centrada ante todo en la celebración de la Cena del Señor, tiene una lógica prolongación en la adoración a Cristo en este divino Sacramento, además de otros ejercicios de devoción personales y colectivos, privados y públicos, que habéis practicado durante siglos" (En España, 31-10-82). "La devoción al Corazón de Jesús, que ha producido frutos espirituales abundantes, ampliamente reconocidos, tiene como expresión concreta la Hora Santa" (En Francia, 5-10-86).